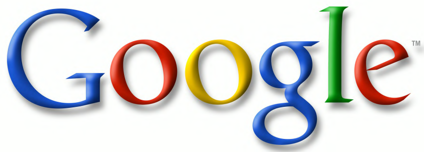
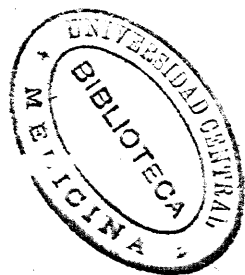



T. III
61
Hc 65.

LAS OBRAS
DE HIPPOCRATES.

TOMO TERCERO.

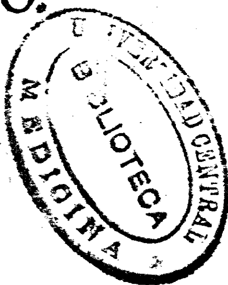


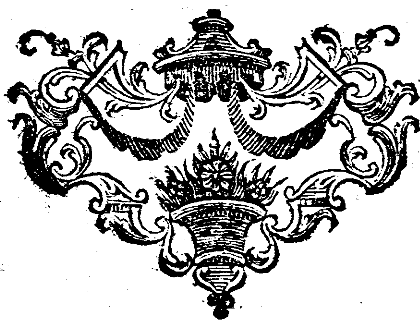
LAS OBRAS
DE
HIPPOCRATES
MAS SELECTAS,

TRADUCIDAS AL CASTELLANO
É ILUSTRADAS
POR

el Dr. Andrés Piquér, Medico de Cámara de S. M.

TOMO TERCERO.





MADRID. M. D. CC. LXX.

Por D. Joachin de Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.

Con Privilegio.

PREFACION.

AUnque en la Prefacion al tomo primero de esta Obra, en que se explican los Pronosticos, hemos tratado de la legitimidad de las Obras de Hippocrates en general, y como de paso hemos dexado supuesto que los libros de las Epidemias, salvo el primero y tercero, son apocriphos, me ha parecido del caso poner aqui los fundamentos de este dictamen, para que se sepa con distincion la autoridad con que se han de mirar estos libros. Del libro primero y tercero de las Epidemias nadie duda que sean legitimos partos de Hippocrates; y bien se echa de vér, que el estilo, la doctrina, el metodo, el asunto, y la forma exterior que á todo esto acompaña son obras de una misma mano.

De los demás libros habla Galeno así: *Quos (primum & tertium) fere omnes consentiunt solos ab Hippocrate, ut emitterentur, fuisse conscriptos: ex aliis autem quintum & septimum proculdubio spurios esse ac subdititios: sextum vero hunc, quem in praesentia habemus in manibus, &, ante ipsum, secundum librum, ex illis quae sibi ipse Hippocrates collegerat, Thessalum ejus filium ajunt conflavisse; quin & nonnulli ipsum Thessalum aliquid ex propria sententia adscripsisse opinantur: nonnulli vero, post ipsum, alios* (a).

El dictamen de Galeno, que le repite muchas veces, unas con estension y otras de paso (b), se reduce á que el libro primero y tercero de las Epidemias son de Hippocrates; que los demás son apocriphos, con la diferencia que el quarto,

(a) Galen. *Comm. in 6. lib. Epidem. Hipp. Praef. Chart. tom. 9. pag.* 354.
(b) Vease Galen. *Comm.* 2. *in lib.* 6. *Epid. Chart. tom. 9. pag.* 402. & *Comment.* 1. *tom. 9. pag.* 364. & *pag.* 360.

quinto, y septimo son enteramente supuestos, y el segundo y sexto no lo son tanto, porque supone que Hippocrates á estos los formaba como apuntamientos para la memoria, y que, despues de muerto, su hijo Thesalo los publicó en nombre de su padre, añadiendo él de suyo algunas cosas; sin que faltase quien dixera, que no solo Thesalo, sino otros tambien havian puesto sus addiciones. *Quemadmodum autem* (dice en otra parte hablando de los libros de las Epidemias) *primus & tertius non solum ab Hippocrate compositi esse videntur iis qui optime de his judicant, sed etiam ob speculationis affinitatem mutuo inter se connexi, eodem modo, opinor, habent ea quae in secundo, quarto, ac sexto habentur. Concedunt enim jam etiam hos Thessalum Hippocratis filium composuisse tum in Parentis membranis quibusdam aut tabulis commentarios nactum, tum etiam aliqua eaque non pauca de suo addentem. At quintum & septimum Epidemiorum non videtur mihi quispiam genuina Hippocratis doctrina dignos censurus, nec, ut ego sentio, quartum, quamvis quidam etiam hunc à Thessalo compositum esse putent* (a).

Dos reparos se pueden ofrecer contra esto. El uno, si Hippocrates compuso el libro tercero de las Epidemias, forzoso es que antes hiciese el segundo. Se responde, que el que hoy, y aun en tiempo de Galeno y mucho antes, se llama Tercero, es continuacion del primero, de modo que Hippocrates no compuso mas que un libro de Epidemias, que encierra lo que leemos en el primero y tercero; y, andando los tiempos, los falsificadores de libros, por la codicia de sacar el dinero á los Reyes de Pérgamo y de Egypto que á porfia pagaban con gruesas sumas los escritos de los grandes hombres, como lo hemos mostrado estensamente en la citada Prefacion al primer tomo de esta Obra, fingieron en nombre de Hippocrates muchos libros, y entre ellos estos de que tratamos, de suerte que para hacer mas aparente la ficcion dieron el nombre de *Epidemicos* á los siete que aún existen, y metieron el que llaman *Segundo* en el medio del

(a) Galen. *de Diff. respirat. lib.* 3. *cap.* 1. *Chart. tom.* 7. *pag.* 268.

del primero, que dividieron en dos, dandoles el nombre de primero, y tercero. Quien quiera que note con cuidado el modo cómo empieza el libro tercero, y la constitucion Epidemica que sigue á las historias de los doce enfermos, con las diez y seis que son sequela de la dicha constitucion, verá que los doce enfermos primeros dicen en el padecer de sus dolencias mas conexion con la ultima constitucion del libro primero, que con la que en el tercero se sigue despues de ellos. Añadese, que el libro segundo, ni el sexto, que son sumamente conformes en la doctrina, no tenian titulo propio, y los falsificadores le pusieron el de *Epidemias*, siendo asi que apenas en los dos se trata de eso; antes bien contienen un copioso numero de sentencias aphoristicas, que no dicen conexion con las enfermedades populares. Estas conjeturas tienen el apoyo en la autoridad de Galeno, segun las palabras que llevamos propuestas, y tambien en lo que dice en las siguientes: *In duobus autem his libris* (secundo & sexto) *haec est exigua portio, sed plurima doctrinae portio aphorismi quidam esse videntur singuli propria circunscriptione separati. Quare hi duo libri cum propria inscriptione carerent, aliorum communem suscepisse dicuntur, ut & ipsi videlicet populares vocarentur cum minimum in his contineretur, quod ipsi inscriptioni consentiret.* (a)

El otro reparo es, que el tenerse por de Hippocrates los siete libros de las Epidemias es tan antiguo, que mucho antes de Galeno fueron citados por Celso, Erociano, y otros Griegos y Latinos. Se responde, que las citas de libros apocriphos trahidas por Escritores insignes no prueban legitimidad segun el concepto del que cita, sino quando de proposito examina la materia y trahe pruebas á su parecer suficientes para tener la Obra que cita por legitima. Quántos hombres de estos hay que citan nuestros Cronicones para autorizar un hecho historico, sin que la cita dé autoridad alguna á unos libros, que ciertamente se sabe ser fingidos? La desconfianza de no ser de Hippocrates todas las Obras, que an-

(a) Galen. *in lib. 6. Epid. Hipp. Praefat. Chart. tom. 9. pag. 355.*

andan en su nombre es muy antigua. Sorano en la Vida de Hippocrates yá trata de esta mezcla, y el modo de separar los libros espureos de los verdaderos. Erociano no tuvo por de Hippocrates el primero y segundo libro de los *Prorrheticos*, ó predicciones (a); y es de creer, que pensase lo mismo de las *Coacas*, puesto que no hace mencion de ellas en la estensa enumeracion que propone de las Obras hippocraticas. Lo cierto es, que al fin de su Prefacion muestra mucha desconfianza en estas palabras: *Itaque in istis* (habla de los libros de Hippocrates, que dexa numerados) *quosdam certo scimus esse Hippocratis perspicuae doctrinae gratia* (b). Tomaron, no solo Galeno y Erociano, sino otros tambien el estilo (cuyo exemplo sigo yo) de citar indiferentemente como de Hippocrates todos los libros que ván en su nombre, porque conteniendose en algunos de los apocriphos sentencias dignas de saberse, asi por su solidéz, como por su antiguedad, se quitan el embarazo de buscar el Autor verdadero de la cita, y se acomodan á la comun inteligencia; bien que Galeno rara ó ninguna vez cita para autorizar su doctrina los libros atribuidos á Hippocrates, que él mismo tiene por espureos. Con esto se satisface á lo que opone Trillero contra Galeno diciendo, que olvidado de lo que havia escrito, tenia por de Hippocrates los siete libros de las Epidemias, puesto que los cita en su favor, especialmente el septimo en las voces Ἀχροπις, y Εγγαστρίμυθος (c). Es cierto, que Galeno cita el libro septimo de las Epidemias en la explicacion de la voz *Acropis*, y no lo es que haga mencion ni de este, ni de otro libro de Hippocrates en la voz *Engasthrimythos*; pero esto no prueba lo que Trillero intenta, porque antes de entrar Galeno en la *explicacion de las voces de Hippocrates*, que es un tratado muy curioso, le dice á Teuthra, á quien endereza la obra, que eligirá los vocablos no solo de los libros legitimos, sino de todos los que llevan el nombre de Hippocrates:

Ad

(a) Erotian. *Collect. diction. Hipp. Praefat. Chart. tom.* 1. *pag.* 33.
(b) Erotian. *loc. citat.*
(c) Triller. *Epist. Med. critic. tom.* 2. *pag.* 197.

Ad explanationem jam ipsarum linguarum accedamus, eligentes ipsas ex omnibus libris, non solum verè Hippocraticis, sed etiam ex iis qui Hippocrati quoquo modo sunt inscripti (a). Trillero es Escritor erudito y elegante, y sus Obras están llenas de buena doctrina; pero es algo fogoso, y toma á las veces unos empeños que no los puede sostener. Para defender que son legitimas casi todas las Obras que corren en nombre de Hippocrates, demás de no hacer caso de Galeno, tampoco le detiene Clerico, ni Mercurial, ni Schulzio, que han tratado exactamente este punto, aunque no pone pruebas ni argumentos suficientes para rechazarlos. Lo mas notable es, que despues de haver despreciado á Mercurial dice, que sigue á nuestro Lemos, siendo asi que este no se apartó de Galeno en un apice en el juicio de las Obras de Hippocrates: *Ubi, spreto Mercuriali, rectius tutiusque sequuti sumus Lemosium &c.* (b) Luis de Lemos, Medico de Llerena, uno de los hombres mas doctos de su tiempo, fue en mi entender el primero que trató de proposito, reduciendolo á examen, de la legitimidad de las Obras de Hippocrates en un tratado con este titulo: *Judicium operum magni Hippocratis.* Poco despues de la publicacion de este tratado, dió Mercurial á luz las Obras de Hippocrates en griego y latin, poniendo algunas notas suyas al fin de cada libro. Al principio puso su juicio sobre las Obras de Hippocrates con este titulo: *Censura operum magni Hippocratis*, y las pruebas que trahe son en la sustancia lo que dixo Lemos, mudando solo el *judicium* del titulo en *censura*, y formando quatro clases, en que colocó los escritos de Hippocrates segun el concepto que merecian en su comprehension. Los modernos, que han escrito despues acerca de este asunto, es muy poco lo que añaden á lo que dixeron Lemos y Mercurial; y asi se vé que haviendo todos tomado lo principal de Lemos, se presentan al público sin confesar que han bebido de nuestras fuentes lo mas puro de su doctrina. Yo pienso algun dia mostrar que la doctrina fundamental de Boerhave sobre *el* *fue-*

(a) Galen. *Linguar. Hippocrat. explicat. Prooem. Chart. tom. 2. pag.* 81.

(b) Triller. *loc. citat. pag.* 197.

fuego puede haverse sacado de nuestro Vallés.

Galeno hizo comentarios al libro segundo de las Epidemias, como lo dice él mismo varias veces (a), pero por la injuria de los tiempos se perdieron de modo, que nunca se han podido hallar por mas diligencias que se han hecho. En el tomo nono de Charterio se ponen en griego y latin comentos de Galeno á los textos de la Seccion segunda y tercera del libro segundo de las Epidemias, hasta entonces ni vistos ni publicados. Haviendolos leído yo con atencion, los tengo por apocriphos, porque en el texto primero de la Seccion segunda quando comienza el comento, habla de la dignidad y sabiduría del libro primero y tercero, refiriendo que Thesalo recogió el segundo, como hemos dicho; y siendo regular que Galeno esto lo dixese al empezar sus comentarios en la Seccion primera, el fingidor sin reparar en esto, lo puso al principio de su ficcion. Demás de esto, en tales comentarios á cada paso se citan las Coacas, y el libro septimo de las Epidemias, y los libros *de Morbis*, cosa muy agena de Galeno, que hablaba como Maestro, y rara vez buscaba esta suerte de autoridades; y cierto que estas no las traheria á menudo para confirmacion de su dictamen, teniendolas por enteramente espureas; y asi se vé que en tantos y tan dilatados comentos como hizo á Hippocrates, no hace lo que en estos, pudiendose decir de ellos que son mas bien concordantes de los escritos de Hippocrates, que comentarios. Charterio los ha puesto sin decir de dónde ha sacado los codices, sin embargo de ser muy prolixo en referir las diligencias que practicó, escribiendo á las principales Cortes de Europa, para que los Medicos y los eruditos le subministrasen noticias, á fin de sacar mas perfecta su edicion de las Obras de Hippocrates y Galeno. He sospechado, que estos comentos serán de algun Arabe, y vestidos con el griego, han salido al público como otros muchisimos, que andan en nombre de Galeno, y son de Escritores Arabicos. En la Biblioteca Arabe Escorialense compuesta por D. Miguel Casiri y publicada el año 1760. se dice, que

(a) Vease Galen. *de Libr. propr.* 1. *in lib.* 6. *Epid. text.* 14. & 15. *Chart. tom.* 1. *pag.* 44. & *Comment.* *Chart. tom.* 9. *pag.* 376. & 377.

que en la Librería del Escurial se hallan en Arabe cinco comentos de Galeno al libro *Segundo de las Epidemias*, y solo falta de los seis que compuso el quinto (a). Con este hallazgo concluye Casiri de este modo: *Ex his planè liquet, quanto sint in pretio habendi duo proximè recensiti codices, quippe qui plura Galeni opera complectuntur, quae tota Graecia, toto latio frustra quaeras* (b). En la Prefacion á la misma Obra (c) hablando de esto mismo dice asi: *Testes, ut recentissimi, ita longe ante alios locupletissimi, Galeni commentarii secundus, tertius, quartus, & sextus in Hippocratis Epidemiorum librum secundum; septimus vero & octavus in ejusdem Epidemiorum sextum: quos quidem tota Graecia, toto latio adhuc frustra quaesitos, tandem Escurialensis Bibliotheca, nobis ejus codices perscrutantibus, inventos & sibi & orbi peraeque gratulatur.* Aqui omitió Casiri el comentario primero al libro segundo de las Epidemias, que numeró señalando su principio y fin en el cuerpo de la Obra. En verdad que es noticia apreciable esta, y cierto se debe alabar la diligencia, aplicacion, y exactitud de Casiri en descubrir los thesoros ocultos de la literatura Española. Dos cosas encierra este hallazgo, que no me satisfacen: la una es, que los codices griegos que hubo Honain, tenian muchos yerros, estaban interpolados, y con mucha confusion: *Quorum graecum exemplar penes me fuit, valde tamen mendosum, interpolatum & confusum* (d); y es de creer, que este Interprete lo enmendase y supliese las faltas á su gusto. La otra cosa es, que los Arabes fueron inclinados á fingir muchos libros de los griegos que se havian perdido; y escribiendolos en Arabe, los pasaban ó ellos mismos, ú otros á la lengua Griega, y alguna vez á la Hebrea. Yo hallo conforme á la historia literaria de los tiempos medios lo que dice Theophrastro Renaudoto del poco fruto, que se puede sacar de las versiones Syriacas y Arabicas para enmendar é ilustrar á Hippocrates y otros Escritores Griegos, en especial Medicos:

(a) Biblioth. Arabic. Escurialens. *tom.* 1. *pag.* 251.
(b) Biblioth. Arab. *tom.* 1. *pag.* 252.
(c) *Pag.* 11.
(d) Bibl. Escurial. *tom.* 1. *pag.* 252.

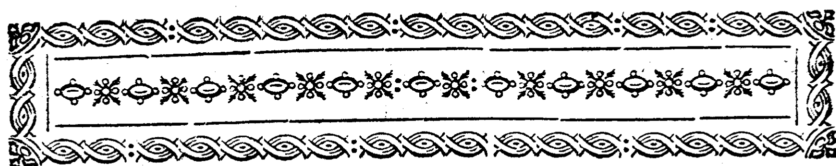
cos (a): dictamen que sigue y estensamente prueba Freind en su historia de la Medicina (b). Casiri se hizo cargo de este parecer de Renaudoto (c), pero le rechazó con floxedad y con razones demasiadamente genericas. En otra parte esperamos manifestar mas en particular el aprecio que se debe hacer de los Arabes en la Medicina.

Aunque el libro segundo de las Epidemias por los motivos propuestos no merezca la estimacion de los que son legitimos partos de Hippocrates, con todo encierra algunas sentencias dignas de saberse de los prácticos. Por esto no le hemos puesto todo entero, porque hay en él algunos textos obscurisimos, de lo qual se quexa Valles muchas veces, y otros que ni tienen la solidéz que se requiere, ni son seguros en la práctica. Hemos escogido los que nos han parecido mas sólidos, mas verdaderos, y mas aplicables á lo que se observa en los enfermos. Como, siendo máximas generales, tengan debida aplicacion y uso en los casos determinados, lo hemos explicado estensamente en la Prefacion al libro primero de las Epidemias.

(a) Eusebio Renaudoto escribió una Carta latina á Andrés Dacier, sobre el poco fruto que se puede sacar de las versiones Arabicas para enmendar á los Griegos. Hallase esta Carta en el *tom.* 1. *de la Biblioth. Graec. de Fabricio*, *pag.* 861.

(b) Freind. *Histor. Medic.*

(c) Bibl. Escurial. *pag.* 238.



ΙΠΠΟΚΡΑΤΟΥΣ ΤΩΝ ΕΠΙΔΗΜΙΩΝ
ΒΙΒΛΙΟΝ ΔΕΥΤΕΡΟΝ.

HIPPOCRATIS
EPIDEMIORUM
LIBER SECUNDUS.

LIBRO SEGUNDO
DE LAS EPIDEMIAS
DE HIPPOCRATES.

ΤΜΗΜΑ ΠΡΩΤΟΝ.

SECTIO PRIMA.

I.

Ανθρακες ἐν Κρανωνι θερινοὶ ὗγεν ἐν καύμασιν ὕδατι λαύρῳ δἰ ὅλου, ἐγε-

SECCION PRIMERA.

I.

En Cranon huvo en el Estío carbunclos. En los ca-

ILUSTRACIONES.

I. HAbla Hippocrates de una constitucion de tiempo, en que dominaba el calor con humedad; y atendiendo á los efectos que las qualidades sensibles del ayre suelen pro-

ἐγενετο και μαλλον νότω. Καὶ ὑπε-γίνοντο μεν εν τω δέρματι ἰχώρες, εγ-

calores llovia mucho por todas partes, y sucedia mas

ducir en el cuerpo humano, se debe esperar que en tal constitucion haya enfermedades de putrefaccion, es decir, las causas ocasionales, como la sangre en los cuerpos llenos, y la obstruccion en los que abundan de humores viciosos adquieran la diathesis, que corresponde á la putrefaccion. Asi que fiebres putridas de casta de tercianas: erupciones cutaneas de varias suertes: evacuaciones y fluxiones de humedades acres son el producto comun de tal tiempo. Observó esto Hippocrates en Cranon, Pueblo de Thesalia, y cada Medico debe observarlo en el lugar donde practíca la Medicina, si quiere exercitarla con acierto. Ballonio, que describió con mucha solidéz algunas Epidemias, distingue muy bien los efectos de las constituciones de tiempo secas, y los que vienen de demasiada humedad en el ayre (a). Una de las enfermedades mas fuertes, que ván con putrefaccion, es el carbunclo, y sobre su conocimiento y curacion conviene vér á Celso, de cuya Obra Medica ningun Profesor ha de carecer. Quanto han creido adelantar algunos Modernos en la curacion del carbunclo, si se atiende á lo que se funda en observacion y no en vanos systémas, se halla en la sustancia prevenido por Celso (b). Suelen en algunos años aparecer carbunclos benignos, que ni trahen grandes calenturas, ni piden grandes aparatos de curaciones: otras veces son malignos, y necesitan de prontos socorros. Esto nace de la *cosa divina*, que vá con el ayre, la qual dimana de la positura y fuerza de los Astros; porque siendo perpetuamente invariable la carrera del Sol, es preciso que las alteraciones y mutaciones malignas del ayre vengan de los varios respetos con que obra este poderoso Planeta, segun la varia situacion, aspectos, y influencias de los demás cuerpos celestes. Digno es de leerse nuestro Valles so-

(a) Ballon. *Epidem. tom.* 1. *pag.* 91. | *pag.* 315.
(b) Cels. *de Medic. lib.* 5. *cap.* 28.

ἐγκαταλαμβανόμενοι δὲ ἐθερμαίνοντο, ϗ κνησμὸν ἐνεποίεον. εἶτα φλυκταινι-

mas con los vientos del medio dia. Aparecian en el

sobre esto (a), que lo hemos explicado con extension al principio de nuestras ilustraciones á los Pronosticos de Hippocrates. En la peste de Zaragoza del año 1576 salian los carbunclos malignos, y trahian symptomas perniciosisimos y mortales, que es el modo como se conoce la indole de ellos. Havia entonces en aquella Ciudad un Profesor llamado Purcell, el qual, por haver asistido á los enfermos con gran exactitud é inteligencia, compuso un libro de dicha peste muy instructivo, y nada inferior á la famosa descripcion de la peste de Nimega, que nos ha dexado su testigo ocular Isbrando Diemerbroech. Siendo pues cierto, que importa muchisimo observar y conocer la fuerza é influencia de los tiempos, como tantas veces lo encarga Hippocrates (b), es de alabar la diligencia que en nuestros dias han puesto en esto los Medicos Ingleses Mead, Pringle, Huxam, Arbutnoth, cuyas observaciones, si estuviesen del todo esentas de los systémas, como lo estuvieron las del incomparable Sydenham, pudieran servir de canones en la Medicina. Alguna impertinente proligidad han tenido algunos, quando notando las constituciones de diversos años, forman diarios de observaciones hechas con el Barometro y Thermometro; porque fuera de ser estos instrumentos poco seguros, y menos á proposito de lo que muchos creen, para observar el peso, calor, y frialdad del ayre, como lo he mostrado en mi Physica, y pienso todavia hacerlo mas patente en la reimpresion de ella, no descubren tales observaciones sino la variedad de cada dia; y esto no conduce mucho para conocer las constituciones generales de los tiempos, que consisten en cierto orden comun, pero ordenado, que guardan los años, y se vén en cada una de sus estaciones.

(a) Valles *in Epid. lib.* 2. *text.* 1. *pag.* 43.

(b) Vease el texto 37. de la sec. 3. *de los Pronosticos*, y el 25. de la sec. 8. del lib. 6. *de las Epidemias.*

νίδες ὥσπερ πυρίκαυστοι διανίσταντο, καὶ ὑπο τό δέρμα καίεσθαι ἐδόκεον.

Anthraces in Cranone aestivi, (gras-

el cutis humores corrompidos, que, encerrados dentro, daban mucho calor

Es verdad, que Feyjoó estimó mucho el Barometro, y Thermometro, teniendolos *por testigos de mayor excepcion* (a); pero este Escritor es muy exagerativo en lo que aprende, y suele tomar á favor de las invenciones modernas de la Physica unos derrumbaderos muy estraños, por seguir mas los systémas, que la observacion.

Las excreciones cutaneas, de que habla aqui Hippocrates, suelen tener varias naturalezas. Todas ellas incluyen cierta diathesis y acrimonia particular, que las hace diversas unas de otras (b). Algunos han creído que Hippocrates aqui hablaba de las viruelas. Juan Godofredo Hannio, y Trillero, ambos Medicos Alemanes muy erudítos y muy versados en la antiguedad, son de este parecer. Werloff, tambien Alemán, y buen Escritor, es de dictamen contrario. Como quiera que sea, es cierto, que si los Medicos Griegos mas antiguos conocieron las viruelas, no las describieron, como otras enfermedades, con extension y total exactitud. Esto lo hicieron bien los Arabes, en especial Avicena, que en la descripcion de las demás dolencias por lo comun fueron cortos, y muy inferiores á los Griegos. Por lo que toca á la curacion de las enfermedades cutaneas agudas, que son las que se comprehenden en este texto, conviene dividirlas en dos clases, es á saber, en *supuratorias* y *resolutorias*. Llamo supuratorias las postillas del cutis, que la naturaleza lleva á supuracion, como las viruelas: llamo resolutorias las que no se supuran, sino se resuelven y disipan insensiblemente, como el sarampion. A las primeras pertenecen los carbunclos, diviesos, y otros granos, que por lo comun se supuran. A las segundas los cardenales, alfombrilla, ronchas, rosa, y otras semejantes expulsiones cutaneas.

Ya

(a) Feyjoó *Theatr. Critic. tom.* 2. *discurs.* 13. *pag.* 232.

(b) Veanse *las Ilustraciones á las Epidemias lib.* 1. *text.* 5. *pag.* 55.

(grassabantur) Pluebat in ardoribus pluvia multa per totum, & contigerunt haec magis ex austro. Et subnascebantur in cute icho-

lor y comezon: despues se descubrian á la manera de postillas semejantes á las quemaduras, como que pa-

Yá hemos visto en otra parte, que estas excreciones salen siempre por vicio del ayre, y que son benignas ó malignas segun es la constitucion del tiempo (a). De estas máximas naturales, junto con lo que muestra la naturaleza bien observada, resulta, que la sangria en las viruelas es remedio indiferente, no tan precisa como los systematicos la quieren hacer; porque en las inflamaciones, cuyo termino cierto sea yá la supuracion, ni siempre conviene sangrar, ni conviene en tal caso sangrar mucho; pues las sangrias enfrian, y en los males supuratorios el enfriar mucho no es bueno; con que si las viruelas *confluentes* (las verdaderamente discretas las cura la naturaleza, ayudada con el buen regimen del Arte) vienen á un sugeto muy lleno, muy acalorado, y con vehementes calenturas, puede á los principios sangrarse un poco; pero si fuere sano, de mediocre constitucion, y en las viruelas huviese mas malignidad que humor, entonces es dañosa la sangria, porque no sirve de otra cosa, que de atrasar la supuracion, y disminuir las fuerzas que están bien oprimidas por la malicia de la dolencia. El entregar los enfermos al ayre libre, el darles muchos refrescos, dexarlos fuera de la cama, y otras cosas á este modo, son desordenes, que algunos Autores apoyan por seguir sus systémas; pero descubren el error los trabajos, que sufre la naturaleza. Ni se ha de enfriar con exceso el enfermo, ni se ha de calentar; y aunque es peor acalorarle, que refrescarle, es menester aqui, mas que nunca, el *ne quid nimis* de Terencio (b) sacado de Hippocrates, que dice: *Omne ni-*

(a) Vease nuestro Tratado *de Calenturas. cap. 5. paragraf. 2. pag. 128.*

(b) Terent. *in Andria, Act. 1. Scen. 1. vers. 34.*

ichores, qui intus conclusi incalescebant, & pruritum excitabant: deinde pustulae ambustis similes erumpebant, & sub cute uri videbantur.

parecia quemarse debaxo del cuero.

II.

Ἐν καύμασιν ἀνυδρίης, οἱ πυρετοί ἀνίδρωτες τὰ πλεῖστα. ἐν τουτέοισιν δέ

II.

En los calores con sequedad, las calenturas por la

nimium naturae inimicum (a). Esta misma regla conviene llevar en las demás postillas supuratorias. En las resolutorias no es remedio directo la sangria, porque no es la sangre la que tiene el vicio, sino los que Hippocrates en este texto llama *Ichores*, que son humores serosos corrompidos, que toman vigor quanto mas se sangra. En algun caso solamente, que la prudencia del Medico, visto el sugeto la estacion la vida del paciente y otras cosas á este modo, ha de exceptuar, puede ser util este remedio. Digno es Marciano de que se lea sobre este punto, que lo toca segun la verdadera Medicina hippocratica (b). He visto algunos años venir las tercianas con erupciones cutaneas resolutorias á las entradas de los crecimientos, las quales se disipaban con ellos, bolviendo á salir en cada repeticion. Los que en tal caso se han sangrado no les ha ido muy bien, porque ó se han desfallecido mucho, ó se han hecho sus tercianas de peor condicion. La kina en estos lances es el mejor y mas seguro remedio, que alcanza la Medicina.

II. Las calidades de los sudores en las enfermedades, y lo que significan está explicado en los Pronosticos, donde hemos puesto nuestras observaciones (c). En el presente lugar dice Hippocrates dos cosas muy reparables. La una es, que en los calores secos los calenturientos no sudan, salvo si caen algunas

(a) Hipp. *lib.2. Aphor. sent.* 51. *text.* 74. *pag.* 220.

(b) Marcian. *Comm. in lib. de Affect.*

(c) *Sect.* 1. *text.* 25.

δὲ ἦν ἐπιψεκάσῃ, ἱδρωτικώτεροι γίνονται κατα ἀρχάς. ταυτα δυσκριτότερα μεν ει, ἢ ἄλλως. ατας ἧσσον ἐι μὴ ἐιη διὰ ταῦτα, ἀλλὰ δια τῆς νόσου τον τροπον.

In caloribus cum siccitate febres ut plurimum sine sudore; in his si imbrium guttulae deciderint, magis sudatoriae fiunt in principiis. Haec difficilioris judicii sunt, quam

la mayor parte no trahen sudores; pero si caen algunas gotas de agua, vienen sudores aun en los principios. Quando asi sucede, son las calenturas de mas dificil terminacion que en otras ocasiones, bien que lo son menos que si aconteciese esto, no por es-

nas gotas de agua, pues entonces vienen sudores, aun en los principios de las dolencias. Esto, si se observa atentamente, se verá cumplido en la práctica, y, quando sucede, conocerá el Medico, que, al enfermo que asi suda, no le ha de aplicar la doctrina hippocratica que habla de los sudores nacidos de la enfermedad, y condicion del paciente; bien que vendrá en conocimiento que el mal puede, y suele hacerse en tal caso algo dificil. La segunda cosa que enseña Hippocrates es, que tales sudores, dado que muestran ser las calenturas de dificil terminacion, no lo son tanto, como si el enfermo sudáre al principio de la enfermedad, no por lo que llueve en los calores, sino por la condicion de ella. El Aphorismo dice: *Febricitanti sudor superveniens, febre non remittente, malum: prolongatur enim morbus, & copiosiorem humiditatem significat* (a). En las *Instituciones* hemos mostrado como el cuerpo humano recibe la humedad del ayre (b); y al modo que ciertas maderas, como el Cedro, segun lo trahe Theophrasto, en tiempos humedos sudan (c), atribuyendo este insigne Philosopho el sudor de sus simulacros gentilicos á causa natural, ni mas ni menos sudan ciertos cuerpos, quando el ayre se humedece despues de grande sequedad; lo qual nos ha-

(a) Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 56.
(b) *Institut. tract.* 2. *prop.* 11.
(c) Theophr. *de Caus. Plantar. lib.* 5. *cap.* 4. *pag.* 328.

quam aliter : sed minus, si non propter haec fiant, sed ob morbi modum.

III.

Εν φθινοπωρο οξύταται νόσοι, καὶ θα-

este motivo, sino por la condicion de la enfermedad.

III.

En el Otoño las enferme-

hace conocer quán atentos debemos estár á observar los tiempos para entender las obras de la naturaleza. El Medico, que por tales sudores sangrase, ó llenase de medicinas al paciente, ó para que sude mas, ó para quitarle los sudores, ó para enmendar el vicio de los humores que causa, á su parecer, el sudor, erraria con gran detrimento del enfermo. Lo que conviene entonces es esperar que pasen los sudores, que por sí mismos se quitan, y seguir la curacion segun fuere la indole de la enfermedad.

III. Quan dañoso sea el Otoño se muestra en los Aphorismos, donde se dice, que en este tiempo del año son las enfermedades agudisimas y perniciosisimas (a). Mas es de advertir, que hay algunos años que en el todo de ellos se pueden llamar otoñales, porque alternan con suma desigualdad en todas sus estaciones los frios y los calores, y las enfermedades guardan la misma inconstancia, que el tiempo. Decia Hippocrates, que en qualesquiera tiempos, si en un mismo dia yá hace calor, yá frio, se han de esperar enfermedades autumnales, (b): *Ex tempestatibus vero*, dice Celso, *optimae aequales sunt, sive frigidae, sive calidae : pessimae, quae maximè variant. Quo fit ut autumnus plurimos opprimat : nam fere meridianis temporibus calor, nocturnis atque matutinis, simulque etiam vespertinis frigus est. Corpus ergo & aestate & subinde meridianis caloribus relaxatum, subito frigore excipitur. Sed ut eo tempore id maximè fit, sic, quandocumque evenit, noxium est* (c).

Las

(a) Hipp. *lib.* 3. *Aphor. sent.* 9.
(b) Hipp. *lib.* 3. *Aphor. sent.* 4.
(c) Cels. *de Medic. lib.* 2. *cap.* 1. *pag.* 42.

θανατωδέσθαται, τὸ ἐπίπαν ὅμοιον τω δείλης παροξυνέσθαι. ως του ἐνιαυτου περίοδον ἔχοντος των νούσον, οἷον ἡ ἡμέρη τῆς νουσον, οἷον το δείλες παροζυνεσθαι.

In

medades son agudisimas, y muy mortales : y en el todo son semejantes en acrecentarse por la tarde. Asi como en un año se

en-

Las enfermedades otoñales, aunque son muy diversas, todas se parecen en los aumentos que toman por las tardes. Los Modernos satisfechos de los que llaman *Inventos de estos tiempos* creen, que el acrecentarse los males por la tarde y la noche depende del peso del ayre, que en aquellas horas es mayor, y oprimiendo el cutis, embaraza la transpiracion. Las observaciones del peso del ayre aplicadas al cuerpo humano, son todavia muy inciertas; y lo que sobre esto se lee en los Modernos es mas systematico, que experimental. En las correcciones de mi Physica para su reimpresion, en que estoy trabajando, pienso aclarar este punto por lo que toca á la Medicina. Como quiera que sea, en el Otoño se aumentan los males por la tarde, y por la noche, por la condicion del tiempo, que lo trahe asi: en otras estaciones se exacerban los males á otras horas, y no lo hacen por las noches, sin embargo del supuesto peso del ayre. Quándo, y á qué horas toman aumento por lo comun las enfermedades agudas, lo hemos explicado en otra parte (a). Digna de notarse es la comparacion, que aqui hace Hippocrates del dia y del año, pues asi como la venida y apartamiento del Sol en su movimiento anuo se hace con periodos fixos que trahen varias mutaciones en todos los cuerpos, especialmente en los vivientes, del mismo modo el movimiento diurno de este Planeta hace en el discurso de un dia diversas mudanzas en los cuerpos sujetos á sus varias posituras segun está en el Oriente, Meridiano, Occidente, ó en el emispherio opuesto. Los Medicos en cada enfermedad hemos de estár atentos á observar

 la

(a) Veanse *las Institutiones Physiolog. tract. 6. prop. 41. n. 171. & Patholog. tract. 2. prop. 10. n. 40.*

In Autumno acutissimi morbi & maxime lethales: omnino idem (*in his*) vespere exacerbari: sicut in anno continentur periodi aegritudinum, eodem modo una die (*continetur periodus*) morbi, ac similiter (*contingit*) ad vesperam exacerbari.

encierran los periodos de las dolencias, en un dia se contiene el de cada enfermedad; y asi sucede tomar por la tarde acrecentamiento.

IV.

Εν τοῖσι καθεσθεῶσι καιροῖσι, καὶ ὡραίως τὰ ὡραῖα αποδιδοῦσιν ἔτεσιν ευσθαθεες ϗ ευ κρινέσταται αἱ νοῦσοι. εν τε τοῖσιν ἀκαταστάτοισιν, ἀκαταστατοι, ϗ δύσκιτοι.

In constantibus temporibus, & tempestivè tempestiva reddentibus, constantes, & faciles judicatu (*sunt*) morbi; in inconstantibus verò, inconstantes, & judicatu difficiles.

Kaì

IV.

En los tiempos constantes, y que trahen lo que á cada uno corresponde, las enfermedades son regulares, y de facil terminacion; pero en los inconstantes, son las dolencias irregulares, y de terminacion dificil.

En

la correspondencia que el mal tiene con estos periodos, para dirigir con acierto la naturaleza en la execucion de la dieta y de los remedios.

IV. Haviendo sentado Hippocrates, que las mutaciones de los tiempos acarrean las enfermedades (a), pone despues que si los tiempos son constantes é iguales, las enfermedades guardan orden en sus periodos y en su carrera; y al contrario (b). Esto en la práctica es cierto, y solo falta que los Medicos se dediquen seriamente á observarlo, para no turbar los bien ordenados, y regulares movimientos de la naturaleza.

Quan-

(a) Hippoc. *lib.* 3. *Aphor. sent.* 1. | (b) Hippocr. *lib.* 1. *Aphor. sent.* 8.

V.

Καὶ γάρ των παραχρῆμα απολλυμένων ταχύτεραι ἀι κρίσιες, ὅτι ταχέες οἱ πόνοι, καὶ ξυνεχέες, καὶ ἰχυροί. τά δε κρίνοντα επί τὸ βέλτιον, μή ἀυτίκα ἐπιφαινέτω. τά κρίσιμα μή κρίνοντα τὰ μὲν θανατώδεα, τα δὲ δύσκριτά. τὰ προκρίνομενα ἤν ώμως κριθῆ, ὑποσθροφαί, ἤν μή ἀκρισίαι. Eo-

V.

En los que mueren aprisa son mas prontas las crises, porque los trabajos son acelerados, continuos, y fuertes: quando las crises han de ser para mejor, no deben aparecer presto. Las cosas criticas, que no qui-

V. Quando entra una enfermedad aguda ha de observar el Medico con grande atencion los syntomas que afligen al paciente, y la fuerza de la calentura; porque esta observacion le hará conocer si la dolencia ha de ser muy acelerada, y peligrosa, como lo dice Hippocrates en los Pronosticos (a). Entre los syntomas se han de colocar las evacuaciones del vientre, los vomitos, sudores, expulsion de sangre: tambien los dolores, ansias, traslacion de humor de una parte á otra, excreciones cutaneas, y otras á este modo. Esta clase de males, que pertenecen á los syntomas de la primera y tercera especie, segun los hemos explicado en nuestra Pathologia (b), son los que se manifiestan en las crises; las quales en los principios de la enfermedad aguda nunca son seguras, porque falta la coccion de la enfermedad, aunque parezca haverla en los humores (c). Todo lo que pertenece á la inteligencia de las crises, á la coccion y crudeza, á la terminacion de las enfermedades, yá sea por evacuaciones de humor nocivo, yá por abcesos, y los males que se pueden temer de las crises anticipadas, y que se hacen con crudeza, lo he propuesto con estension en mi *Tratado de Calenturas*, en las *Instituciones*, y en el comento al libro primero *de las Epidemias*, donde la principal parte de esta sentencia se propone con claridad. Por regla general, supe-

(a) Hippoc. *Prognost. sect.* 3. *text.* 1.
(b) *Institut. Medic. Patholog. tract.* 3.
(c) Veanse *las Institutiones Medic. Pathol. tract.* 1. *prop.* 4. *n.* 24. *pag.* 426.

Eorum, qui confestim intereunt, celeriores sunt crises, quòd & celeres sint labores, & continui, & vehementes: quae vero in melius judicant, non statim apparent. Judicatoria non judicantia partim sunt lethalia, partim difficilis judicationis: quae praejudicantur, in cruditate judicantia, revertuntur, sin minus crisis defectio.

Bñ-

quitan la enfermedad, unas son mortales, otras de dificil terminacion. En las que se anticipan á ser criticas con crudeza, hay recaidas; y si no sucede esto, á lo menos hay falta de buena crisis.

Las

perior á qualesquiera otras se ha de vér, yá sea en los principios de la enfermedad, yá en el fin, si en las mutaciones criticas hay conferencia, y tolerancia; porque haviendolas, todo está seguro: y faltando estas, todo lo demás no basta para la seguridad. Con esto se vé quán fuera de camino andan los que purgan en los principios de las enfermedades agudas, buscando voluntarios motivos y fingidos en las Escuelas con que *minorar* (asi llaman la purga que dán entonces) la causa del mal. No hay duda que si huviese modo de disminuir la causa de la enfermedad en los principios de ella, debiera hacerse; pero la que llaman *purga minorativa* solo lo es en la idéa fantastica de los que creen sus propias preocupaciones sin atender lo que hace y puede hacer la naturaleza. Este punto le hemos explicado con estension en el *Tratado de Calenturas*, hablando de la curacion de las ardientes. Algunas veces conviene limpiar la primera region, y esto, si el paciente no lo contradice, de ningun modo se hace mejor que con un vomitivo; bien que aun para practicarlo con acierto es menester tener presente lo que sobre esto hemos escrito en las Ilustraciones á los Pronosticos (a).

No

(a) Hippocr. *Prognost. sect.* 1. *text.* 15.

VI.

Βῆχες χρόνιαι ὅτι ὄρχιος οἰδήσοντος πάυονται. ὄρχις οἰδήσας απο βηχέον ὑπομνημα κοινωνίης ςηθέων, μαξων, γονῆς, φωνῆς.

Tusses diuturnae testiculis intumes-

VI.

Las toses chronicas, si sobreviene hinchazon de los testiculos, cesan. El henchimiento de los testiculos por la tos nos muestra

---

VI. No hay cosa mas facil de conocer que la comunicacion especial, que entre sí tienen las partes pudendas con las del pecho. La mutacion de voz á los catorce años: las cosas venereas: los phenómenos de la preñéz y del parto muestran claramente, que se comunican en grande manera con reciproco comercio las alteraciones, las partes del thorax, y las de la generacion. Esta doctrina se notó yá en el libro primero de las Epidemias por lo que toca á la tos, se buelve á poner en este libro segundo en la seccion quinta en estas palabras: *Quibus tussis sicca, non solvitur, nisi dolor fortis in coxam aut in crura, aut in testem* (a), y se repite en el libro quarto (b), porque es importantisima. Hablaré solo de la tos seca y larga, cuyo termino suele ser la hinchazon de los testes. Las toses secas muy permanentes unas veces vienen del higado dañado: otras de las partes del pecho. Estas son muy temibles, porque á la larga acarrean la tisis, el astma, ú otras enfermedades peligrosas de la cavidad vital: aquellas suelen traher la etiquéz, manifestandose antes la extenuacion del cuerpo junta con abotagamiento de la cara, y otras partes. En una y otra tos es fortuna que sobrevengan dolores en las piernas, en la rabadilla, ó en los testes con entumecimiento de estas partes; porque esta casta de abcesos son obras de la naturaleza para terminar el mal, enviando con ellas desde las entrañas los humores viciados, y enderezandolos á las partes con quien tienen mas comunicacion. No puede haver cosa peor en tales casos, que los apresuramientos que se dán los Cirujanos, los Me-

---

(a) *Text.* 16. | (b) *Text.* 135.

mescentibus cessant. Testium tumefactio ex tussi declaratio est communionis pectoris, mammarum, seminis, & vocis.

tra la comunicacion que hay entre el pecho, las tetas, el semen, y la voz.

VII.

Αποςάσιεσ ἤ διά φλεϐων, ἤ διά κοίλίης, ἤ διά νεύρων, ἤ διά δέρματος, ἤ κατα οςέα, ἤ κατα τον νωτῖαιον, ἤ κατα τάς ἄλλας ἐκρους, ςὸμα αἰδοῖον, ὦτα, ῥῖνας.

Ab-

VII.

Los abcesos se hacen por las venas, ó por el vientre, ó por los nervios, ó por el cuero, ó por los huesos, ó por el espinazo,

Medicos, y los pacientes en quitarse estos dolores é hinchazones de las partes inferiores nacidas de una larga tos; porque con las unturas, emplastos, y otras medicinas importunas, que sin cesar aplican á las partes dolientes, no hacen otra cosa que embarazar á la naturaleza sus loables y utiles movimientos, y con esto hacer que buelva la tos, y no se cure nunca. Ninguna medicina ha de aplicarse en este caso, sino solo con buena dieta disponer al enfermo, para que acabe de arrojar de lo interior del cuerpo á sus extremos lo que le ofende. Si se pudiese persuadir á todos los hombres, que un mal se quita con otro, y que el sufrir un mal pequeño sirve para precaver otros muy grandes, se haria un gran beneficio al genero humano.

VII. Los demasiadamente curiosos quieren averiguar por qué conductos caminan los humores para hacerse los abcesos que en este texto propone Hippocrates. La naturaleza es toda transpirable, y no hay en ella parte alguna que no se comunique con las otras por caminos que tiene, y práctica segun su maravillosa fabrica, y segun las leyes especiales con que obra para su conservacion, como lo hemos explicado en las Instituciones (a). Es admirable doctrina práctica la que se encierra en el presente texto, y conviene examinar con aten-

(a) *Institut. Medic. Physiol. tract. 1. propos. 4.*

Abcessus aut per venas, aut per alvum, aut per nervos, aut per cutem, aut ossa, aut dorsalem medullam, aut alia emissaria (*videlicet*) os, genitalia, aures, nares.

zo, ó por otras vertientes, como son la boca, las partes pudendas, las orejas, y las narices.

VIII.

Ἀιμορραγίαι λαυροι ἐκρίνων ῥύονται πολλά.

San-

VIII.

El fluxo de sangre de las narices, si es largo, qui-

atencion quándo, y por quál de las partes que en él se nombran se hacen los abcesos terminativos de las enfermedades. Los ojos, narices, oídos, y la boca son desaguaderos de la cabeza: lo es tambien el espinazo: con que las salivaciones, la moquera, la purgacion de los oídos, las lagrimas, y los pequeños males de estas partes, despues de un gravamen molesto de los sesos, no se han de detener, ni curar con medicinas, porque si se detienen estos abcesos con que se descarga la naturaleza, retroceden á la raiz, y trahen graves accidentes. Lo mismo ha de decirse del dolor del espinazo, de la rabadilla, de las piernas, en resulta de afecciones capitales; pues el intentar curacion con remedios, es exponer el enfermo á graves daños. Quién duda que el higado, el bazo, y demàs partes del vientre se descargan enviando á las rodillas, á las piernas, y á los pies los humores malos, y causando dolores artriticos, penosos sí, pero sumamente utiles para librarse de mayores males? Este cuidado es de los mas necesarios en la Medicina, y al presente de los mas olvidados, por estár reducido su estudio á un formulario, sin tomar por guia el gran libro de la naturaleza.

VIII. Esta sentencia coincide con la antecedente, y la hemos explicado en otra parte (a), porque Hippocrates la repite muchas veces. La sangre de narices periodica hasta los veinte y cinco años es indicio de hypocondrios y cabeza caliente,

(a) Veanse *los Pronosticos, y las Epidemias.*

Sanguinis eruptiones largae ex naribus solvunt multa.

quita muchos males.

IX.

Τας ἀφορμάσ ὁπόθεν ἤρξατο καμνειν σκεπτέον, εἴτε κεφαλῆς ὀδύνη,

IX.

Las ocasiones por donde alguno ha empezado á

te, y es el unico preservativo de enfermedades graves si se arroja á sus tiempos, y con abundancia. En pasando los veinte y cinco años se suele suspender, y sucede á los tales ponerse malos, como á las mugeres, que á los quarenta se les quitan los meses. En este caso conviene que los pacientes con exercicios moderados y no interrumpidos, con dieta tenue y fresca, y con algunos refrescos que no vengan á nimiedad, lleven su naturaleza á templanza, y á acomodarse á la mutacion que experimenta. Alguna sangria, si la plenitud es notoria, tambien aprovecha. El hacer curaciones con otras medicinas los enferma mas. Las palabras, que pone Esteve en el comento de esta sentencia merecen ponerse aqui: *Nostri vero Medici suam temeritatem prodentes, medicamentorum multitudine naturam coeptum opus exequi non permittunt ..... Sed hujus rei non tam imperitia in causa est, quam indecens ambitio, ac inanis quaedam singularis nominis gloria. Quae sane omnia hinc maximè proficiscuntur quod à veterum classicorum Medicorum doctrina desciverunt, atque in penitissimam Barbarorum* (si viviese ahora diria tambien *recentiorum*) *stigiam se praecipitarunt, in qua tam immensum viget undiquaque chaos, ut temerè quisque, caecorum ritu, prout libet, ultro citroque ferri possit.* (a).

IX. No se han de equivocar las causas ocasionales de las enfermedades con las eficientes; porque estas siempre son externas, es á saber, el ayre, la dieta, las pasiones del ánimo: aquellas son internas como la plethora, la obstruccion, la diathesis, segun hemos mostrado en nuestras Institucio-nes

(a) Esteve *Comment. in 2. lib. Epid. Hippocrat. pag.* 45.

γῆ, εἴτε ὠτὸς, εἴτε πλευροῦς. σημεῖον δὲ ἐφ' οἷσιν ὀδόντες, καὶ ἐφ' οἷσι βουβῶνες. τὰ γενόμενα ἕλκεα, καὶ κρίνοντα πυρετούς, καὶ φύματα.

Occasiones quando quis aegrotare coeperit, considerandum, sive capitis dolor, sive auris, sive la-

á estár enfermo, se han de considerar, yá sea el dolor de cabeza, yá del oído, yá del costado : señal son en estos los dientes, y los bubones, y las ulceras, y las postillas con que se juzgan

nes (a). En qualquiera enfermo ha de procurar el Medico averiguar con examen muy diligente quál de las tres causas eficientes ha producido la dolencia, y siempre hallará que ha dañado al cuerpo una de ellas, y á veces todas tres, recibiendo de esto mucha luz para la curacion. Hippocrates en el presente texto no habla de estas causas eficientes, aunque á estas, confundiendo las cosas, llaman los Medicos *ocasiones* de enfermar, sino de las internas, que son ocasion y motivo por donde la eficacia de las exteriores prende en el cuerpo. Conviene pues examinar si hay en el paciente obstruccion gravosa de humores superfluos, ó plenitud de sangre superior á la naturaleza, ó diathesis especial que dé fomento al mal; pues procurando averiguar bien esto, siempre se hallará el motivo y ocasion de la enfermedad. Conviene tambien averiguar en qué parte del cuerpo hizo su primer ímpetu la dolencia, que esto significa la voz Αφορμας, que aqui pone Hippocrates; porque asi conocerémos adonde ha de dirigirse el principal socorro del Arte, y si manifestandose el daño en una, está el mayor mal en otra. Sea exemplo : Viene una inflamacion á los ojos despues de un gran dolor de cabeza. Conocerá el Medico, que el daño de los ojos viene de haverse descargado el celebro. Si al tiempo de venir la ophtalmia cesa del todo el dolor de la cabeza, en vano son los apresuramientos de curaciones á los ojos : si el dolor de la cabeza permanece, es menester considerar que havia mucha replecion en el celebro, y que descargado

(a) *Instit. Medic. tractat.* 2. *prop.* 7. & *seq.*

lateris: signum iis sunt dentes, & bubones, & ulcera, & pustulae, judicantes febres.	gan las calenturas.

do de una parte de ella, no lo ha podido hacer en el todo. Entonces la sangria, si es la plethora la ocasion: ó la purga, si es la obstruccion capáz de moverse: ó los correctivos de la diathesis, si esta prevalece, son los remedios apropiados, procurando siempre en tales casos dexar la curacion mas al tiempo, á la dieta, y á la naturaleza, que á las medicinas. Entre estas, las purgantes se han de evitar, quanto sea posible, siempre, y en qualesquiera dolencias, por los engaños que encierran sus fingidas virtudes, y por los inconvenientes que se siguen de su uso propuestos en varias partes de nuestros escritos; pero si la cabeza está caliente, como sucede regularmente, son las purgas perniciosisimas. *Febricitanti*, dice Hippocrates, *caput ne purgato, ut ne furiosus fiat: calefaciunt enim caput pharmaca purgativa, & sane, ad caliditatem febrilem accedens ea quae in medicamento est, insaniam facit* (a). No es menester calentura general de todo el cuerpo para verificarse esta doctrina, basta la particular de la cabeza; ni siempre se sigue la manía, aunque alguna vez sucede, pero en su lugar vienen otros males muy grandes.

(a) Hippocr. *de Loc. in hom. sect. 2. vers.* 145.

SEC-

SECTIO II.

I.

Γυνὴ ἐκαρδιαλγέι, καὶ οὐδὲν καθίςατο. πάλιν ἐς ῥοίης χυλὸν ἀλφίτων ἐπιπάσουσα, καὶ μονοσιτίη ἤρκεσε, καὶ οὐκ ανήμει οἷα τὰ χαρίωνος.

Mulier cardialgia laborabat, & nihil

SECCION II.

I.

Una muger padecia cardialgia, y nada se aliviaba: haviendo mezclado un polvo de harina de cebada con el zumo de las granadas, y comiendo una vez

I. NO es preciso que haya dolor en la cardialgia, basta el ansia, y pena del estomago con caimiento del ánimo; bien que si á estas aflicciones acompaña el dolor, entonces el mal es de peor condicion. Padecenla las mugeres por el utero, y suelen tener vomitos de humores verdes con muchas ansias. Los ligeros antihystericos con los absorventes, y un poco de laudano liquido las sosiegan. A veces viene este mal al principio de las accesiones en las tercianas perniciosas, especialmente en Otoño; y en tal caso la kina es el remedio seguro, de modo que si los Medicos, por hacer otros remedios inutiles, tardan en darla, suele venir tras de la cardialgia una convulsion, ó un sincope, y muere el enfermo. Tambien padecen cardialgias los hemorroidarios quando quiere venir la sangre, y entonces el sufrimiento es la mejor medicina, esperando que el fluxo de sangre por las almorranas quite este mal. Lo mismo conviene hacer, quando á las mugeres les viene cardialgia para tener sus menstruos. A los que habitualmente padecen este mal les conviene comer verduras, frutas, y alimentos frescos, y tiernos, usando del vino en poca canti-

hil remittebat: farinae hordeaceae pollinem inspergens in mali punici succum, & semel comedens, suffecit, & non vomuit, veluti Charioni contigit.

II.

Καὶ ἡ Στυμαργέω ἐκ ταραχῆς ὀλιγημέρου πολλὰ στὴσασα, καὶ παιδίου

vez sola, le bastó, y no vomitó, como le sucedió á Charion.

II.

La muger de Estimargo, detenida con fuerza la sol-

tidad, mezclado con agua fria; porque raras veces hay cardialgia sin excesivo calor del higado y demás partes cercanas al estomago. Por esto nadie debe estrañar que á las cardialgias acompañe algunas veces la tericia, como lo observó Sydenham (a). El agua de limon, aunque se usa con tanto extremo, no es la mas apropiada, porque este ácido es fuerte, crudo, y de dificil digestion; de modo que dá mucho que trabajar al estomago, y á veces supera sus facultades con gran daño de la salud, lo qual quisiera yo tuviesen presente los golosos, que hacen sus delicias engañosas del agua de limon. La granada es mas fina; y aunque Valles daba en las cardialgias del Estío el cocimiento de toda la granada con corteza y granos (b), que sin duda es menos pesado que el agua de limon, con todo unas gotas de espiritu de nitro dulce en agua fria, ó un poco de vinagre aguado, bebiendolos, son mas suaves y mas seguras medicinas. En nuestra Práctica, tratando de esta enfermedad, hemos propuesto algunas advertencias, que no es necesario repetir. El Charion, que aqui cita Hippocrates dice Esteve, y siguiendole Valles lo confirma, que fue el enfermo quinto de la Seccion I. del tercer libro de las Epidemias; mas yo no hallo en aquella historia, que Charion huviese tenido cardialgia.

II. Aunque los cursos, segun la doctrina de Celso, siendo sin calentura conviene dexarlos, para que por ellos la natura-

(a) Sydenh. *Observ. Medic. sect.* 4. *cap.* 7. *pag.* 42.

(b) Valles *Comment. in lib.* 2. *Epidem. sect.* 2. *text.* 1. *pag.* 56.

δίου μετάςασιν θήλεοσ ἀπὸ φθο-ρῆς τετράμενον ἡγίηνασα, ὤδεσε.

Et Stimargi uxor, ex ventris turbatione paucorum dierum multum detenta, & ex abortu foetus faeminei quadrimestris sanata, intumuit.

Οἰδί-

soltura de vientre de pocos dias, y sanada de un aborto de niña de quatro meses, se hinchó.

Obser-

raleza se descargue de los humores malos; en las preñadas son mas temibles por el miedo del aborto. La regla fixa en tales casos es la consideracion atenta de la condicion de humores de la paciente, y juntamente la conferencia y tolerancia, porque si la muger se descarga de algunas superfluidades con alivio notorio, y sin diminucion de fuerzas, seguramente se pueden dexar correr hasta los siete dias; y siendo lo contrario, es señal de irritacion violenta, y se deben quitar. Para hacerlo no se han de dár purgantes tostados, porque calientan y no detienen: ni medicinas adstringentes, porque son nocivas. Si no alcanza el cocimiento blanco de Sydenham, ni el caldo del pollo, son á proposito unas pildoras formadas con kina y triaca dadas por la noche en moderada cantidad. La hinchazon que le vino á esta muger en resulta de haverse detenido los cursos, curada yá del aborto, es cosa que comunmente sucede; y para apartar este mal, ni se han de dár purgas, ni diureticos, ni otros pocimas, que le aumentan. Lo que conviene es beber poco, guardar dieta, exercitarse quanto permitan las fuerzas (a), con la consideracion, que esta suerte de hinchazones, en resulta de males uterinos, vienen por debilidad de las facultades en cocer, y distribuir los alimentos. Si procediesen de algun vicio radical de las visceras (en cuyo caso no puede haver conferencia, ni tolerancia en la diarrea precedente) hay miedo de venir á la hydropesía, si el daño es muy internado; si no lo es, la mudanza de ayres, de lugares, y de mantenimientos es el unico socorro.

Las

(a) Vease la curacion de los hydropicos, que trahe Hippocr. *lib.* 5. *Epidem. text.* 65. y el precioso comento de Valles.

III

Ὀδύνας τὰς ἰχυροτάτας, ὅτῳ τρόπῳ διαγνοίη ἄν τις ἰδών, ὁ φόβος, αἱ εὐφορίαι, αἱ ἐμπειρίαι, καὶ αἱ δειλίαι.

Dolores vehementissimos quomodo agnoscat quis videns: metus, tolerantia, experientia, animi angor (*indicant*).

Ὕδωρ

III.

Observando alguno los dolores vehementisimos para conocerlos, por el temor, sufrimiento, experiencia, y angustia del ánimo los descubren.

El

III. Las varias maneras de sentimiento que experimentan los que padecen dolores, se vén cada dia en la práctica. Unos dicen que sienten peso, otros tirantéz, yá dicen que los pasan con una espada, yá que los despedazan, y otras mil maneras que hay de padecer, todas las quales se comprehenden baxo el nombre general de dolores (a). De qualquiera suerte que sea la calidad del dolor, hay de parte de los pacientes mucha diversidad en el modo de sufrirlo y de explicarse; porque unos con poco mal se quejan mucho: otros un mal grande le toleran con disimulo y sufrimiento; y no faltan sugetos que exageran sus dolores y su padecer mas allá de lo que realmente son. Dice pues Hippocrates, que observando los dolientes, no quedará el Medico engañado si atiende á la tolerancia, y al modo de portarse el enfermo. Si los pulsos y fuerzas vitales están buenas, y toma las cosas el paciente con ánimo, y logra algun sueño, no son los dolores muy grandes, aunque lo encarezca mucho; por el contrario si se desfallece, pierde fuerzas, está inquieto, no duerme, y tiene otros males á este modo, es señal de ser fuerte y de mala calidad el dolor; porque como Seneca decia muy bien "el »hombre no puede padecer un dolor que sea grande y dure »mucho (b)."

El

(a) Veanse las *Institution. Patholog. tract.* 3. *prop.* 13. *num.* 62.

(b) Senec. *Epist.* 94. *pag.* 591.

IV.

Υδωρ τό ταχέως θερμαινόμενον, ϗ

IV.

El agua que presto se ca-

IV. El agua es necesaria al hombre por el refrigerio, porque el propio calido que le mantiene, le destruiria si no se templase su fuerza con la refrigeracion. Asi que decia Hippocrates muy bien, que el calor del cuerpo humano se nutre con moderada frialdad (a). Es tambien necesaria el agua para la humectacion, porque el hombre desde que nace hasta la ultima vejéz continuamente camina á la sequedad con el curso de las edades; y añadiendose el calor del Sol, los exercicios, los ayres, y otras mil cosas que le secan, perderia facilmente el humedo radical, si no se humedeciese con el agua. Sirve asimismo para nutrir, no porque ella de por sí sola sea à proposito para alimentar, sino en quanto es conductora del mantenimiento hasta los ultimos estambres de las partes. Si bien se considera esto, y que las viandas con que nos mantenemos se aderezan con agua, por cuyos motivos es mucha la cantidad de ella que se emplea en el cuerpo, será preciso confesar, que uno de los mayores cuidados del Medico ha de ser el averiguar las calidades de las aguas, asi para conservar la salud, como para quitar la enfermedad. Es frequente venir los hombres á los extremos, y no quedarse en los medios que dicta la prudencia. Al paso que gobernados por sus systémas Galenico-arabigos dexaban perecer de sed y sequedad á sus enfermos los Medicos de los tiempos pasados, negandoles el agua en las calenturas mas fuertes: algunos Modernos para quitar este error dieron en el opuesto, pretendiendo no dár otra cosa que agua para curar los mas vehementes males. Este punto le he propuesto con estension en mi *Tratado de Calenturas* (b), y aqui solo notaré de paso, que aunque el agua no es remedio universal, es poderosa, segura, y eficáz medicina de grandes enfermedades; de modo que si los Medicos la

(a) Hipp. *de Nat. puer. vers.* 21. & *de Carnib. vers.* 78. Veanse *las Institut. Physiol. tract.* 6. *prop.* 61. *n.* 170.

(b) *Tratad. de Calentur. cap.* 4. §. 14.

ϗ ταχέως ψυχόμενον ἀεὶ κουφότερον. Aqua	calienta, y presto se enfria,

la saben manejar, aprovecharán mas con ella, asi en la preservacion, como en la curacion de las dolencias, que con quantas pocimas y composiciones pomposas ofrece la ostentacion de la Pharmacia. Aunque las cosas que hay que observar para el debido uso del agua sean muchas, aqui pone Hippocrates una que mira á la bondad de ella, es á saber, la ligereza, enseñando que la que es pronta en calentarse y enfriarse, es la mas ligera. Todas las aguas se componen de tres partes, es á saber, porcion elemental, fluida, deleznable, de suyo cristalina y trasparente: de un espiritu ethereo que dá el movimiento y fuerza principal á la parte fluida: de porcion crasa, yá terrestre, yá salina, yá de otras calidades, participante de los lugares por donde pasa. Las dos primeras partes hacen el ser constitutivo del agua, porque el espiritu está tan intimamente unido con la parte fluida que es como la flor de ella, de todo punto inseparable, y lo mas precioso que contiene. La parte crasa es advenediza, y por eso se puede separar de lo demás, asi naturalmente por las maneras que tiene la naturaleza de apartar lo impuro, como por la industria del arte, que destilando, colando, y usando de varios modos de *analyses* ó resoluciones, separa unas partes de otras. Las calidades principales de las aguas penden de este espiritu, que segun es mas puro, y menos viciado por afecciones y por cuerpos estraños, es tanto mas natural y hace al agua mas á proposito á refrescar, desleir, y mover las cosas que lleva consigo. Con estos advertimientos puede qualquiera en el lugar donde se halle hacer algun juicio de la bondad de las aguas, procurando observar la condicion de las tierras, y los ayres, pues aquellas dán la parte crasa, y estos alteran la espirituosa: Asunto que reservamos tratar mas por estenso en otra parte; y entretanto encargamos á la Juventud lea con mucha atencion el precioso libro de Hippocrates *de Aëre, aquis, & locis*, que les aprovechará mas para beneficiar á los Pueblos, que la lectura de tantas y tan pesadas Pharmacopeas co-

Aqua quae citò calescit, & citò fri- | fria, es siempre mas lige-

como ván saliendo cada dia. La ligereza ó peso de las aguas es de suma consideracion para conocer su bondad, siendo sin duda mas saludable la mas ligera, porque es mas apta á ser gobernada de la naturaleza de los que la beben. Esta ligereza la toman algunos de la mayor ó menor gravedad que al peso tienen las aguas; y aunque no es del todo ociosa la diligencia de pesarlas, pero se vé con harta freqüencia, que la mas ligera al peso es la mas pesada en el cuerpo, y por consiguiente la peor. Hay algunas aguas, cuyo espiritu calentado por el Sol ó por otras causas, y enrarecido con el calor, las hace mas ligeras; y estas no por eso son mejores, como con exemplos lo he mostrado en mi Physica (a). Solo pues hace al caso para la bondad de las aguas el peso de ellas, quando siendo en su prueba mas livianas, concurren juntamente las demás circunstancias notadas en el citado libro de Hippocrates; y si á todas ellas se añade la mas principal de ser ligera en el estomago, de penetrar presto por las partes del cuerpo con manifiesta refrigeracion, entonces se tiene seguro conocimiento de su bondad; y esta es la ligereza que en el agua se pide en la presente sentencia, como se colige de Galeno fiel Interprete de Hippocrates, el qual en varias partes dice, que no es ligera el agua, que al peso lo muestra, sino la que no agrava el estomago, y presto pasa por las vias (b), cosa que tambien notó Plinio, desaprobando la costumbre de juzgar de las aguas por su peso (c). El calentarse y enfriarse presto, yá sea á la lumbre, yá al Sol, yá de qualquiera otra manera, sucede por la suma tenuidad del espiritu ethereo que vá con el agua, como que es facilmente susceptible de estas impresiones, y por no estár cargada de cuerpos estraños que sean resistentes á la mudanza de estas calidades. Son instructivas las siguientes palabras de Galeno, donde reduce á compendio lo que á este asunto toca:

(a) *Physic. Modern. tratad.* 4. *prop.* 93.
(b) Vease Galen. *Comm. in lib.* 5.
(c) Plin. *Histor. Natur. lib.* 31. *cap.* 3.

frigescit perpetuo levior.	gera.
V.	V.
Τα βρώματα, και τὰ πόματα πεί-	Si la comida y bebida que-

Romae namque, sicut & multa alia in ea Urbe eximia sunt, ita & fontium elegantia, ac multitudo est admirabilis eorum, nullam foetidam aquam, aut medicatam, aut turbidam, aut asperam, crudamque effundentium, sicut neque Pergami in patria nostra: in multis autem aliis Urbibus haud paucae depravatae aquae reperiuntur. Illae sanè quae ex Tiburtinis montibus per lapideas fistulas in Romanam civitatem derivantur, aliis quidem vitiis carentes, crudiusculae tamen sunt, ut neque celeriter calefiant ut urbani fontes, neque refrigerentur, neque celeriter in ipsis ut in fontanis aquis, quaecumque injeceris, elixentur legumina, & olera, & carnes. Ex his autem aliae aliis in locis multo crudiores sunt, & ab ipsis indigenis durae gravesque nominantur, quod ventriculum infestent, & à potu onus quoddam plures percipiant (a).

V. Tres remedios principales de las enfermedades son la dieta, el tiempo, la naturaleza. Aunque por dieta se entiende el buen uso de todas las cosas que los Medicos llaman *no naturales*, de las quales conviene hacer un largo estudio, y juntarle con las buenas observaciones, la comida y bebida llevan una parte muy considerable y que pide siempre nuestra atencion. Las cosas que hay que reparar en el uso de los mantenimientos son muchas; y es mas importante tener de ellas mas exacto conocimiento, que de las composiciones de la pharmacia, por ser medicina mas familiar al hombre, mas continua, y mas adaptable á la naturaleza. En Galeno, y Celso, despues de Hippocrates, se hallan los mejores preceptos y advertencias acerca de esto. Entre los Modernos Cheynei Escritor Inglés en su libro *de Infirmorum sanitate tuenda, vitaque producenda* ha trabajado con bastante acierto, conformandose en lo principal de

(a) Galen. *Comm. in lib.6. Epid. Hipp. sect.4. text.*10. Chart. *tom.9. p.*487.

πείρης δεῖ, ἐ ἐπι τὸ ἶσον μενέι. Ci-

quedan en igualdad, ne- ce-

de sus máximas con lo que dixeron los Maestros del Arte. En el presente texto solo habla Hippocrates de una advertencia que todo hombre racional debe poner, examinando en sí mismo si lo que come y bebe tiene proporcion é igualdad con sus fuerzas, y con lo que pide su constitucion. Por muchas que sean las reglas sobre esto, es sin disputa la mas segura la de la experiencia, que cada uno tiene de los efectos que en sí hacen la comida y bebida, debiendo ser cada qual el juez de lo que es ajustado ó excesivo en esta materia: puesto que los mantenimientos no solo exercitan en el cuerpo la virtud que cada uno tiene, sino que se altera esta, aumenta ó disminuye con proporcion ó sin ella, segun es la constitucion de cada individuo que los usa, y esto no puede llegarse á saber sino por la propia experiencia. Una equivocacion se padece muy grande en este examen. Comen muchos y beben sin medida, y muy satisfechos dicen que su estomago lo recibe bien: que no sienten novedad, aunque coman piedras, y que no perciben en sí alteracion como si no tuviesen estomago. Este lenguage le he oído muchas veces á los glotones, y me lastimo de ellos, porque su propio estomago los lleva temprano al sepulcro. Debieran estos saber que la comida y bebida, aunque hacen su primera impresion en el estomago, no sirvieran si no saliesen de allí para repartirse por todo el cuerpo. Qué importa que los alimentos no causen novedad en el estomago, si trahen daño al higado, celebro, pulmones, y otras partes? No se ha de contar solo con el estomago, sino con todo el cuerpo. Es máxima de Hippocrates muy cierta, que á veces el alimento supera la fuerza del cuerpo, y acarrea la muerte (a). Si la cantidad es mayor de lo que pide la restauracion de lo perdido, y la calidad hace indomitos para la coccion los alimentos, aunque el estomago no lo sienta, se amontonan superfluidades corrup-

 tas

(a) Hipp. *de Aliment. in princip.* Veanse *las Institut. Physiol. tract.* 6. *prop.* 35. *num.* 149.

Cibi, & potus probatione indigent, an ad aequalitatem maneant.

cesita de experiencia.

VI.

Θηλάζουσα ἐξανθήματα ἀνὰ τὸ σῶμα πάντη εἶχεν. ἐπεὶ ἐπαύσα-

VI.

Una muger, criando, tenia postillas por todo el cuer-

tas en las entrañas, que andando el tiempo precisamente han de traher enfermedades. Gozan las entrañas de diversa constitucion, y con ella de diverso temperamento (a), y es preciso que la comida y bebida sean adaptables á todo el cuerpo, y no solo al estomago. Fuera de esto hay alimentos, que sosiegan el estomago, y vician el higado, riñones, y otras partes, como se vé en el vino, que por un falso consuelo que hace sentir despues de beberse, es increible el daño que ocasiona, si no se bebe con medida. Este punto se ha tratado en las Instituciones; y para inteligencia del texto basta lo dicho (b).

VI. Nunca se ponderará bastante la obligacion en que están las mugeres de criar á sus propios hijos, gritando á favor de ella las leyes de la humanidad, y mostrando el camino la naturaleza, que solo les dá la leche en los pechos despues de haver parido (c). Cesa esta obligacion, quando se ponen muy enfermas por criar, pues además de no ser entonces provechosa la leche á la cria, es sumamente perjudicial á la que dá de mamar. Enferman las nutrices de muchos modos, y en los Veranos suelen llenarse de postillas, que son motivo para dexar de criar, pues asi se ponen buenas y se asegura la cria. Si huvieramos de tratar aqui de todo lo que conduce á una buena nutriz, de sus enfermedades y mutaciones, además de la nimia prolixidad, saldriamos de nuestro instituto; pero por el beneficio que puede este asunto traher á los niños, y á las nutrices, di-

(a) *Institut. Physiolog. tract.* 2. *prop.* 9. & *tract.* 5. *prop.* 29.

(b) *Institut. Patholog. tract.* 2. *prop.* 8. *num.* 35.

(c) Vease nuestra *Filosofia Moral*, *lib.* 3. *prop.* 105. *num.* 12.

σατο θηλαζουσα, καθέσθη θέρεος.

Lactans pustulas per totum corpus

cuerpo: haviendo dexado de criar, se sosegó en el Ve-

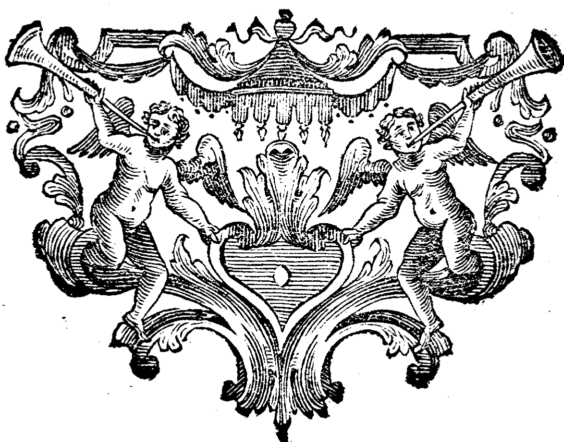
diré dos cosas, que cada dia se consultan á los Medicos. La una es, que la nutriz, solo por criar, alguna vez se pone enferma, porque hay mugeres de constitucion tan rala, floja, y delicada, que aunque tengan la leche necesaria, dentro de pocos meses se debilitan por la que despiden, y esta evacuacion las enflaquece, y dispone á grandes males. Trahe Morton algunas observaciones de mugeres, que por sola la disipacion de la leche vinieron á la etiquéz (a). He visto á muchas padecer desmayos, y flaquezas del estomago al tiempo de mamar la criatura. Si estas no dexan de criar, están muy expuestas á mayores males. La otra cosa que se pregunta á los Medicos es, si convendrá proseguir la cria la muger á quien le vienen los meses? Marciano, que trata esto con estension dice, que no solo no tiene inconveniente, sino que es util á la nutriz y á la cria. Valles sienta que no conviene proseguir en criar quando á la nutriz le viene el menstruo. Las razones de Marciano (b) son mas sutiles, las de Valles mas sólidas. Marciano entre otras cosas dice, que esta evacuacion limpia á las mugeres y las refresca: Valles dice, que las inquieta, incomoda y rebuelve, añadiendo con fundamento, que el venir los meses á la muger que cria, atendido el orden de la naturaleza, es indicio que está dispuesta á la generacion de otra prole, y que se ha concluido el fin natural de la primera (c). Esta doctrina sacada de Galeno es la que hallo yo mas conforme á mis observaciones (d). Antes de concluir esto quiero advertir, que nuestro Esteve con el motivo de las postillas, que menciona Hippocrates en el presente texto, hace memoria, aplicandolo á las viruelas, del famoso lugar de Ecio, Medico Griego, que ha dado motivo á la ruidosa contienda

(a) Morton *de Phtis. lib.* 1. *cap.* 6.
(b) Marcian. *Comment. in lib. Hipp.*
(c) Valles *Comment. in lib.* 2. *Epid. Hipp. sect.* 2. *text.* 17. *pag.* 61.
(d) Vease Galen. *de Sanitat. tuend. lib.* 1. *cap.* 9. *Chart. tom.* 6. *pag.* 54.

pus habebat: cum lactare desiisset, sedata aestate.	Verano.

da entre los Medicos Hafnio, Werloff, Trillero, de que hemos hablado arriba; y lo advierto porque pudieron estos insignes Medicos tomarlo de nuestro Español: y dado que no lo hayan hecho, nos queda la satisfaccion de que entre nosotros fue mas antiguo este pensamiento (a).

(a) Esteve *Comment. in lib. 2. Epid. Hipp. sect. 2. pag.* 73.



SEC-

SECTIO III.

I.

Εγένοντο ϗ ἐν τοῖσι θερινοῖσι πυρετοῖσι περί ζ, ϗ η, ϗ θ. τρηχίσματα ἐν τῷ χρωτὶ κεγχρώδεα, τοῖσιν

SECCION III.

I.

En las calenturas del Estío salian en el cutis, cerca del dia septimo, octa-

I. EN este lugar pinta Hippocrates las calenturas que hoy llaman *miliares*, porque salen en el cutis de los pacientes ciertos granitos parecidos al mijo. Las *punticulas*, *petequias*, *milios*, que son los comunes vocablos con que se explican las postillas cutaneas que salen á los calenturientos, hacen una misma especie de mal, aunque entre sí tengan estos *exanthemas* alguna diferencia en la figura, grandor, y elevacion. De un siglo á esta parte se ha puesto mucho cuidado en tratar de las calenturas miliares y *exanthematicas*. David Hamilton Inglés ha hecho una descripcion de ellas digna de leerse, y lo fuera mas, si no estuviese tan exagerativo en algunos puntos de sus observaciones, y fuese mas contenido en medicinar. El no haverse desprendido de los systémas del tiempo, contribuyó á esto (a). Hoffman baxo el nombre de *Purpura roxa y blanca miliar* ha escrito de estas erupciones cutaneas. Trahe buenas cosas; aunque, segun su estilo, con la proligidad y explicaciones systematicas se hace menos aceptable. Algunos Medicos modernos en nuestros dias han tenido controversias sobre las calenturas *miliares*, defendiendo unos, que son enfermedades nuevas, y otros que fueron conocidas de los antiguos. Estas dispu-

(a) Hallase impreso este Tratado de Hamilton en la edicion de Sydenham en folio, hecha en Venecia año 1735.

σιν ὑπὸ κωνώπων γινομενόις μαλίστα ἴκελα αναδήγμασιν, οὐ πάνυ κνεσμω-

octavo, y nono, unos granitos parecidos al mijo, muy

putas las trahe Trillero, quien con mucha y exquisita erudicion muestra por el presente texto de Hippocrates, y con la explicacion de otros lugares de este Principe de la Medicina, donde se habla de los *milios* cutaneos, que este mal ni es nuevo, ni incognito á la antiguedad (a). Con mediana lectura de los Griegos y Latinos antiguos verá qualquiera con evidencia que conocieron este mal y hablaron de él muchas veces, y con grande inteligencia. Otra disputa se ha movido entre los Profesores de Viena de Austria, sobre si los *milios* son siempre syntomaticos producidos del regimen calido, que usan algunos en su curacion, ó son enfermedad especial y propia á quien compete como caracter preciso salir las tales postillas en el cuero (b). Estas questiones ciertamente se evitarian si los Medicos estuviesen tan dedicados á leer los antiguos fundadores de la Medicina como á los modernos; y no havria lugar á contiendas, si dexados los razonamientos systematicos del siglo presente, se pusiese el cuidado en conocer y distinguir entre sí las enfermedades por el estudio de las historias exactas y cumplidas, que nos han dexado los Principes del Arte. Como quiera que sea, no hay duda que en todas estas averiguaciones han ido delante nuestros Españoles, pues hace yá dos siglos que trataron de proposito de las fiebres punticulares, y en ellas de las postillas parecidas al mijo, excitando las mismas controversias, que los Estrangeros renuevan hoy, de modo que en la sustancia yá previnieron lo principal del asunto nuestros Escritores (c). Ultimamente Juan Bernardo de Fischer, Medico que fue de la Emperatriz de Rusia, ha publicado un escrito: *De Febre miliari* (d), donde se hallan observaciones y advertencias prácticas que no se perderá el tiempo en leerlas. Tiene la calentu-

(a) Vease Triller. *Opuscul. med. tom.* 2. *pag.* 308. & 326.

(b) Vease Triller. *Opuscul. tom.* 2. *pag.* 338.

(c) Vease Toreu *de Febr. punticul. año* 1574.

(d) Año 1767.

μώδεα, ταῦτα διετέλει μέχρι κρί-σιος.

Nas-

muy semejantes á los que nacen de las mordeduras de

tura miliar por nerviosa, y se acomoda bastante á la pintura que de las fiebres *nerveas* hace Huxam en sus Epidemias. Otro Aleman llamado Carlos Strack, Medico del Elector de Maguncia, poco há dió á luz un tratado: *Observationes medicinales de Morbo cum petechiis, & qua ratione eidem medendum sit* (a). Es libro digno de leerse, aunque su Autor se empeña en probar que siempre salen las *punticulas* en las fiebres por vicio de la primera region: dictamen que, bien gobernado y reducido á la prudencia, pudiera ser util, mas tomado con tanta generalidad es errado y pernicioso.

Nosotros gobernandonos por la doctrina hippocratica establecida con sólidas observaciones, decimos, que la aparicion de las *punticulas*, *milios*, y otros semejantes *exanthemas*, en el cutis de los que padecen calenturas, es efecto del ayre, y denota que es epidemica la enfermedad, con mas ó menos malicia segun fuere la constitucion del tiempo; pues dado que siempre arguyen malicia sobreañadida por el ambiente al vicio de nuestros humores, no siempre es igual su daño, por ser mas ó menos perniciosa y corruptiva la cosa divina que vá con el ayre, y es la causa de las epidemias. Este parecer le hemos yá comprobado en el Tratado de Calenturas (b), y hallo que Trillero le adopta en estos terminos: *Quum saepius jam compertum sit, exanthemata illa miliaria merè epidemica fuisse..... sicut nempe annus in primis 1729. item ex parte sequens 31. & praecipuè 32. ejusmodi febrium exanthematicarum epidemicarum feracissimus fuit.... Quod si ergo exanthemata illa miliaria sint epidemica, ut revera saepius sunt, sequitur tum exinde &c.* (c). Asi que estas erupciones cutaneas no constituyen especial enfermedad, sino un syntoma *epigenomeno*, es decir, sobreviniente á la dolencia principal: son comunes estas apariciones en algunos años, y cesan en otros:

 y

(a) Año 1767.

(b) *Tratado de Calent. cap.* 5. §. 2.

(c) Triller. *Opuscul. med. tom.* 2. *pag.* 318. & 319.

Nascebantur in aestivis febribus circa septimum, octavum, & no- | de mosquitos, los quales trahian poca comezon, y du-

y dentro de un mismo año salen en unos tiempos, y en otros no se dexan vér: todo segun es la constitucion del ayre. Sobrevienen á las calenturas ardientes, malignas, semitercianas: tambien salen en la frenesí, y en otras inflamaciones, espe- cialmente de los hypocondrios; por lo que es preciso que el Medico esté atento en observar quál es y de qué condicion la enfermedad primitiva del paciente, gobernandose por las historias exactas de cada una, y conocer con las excreciones cutaneas miliares, punticulares, y otras semejantes, que se le añaden, la corrupcion y malicia que trahe la constitucion del tiempo. Conviene tambien reparar, y es punto importantisimo, si es solo el cuero el que se infecta, ó lo estàn las entrañas, porque suele suceder que solo aquel se vicie sin daño de estas, y á veces lo estén todos. Las partes principales del cuerpo quando están cargadas de humores malos, y pueden hacerlo, los arrojan al cutis para aligerarse: si estando alli se les junta el vicio del ayre, aparecen en forma de punticulas, milios, y otras suertes de exanthemas. Siempre es menos malo que el daño ocupe solo la superficie del cuerpo, que el estár internado en él; por donde considerando atentamente estas cosas, se vendrá en mejor conocimiento del padecer del enfermo. Para su curacion, ni los *milios* ni las punticulas piden sangrias, ni purgas, ni alcanfor, ni antimonio, ni otras medicinas calidas con titulo de *diaphoreticas*; porque se sabe por experiencia que todo esto es dañoso, y no son ni se alcanza remedio especifico contra el vicio del ayre, inducidor de estos males cutaneos. Lo que conviene es dirigir la cura segun la idéa de la enfermedad principal, y cuidar mucho de mantener las fuerzas; pues estas son el unico asylo para que la naturaleza enmiende un daño, que no puede corregir el arte. Alguna cosa hemos notado acerca de las erupciones cutaneas en las calenturas en la explicacion del texto primero de la Sec-
cion

nonum diem aspredines in cute miliaceae, iis, quæ ex culicum morsibus nascuntur, maximè similes, nec multum pruriginosae: hae durabant usque ad crisim.

duraban hasta la crisis.

II.

Κοιλίην μὲν οὖν οὐκ ἐνεδέχετο οὐδέ τοῖσι γεύμασι ἱστάναι, ἀλλὰ παρὰ λόγον ὤετο ἄν τις ἰήσασθαι ξυμφέ-

II.

El vientre no se podia detener con remedios tomados por la boca, antes qual-

cion primera de este libro de Hippocrates.

II. Esta sentencia ha dado mucho que hacer á los Traductores y Comentadores de Hippocrates por la variedad con que se lee en distintos Codices, y la obscuridad con que se halla en todos ellos. Nuestro Esteve, inteligentisimo en el Griego, de cuyas luces se aprovechó Valles no solo en este lugar sino en otros muchos, aunque le impugna amenudo, le enmienda y pone claro, y su declaracion es la que hemos seguido. Tres cosas encierra la presente doctrina. La primera es quán dificil sea refrenar las solturas del vientre con medicinas internas. La segunda, que á muchos se les suelta el vientre por dormir en parage frio para coger el fresco. La ultima, que esta manera de tomar frio calienta. Los medicamentos astringentes por lo comun son perniciosos, y ademas de la apretura que inducen, la qual oprime á la naturaleza, no hacen otra cosa que refrenar y detener por un poco de tiempo el fluxo, para que despues buelva con mas fuerza. Si los cursos son de humores ó excremento detenido, con beneficio del cuerpo que se limpia de ellos, es temeridad usar de astringentes, y entonces viene muy bien el consejo de Celso, que hemos trahido en nuestra Práctica, tratando de las diarrheas. Si vienen de fluxion á las tripas, irritacion, coliquacion, entonces los astringentes detienen lo que está movido, pero la causa moviente la dexan mas concentrada y sin correccion. Quando las diarrheas ya fatigan al enfermo demasiadamente, es remedio

φέρειν, καὶ τοι ὑπὲρ πολλά ἐστιν, οἷσιν τὰ δὲ ἴοντα ἦν. τῷ ἐν ψύχει κεῖεσθάι ὑποβεβλημενον, ὡς ἕλκοι μέν το ψυχρὸν.

Alvum igitur non dabatur iis quae gustantur sistere, sed praeter

qualquiera juzgaria, como cosa fuera de razon, el que aprovechase el curarle, dado que algunos era mucho lo que arrojaban, por dormir echados en lugar frio

principal el viajar y mudar de ayres y aguas, pues se tiene observado que el ayre infecto con los vapores de cuerpos humanos, como en los Hospitales, y en las casas donde hay mucha gente con poca ventilacion, se hacen incurables los cursos (a). Si no puede el enfermo viajar, y necesita de confortacion, ademas de los remedios que hemos propuesto en la Práctica, puede conducir el que trahe Lorentz con muchas exageraciones, como conducente á las diarrheas. *Bulliant*, dice, *in aqua per horae quadrantem corticis kinae kinae contusi drachmae quinque, aluminis rupei drachma semis, & colaturae libris duabus instillentur spiritus vitrioli guttae vigintiquinque: addaturque pro lubitu paululum appropriati syrupi. Datus omni triborio ciathus ineffabilis est efficentiae. Hoc opitulante non paucos à funeribus erui, nec, melioribus armis confodi morbum posse, didici* (b). La segunda y tercera cosa que previene la presente sentencia son entre sí conexas, porque el dormir en el suelo cogiendo frio, hace retirar el calor del cuerpo adentro, y ademas de esto, embarazando la libre transpiracion, detiene el vaho calido, y de esta manera el frio externo aumenta el calor interno. Yo estoy en la inteligencia que una de las causas mas generales de las enfermedades y mas destructiva de la naturale-

(a) A esto atribuye las disenterias Carlos Strack con mucha generalidad en un tratado de la Disenteria. Le ha impugnado en quanto á la universalidad de esta causa Joseph Adam Lorentz en su libro: *Morbi deterioris notae Gallorum castra trans Rhenum sita infestantes ab anno 1757. ad 1762.* Son dignos de leerse estos Escritores, porque trahen algunas advertencias prácticas muy utiles; bien que todavia mezclan razonamientos systematicos, aunque no tanto como otros Paysanos suyos.

(b) Lorentz *Morbi deterior. not. cap. 2. pag. 84.*

ter rationem quis censeret curare conferre : quamquam permulta quibusdam prodirent, quod quis in frigore jaceret decumbens, ut frigus attraheret. Sed calefacit haec forma.

Φαρ-

frio para refrescar el cuerpo ; pero esta manera y forma de estár en la cama calienta.

De-

leza humana es el recibir frio, estando el cuerpo acalorado, de qualquiera modo que esto suceda. Hippocrates decia, que conviene á la salud dormir en parage fresco, con tal que el cuerpo esté cubierto, como hemos visto en las *Instituciones* (a); pero dormir en el suelo para coger frio siempre es malo, y trahe tercianas, diarrheas, disenterias, fluxiones, dolores, y otros males semejantes; y conviene saber, que asi como el calor, además de los efectos generales de inflamar y resolver, acarrea la putrefaccion en los cuerpos humedos, y la consuncion en los secos; ni mas ni menos la frialdad, además de apretar y extinguir, corrompe las cosas donde obra con un modo especial muy contrario á la vitalidad. Por esto conviene mucho evitar los extremos de calor y de frio para guardar la salud; á cuyo precepto faltan los que en el Verano con refrescos inmoderados, y con dormir en parages en que cogen mucho frio, corrompen el cuerpo. Despues que en nuestra España se publicó el bien escrito tratado del Doctor Monardes: *sobre el beber frio*, donde hay muy copiosa y muy util doctrina acerca de esto, huvo muchos que tomando con extremo estas cosas, como suele suceder, con arte enfriaban en el Estío la cama para echarse á dormir, llenando los calentadores de nieve, como se llenan de asquas en el Invierno para calentarla. Fueron muchos los que con este estilo enfermaron, y segun lo afirmaron nuestros Historiadores (b), el Principe Don Carlos primogenito de Felipe II. murió de una disenteria que le vino por esto.

Es-

(a) *Institut. tract.* 1. *proposit.* 49. *num.* 192.

(b) Vanderamen *Felip. el Prudente*, *pag.* 117. Mendoza *Orig. de las Dignidades Seglares de Castill. lib.* 4. *cap.* 4. *pag.* 166.

III.

Φαρμάκων δὲ τρόπους ἴσμεν, ἐξ ὧν γίνεται ὁποῖα, ἅσσα. οὐ γάρ πάντες ὁμοίως, ἀλλὰ ἄλλοι ἄλλως εὖ κεῖνται. ἄλλοθι πρωΐτερον, ἢ ὀψίτερον ληφθέντα διαχειρισμοῖσιν, οἷος ἢ ξηράναι, ἢ κόψαι, ἢ ἑψῆσαι, καὶ τὰ

III.

Debemos saber las maneras de las medicinas, de dónde dimanan, cómo son, y de qué calidades, porque no todas de un mismo modo, sino unas de una ma-

III. Esta sentencia nos dá á conocer el cuidado con que en tiempo de Hippocrates se trabajaba en la preparacion de las medicinas. Como en el nuestro se cree haverse adelantado mucho este trabajo, conviene proponer á la Juventud cómo ha de portarse en el conocimiento de los medicamentos. La *Botanica* se toma hoy por el estudio de las plantas: la *Pharmacia* con mas estension comprehende el de toda suerte de remedios, yá sean vejetales, yá minerales, yá animales; bien sean simples ó compuestos. En qualesquiera medicamentos se ha de contemplar su naturaleza en quanto incluye su sér y propiedades physicas, y sus virtudes en el cuerpo humano; pues á las utilidades que de ellos pueden resultar en la conservacion de la vida y salud de los hombres, se deben enderezar todos estos conocimientos. Que la Botanica, esto es, el estudio de las plantas, sea util y deba promoverse, nadie lo puede dudar: que sea preciso al Medico instruirse en todas las particularidades de este estudio, tampoco se debe decir, porque basta que sepa el uso que puede hacer de los vejetales en su práctica, sin que sea necesario saber cada diferencia de ellos por su flor, por su semilla &c. Boerhave al principio de su Tratado del estudio Botanico dice estas palabras: *Multi quidem Botanicam addiscunt, qui Medici neque sunt, neque fuerunt, exemplo est Morisonus, Fabius Columna, & potest enim addisci haec scientia sicut Historia Naturalis: ergo Botanica est remota à Medicina... Jubet ordo ut dicamus primo de descriptione simplicium medicamentorum, qua occasione monemur addere studium botanicum, non quod absolute à Medico scitu necessarium requiratur, sed quod ipsi multum prosit*

τὰ τοιαῦτα ἔω τὰ πλεῖστα, ὁκόσα ἑκάστῳ, καὶ ἐφ' οἷσι νοσήμασι, καὶ ὁπό- | manera, otras de otra, están bien dispuestas; y cogi-

sit (a). Sabiamente dispusieron nuestros mayores, que fuesen distintas incumbencias en distintos sugetos la de conocer y preparar las hierbas, y la de usarlas, valiendose unos de los trabajos de otros, y hermanandose todos para lograr el fin á que se enderezan. Un Piloto no es menester que sepa una por una la naturaleza de las partes de que se compone una Nave: esto se dexa para los Artifices que la fabrican. Mas una vez que se le entregue bien hecha, le toca saber cómo ha de gobernarla, y qué uso puede hacer de ella. Un Reloxero no es preciso que sepa la naturaleza del metal de que se componen las ruedas, ni cómo se fabrican estas con las demás partes del relox; pero debe entender la trabazon, orden, y compostura que han de tener para que señale las horas. Asi unos Artifices se ayudan de otros, y juntos concurren á conseguir lo que se desea. Hablando Galeno de las reglas que ha de dár el Medico sobre el exercicio del cuerpo, previno una cosa acomodada á lo que estamos probando: *Quod igitur paulò ante diximus paedotribam ita esse gymnastae magistrum, ut Medici coquum, id nunc quoque ostensum est. Quippe coquus betam, lentem, aut ptissanam aliàs alia ratione praeparat, nec tamen, quod praeparavit quam vim obtineat, intelligit, aut quaenam praeparandi ratio censenda sit optima; at Medicus nihil horum, ita ut coquus, parare est potis, verum, quidquid praeparatum sit, ejus vires probe callet* (b) Lo mismo que decimos de la Botanica ha de entenderse de la Pharmacia. Por esto es de suma importancia que los Pharmaceuticos sean exactos, y bien entendidos en su profesion, porque son los que han de tener dispuestos y preparados los medicamentos, pa-

(a) Boerhav. *Method. stud. Medic. part. 6. tom. 1. pag.* 156.

Conviene vér la nota de Haller á este lugar de Boerhave, porque en ella distingue muy bien las obligaciones del Botanico y del Medico.

(b) Galen. *de Sanit. tuend. lib.* 2. *cap.* 12. *Charter. tom.* 6. *pag.* 90.

ὁπότε τοῦ νοσήματος, ἡλικίην, εἰδέαν, δίαιταν, ὁποίῃ ὥρῃ ἔτεος, ϗ ἥτις, ϗ ὁποίως ἀγομένη, ϗ τὰ τοιαῦτα. Me-

gidas mas presto, ó mas tarde se diferencian, como en secarlas, machacar-

---

para que el Medico haga el debido uso de ellos. Dioscorides no fue Medico, sino Soldado. Fabio Columna, uno de los mejores Escritores de Botanica, tampoco fue Medico. Si un Profesor de Medicina es bien inteligente en la Botanica y Pharmacia, ciertamente tendrá buenas luces para el exercicio de curar. Nuestro Esteve en el comento de este texto hace á favor de esto una buena invectiva, y dice que trabajó un libro de Plantas, despues de haver viajado y pasado muchas incomodidades para buscarlas; mas no sabemos que llegase á imprimirlo. Asi que alabamos la aplicacion á conocer y distinguir los vejetales (lo mismo se debe entender de los demás medicamentos que maneja la Pharmacia) con tal que este estudio no degenere en excesiva curiosidad y pompa, como sucede al presente en muchas partes; pero no comprehendemos que dexe de ser un gran Medico el que sin hacer este penoso estudio con tanta delicadeza, procura saber el beneficio que al cuerpo humano puede resultar del uso recto de las plantas y demás medicinas.

Como es de tanta importancia este asunto, no será fuera del caso poner aqui lo que ha escrito de los Boticarios un gran Maestro del Arte Pharmaceutico: "No es, dice Lemery, *una obra pe-*
»*queña el formar un buen Boticario*: no basta tener dinero para
»comprar ó alquilar un privilegio, y tener un Mancebo que sepa
»tal qual componer los remedios mas comunes, ni hay exercicio
»en que sea mas necesario estár á la vista, que este. Todo es en
»él peligroso, la ignorancia, la mala fé, la avaricia, el desorden,
»el mal modo de trabajar sin cuidar de renovar las composicio-
»nes en sus tiempos, las inadvertencias que se llaman *quid pro*
»*quo*, y en fin los inconvenientes mortales que se pueden se-
»guir. En esto se trata del interés de todo el mundo, puesto que
»todos han de fiarse de los Boticarios en la composicion de los
»remedios, que los Medicos recetan; y no obstante esto se to-
»lera que algunos que acaso jamás han leído un libro de Phar-

»ma-

Medicamentorum modos noscimus, ex quibus fiunt, qualia, quae (*sint*); non enim omnia eodem modo, sed alia aliter benè ja-

carlas, cocerlas y otras cosas á este modo. Dexo muchisimas cosas, como quáles son las que convienen

»macia, ni han trabajado en este Arte, tengan, sin reparar, Bo»ticas abiertas y vendan los remedios muchas veces por baxo »precio para atraher muchos compradores, sin poner el cuidado »necesario de tener buenas drogas y bien escogidas...... Es asi»mismo cosa digna de admiracion, que París, Ciudad Capital del »Reyno, esté mas llena de estos falsarios, que otra ninguna de la »Europa..... Un Boticario debe ser prudente, sabio, de buenas »costumbres, moderado en sus pasiones, sobrío, temeroso de »Dios, laborioso, vigilante, y debe saber la lengua Latina para »entender los libros Latinos de su Arte y las receṭas de los Me»dicos .... Para tener Botica son necesarias todas estas buenas »calidades; y sobre todo no ha de tener avaricia, que le obli»gue á comprar las drogas viejas y gastadas para tener buen »despacho, pues que está obligado á escoger siempre las me»jores..... En fin, no debe comprar las composiciones de Phar»macia de los Drogueros, y mucho menos las que se llevan »á las Ferias ... como las confecciones de jacintos y de alker»mes, crystal mineral, sales de ajenjos y de taray, mercurio »dulce, porque casi todas están falsificadas: y quién podrá ase»gurar que no havrán mezclado en ellas por descuido, ó de »otro qualquier modo, algun ingrediente dañoso (a)?"

El mayor estudio del Medico en este ramo de la Profesion ha de consistir en lo que dice Hippocrates al fin de esta sentencia. La consideracion de la edad del paciente, de su temperamento, modo de vida, tiempo del año, y otras cosas á este modo, hace el principal punto de la recta aplicacion de los medicamentos, porque la virtud de estos es respectiva; esto es, no se ha de mirar en sí misma, sino con la proporcion y conveniencia, ó variedad que tiene quando su modo de obrar se jun-

(a) Lemery *Pharm. univers. Praefat.*

jacent, atque alias citius aut tardius capta, differunt: veluti siccare, contundere, coquere & alia hu-

nen á cada uno, en qué enfermedades, en qué tiempo de la dolencia, y la edad,

junta con el modo de obrar de la naturaleza; de cuya union resulta un efecto, que solo puede saberse á la cabecera de la cama, y su conocimiento es peculiar de la medicina práctica. De esto dimana, que muchos experimentos hechos con los remedios fuera del cuerpo, no surten trasladados á él, ni es regla de la virtud de las medicinas lo que se vé en las pruebas exteriores, hasta que se vé tambien que aplicadas al cuerpo se siguen los mismos efectos: advertencia que conviene tener presente para rechazar las vanas promesas de algunos Botanicos, Pharmaceuticos, y Quimicos. Como este asunto es de suma importancia, no será fuera de proposito hacer presentes estas dos consideraciones. Sea la primera: los medicamentos simples, que se han de preferir siempre á los compuestos, sean puros y sin adulteracion. En qualquiera parte donde el Medico exercite su Arte, ha de examinar por sí mismo los generos medicinales de que se vale, para usar de los que sean legitimos, y no poner en uso los que estén viciados. Los vicios que pueden tener las medicinas, son muchos, como estár apolilladas, viejas, disipadas, corrompidas &c, las quales han de evitar los Profesores de la Pharmacia: y el Medico ha de estár asegurado de esta diligencia. Mas el mayor defecto es el de la adulteracion. Nuestro Monardes trató muy bien de los generos medicinales que vienen de la America, y Acosta de los de Levante. Los que son de uso y se han descubierto despues de estos Escritores se pueden vér en Geofroi, y en la Pharmacopéa Matritense de la ultima edicion: libro que debieran tener y estudiar muy bien todos los Medicos. Las medicinas, que vienen de aquellas partes, se han adulterado de manera, que con trabajo se puede hallar pura la mayor parte de ellas. Yo tengo por merecedor de castigo al que tiene osadía de falsificar los remedios, porque es un enemigo de la humanidad, y las leyes ponen penas á los que cometiesen estas fraudes. La inobservancia de estas leyes ha hecho de ca-

hujusmodi. Mitto plurima, (*ut*) quaenam cuique, & in quibus morbis & quo morbi tempore, aetatem,

edad, forma, é idéa, la dieta, el tiempo del año qué tal es, y de qué modo cami-

cada dia multiplicar las adulteraciones con indecible perjuicio de la salud pública. Mr. Pomet, Comerciante de París, y hombre de buenas luces, compuso una Obra utilisima sobre las Drogas, y en ella pone las varias maneras de corromperlas y adulterarlas, para que se conozca el engaño. Poco há se publicó un libro anónimo escrito por un Autor Inglés (a), y en él se descubren los fraudes que se cometen en los medicamentos quimicos: asunto digno de que los Medicos lo miren con reflexion para guardarse de ellos, pues á mas de ser nocivos en sí mismos por la mayor parte, se les añade el vicio de la adulteracion. La consideracion segunda es, que no se crean las ponderaciones con que se exageran las virtudes de los remedios en las Pharmacopéas, y otros libros. La medicina está muy adelantada en lo que toca conocer las enfermedades, pronosticar su éxito, y tomar buenas medidas para su curacion; pero en la Pharmacia, en quanto se trata de las virtudes de los medicamentos, hay mas pompa que verdad. La credulidad nimia, la poca logica, la mala fé, la vana satisfaccion de algunos Medicos, han esparcido en los libros y fuera de ellos mil seguridades falsas, y vanas promesas de las medicinas á que son afectos. Junckero de la Escuela Sthaliana compuso una *Materia Medica*, en que pone por clases los simples de que usa la Medicina, y hace de cada uno su critica, separando en las virtudes lo que hay de verdadero de lo que es fingido: Obra incomparablemente mas util, que el farrago de libros systematicos, con que nos oprimen cada dia. Tesari, Medico Italiano, poco há dió á luz una Obrita con la misma idéa, la qual puede ser provechosa; y si no fuera su demasiada brevedad,

 con

(a) El titulo de la traduccion Francesa es este: *Les secrets & les fraudes de la Chymie & de la Pharmacie modernes devoilés &c.* Este libro con brevedad y método descubre las adulteraciones de muchos medicamentos, y los defectos que en la preparacion de otros cometen las mas acreditadas Phármacopéas.

tem, formam, diaetam, quodnam sit anni tempus & qualiter procedat, aliaque id genus.

IV.

Το ἔναιμον, ϗ το ὑπόχολον ὀξυρεγμιωδες, ἴσως δε ἐις μέλαιναν τούτοισι τελευτᾶν.

San-

mina, y otras cosas de esta naturaleza.

IV.

Lo sanguineo y algo bilioso trahen regueldos acedos: tal vez en estos pá-

con la que se ha hecho obscuro, fuera digno de mucha alabanza. Lieutaud, insigne Escritor Parisiense, estos ultimos años publicó su Obra Práctica, de la qual hace un tomo la Pharmacia. Está escrita con solidéz y con alguna critica, por donde se hace muy estimable; y si este Autor no mostrase la inclinacion de acomodarse con todos, y elegir medias opiniones, seria sin duda uno de los mas aventajados y utiles de nuestra Profesion. Este estudio de la Pharmacia critica debe promoverse, porque junto con el de conocer y desechar las medicinas adulteradas y corruptas, puede ser de sumo beneficio al genero humano, y de mucha gloria á la Medicina. Yo, del modo que he podido, he hablado con claridad y resolucion acerca de las virtudes de los medicamentos en mi Pharmacia, enderezada á los principiantes.

IV. Los que aman los systémas, hablan de la generacion de los regueldos ácidos con poca conformidad á lo que hace y executa la naturaleza. Dos suertes de regueldos agrios nos descubre esta: unos advenedizos y transitorios: otros habituales y permanentes. Habla aqui Hippocrates de los segundos, no de los primeros. Si un hombre por exceso, ó por la calidad de la comida y bebida tiene regueldos ácidos, estando antes sano, su mal es advenedizo, porque vino de nuevo: y transitorio, porque pasa presto. Como el daño no sea grande, la dieta tenue, la abstinencia, y la naturaleza le quitan; si esto se contempla no ser bastante, con añadir algun confortante ligero, como el agua lacticinosa de canela, ú otro semejante, se suele componer. Quando los regueldos ácidos son permanentes y habituales, suponen en las entrañas un principio generante arraygado en ellas, que dá á los alimentos el vicio que en sí tiene, y este principio es por

Sanguineum & aliquantulum biliosum acidos ructus excitat: fortassè autem in atrabilem iis finietur. Hσιν

pára en melancolía. Las

por lo comun el humor atrabiliar, como se dice en el presente texto. Cosa averiguada es, que si los hypocondrios están ocupados del *atrabilis*, corrompen la coccion de los manjares, convirtiendolos unas veces en humor pútrido, como en los regueldos *nidorosos*, otras en ácido, por venir el atrabilis unas veces de la colera quemada, otras de la pituita, segun lo hemos probado con extension en las *Instituciones* (a). Tambien en ellas hemos mostrado de qué modo el color sanguineo, junto con el bilioso, vienen á parar en melancolía (b). Como quiera que sea, los ácidos engendrados en el estomago por el humor negro siempre son de calor, es decir, siempre arguyen calor dominante en las entrañas, y es muy perjudicial quererlos corregir con medicamentos calidos con titulo de confortantes. La mudanza de edad, de ayres y lugares, y el buen uso del agua fria, son los mejores remedios, á los quales si se les añade el sufrimiento, dexando que el tiempo y la naturaleza corrijan el daño, se suele lograr la curacion. La dieta hace mucho al caso, no de alimentos *alcalicos*, como absorventes del ácido, porque este es producto morboso, sino de vegetales frescos, tiernos, y de facil digestion. Por seguir Boerhave y los de su Escuela las máximas de su systéma aconsejó para corregir el ácido espontaneo el uso de remedios *alcalinos* calientes, creyendo erradamente que todo ácido en el cuerpo humano venia de afuera; pero la experiencia práctica está en contrario, y hemos hecho vér en el lugar citado de nuestras *Instituciones*, que con la presencia del atrabilis qualquiera alimento hace regueldos agrios, y nada los mitiga sino lo que corrige el humor atrabiliar. Si los Medicos, dexado todo systéma, se aplican seriamente á observar las obras de la naturaleza, verán, que no es fundada ni segura en esto la práctica de Boerhave. El

(a) *Institut. Physiol. tract.* 3. *prop.* 21. *num.* 94. & *num.* 96.

(b) *Institut. Pathol. tract.* 3. *prop.* 12. *num.* 53.

V.

Ησιν ὀυδὲν ἔσω του τεταγμένου χρόνου, ἑκάϛησι τὰ τικτόμενα ἀπόγονα γένεται.

Qui-

V.

Las mugeres, que no tienen novedad alguna en los tiempos señalados de su

V. El Hacedor de todas las cosas, que las ha dispuesto con inefable sabiduría, ha sujetado á ciertos periodos las obras de la naturaleza, observando esta constantemente las leyes que le ha impuesto su Criador. En la propagacion de los animales se descubre esto con maravillosa conexion. Cada uno de los animales tiene fixo el tiempo de la preñéz. Las cabras y las ovejas paren á los cinco meses: la puerca á los quatro: la burra á los once &c. la muger está preñada nueve meses cumplidos. Durante este tiempo está sujeta á ciertas mutaciones que por periodos exercita el fetus. Rebuelvese cerca de los tres meses; y si entonces no está bien arraygado, facilmente se sigue el aborto, de modo, que en ningun tiempo se aborta con mas freqüencia que al acercarse los tres meses de la preñéz. Estos periodos los pone Hippocrates en este libro segundo de las Epidemias; pero como hemos declarado su sentir en las Instituciones (a), por esto lo omitimos ahora, teniendo por máxima constante el presente texto, pues, si en los nueve meses no experimenta novedad la muger preñada, esto es, si en los periodos con que se agíta necesariamente el feto, no se altera considerablemente, es señal de que parirá viva la criatura. Siendo las causas de los abortos muchisimas, unas que vienen de afuera, como los excesos en las cosas *no naturales*: otras internas de parte de la muger, quando está enferma, ò tiene debil ó viciado el utero: y otras por el mismo feto quando es delicado con debiles ataduras, conviene distinguir cada una de ellas; y conocida esta, ni se sangrará á todas, como por formula veo que se hace, ni se aplicarán parches sin dicernimiento, ni se caminará tan á ciegas en un asunto de tanta importancia. Lo que no

(a) *Institution. Physiolog. tract. 6. proposit. 39. num. 163.*

Quibus nihil intra ordinarum tempus, his partus vitales fiunt.	su preñéz, paren los fetos vivos.

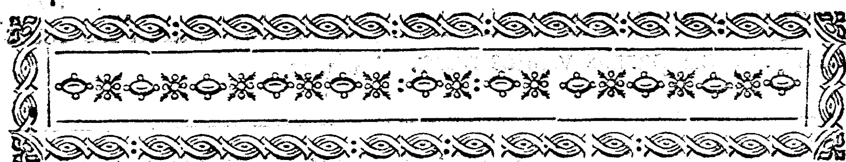
no puedo omitir aqui es, que hay ciertas mugeres que conciben amenudo, y nunca paren, porque cerca de los tres meses ó antes arrojan el feto, unas veces por debilidad de los principios de la generacion, yá sea del varon, yá de la hembra, otras por la pequeñéz y estrechéz del utero. Nuestro Valles con doctrina de Hippocrates lo explica asi: *Est enim quoddam genus sterilium (ut Hippocrates ipse libello de sterilibus dicit) quae concipere quidem possunt, tamen non possunt deinde retinere propter crassitiem, aut humiditatem, aut ob exiguitatem uterorum, aut quod omnino dilatari pro foetuum magnitudine non possunt. Talibus sane abortus fiunt; quibusdam certo, quibusdam incerto tempore* (a). Si todas estas consideraciones las tuviesen presentes los hombres, conocerian, que no pueden los Medicos remediar las mas veces los daños que son inevitables, y que dimanan de las mismas mugeres, de los fetos, de los principios de la generacion, y de las alteraciones periodicas del tiempo de la preñéz.

(a) Valles *Comment. in lib.* 2. *Epid. Hippocr. text.* 25. *pag.* 82.

F I N

Del Libro Segundo.

IIIIO-



ΙΠΠΟΚΡΑΤΟΥΣ ΕΠΙΔΗΜΙΩΝ
ΤΟ ΤΡΙΤΟΝ.

HIPPOCRATIS *EPIDEMIORUM* LIBER TERTIUS.

LIBRO TERCERO *DE LAS EPIDEMIAS* DE HIPPOCRATES.

ΤΜΗΜΑ ΠΡΩΤΟΝ.
Ἄῤῥωστος Πρῶτος.

SECTIO PRIMA.
Æger Primus.

I.
Πυθίων, ὃς ᾤκει παρὰ Γῆς ἱερόν· ἤρξατο τρόμος ἀπὸ χειρῶν. Τῇ πρό-

SECCION PRIMERA.

Enfermo Primero.

I.
Pithion, que vivia junto al templo de la tierra, em-

ILUSTRACIONES.

I. LA enfermedad de Pithion fue una frenitis ligera, de la qual sanó por sudor y esputos. El sudor es termina-

πρώτῃ, πυρετὸς ὀξὺς, λῆρος. Δευτέρῃ, πάντα παρωξύνθη. Τρίτῃ, τὰ αὐτά. Τετάρτῃ, ἀπὸ κοιλίης ὀλίγα, ἄκρητα, χολώδεα διῆλθε. Πέμπτῃ, πάντα παρωξύνθη· ὕπνοι λεπτοί· κοιλίη ἔστη. Ἕκτῃ, πτύελα ποι-

empezó á sentir un temblor en las manos. El primer dia tuvo calentura aguda, y un poco de delirio. El dia siguiente tomaron aumento estos males.

nacion general de todas las inflamaciones, y viniendo con las circunstancias favorables que se reqüieren para que sea bueno, segun lo hemos explicado en los Pronosticos, sirve de grande beneficio. Pero en las inflamaciones de parte determinada, además del sudor se requiere alguna otra evacuacion critica propia de la parte afecta, como en las inflamaciones de los hypocondrios el vomito, las orinas, y las camaras, y alguna vez la sangre de narices: en la pleuresia y peripneumonia los esputos; y en la frenitis, la parotida, la sangre de narices, los esputos, y la salida de humores malos ácia la rabadilla. Estos esputos que tuvo Pithion es de creer que fuesen una salivacion abundante como la que sucede á los que tienen viruelas; y antes hemos explicado yá qué juicio ha de hacerse de los tialismos ó salivaciones que vienen en las enfermedades agudas. Mas como Hippocrates dice, que este esputo fue roxo, es de creer que fuese sanguinolento. El temblor que tuvo Pithion en las manos, junto con todos los demás syntomas capitales, indicaba estár ofendidos los nervios del espinazo, que salen de las ultimas vertebras del cuello, y primeras del dorso, que ván á los brazos. Galeno trató de las enfermedades de la espinal medula (a), y por su doctrina se puede creer, que rezumando ácia el esofago y sus glandulas el humor de la parte inflamada, producia esta especie de esputos, sin que huviese pleuresia ni peripneumonia, ni aun dificultad en la respiracion, lo que es bien se note por los jovenes para conocer esta especie de evacuacio-

nes

(a) Galen. *de Loc. affect. lib.* 4. *cap.* 7. *Chart. tom.* 7. *pag.* 463. *& comment. in lib.* 3. *Epid. Hipp. sec.* 1. *text.* 4. *tom.* 9. *pag.* 197.

ποικίλα, ὑπέρυθρα. Ἑβδόμῃ, στόμα παρειρύσθη. Ὀγδόῃ, πάντα παρωξύνθη· τρόμοι καὶ πάλιν παρέμενον· οὖρα δὲ κατ᾽ ἀρχὰς μὲν, καὶ μέχρι τῆς ὀγδόης, λεπτὰ, ἄχροα, ἐναιώρημα εἶχον ἐπινέφελον. Δεκάτῃ, ἵδρω-

les. En el tercero perseveraron del mismo modo. En el quarto echó por el vientre unos pocos humores colericos sin mezcla de otros. El dia quinto se agra-

nes en algunas enfermedades agudas. Como no solamente Pithion tuvo la frenitis ó frenesí, sino muchos otros enfermos de los que se siguen en este libro, es preciso hacer aqui la historia de esta enfermedad, para que se vea que es muy comun y poco conocida; y la pondré con una poca mas estension que en el Tomo primero de mi *Praxis Medica*, á fin de que la puedan entender mejor los que la lean en nuestra lengua. "Disponen á padecer esta enfermedad la estacion calida del „Estío, el uso de licores espiritosos, la edad de la juventud, „el exercicio al Sol en los que no están acostumbrados, y el „ponerse al ayre destempladamente, estando uno muy acalora„do, ó el usar de bebidas friisimas estando el cuerpo muy „caliente. Comienza la dolencia con un poco de frio con „temblor, al que luego sigue calentura con inquietud y vehe„mencia. Pasadas las veinte y quatro horas, la calentura dis„minuye mucho de su actividad, y queda un calor no grande „al tacto, ni el enfermo le percibe como molesto, de modo „que parece no haver fiebre, ó ser muy poca. El pulso se „pone pequeño, denso y bastantemente acelerado, de mane„ra que su celeridad y movimiento veloz no corresponde con „el poco calor que se percibe en el cutis. Todos los dias tie„ne aumento la calentura por lo regular ácia el medio dia, „y dura hasta la madrugada, en cuyo tiempo se templa un „poco, y el enfermo se sosiega en algun modo, aunque siem„pre queda calentura, y el pulso nunca se levanta tanto co„mo corresponde á la naturaleza y robustéz del paciente. En „los aumentos de la calentura no hay frios, ni bostezos, ni „otras cosas á este modo, y solo se descubre el crecimiento „en

ἵδρωσε. πτύελα ὑποπέπονα· ἐκρίθη. καὶ οὖρα ὑπόλεπτα περὶ κρίσιν. Μετὰ δὲ κρίσιν, τεσσαρακοστῇ ἡμέρῃ ὕστερον ἐμπύημα περὶ ἕδρην, καὶ στραγγουριώδης ἐγένετο ἀπόστασις.

Pythio ad Telluris aedem habi-

agravaron todos estos males, los sueños fueron ligeros, el vientre se detuvo. En el sexto tuvo esputos varios algo roxos. El dia septimo se le torció la boca.

„en que el enfermo se pone mas inquieto, y la cara se le inflama un poco, y se siente algo mas congojado que antes. „Asi se mantiene los primeros dias en quanto á esto, pero „juntamente experimenta en ellos el paciente tal desvelo, que „no puede en manera ninguna dormir; y si llega el caso de „conseguirlo un poco, es con tal pesadéz y perturbacion que „cree no haver dormido. Acompaña á todo esto mucho do„lor de cabeza, ó peso en ella, con ruido en los oídos y un „poco de sordera. Los enfermos entonces están agitados, y ra„ra vez se mantienen en una postura el tiempo regular, por„que están ansiosos, y demás de esto cuidan con un extre„mo grande de cosas que antes despreciaban. En la memoria „están poco firmes; y lo que afirman ahora, lo niegan lue„go. Hablan con perturbacion como con afán y apresuramien„to, y alguna palabra se les escapa fuera del lugar, tiempo, „ó asunto que le corresponde, y no acaban de manifestar lo „que quieren, y á la mitad del razonamiento lo dexan. La „cara se les pone de un roxo obscuro, el cuello hinchado, los „labios secos; piden agua y no la beben, y á veces tenien„do el vaso en la mano, se olvidan de beber. Los ojos están „encendidos, sucios y secos, como de quien ha caminado al „Sol y al polvo. Las orinas salen encendidas, y la nubecilla „de ellas está en la parte mas alta del licor. La lengua está „humeda y de color amusco, y por las narices echan unas go„tillas de sangre en poca cantidad, y sudan los enfermos un „sudor abundante, congojoso, que no los alivia, ni les trahe „sueño, sino por el contrario les aumenta la vigilia y todos „los sobredichos males, y los hypocondrios están retrahidos „ácia

bitabat; huic statim, tremor ex manibus ortus est. Primo die, febris acuta, & mentis vacillatio. Quae omnia postridie exasperata sunt. Tertio, eadem perseverarunt. Quarto, ex alvo pauca, sincera, biliosa transmissa sunt. Quinto, invaluerunt omnia, tremores perseverarunt, somni exigui aderant, alvus constitit. Sexto, sputa fuerunt varia, aliquantulum rubra. Septimo, os distractum est. Octavo, ingravescentibus omnibus etiamnum tremores permanebant; urinae vero à principio quidem, & ad octavum usque diem, tenues, decolores, sublime quiddam in medio in-

ca. En el octavo se agravaron todos los accidentes, y los temblores todavia duraban. Las orinas desde que comenzó la enfermedad hasta el dia ocho fueron delgadas, sin color y tenian en el medio un poso como una nubecilla. El dia decimo sudó, los esputos yá eran mas cocidos, y quedó libre de la enfermedad. Las orinas en tiempo de la crisis salieron algo delgadas. Despues de quitada la dolen-

„ácia arriba, y tienen ganas de vomitar y no vomitan; y „si alguna vez lo consiguen, arrojan humores verdes y amar„gos. Cerca de los siete dias por lo regular, yá junto con „todo lo que llevamos propuesto, se manifiesta el delirio des„cubiertamente, y el enfermo de alli adelante está siempre „desvariando á excepcion de algun pequeño intervalo. Unos „en el modo de delirar están como furiosos gritando, y ame„nazando á los circunstantes, y estos peligran menos. Otros „se quedan como extáticos y hablan baxito, y con mormu„llo sin entenderseles lo que dicen, lo qual es señal de gran „peligro. Si la enfermedad ha de terminar con la muerte, con„tinúan los sudores, y hay temblores de los miembros, en „especial de los tendones de las muñecas, y algunas veces „palpan la ropa en ademán de quitar aristas ó sacudir mos„cas. Las orinas entonces salen claras, de un color templa„do, esto es, perdido el roxo que antes tuvieron. El pulso „está mas pequeño y acelerado; y si viene hypo ó dificultad „de

innatans nubilum habebant. Decimo, sudoribus profusis, paulumque maturioribus redditis sputis, judicatus est; & sub judicium ipsum urinae aliquantisper tenues visae sunt. Post judicationem vero, quadragesimo tandem die, circa sedem suppuratio facta est, & in stranguriam abscessus transiit.

AP-

lencia se le hizo en el *perineo* un tumor, que á los quarenta dias vino á supuracion, y al fin induxo ardor y pujo de orina.

„de respirar, ó el enfermo empieza á ponerse frio, amoratado, y con pulsos pequeños, brevemente muere; y proximo yá á morir tiene unas convulsiones extraordinariamente fuertes, que anuncian estár cercana la muerte, la qual suele venir de los nueve á los once dias. Si la enfermedad ha de terminar en la salud, sucede que descubierto yá el delirio como de furioso, está el paciente asi uno ó dos, ó pocos mas dias, despues de los quales le entra un sopor ó sueño muy pesado, y entonces el pulso se levanta algo mas, el sudor disminuye, la cara se pone de mejor color, y se rebuelve en la cama con bastante velocidad. A todo esto sigue el moverse el vientre con evacuacion de humores biliosos, hallarse el enfermo un poco mas despejado, y dispuesto á tomar lo que se ofrece, y echar un esputo, ó saliva muy pegajosa.” A esta historia deben añadirse las cosas que Hippocrates notó acerca de la cara, postura, movimientos y acciones del cuerpo en la Seccion primera de los Pronosticos, pues que en los phreneticos suelen hallarse quando están muy malos. De la terminacion que hizo el mal de Pithion por absceso en el perineo, hablarémos en otra parte, tratando de las terminaciones á la rabadilla en los que se hacen sordos.

La

ΑΡΡΩΣΤΟΣ ΔΕΥΤΕΡΟΣ.

AEger Secundus.

II.

Ερμοκράτην, ὃς κατέκειτο παρὰ τὸ καινὸν τεῖχος, πῦρ ἔλαβεν. Ηρξατο δὲ ἀλγέειν κεφαλὴν, ὀσφύν. ὑποχονδρίου ἔντασις ὑπολάπαρος· γλῶσσα δὲ ἀρχομένῳ ἐπεκαύθη· κώφωσις αὐτίκα· ὕπνοι οὐκ ἐνῆσαν· διψώ-

Enfermo Segundo.

II.

Hermocrates, que vivia junto á la muralla nueva, fue acometido de una calentura vehementisima: empezó luego á dolerle la cabeza y los lomos, tenia ti-

II. LA enfermedad de Hermocrates fue una inflamacion del higado, la qual se estendia hasta los vacíos, porque Hippocrates para explicarla usa de la voz ὑπολάπαρος, la qual yá antes hemos mostrado significar aquel espacio que hay entre las ultimas costillas y las ingles. Huvo en la antiguedad algunos, que esta enfermedad de Hermocrates la atribuyeron á la muralla nueva cubierta de cal, y no merece este concepto despreciarse del todo. Dicelo Galeno en el comento de esta historia. A esta inflamacion del higado se siguieron como syntomas la frenesí que vino al dia quinto, la tericia que vino en el sexto, y el sopor que apareció en el once. Todas las demás cosas que padeció Hermocrates fueron regulares en quien padece una inflamacion del higado. La frenesí que le sobrevino estuvo anunciada desde los principios por la sordera, porque quando esta viene desde luego en las enfermedades agudas, trahe tras de sí el delirio, y aunque en todas las inflamaciones del higado no le hay, pero quando en ellas concurren dolor de cabeza y de lomos, lengua seca, vigilia fuerte, y sordera, ciertamente se ha de esperar la frenitis. La primera sentencia de Hippocrates en las predicciones dice asi: *Qui soporati sunt in principiis cum capitis, lumborum, hipocondrii, & cervicis dolore, vi-*

ψώδης οὐ λίαν. οὖρα παχέα, ἐρυθρὰ, κείμενα οὐ καθίσταντο. ἀπὸ δὲ κοιλίης οὐκ ὀλίγα, ξυγκεκαυμένα, διήει. Πέμπτῃ οὔρησε λεπτὰ, εἶχεν ἐναιώρημα, οὐχ ἵδρυτο. ἐς νύκτα παρέκρουσεν. Εκτῃ, ἰκτεριώδης· πάντα πα-

tirantéz de los hypocondrios ácia los vacíos, la lengua se puso á los principios tostada, y aceleradamente se hizo sordo: no podia dormir, mas no te-

vigilantes, num phrenetici sunt (a). No es preciso que los enfermos estén comatosos, esto es, soñolientos á los principios de la enfermedad aguda, para que en ella venga la frenitis, porque bastan las demás cosas que en el texto se proponen, en especial si se les añade la seña que trahe en otra sentencia, que es sequela de la propuesta: *Densae linguae* (dice) *asperae, & aridae, phreniticae* (b). Es verdad que sin concurrir todas estas cosas, viene la frenitis en la inflamacion del higado, pero se conoce entonces, yá porque á lo menos algunas de estas señales deben concurrir, yá tambien porque necesariamente han de hallarse las que hemos propuesto en la historia general de esta enfermedad. Añadese, que el estár seca la lengua y no haver sed indica por lo comun el delirio, y alguna vez la extincion de las partes donde se excita el deseo de beber. *Atqui*, dice Galeno, *in tali lingua, febreque tali si absit ingens sitis, alterutrum indicat, aut mentem laesam aegri esse, aut ventris naturalem facultatem, qua subinde cibos appetimus, emori* (c). La tericia yá hemos antes explicado que es malo que aparezca antes del dia septimo; pero mucho peor es que apareciendo, esté tirante el hypocondrio derecho, y la naturaleza no se desahogue con sangre de narices, cursos biliosos, y copiosas orinas, porque estos son los indicios de no ser muy mala la tericia en las enfermedades agu-

(a) Hippocr. *Praedict. lib.* 1. *sent.* 1. *Charter. tom.* 8. *pag.* 692.
(b) Hippocr. *Praedict. lib.* 1. *sent.* 3. *Chart. tom.* 8. *pag.* 698.
(c) Galen. *Comment. in lib.* 3. *Epid. Hipp. Aegr.* 2. *text.* 5. *Chart. tom.* 9. *pag.* 211.

παρωξύνθη· ϗ κατενόει. Εβδόμη. δυσφόρως· ȣ̃ρα λεπτὰ, ὅμοια. Ταῖς ἑπομέναις παραπλησίως. Περὶ δὲ ἑνδεκάτην ἐόντι, πάντα ἔδοξε κȣφισθῆναι· κῶμα ἦρξατο. Ȣ̃ρα παχύτερα ὑπέρυθρα, κάτω λεπτὰ, ϗ καθίστα-

tenia grande sed: las orinas que echaba eran gruesas, roxas, y dexandolas descansar, no hacian poso: por el vientre echó no pocos humores muy tostados.

agudas. Aqui es menester advertir, porque conduce para la curacion, que aunque en toda tericia hay enfermedad de los hypocondrios, en especial del derecho; pero de tres modos distintos suele estár dañado el higado para producir este mal. Unas veces quando el higado no separa la colera, y esta es arrojada por la naturaleza á la superficie del cuerpo, se hace la tericia. Se hace tambien, quando haviendose separado la colera y depositado en la hiel, no puede desde esta comunicarse á los intestinos por estár cerrado el conducto por donde debe baxar. El tercer modo de hacerse la tericia consiste en cierta indisposicion maligna del higado, por la qual la sangre y la parte espirituosa de ella se corrompe y degenera en colera viciosa. De todas las especies de tericia esta es la peor y la mas freqüente. Galeno, que trató muy bien de esta enfermedad, explicó esto diciendo, que acontece al modo que sucede en los que se les altera el color del cuerpo por algun veneno, pues su malicia corrompe la sangre convirtiendola en colores depravados, que se manifiestan en el cutis: *Videmus etiam* (dice) *aliquando citra crisim sanguinem ab extranea quadam corruptione in bilem verti, qualis & ferarum morsu fieri solet* (a). Por esto nadie debe estrañar que en la verdadera tericia salgan biliosos muchas veces los excrementos del vientre y las orinas. En las Ilustraciones á Hippocrates tendrémos ocasion varias veces de proponer las observaciones inconcusas que hay acerca de esto; y será del caso vér lo

(a) Galen. *de Loc. affect. lib. 5. cap. 8. Chart. tom. 7. pag.* 498. Vease Bianch. *Histor. Hepatic. part. 3. de Icter. tom. 1. pag.* 318.

θίσταντο. ἡσυχῇ κατενόει. Τεσσαρεσκαιδεκάτῃ, ἄπυρος· οὐχ ἵδρωσεν. ἐκοιμήθη· κατενόει πάντα· οὖρα παραπλήσια. Περὶ ἑπτακαιδεκάτην ἐόντι, ὑπέστρεψεν· ἐθερμάνθη. Τὰς ἑπομένας, πυρετὸς ὀξύς. οὖρα λεπτά. Πάλιν δὲ, εἰκοστῇ ἐκρίθη, ἄπυρος. οὐχ ἵδρωσεν. Απόσιτος παρὰ πάντα τὸν χρόνον. κατενόει· διαλέγεσθαι οὐχ ἐδύνατο. γλῶσσα ἐπίξηρος· οὐκ ἐδίψη· κατεκοιμᾶτο μακρὰ, κωματώδης. Περὶ δὲ εἰκοστὴν καὶ

dos. El dia quinto echó las orinas delgadas con nubecilla en medio del licor, no hacian poso, por la noche deliró. En el sexto se llenó de tericia, todos los males se acrecentaron, no estaba en sí. El septimo estuvo muy caido, las orinas eran delgadas como las antecedentes. Asi lo pasó en los dias

lo que en las *Instituciones* hemos dicho sobre la generacion de la bilis, donde se hallará que no siempre es el higado la parte *primò affecta* en la tericia: asunto que hemos declarado con estension en el segundo Tomo de la Práctica. El coma ó sopor que vino á Hermocrates el dia once, es uno de los syntomas perniciosos que siguen á la frenitis, y es en cierto modo transito que hace un mal en otro. Galeno compuso un libro solo para explicar lo que Hippocrates entiende por la voz *coma*, pero reducido á brevedad lo que conduce á esto, se puede decir, que quando un enfermo se pone comatoso en las enfermedades agudas, su cara se hace llena, y el color aplomado, los ojos los tiene entreabiertos, la razon perdida, la percepcion de los objetos enteramente quitada, con general inadvertencia para todas las cosas, de modo que aunque en este estado parece que duerma, en la realidad no es sueño lo que tiene, sino impotencia para estár despierto. Si este syntoma parece con buenas fuerzas y con algunas señales de crisis, puede el enfermo librarse por alguna parotida, por sangre de narices, por disenteria, ó abundantes orinas; pero si las señales con que viene el coma son perniciosas, indica que se vá apagando la fuerza de las facultades, y que fal-

καὶ τετάρτην, ἐπεθερμάνθη. κοιλίη ὑγρὴ, πολλοῖσι, λεπτοῖσι ῥέουσα. Καὶ τὰς ἐπομένας, πυρετὸς ὀξύς· γλῶσσα ξυνεκαύθη. Ἑβδόμῃ καὶ εἰκοστῇ, ἀπέθανε. Τούτῳ κώφωσις διὰ τέλεος παρέμενεν. οὖρα παχέα, καὶ ἐρυθρὰ, οὐ καθιστάμενα, ἢ λεπτὰ καὶ ἄχροα, καὶ ἐναιώρημα ἔχοντα· γεύεσθαι δὲ οὐκ ἠδύνατο.

Hermocrates, qui ad novum murum decumbebat, igne hoc est, vehementissima febre correptus est. Coepit ex capite lumbisque dolere, praecordia molliter contendebantur; lingua vero per exordia deusta fuit, confestimque surditas obnata est, somni non aderant, sed nec admodum sitibundus erat; urinas crassas, rubras, quae in matella depositae non subsidebant, reddidit; ex alvo vero exusta non pauca demissa sunt. Quinto die, urinas minxit tenues, suspensum quid in medio habentes, neque subsidentes; sub noctem desipuit. Sexto, aurigine tentatus est; ingraves-

dias siguientes. En el undecimo dió indicios de estár aliviado, pero ese dia le vino sopor, y las orinas salieron mas gruesas, algo roxas, y en el fondo eran delgadas, no hacian poso, bolvió un poco en sí. El dia catorce estuvo sin calentura, no sudó, durmió, no tenia nada de delirio, las orinas como antes. En el diez y siete le bolvió la enfermedad, encendióse un poco, despues tuvo calentura aguda, y las orinas salieron delgadas. Otra vez en el dia veinte quedó libre de la calentura: no sudó, en todo este tiempo aborrecia la comida, estaba en sí, no podia hablar, la lengua estaba muy seca, y no tenia sed, durmió un po-

falta la vida. Muchas otras cosas concernientes á la inteligencia de este syntoma se hallarán explicadas con estension en mi Tratado de Calenturas. Lo que no puedo omitir aqui es lo que trahe Galeno, que es digno de nuestra observacion: *Ergo quia coma symptoma ita perniciosum undecimo die extitit, attendamus urinas, nam si exitiores etiam hae appareant esse, propinquam significant mortem; sin mediocres in longius tempus tra-*

vescebant omnia, neque sibi satis constabat. Septimo, moleste se habuit; urinae tenues, similes erant. Similiter subsequentibus diebus se habuit. Ad undecimum autem diem, allevari omnia visa sunt; sopor coepit; urinae crassiores, subrubrae, deorsum tenues erant, neque subsidebant; paulisper ad intelligentiam rediit. Decimo quarto, à febre immunis fuit, non sudavit, dormivit, prorsus mente constabat, urinae eaedem. Ad decimum septimum revertit morbus; incaluit, deinceps febris erat acuta, urinae tenues. Rursus autem, vi-

poco con azorramiento. Cerca del dia veinte y quatro bolvió otra vez á encenderse un poco: por el vientre echó humores muy liquidos tenues en mucha cantidad. Los dias siguientes se hizo aguda la calentura, la lengua se puso muy seca. El dia veinte y siete murió. Tuvo este enfermo la sordera toda la enfermedad. Las orinas siempre fueron ó crasas

trahetur, nam optima urina in talem statum nullo pacto incidet (a). Los varios alivios que tuvo Hermocrates durante su enfermedad, fueron engañosos, porque ninguno de ellos vino con crisis laudable; y sin haver sudado, siempre le permanecia la sordera, las orinas crasas y roxas, la aversion á la comida, la facilidad de secarsele la lengua, las quales cosas indicaban que el mal quedaba interiormente en su vigor; por eso es menester que los jovenes tengan presente el Aphorismo de Hippocrates que dice: *In his quae praeter rationem levant, non multum fidere oportet, nec multum formidare mala quae praeter rationem eveniunt* (b). En el comento de esta historia, hablando de esto Galeno dice: *Quos quidam affectus ignorat vulgus Medicorum, & gaudet si qua videatur allevatio, tametsi haec de exitiosis signis & symptomatibus prioribus proficiscatur, nescium, cum natura enecatur & extinguitur insitus calor, tales solere affectiones incidere, non secus* ac

(a) Galen. *Comment. in lib. 3. Epid. Hipp. Aegr. 3. Chart. tom. 9. pag.* 215.

(b) Hippocr. *lib. 2. Aphor. sent. 27.*

vigesimo die, judicatus est, à febre immunis fuit, neque sudavit. Hoc toto tempore cibum aversabatur, mente constabat, loqui non valebat, lingua resiccabatur, non sitiebat, sopore tentatus aliquantulum dormivit. Circiter vero quartum & vigesimum, denuo incaluit; alvus fluida, liquida, & tenuia multa demisit. Et proximis deinceps diebus, febris acuta prehendit, lingua exusta est. Septimo & vigesimo, obiit. Huic per totum morbum surditas permansit; urinae crassae & rubrae non subsidebant, aut tenues & decolores, & suspensum quid in medio innatans habebant; cibum vero capere non valebat.

sas y roxas sin hacer poso, ó tenues, y sin color con la nubecilla en medio, y nunca pudo comer.

ΑΡΡΩΣΤΟΣ ΤΡΙΤΟΣ.

AEger Tertius.

III

Ο κατακείμενος ἐν τῷ Δεαλκȣς κήπῳ, κεφαλῆς βάρος, καὶ κρόταφον δεξιὸν ἐπωδύνως εἶχε χρόνον πȣ-

Enfermo Tercero.

III.

A un hombre, que vivia en el Huerto de Dealces, padeciendo largo tiempo

ac partes quae defluxione mala in tumorem assurgunt, ubi natura prae infirmitate haud quaquam attingit concoctionem humoris, quae excitavit tumorem (a).

III. Es digno de admiracion que el enfermo de la presente historia huviese sanado con tantos y tan malos syntomas como tuvo, pues que si bolvemos á la memoria lo que

(a) Charter. *tom. 9. pag.* 216.

πουλύν. μετὰ δὲ προφάσιος, πῦρ ἔλαβε· κατεκλίθη. Δευτέρῃ, ἐξ ἀριστεροῦ ὀλίγον ἄκρητον ἐῤῥύη αἷμα. ἀπὸ δὲ κοιλίης κόπρανα καλῶς διῆλθεν. οὖρα λεπτὰ, ποικίλα, ἐναιωρήματα ἔχοντα σμικρὰ, οἷον κρίμνα, γονοειδέα. Τρίτῃ, πυρετὸς ὀξύς· διαχωρήματα μέλανα, λεπτὰ, ἔπαφρα· ὑπόστασις πελιδνὴ διαχωρήμασιν. ὑπεκαροῦτο· ἐδυσφόρει περὶ τὰς ἀναστάσιας· οὔροις ὑπόστασις πελιδνὴ, ὑπόγλισχρος. Τετάρτῃ, ἤμεσε χολώδεα, ξανθὰ, ὀλίγα· διαλιπὼν ὀλίγον, ἰώδεα. Ἐξ ἀριστεροῦ ὀλίγον ἄκρητον ἐῤῥύη· διαχωρήματα ὅμοια· οὖρα

po peso en la cabeza, y dolor en la sien derecha, con poco motivo le entró calentura aguda, y se puso en cama. El dia siguiente le salió del caño izquierdo de la nariz un poco de sangre pura, del vientre echó excremento bueno, las orinas eran delgadas y de varias sustancias, y hacia en ellas una especie de nubecillas pequeñas de partes desiguales y semejantes á la semilla del varon.

que hemos explicado en los Pronosticos en asunto á las señales fatales y peligrosas, que en los enfermos se hallan, casi no hay ninguna que en este no estuviese, lo qual leyendo atentamente esta historia, con facilidad se conoce. Tuvo este enfermo desde los principios calentura agudisima, luego echó unas gotillas de sangre por las narices, las orinas muy malas, los cursos negros y espumosos con el poso amoratado, sudor junto á la cabeza y las asillas, delirio lo mas del tiempo, la lengua seca con poca sed, las partes extremas se le pusieron frias, la cabeza turbada con alternativas de sopor y delirio, y otras cosas á este modo, las quales todos saben que son peligrosisimas. Con todo superó la dolencia, y es de creer que consistiese eso en tener las fuerzas muy robustas, y en que no huvo dificultad de respirar, ni movimientos convulsivos, ni deliquios, ni otras cosas á este modo, que significan la muerte con mas certeza que las que padeció este enfermo. De aqui deducimos que siempre será prudencia en un Medico suspender el juicio, y no resol-

οὖρα ὅμοια· ἐφίδρωσε περὶ κεφαλὴν, καὶ κληΐδα· σπλὴν ἐπήρθη· μηροῦ ὀδύνη κατ' ἴξιν· ὑποχονδρίου δεξιοῦ ξύντασις ὑπολάπαρος. νυκτὸς οὐκ ἐκοιμήθη, παρέκρουσε σμικρά. Πέμπτῃ, διαχωρήματα πλείω, μέλανα, ἔπαφρα· ὑπόστασις μέλαινα διαχωρήμασι. νύκτα οὐχ ὕπνωσε, παρέκρουσεν. Εκτῃ, διαχωρήματα μέλανα, λιπαρὰ, γλίσχρα, δυσώδεα· ὕπνωσε· κατενόει μᾶλλον. Εβδόμῃ, γλῶσσα ἐπίξηρος· διψώδης· οὐκ ἐκοιμήθη· παρέκρουσεν· οὖρα λεπτὰ, οὐκ εὔχροα. Ογδόῃ, διαχωρήματα μέλανα, ὀλίγα, συνεστηκότα· ὕπνωσε· κατενόει· δι-

ron. En el tercero tuvo calentura aguda, los cursos salian negros, de humores delgados y espumosos, y el poso que hacian era amoratado. Estaba azorrado, y si se levantaba, se sentia muy caído: el poso de las orinas tambien era amoratado, y algo pegajoso. El dia quarto vomitó en poca cantidad humores colericos y amarillos; y haviendo sosegado un poco, los echó verdes.

solverse de todo punto en las enfermedades agudas á pronosticar el éxito favorable ó adverso, sino contentarse con prevenir el peligro, y trabajar siempre en asistir á la naturaleza contra la enfermedad. Las cosas especiales que aprendemos en esta historia son estas: el echar poca sangre por las narices, por sola la circunstancia de ser poca, es malo, y regularmente suele significar el delirio. *Quibus è naribus* (dice Hippocrates) *in surditate & torpore pauca sanguinis est destillatio, molestum quid habent; vomitus bis confert alvique perturbatio* (a). Galeno dice, que el echar pocas gotas de sangre por las narices en las enfermedades agudas, es muy malo, aunque no haya sordera y torpeza de las potencias: *Sed non parvum id malum existit, etsi absque surditate ignaviaque fuerit; cum his, quae cerebrum affectum esse indicant, lethale signum erit sanguinis è naribus, stillicidii instar, fluor* (b). Sobre este punto se puede vér lo

(a) Hippocr. *Praedict. lib.* 1. *sent.* 143. *Chart. tom.* 8. *pag.* 796.

(b) Galen. *Comm.* 3. *in lib.* 1. *Praedict. Hipp. sent.* 143. *Chart. tom.* 8. *pag.* 796.

διψώδης οὐ λίην. Ενάτῃ, ἐπερρίγωσε· πυρετὸς ὀξύς· ἵδρωσε· ψύξις· παρέκρουσε· δεξιῷ ἴλλαινε· γλῶσσα ἐπίξηρος· διψώδης, ἄγρυπνος. Δεκάτῃ. περὶ τὰ αὐτά. Ενδεκάτῃ, κατενόει δι' ὅλου πάντα· ἄπυρος. ἵδρωσεν· οὖρα λεπτὰ, περὶ κρίσιν. Δύο διέλιπεν, ἄπυρος· ὑπέστρεψε τεσσαρεσκαιδεκάτῃ. Αυτίκα δὲ νύκτα οὐκ ἐκοιμήθη, πάντα παρέκρουσε. Πεντεκαιδεκάτῃ, οὖρον θολερὸν, οἷον ἐκ τῶν καθεστηκότων γίνεται, ὅταν ἀναταραχθῇ· πυρετὸς ὀξύς· πάντα παρέκρουσεν· οὐκ ἐκοιμήθη· γούνατα καὶ κνήμας ἐπώδυνα εἶχεν· ἀπὸ δὲ κοιλίης, βάλανον προσθεμένῳ, μέλανα κόπρανα διῆλθεν. Εξκαιδεκάτῃ, οὖρα

des. Salióle por el caño izquierdo de la nariz un poco de sangre pura, los cursos y las orinas eran como antes, tuvo un poco de sudor cerca de la cabeza y de las asillas, el bazo se le entumeció, y el muslo izquierdo le hizo dolor, el hypocondrio derecho se puso tirante ácia los vacíos, en la noche no durmió, y deliró un poco. En el quinto fueron muchos los cursos de humores negros y espumosos, y el poso que hacian

---

lo que hemos escrito con estension en nuestro Tratado *de Calenturas*. Sucedióle tambien á este enfermo ponerse soporoso en el dia tercero, con la particularidad que si se le queria despertar con violencia, estaba ansioso y congojado, cosa bien digna de repararse en la práctica; y por lo qual venimos en conocimiento que á los enfermos muy adormecidos por la fuerza de la enfermedad, es por demás quererlos despertar con violencia, haciendo friegas, aplicando ventosas y otra especie de tormentos, con los quales, si llegan á despertar un poco, están con congojas y afliccion extraordinaria. Celso hace memoria de un cierto Medico llamado Tharrias, que conociendo esto, no queria se molestase á los enfermos, que padecen letargo, para despertarlos, porque decia que con estár despiertos no se mejoraban; sino al contrario, si la enfermedad disminuía, despertaban por sí mismos. *Tharrias vero quidam, accessionis esse id malum dixit, levarique, cum ea decesit. Itaque*

οὖρα λεπτὰ, εἶχε δὲ ἐναιώρημα ἐπινέφελον, παρέκρουσεν. Επτακαιδεκάτῃ, πρωῒ ἄκρεα ψυχρά· περιεστέλλετο· πυρετὸς ὀξύς, ἵδρωσε δι' ὅλου· ἐκουφίσθη. κατενόει μᾶλλον· οὐκ ἄπυρος· διψώδης· ἤμεσε χολώδεα, ξανθὰ, ὀλίγα. ἀπὸ δὲ κοιλίης κόπρανα διῆλθε, μετ' ὀλίγον δὲ μέλανα, ὀλίγα, λεπτὰ· οὖρα λεπτὰ, οὐκ εὔχροα. Οκτωκαιδεκάτῃ, οὐ κατενόει· κωματώδης. Εννεακαιδεκάτῃ, διὰ τῶν αὐτῶν· οὖρα λεπτά. Εἰκοστῇ, ὕπνωσε· κατενόει πάντα· ἵδρωσεν, ἄπυρος. οὐκ ἐδίψα· οὖρα δὲ λεπτὰ. Εἰκοστῇ πρώτῃ, σμικρὰ παρέκρουσεν. ὑπεδίψα· ὑποχονδρίου πόνος, καὶ περὶ ὀμφαλὸν παλμὸς διὰ

cian era negro, en la noche no durmió nada, y deliró. El dia sexto echaba por el vientre humores negros, espesos, pegajosos y fétidos, durmió, y estuvo en sí mas que antes. En el septimo la lengua estaba muy seca, la sed era mucha, no durmió, tuvo delirio, las orinas eran delgadas y sin color. El dia octavo hizo poco humor en los cursos, pero negro y denso; durmió, bolvió en sí, no tenia mucha sed. En el nono tu-

que eos, qui subinde excitant, sine usu male habere... Neque enim vigilando melior fit, sed per se, si melior est, vigilat (a). El alivio que tuvo en el dia once se pudo conocer que no era fiel ni seguro, solo porque las orinas quedaban tenues y sin coccion, y lo mismo sucedió las demás veces en que tuvo alivio sin perfecta terminacion, pues siempre quedaban indicios de permanecer la enfermedad. Los dolores que se le pusieron en las rodillas y en las piernas en el dia quince, indicaban larga enfermedad; porque como yá antes hemos dicho, los abcesos imperfectos, y no terminativos ó acarrean enfermedad larga, ó la muerte. Ultimamente en el dia veinte y siete tuvo dolor ácia los huesos inominados, que los Griegos llamaron *ὑσχίον* y los Latinos *coxa*, lo qual, creo yo, que ayudó mucho á que sanase este enfermo. Su en-

(a) Cels. *lib.* 3. *de Medic. cap.* 20. *pag.* 159.

διὰ τέλεος. Εἰκοστῇ τετάρτῃ, οὔροισιν ὑπόστασις· κατενόει πάντα. Εἰκοστῇ ἑβδόμῃ, ἰσχίου δεξιοῦ ὀδύνη. οὖρα λεπτὰ, καὶ εἶχον ὑπόστασιν· τὰ δ' ἄλλα εἶχεν ἐπιεικέστατα. Περὶ δὲ εἰκοστὴν ἐνάτην, ὀφθαλμοῦ δεξιοῦ ὀδύνη· οὖρα λεπτά. Τεσσαρακοστῇ, διεχώρησε φλεγματώδεα, λευκὰ, ὑπόσυχνα· ἵδρωσε πολλῷ δι' ὅλου· τελέως ἐκρίθη.

Quidam in Dealcis hortis decumbens, ex longo intervallo capitis gravitate & temporis dextri dolore conflictatus, ex levi occasione, igne, hoc est, vehementi febre, correptus decubuit. Postridie, ex sinistra nare paucus sincerus sanguinis effluxit; alvus autem stercora probe demisit; urinae tenues, in quibus varia inerant suspensa quaedam in medio innatantia, hordei tosti non exacte moliti crassioribus frustulis fere similia, genitaleque semen referentia. Tertio die, febris acuta prehendit: dejectiones nigrae, tenues, spumantes processere, & quae in iis secessibus subsidebant, livida erant; sopore aliquantulum premebatur; cum desurgeret, moleste se habebat; quae in urinis

tuvo frio y temblor de todo el cuerpo, calentura aguda, vinole sudor, y tuvo frialdad y tambien delirio, el ojo derecho se le pervirtió en figura de quien guiña; la lengua se le puso muy seca, la sed era mucha, y el desvelo grande. El dia decimo no tuvo novedad, porque se halló con lo mismo que hemos dicho. En el undecimo bolvió en sí totalmente, limpióse de calentura, sudó, y cerca de la terminacion las orinas eran tenues. Dos dias estuvo libre de la calentura, bolvióle en el decimo quarto, y aquella noche yá no durmió, y deliró mucho. El dia decimo quinto hizo la orina turbia, ni mas ni menos que aquella, que despues de haver reposado la rebuelven. La calentura era aguda, deliró mucho, no durmió

enfermedad era una inflamacion de la sangre en los hypocondrios y demás partes á ellos cercanas, con calor y acrimo-

nis subsidebant livida, & aliquantisper glutinosa erant. Quarto, biliosa, flava, pauca, vomitione rejecit, paulumque intermittens, virulenta; ex nare sinistra paucus sincerus sanguis defluxit; dejectiones eaedem, urinaeque erant; paucus tenuisque sudor circa caput & jugulum obortus est, lien sublatus intumuit, femur è directo respondens dolor prehendit; praecordiorum dextrorum contensio submollis fuit: nocte non dormivit, aliquantulum deliravit. Quinto, dejectiones fuere copiosiores, nigrae, spumantes, in quibus subsidebant nigra; nocte nihil dormivit, desipuit. Sexto, dejectiones nigrae, pingues, glutinosae, foetidae erant; dormivit, meliusque mente constabat. Septimo, lingua valde resiccata, sitibundus erat, non dormivit, deliravit, urinas tenues, neque probe coloratas reddidit. Octavo, alvi recrementa nigra, pauca, coacta; quievit, ad sese rediit, neque valde siticulosus fuit. Nono, oborto rigore febris acuta invasit, insudavit, perfrixit, deliravit, dexter oculus perversus est, lingua resiccata, siticulosus erat, & insomnis. Decimo, in iisdem versabatur.

mió nada, pusosele un dolor en las rodillas y piernas; haviendosele aplicado una cala, echó del vientre excremento negro. El diez y seis eran las orinas delgadas, y en medio de ellas havia una como nubecilla suspendida en el licor, tuvo delirio. En el diez y siete por la mañana se le enfriaron los extremos, cubrióse de ropa, y tuvo calentura aguda, vinole sudor de todo el cuerpo, y quedó aliviado. Con esto estaba un poco mas sobre sí, pero no limpio de calentura; tenia bastante sed, y echó por vomito unas pocas coleras amarillas, por el vientre hizo excremento, y luego despues humores negros en poca cantidad y delgados, las orinas eran tenues, mas no de buen color. El dia diez y ocho no

monía en la cabeza; y en tales casos el venir dolor ácia la rabadilla suele ser señal favorable. Es muy verdadera en la prác-

tur. Undecimo, prorsus per omnia mente constabat, febre liber, insudavit, urinae tenues circa judicationem visae sunt. Duos dies à febre integer remansit, quae decimo quarto repetiit, mox vero nocte non quievit, omnino desipuit. Decimo quinto, urinam turbidam reddidit, cujusmodi fit ex his, quae, ubi subsederunt, commoventur; febris acuta prehendit, penitus desipuit, non quievit, genua & tibias dolor occupavit; ab alvo autem ex glande supposita stercora nigra exierunt. Decimo sexto, urinae tenues sunt redditae, quae suspensum quiddam in medio innatans nubilosum habebant, deliravit. Decimo septimo, mane extrema frigescebant, tegumentis convolutus est, graviter febricitavit, sudore per totum corpus dimanante allevatus est, paulo plus intelligebat, neque febre liber, sitibundus erat; vomitione refusa sunt biliosa, flava, pauca; ex alvo vero stercora prodierunt, ac mox paulo nigra,

no estuvo en sí, y se puso azorrado. En el diez y nueve las orinas fueron tenues, en lo demás estuvo asimismo sin novedad. En el veinte durmió, pusose del todo sobre sí, sudó, quedóse sin calentura, no tuvo sed, mas las orinas estaban delgadas. El veinte y uno deliró un poco, tuvo algo de sed, dolor en el hypocondrio, una palpitacion permanente junto al ombligo. En el veinte y quatro hicieron las orinas poso en lo hondo del licor, y estuvo en sí cumplidamente. El dia veinte y siete se le puso un dolor en la cadera derecha, las orinas fueron delgadas, pero tenian poso, y todos los demás males estaban muy mitigados.

práctica esta sentencia de Hippocrates: *Si caput doluerit, ad pectus primum dolor accedit, deinde ad hipocondria, postea ad coxam; omnia namque simul dolere nequeunt* (a). Esta manera de movimientos que usa la naturaleza embiando los humores malos de una parte en otra, deben ser observados de los Medicos

(a) Hippocr. *lib.* 2. *Epidem. sect.* 5. *text.* 2. *Chart. tom.* 9. *pag.* 186.

gra, pauca, tenuia: urinae tenues, neque laudabilis erant coloris. Decimo octavo, sopore detentus est, neque ad intelligentiam redierat. Decimo nono, eadem perseveraverunt, urinae tenues erant. Vigesimo, dormivit, in totum mente constabat, sudore correptus à febre immunis fuit, nec sitivit; urinae vero tenues erant. Altero & vigesimo, paululum desipuit, nonnihil sitivit, praecordiorum dolor, & continens ad umbilicum palpitatio occupavit. Quarto & vigesimo, in urinis subsidentia inerant, penitus mente constabat. Vigesimo septimo, coxendicis dextri dolor coepit, urinas tenues reddidit in quibus subsidentia inerant, de reliquo vero placidissime habuit. Ad vigesimum nonum, oculus dexter doluit, urinae tenues redditae sunt. Quadragesimo, pituitosa, alba, copiosa, alvus dejecit: sudore multo ex toto corpore diffluente, perfecta judicatione est absolutus.

AP-

dos. El dia veinte y nueve le hizo dolor el ojo derecho, hizo las orinas delgadas. En el quarenta echó por el vientre humores phlematicos, blancos en mucha cantidad, siguióse sudor de todo el cuerpo, y quedó enteramente libre de la dolencia.

En-

cos atentamente, para que conociendolos, no los impidan con medicinas importunas. Lo principal que hay que notar en esta historia es, que en lo mas de ella huvo un dia peor que otro. Quando no hay estos indicios claros de inflamacion de parte, se debe temer que sea la calentura de casta tercianaria, mayormente en Otoño; y acaso por esto salió el enfermo de su enfermedad. La kina, si Hippocrates la huviera conocido, huviera sido á proposito para este enfermo, dada segun las reglas del arte.

La

ΑΡΡΩΣΤΟΣ ΤΕΤΑΡΤΟΣ.

AEger Quartus.

IV.

Εν Θάσῳ, Φιλίστης κεφαλὴν ἐπόνεε χρόνον πουλύν· καὶ ποτε καὶ ὑποκαρωθεὶς, κατεκλίθη. Εκ δὲ ποτῶν πυρετῶν ξυνεχέων γενομένων, ὁ πόνος παρωξύνθη· νυκτὸς ἐπεθερμάνθη τὸ πρῶτον. Τῇ πρώτῃ, ἤμεσε χολώδεα, ὀλίγα, ξανθὰ τὸ πρῶτον. με-

Enfermo Quarto.

IV.

En Thaso padeció Philisto por mucho tiempo un dolor de cabeza, y al cabo se hizo soporoso y se puso en cama. Haviendosele excitado calentura continua, por haver bebi-

IV. La enfermedad de Filistes fue un letargo, que en la práctica se observa con mucha freqüencia, aunque los Medicos jovenes pocas veces le conocen. Esta enfermedad siempre procede de inflamacion del celebro, la qual no se ha de considerar como inflamacion comun, sino de especial naturaleza, y esto nos conduce al conocimiento de que estando inflamado el celebro, son varios y muy distintos los efectos que de su inflamacion resultan. El motivo por qué los jovenes suelen no conocer esta enfermedad es, porque en los libros, por donde se estudia la Medicina en muchas Escuelas, se confunde con otras que se le parecen, y son muy diversas. Asi que la apoplegía, la que llaman *caro*, la *catalepsis*, el *coma*, y el *letargo* son males que todos se parecen en la torpeza de potencias que trahen consigo; pero cada uno de ellos tiene caractéres tan especiales, que son entre sí muy diversos, y el conocerlos es de suma importancia, asi para el pronostico, como para curar con acierto. Nosotros en esta Obra irémos describiendo cada una de estas enfermedades en los lugares que les corresponde, sin embargo que hemos procurado manifestar sus varios caractéres en el tomo primero de la Práctica. Por lo que toca al letargo que pa-

μετὰ δὲ ταῦτα, ἰώδεα πλείω· ἀπὸ δὲ κοιλίης κόπρανα διῆλθε· νύκτα δυσφόρως. Δευτέρῃ, κώφωσις· πυρετὸς ὀξύς· ὑποχόνδριον δεξιὸν συνετάθη, ἔρρεπεν ἐς τὰ ἔσω· οὖρα λεπ-

bido mucho, se le acrecentó el dolor, y comenzó á sentir calor en la noche. El dia primero vomitó unas pocas coleras, al

padeció Filistes, es de creer, que el uso inmoderado del vino se lo ocasionase, porque nadie ignora que este licor, quando se toma con exceso, inflama y entorpece. Los dolores antiguos de cabeza que padeció indicaban que el celebro se iba inflamando, y al cabo de cierto tiempo sobrevino el sueño profundo, y la calentura que aceleradamente le quitó la vida: cosa que se propone con gran claridad en la Seccion tercera de los Pronosticos, donde hemos propuesto nuestro sentir sobre los dolores de cabeza que pueden acarrear la muerte. Tuvo este enfermo retrahido el hypocondrio derecho ácia arriba, lo qual hemos dicho en las historias antecedentes, que suele suceder en las inflamaciones del septo transverso, y por lo comun es asi; bien que una inflamacion fuerte del celebro, causando retrahimiento y convulsion en los nervios que ván á los hypocondrios, puede causar este efecto, y el Medico atento en observar, yá lo conocerá por los diversos syntomas que acompañan á la dolencia. El letargo es una de las enfermedades violentas que padece el hombre, porque es muy raro el enfermo que supera los siete dias; y para que la Juventud tenga una idéa clara de este mal, voy á dár su exacta descripcion. "Anteceden à esta enfermedad el peso y dolor en la cabeza, demasiada inclinacion al sueño, ruido en los oídos, palidéz en el rostro con cierta especie de abotagamiento en la cara y con lentitud de todas las acciones, y tristeza. Está el paciente perezoso para hablar, y ni aun ánimo parece que tiene para quexarse, bosteza amenudo, y echa mucha saliva. Empieza esta enfermedad por una calentura al parecer pequeña, con un pulso grande hinchado, y que inclina mas á tardo que á veloz. Junto con es-

λεπτὰ, διαφανέα, εἶχεν ἐναιώρημα γονοειδὲς, σμικρὸν. ἐξεμάνη, περὶ μέσον ἡμέρης. Τρίτῃ, δυσφόρως· Τετάρτῃ, σπασμοί· παρωξύνθη πάντα. Πέμπτῃ πρωῒ ἀπέθανεν.

Philistes in Thaso per longum tempus capite dolebat, tandemque etiam altissimo sopore aliquantulum correptus decubuit. Obortis autem ex bibendo febribus assiduis, ingravescebat dolor; noćte primum incaluit. Primo die, bi-

al principio amarillas, *luego despues muy verdes.* Por el vientre echó excremento, y en la noche estuvo muy desazonado. En el dia segundo se hizo sordo, y la calentura era aguda, el hypocondrio derecho estaba tirante, con retrahimiento ácia dentro. Las orinas eran tenues, diaphanas, y tenian

„esto hay una torpeza de sentidos tan grande como si fuese „un sueño invencible. Si se le dice que saque la lengua, no „lo entiende; y si se le insta mucho para esto, no hace mas „que empezar á abrir la boca, y luego lo dexa; si toma al„go con la mano, tiembla, y si quiere decir algo, se olvida „de todo. Llenasele la boca de saliva, y si se le dice que la „arroje, entonces la escupe sobre su misma barba, ó so„bre la ropa. Si se le dá el orinal, no se acuerda que es pa„ra arrojar la orina, y si llega á cogerse algo de esta, que „es bien dificil, se halla que es crasa y turbia como la de „los jumentos. Quando esta enfermedad anda de aumento, „además de lo sobredicho, tiene el enfermo el color aplo„mado, su postura es boca arriba, y su cuerpo se cae de „su propio motivo ácia los pies, la respiracion se hace tarda, „y el pulso tiene alguna intermitencia, la pesadéz de la ca„beza es tan grande, que aunque los puncen é irriten, no ad„vierten nada; lo mas que hacen es abrir un poco los ojos: „y si se les levanta la mano, se les cae de su propio peso. „Quando este mal está yá en el estado, todas estas cosas „llegan á un sumo vigor, y entonces está el enfermo con los „ojos entreabiertos, la lengua se pone seca y aspera, las „qui-

biliosa, pauca, vomitione refudit, flava primum, deinde vero aeruginosa plurima; ab alvo autem stercora exierunt; nox implacida fuit. Postridie, surditas obvenit, febris acuta cum praecordiorum dextrorum contensione, quae intro vergebant; urinas tenues & perspicuas reddidit, in quibus suspensum quiddam in medio innatans paucum, semini genitali simile inerat; circa meridiem vehementer insanivit. Die tertio, praemoleste habuit. Quarto, convulsionibus exagitatus est, exasperata sunt omnia. Quinto, sub tempus matutinum defunctus est.

AP-

nian un poco poso nadando en el medio de ellas, que era semejante á la semilla del varon. Cerca del medio dia deliró mucho. El dia tercero estuvo muy caído. En el quarto le vinieron convulsiones, y todos los males se le aumentaron. El quinto por la mañana murió.

En-

„quixadas se aprietan tanto unas contra otras, que no hay „fuerzas para abrirlas, por donde con suma dificultad to- „man el caldo, y lo demás que se ofrece. Siguese á todo „esto herbor en el pecho, delirio, convulsiones, pulso pe- „queño, sudores frios en la cara y en el cuello, frialdad „de los extremos; y por ultimo termino la muerte, que „regularmente viene en siete dias, y rara vez espera á los „catorce." Si el enfermo ha de venir á curacion se conoce en que entrando esta enfermedad en el estado, se aumenta el delirio, y disminuye el sopor, y los demás syntomas no toman mas fuerza, y el paciente empieza á quexarse de dolor en la cerviz, siente sensiblemente el flato en los oídos, y tiene tos con esputos. Esta historia la hemos sacado fielmente de lo que trahe Hippocrates sobre el letargo, y de la pintura que de él hace Celio Aureliano, junto con lo que por propias observaciones hemos notado en la Práctica.

La

ΑΡΡΩΣΤΟΣ ΠΕΜΠΤΟΣ.

AEger Quintus.

V.

Χαιρίωνα, ὃς κατέκειτο παρὰ Δημαινέτῳ, ἐκ ποτοῦ πῦρ ἔλαβεν· αὐτίκα δὲ κεφαλῆς βάρος ἐπώδυνον· οὐκ ἐκοιμᾶτο· κοιλίη ταραχώδης, λεπτοῖσιν, ὑποχολώδεσι. Τρίτῃ, πυρετὸς ὀξύς· κεφαλῆς τρόμος, μάλιστα δὲ χείλεος τοῦ κάτω· μετ᾽ ὀλίγον δὲ, ῥῖγος, σπασμοί· πάντα παρέκρουσε· νύκτα δυσφόρως. Τετάρτῃ, δι᾽ ἡσυχίης, μικρὰ ἐκοιμήθη· παρέλεγε. Πέμπτῃ, ἐπιπόνως· πάντα παρωξύνθη· λῆρος· νύκτα δυσ-

Enfermo Quinto.

V.

A Cherion, que estaba enfermo junto á Demeneto, de haver bebido le vino calentura vehementisima, y al instante sintió peso en la cabeza con dolor, no durmió, y el vientre anduvo turbado, y echó por él humores delgados, y algo colericos. El tercero dia era aguda la calentura, tu-

V. La enfermedad que padeció Cherion fue una de aquellas calenturas que Hippocrates describió antes, baxo el nombre de τριταιοφυεῖς *triteophiae*, las quales se parecen á las tercianas, y de ellas dice que los enfermos tenian el *rigor* sin periodos fixos. Lo especial que trahe esta historia digno de nuestra atencion para el exercicio práctico, es lo siguiente: Filistes cayó en el letargo por el mucho vino, y haviendole bebido bien Cherion, no tuvo sopor, sino desvelo y delirio. Tan cierto es, que la disposicion que se encuentra en cada sugeto, hace variar sumamente los efectos de las cosas que se toman, asi por alimento, como por bebida. Tuvo este enfermo al dia tercero temblor de cabeza y del labio inferior, lo qual era indicio de delirio proximo, segun la sentencia aphoristica que dice: *Qui in febribus ardentibus tremores fiunt, delirio solvuntur* (a). El temblor del labio inferior, como hemos expli-

 ca-

(a) Hippocr. 6. *Aphor. sent.* 26.

δυσφόρως· οὐκ ἐκοιμήθη. Ἑκτῃ, διὰ τῶν αὐτῶν. Ἑβδόμῃ, ἐπεῤῥίγωσε· πυρετὸς ὀξύς· ἵδρωσε δι' ὅλου. ἐκρίθη. Τούτῳ διὰ τέλεος ἀπὸ κοιλίης διαχωρήματα χολώδεα, ὀλίγα, ἄκρητα· οὖρα λεπτὰ, εὔχροα, ἐναιώρημα ἐπινέφελον ἔχοντα. Περὶ ὀγδόην, οὔρησεν εὐχροώτερα, ἔχοντα ὑπόστασιν λευκὴν, ὀλίγην· κατενόει· ἀπύρετος, διέ-

tuvo temblor de la cabeza, y en especial del labio inferior, y de alli á poco le vino frio con temblor de todo el cuerpo, convulsiones, mucho delirio, y en la noche estuvo muy caído. En el quarto estuvo sosegado; dur-

cado en los Pronosticos (a), suele significar el vomito, y en efecto Cherion le tuvo en el dia diez y seis; pero si no huviese esperanza de que venga el vomito, lo qual se conocerá por la ausencia de las señales que hemos propuesto en el lugar citado de los Pronosticos, entonces es indicio de muy grande y peligroso mal, porque arguye mucho daño en los nervios que ván á los labios, y por consiguiente en el celebro. Quando en las enfermedades agudas hay rigores, como huvo en esta, incumbe á los Medicos observar atentamente, quándo pueden ser favorables ó funestos, porque de suyo son indiferentes, y son buenos ó malos segun las cosas que los acompañan. Son pues malos indicios el ser rigores muy freqüentes, el no seguirse despues de ellos sudor copioso, ó vomitos, ó cursos, de modo que la calentura, yá que no se quite del todo, á lo menos disminuya mucho. Tambien es muy malo, que vengan los rigores sin indicios de coccion en las orinas y demás excrementos; y sobre todo el que entonces estén languidas las fuerzas, esto es, caídas; porque si la mayor parte de estas cosas concurren, regularmente hay methastasis ó traslacion de humor al diafragma y á la cabeza, tras de la qual se siguen delirios y convulsiones mortales, y esta traslacion se conoce en que la cara del enfermo se pone encendida, y le viene un sudorci-

(a) Hippocr. *lib. Prognost. sect.* 3. *sent.* 30.

διέλιπεν. Ενάτῃ, ὑπέστρεψε. Περὶ δὲ τεσσαρεσκαιδεκάτην, πυρετὸς ὀξύς· ἵδρωσεν. Εξκαιδεκάτῃ, ἤμεσε χολώδεα, ξανθὰ, ὑπόσυχνα. Επτακαιδεκάτῃ, ἐπεῤῥίγωσε· πυρετὸς ὀξύς· ἵδρωσεν· ἄπυρος, ἐκρίθη. Οὖρα μετὰ ὑποστροφὴν καὶ κρίσιν εὐχροώτερα, ὑπόστασιν ἔχοντα. Οὐδὲ παρέκρουσεν ἐν τῇ ὑποστροφῇ. Οκτωκαιδεκάτῃ, ἐθερμαίνετο σμικρά· ἐπεδίψα· οὖρα λεπτὰ, ἐναιώρημα ἐπινέφελον· σμικρὰ παρέκρουσε. Περὶ ἐννεακαιδεκάτην, ἄπυρος· τράχηλον ἐπωδύνως εἶχεν· οὔροισιν ὑπόστασις. Τελέως ἐκρίθη εἰκοστῇ.

Chaerion, qui apud Demaene-

durmió un poco, y deliró. El quinto fue trabajoso, se acrecentaron todos los males, tuvo delirio, la noche con gran decadencia de fuerzas, y no durmió. El sexto perseveraba del mismo modo, no tuvo novedad. En el septimo tuvo frio con temblor de todo el cuerpo, calentura aguda, y sudor universal, hizo crisis. Por toda la enfermedad tuvo el vientre suelto echando humores coleri-cos

cillo por la cabeza y por la frente, y se le enfrian los extremos. Esto está comprehendido en la presente Coaca de Hippocrates: *Causorum rigores stata quadantenus lege, fiunt funesti, tum rutila cum sudore facies, in his malum; quin etiam posteriorum frigus est convulsificum* (a). El comento que Dureto hace á esta sentencia contiene cosas admirables para la práctica. Por el contrario, si despues del rigor viene un sudor general por todo el cuerpo, como le sucedió á Cherion en el dia siete, y cursos biliosos con orinas de buen color, se debe esperar una de dos cosas, ó terminacion feliz de la enfermedad por medio de semejantes evacuaciones, ó que la calentura continua degenere en intermitente, como sucedió al enfermo de la presente historia. En tal caso no se apresuren los Medicos en dár la kina, porque pueden traher gran perjuicio á los pacientes encerrando dentro del

 cuer-

(a) Hippocr. *Coac. praen. lib.* 1. *sent.* 7. Duret. *pag.* 6.

netum decumbebat, ex potu, igne, hoc est, febre vehementissima correptus est, statimque capitis gravitas cum dolore occupavit, non dormivit, alvus perturbata secessus tenues & aliquantulum biliosos demisit. Tertio die, febris acuta invasit, & capitis tremor, praecipue vero labri inferioris, pauloque post rigor, convulsiones, omnino desipuit, nox molesta fuit. Quarto, quievit, paulisper dormivit, deliravit. Quinto, laboriose se habuit, exasperata sunt omnia, delirium, nox molesta, non dormivit. Sexto, eadem perseveravere. Septimo, novo suborto rigore febris acuta prehendit, & per omnia membra diffuso sudore judicatus est. Huic per totum morbum ex alvo dejectiones biliosae, paucae, sincerae prodierunt. Urinae tenues erant, boni coloris, quae sublime quiddam in medio innatans nubilosum habebant. Ad octavum, urinas melioris coloris, in quibus subsidentia inerant candida & pauca, reddidit; ad intelligentiam rediit, à febre immunis fuit. Nono repetiit. Ad decimum quartum autem, graviter febricitavit, insudavit. Decimo sexto, biliosa, fla-

cos en poca cantidad y sin mezcla de otros, y las orinas fueron delgadas, de buen color, y tenian una como nubecilla suspendida en el medio de ellas. El dia octavo hizo las orinas de mejor color, y tenian poso que era poco, pero blanco, y estaba en el fondo: bolvió en sí, estuvo sin calentura, y esta *se hizo intermitente*. El nono le bolvió la calentura. En el catorce la fiebre fue *aguda* y sudó. El dia diez y seis vomitó muchas coleras amarillas. En el diez y siete tuvo nuevamente frio con temblor de todo el cuerpo, calentura aguda, sudó, quedó sin calentura, é hizo crisis. Las orinas despues de la recaída y su crisis fueron de mejor color, y tenian poso en el fondo, y no tuvo entonces delirio. En el

---

cuerpo el humor, que la naturaleza con repetidos rigores y accesiones de calentura tira á sacudir. Tampoco han de estar re-

flava, copiosa, vomitione rejecit. Decimo septimo, novo insuper orto rigore, febris acuta invasit, & sudore dimanante, à febre judicatione absolutus est. Urinae post morbi reversionem & judicationem melioris erant coloris, atque in his subsidentia inerant; neque per recidivam mentis alienatio adfuit. Decimo octavo, paulum incaluit, atque insuper sitibundus; urinae tenues, sublime quiddam in medio innatans nubilosum habebant; aliquantulum deliravit. Ad decimum nonum, à febre immunis fuit, cervicis dolor occupavit, urinis subsidentia inerant. Vigesimo, perfecta judicatione absolutus est.

el diez y ocho se encendió un poco, tuvo sed, las orinas fueron tenues con una nubecilla suspendida en el medio de ellas, y deliró algo. El dia diez y nueve estuvo libre de calentura, tuvo dolor en la cerviz, en el fondo de las orinas havia poso. En el veinte terminó con perfecta crisis la enfermedad.

ΑΡΡΩΣΤΟΣ ΕΚΤΟΣ.

AEger Sextus.

VI.

Την Ευρυάνακτ☉ θυγατέρα παρθέ-

Enfermo Sexto.

VI.

A la hija doncella de Eu-

---

repitiendo sangrias importunas, que además de no quitar la enfermedad, debilitan á estos pacientes con extremo. Conviene dexar que obre la naturaleza, y la dolencia siga su curso, contentandose con gobernar sus movimientos lentamente, y templar el calor con algunos refrigerantes ligeros. Ultimamente el haver tenido este enfermo las orinas de buen color, era indicio de su buen éxito, lo qual es bien noten los jovenes en semejantes enfermedades agudas; porque en ellas, como no haya oculta malignidad, el tener las orinas buen color siempre es indicio de favorable restablecimiento, como hemos notado antes.

VI. La enfermedad de esta doncella hija de Euryanacto fue

θένον πῦρ ἔλαβεν. Ην δὲ ἄδιψος διὰ τέλεος· γεύματα οὐ προσεδέχετο. Απὸ δὲ κοιλίης σμικρὰ διῆει. Οὖρα λεπτὰ, ὀλίγα, οὐκ εὔχροα. Αρχομένου δὲ τοῦ πυρετοῦ, περὶ ἕδρην ἐπόνεεν. Εκταίῃ δὲ ἐοῦσα, ἄπυρος· οὐχ ἵδρωσεν· ἐκρίθη· τὸ δὲ περὶ τὴν ἕδρην σμικρὰ ἐξεπύησεν, ἐρράγη ἅμα κρίσει. Μετὰ δὲ κρίσιν, ἑβδομαίῃ ἐοῦσα, ἐρρίγωσε· σμικρὰ ἐπεθερμάνθη· ἵδρωσε. Μετὰ δὲ κρίσιν ὀγδοαίῃ ἐοῦσα, ἐρρίγωσεν οὐ πολλά· ὕστερον δὲ ἄκρεα ψυχρὰ αἰεί. Περὶ δε-

Euryanacto la acometió una calentura fortisima, y en toda ella no tuvo sed, ni apetito ninguno á la comida. Por el vientre echó un poco de humor, y las orinas fueron tenues, en poca cantidad, y no de buen color. Al comenzarle la fiebre sintió un dolor en el perineo. El dia sexto estuvo sin calentura, no sudó, hizo crisis, y

---

fue la *phtisis* aguda. El tumor que se le formó en el ano, con dolor desde los principios, y se curó perfectamente con supuracion en el dia sexto, pudo ser ó un divieso grande, ó uno de aquellos tumorcillos que se suelen hacer en estas partes; pero, como quiera que fuese, no era de consideracion respecto de la principal enfermedad. Quien quiera que considere con atencion lo que se refiere en toda esta historia, y lo que antes dixo Hippocrates de los que se hacian phtisicos aceleradamente (a), hallará suma conformidad en estas cosas, de manera que por esto se podrá venir en un conocimiento claro y práctico de la phtisis que se hace con aceleracion, y quita la vida en poco tiempo á los pacientes. Conocerán tambien los Medicos, que en esta casta de phtisis hay calosfrios, intermisiones en la calentura y delirios, con lo qual esta enfermedad se suele equivocar con otras; pero si el Medico vé que el enfermo tiene la disposicion natural de su cuerpo á la phtisis, y junto con esto padece una destilacion como la que pinta aqui Hippocrates, bastantes señales tendrá para conocer que el enfermo vá á hacerse phtisico. Los dias

---

(a) Vease el *Lib. 1. de las Epidemias, constitucion 1. texto 9.*

δεκάτην, μετὰ τὸν ἱδρῶτα τὸν γενόμενον, παρέκρουσε· καὶ πάλιν ταχὺ κατενόει. Ελεγον δὲ γευσαμένην βότρυος, ταῦτα παθεῖν. Διαλιποῦσα δὲ δυωκαιδεκάτην, πάλιν πολλὰ παρελήρει· κοιλίη ἐταράχθη χολώδεσιν, ὀλίγοισι, καὶ ἀκρήτοισι, λεπτοῖσι, δακνώδεσι· πυκνὰ ἀνίστατο. Αφ' ἧς δὲ παρέκρουσε τὸ ὕστερον, ἀπέθανεν ἑβδόμη. Αὕτη, ἀρχομένου τοῦ νοσήματος ἤλγεε φάρυγγα, καὶ διὰ τέλεος ἔρευθος εἶχε· καὶ γαργαρεὼν ἀνεσπασμένος· ῥεύματα πολλά,

y en el tumor del perineo se hizo materia, y al tiempo de la crisis se abrió. El septimo dia, despues de la terminacion, tuvo frio con temblor de todo el cuerpo, entróle un poco de calor y sudó. En el octavo, despues de la crisis, tuvo un poco de frio con temblor, y despues se le enfriaron los extremos, de modo que

dias fixos que duró esta enfermedad no se pueden saber; pero Valles supone que lo menos fueron veinte y nueve (a), y bastantes veces he visto yo esta especie de phtisis aguda dentro de pocas semanas. Hablando Morton de esto mismo dice asi: *Si enim pulmonum infarcio atque tubercula exinde nata, prae peculiari quadam sanguinis discrasia, ab humore aliquo maligno, cancroso, vel gangrenoso ortum suum ducant (uti aliquando accidisse memini) morbus non tantum est proculdubio lethalis, verum etiam praeceps & peracutus, quique paucorum mensium, forsan etiam hebdomadum spatio, aegrum è vivis tollat* (b). Fue reparable en esta muger la inapetencia tan grande que tuvo. Suelo yo á los enfermos, quando están muy gravados, preguntarles si apetecen alguna cosa, aunque sea estraña, y he visto verificarse la observacion de Galeno sobre esto: *Atque maximum tibi signum esto facultatis ciborum desideratricis in perfecta extinctione positae, si parata haec quae se desiderare profitentur, simul atque gustarint, tum culpent, tunc non amplius*

(a) Valles *Comment. in lib. 3. Epid. Hipp. aegrot. 6. pag. 126.*

(b) Mort. *de Phtis. lib. 2. cap. 5. pag. 50.*

λὰ, σμικρὰ, λεπτὰ, δριμέα. ἔβησσε· πέπονα οὐδὲν ἀνῆγε. Ἀπόσιτος πάντων, παρὰ πάντα τὸν χρόνον, οὐδ' ἐπεθύμησεν οὐδενὸς· ἄδιψος, οὐδ' ἔπινεν οὐδὲν ἄξιον λόγου· σιγῶσα, οὐδὲν διελέγετο· δυσθυμίη ἀνελπίστως ἑωυτῆς εἶχεν. Ἦν δέ τι καὶ ξυγγενικὸν, φθινῶδες.

Euryanactis filiam virginem, ignis, hoc est, febris vehementissima prehendit. Sine siti autem perpetuo permansit, neque cibos ullos admittebat; alvus pauca demisit; urinae tenues, paucae, neque probi coloris erant. Incipiente autem febre ad sedem dolor erat. Sexto vero die, à febre immunis fuit, non sudavit, judicata est; quod ad sedem enatum erat paululum suppuravit, simulque judicatione disruptum est. A judicatione septimo die, rigore correpta aliquantulum incaluit, sudavit. Octavo vero post judicationem die, non admodum riguit, posteaque extremorum frigus semper adfuit. Ad decimum, post eum quem habuerat sudorem, deliravit, rursusque statim ad mentem rediit. Ista autem (ut ferebant) ex degustata uva huic contigerant. Ubi au-

que yá mas no bolvièron en calor. El dia diez, despues que tuvo un sudor, le vino algo de delirio, mas de alli á poco bolvió en sí. Dixose, que padeció la enferma todos estos males por haver comido una uva. El dia doce le pasó sin calentura, pero bolvió despues á delirar. Turbósela el vientre, y echaba humores colericos en poca cantidad y sin mezcla de otros, delgados y picantes, y se levantaba amenudo á arrojarlos. El dia que hacia siete despues del delirio ultimo que tuvo, murió. Esta muger desde el principio de la enfermedad tuvo dolor en las fauces, y rubicundéz continua en ellas, y retrahimiento en la campanilla, junto con esto mucha destilacion de humores en poca cantidad, delgados, y

plius ingerant (a); y aunque esto no siempre significa total extin-

(a) Galen. *Comment. in lib.* 3. *Epid. Hipp. aegrot.* 6. Chart. *tom.* 9. *pag.* 235.

autem duodecimum diem intermisisset, plurimum rursus desipiebat. Alvus conturbata, biliosa, pauca & sincera, tenuia, mordacia reddidit, crebro desurgebat. Septimo vero die, ex quo postremum delirasset, mortua est. Haec ab ipso morbi exordio ex faucibus doluit, & continuum ruborem habuit, gurgulioque retractus est; destillationes multae, parvae, tenues, acres aderant; tussiebat, neque concoctum quidquam educebat. Toto morbi tempore omnis generis cibos aversata est, neque quidquam appetivit; non sitiit, neque quidquam effatu dignum bibit; taciturna erat, nihil loquebatur, moeror & animi desperatio inerat. Erat autem nativa quaedam ac congenita ad tabem propensio.

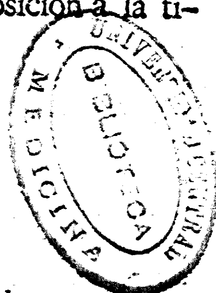
ΑΡΡΩΣΤΟΣ ΕΒΔΟΜΟΣ.

AEger Septimus.

VII.

Κυναγχικὴ, ἡ παρὰ τὰ Ἀριστίωνος ἦν, πρῶτον ἀπὸ γλώσσης ἤρξατο· ἀσαφὴς ἡ φωνὴ· γλῶσσα ἐρυθρὴ; ἐπε-

y picantes: tenia tambien tos, y no arrancaba nada cocido. Toda la enfermedad tuvo una suma inapetencia y aversion á todas suertes de comidas, no tuvo sed ni bebió cosa memorable, hablaba poco, estaba silenciosa, y el ánimo le tenia en perpetua desconfianza y desesperacion. Hallabase en esta enferma una natural y congénita disposicion á la tisiquéz.



Enfermo Septimo.

VII.

La muger que vivia junto á Aristion, y padecia garrotillo, empezó á sen-

tincion, á lo menos es indicio de mucha debilidad.

VII. Esta muger murió de un garrotillo maligno en el dia quinto; pero en la misma historia se presentan las señales claras de ser la enfermedad vehementisima y sin remedio, porque la frialdad de los extremos, el color amoratado

ἐπεξηράνθη. Τῇ πρώτῃ φρικώδης, ἐπεθερμάνθη. Τρίτῃ, ῥῖγος, πυρετὸς ὀξύς· οἴδημα ὑπέρυθρον, σκληρὸν, τραχήλου, καὶ ἐπὶ στῆθος ἐξ ἀμφοτέρων· ἄκρεα ψυχρὰ, πελιδνά· πνεῦμα μετέωρον. ποτὸν διὰ ῥι-

sentir el daño en la lengua, de modo que la voz apenas se le percibia, y estaba la lengua roxa y muy seca. En el dia primero tuvo calosfrios y despues

do en ellos, la dificultad de la respiracion, el echar la bebida por las narices, y el tener detenida la orina y la camara, son en este mal señales de muerte cierta y acelerada. En la Ilustracion á los Pronosticos hemos tratado largamente de esta enfermedad, sus diferencias y terminaciones; pero para dár una idéa clara de sus principios y progresos, voy á proponer la descripcion que de ella hace Celio Aureliano, donde hallarán los jovenes que aprender y que imitar. *Sequitur autem eos, qui jam passione tentantur, querela sine ulla ratione, atque difficilis motus colli & gutturis. Item salivatio plurima praeter tumorem, & subdolens faucium sensus cum asperitate sensibili. Item difficultas transvorandi liquoris soliti, salivarum more collecti: tunc spirationis velut impedimentum, tamquam obstantis crassioris humoris. surgente vero ac crescente passione sic ut manifesto tumore pars fuerit rubens facta, videbitur tumor faucium atque uvae, & supra linguam partium, & summitatis gutturis, cum difficultate transvorationis omnium acceptorum. Praefocatio etiam pro tumoris modo, spirationis difficultas, & nausearum provocatio. Dehinc sicca tensio si quis os aegrotantis aperuerit, & digito linguam oppresserit, invenitur. Crescente vehementius passione, omnium tumor efficitur, colli atque vultus, & humoris crassioris ac salivarum fluor, oculi prominentes, sanguinolenti, & venarum extentio. At si pejus increverit, linguae ultra dentes ad exteriora prolapsio, ariditas sive siccitas faucium, articulorum gelidus torpor, pulsus celer, densus, jacendi difficultas & magis in supino schemate, vel in latere, frequens etiam sedendi cupiditas, item loquutio non articulata sed confusa, atque cum dolore. At si in exitium passio*

ῥινῶν ἐχεῖτο· καταπίνειν οὐκ ἠδύνατο· τὰ διαχωρήματα, καὶ οὖρα ἐπέστη. Τετάρτῃ, πάντα παρωξύνθη. Πέμπτῃ, ἀπέθανε, κυναγχική.

Quae apud Aristionem erat & angina conflictabatur, primum ex lingua laborare coepit; vox obscure se prodebat; lingua rubens & resiccata erat. Primo die, horruit,

pues se encendió un poco. El dia tercero tuvo frio con temblor de todo el cuerpo, y luego calentura aguda, viósele en el cuello un tumor algo roxo, duro, y por los dos lados descendia hasta el pecho: las extremidades estaban frias

sio coeperit ferri, livor vultus: vocis amputatio: gutturis atque pectoris stridor: & recursio, sive recursus poti liquoris: pulsus defectio quam Graeci ἀσφυγμίαν *vocant & quibusdam caninus vocis sonitus, quibusdam oris spumatio. Tunc etiam necessario mortis effectus. At si sine manifesto tumore fuerit passio, sequitur collorum tenuitas, cum extentione atque subrectione inflexibili. Item vultus & oculorum cavitas: frontis extentio, color plumbeus, spirationis difficultas plurima, nullo, ut supra diximus, manifesto tumore, sive inflatione aliqua apparente, neque in internis, neque in externis partibus, hebetudo plurima, atque imbecillitas aegrotantis: & celerrimus, vel acutus cum praefocatione mortis effectus. At si circum colla se ignis sacer infuderit, sive in pectore apparuerit, & fuerit perseverans, frequentissimè bonum portendit. Siquidem ascensus tumoris ex alto ad superficiem venire videatur. At si sine ulla ratione adjutorii cujusquam medicinalis beneficii, repente non apparet, salutem negavit: descensus enim à superficie corporis ad altiora monstratur. At si forte non secundo irruens, vel ex alto acceptus ad superficiem fuerit ignis sacer, sed antecedens passionem, aut eidem concurrens, omnia mala significat. Humor autem plurimus, sive salivarum fluor in crassitudinem coactus, si in statu apparuerit, mala ostendit. Post statum vero passionis, salutaria pollicetur. Alias enim plurimam praefocationem significat, alias corporis laxamentum: in quibusdam etiam tantum tumor increscit, ut stricturam faciat in faucibus atque gutture & mento*

to

ruit, incaluit. Tertio, rigor, & febris acuta, prehendit, colli tumor subruber, durus, & in pectus utraque ex parte eminebat; extrema frigida, livida; spiratio sublimis, potus per nares refluebat, neque devorare quidquam poterat; dejectiones & urinae restiterunt. Quarto, exasperata sunt omnia. Quinto, angina periit.

AP-

frias y amoratadas, la respiracion levantada, lo que bebia se le salia por las narices, no podia tragar nada, ni hizo cursos ni orina. El dia quarto se acrecentaron todos los males, en el cinco murió del garrotillo.

En-

to (a). Solo resta advertir aqui, que el haversele detenido á esta enferma el vientre y las orinas, creen algunos haver sido la causa de su muerte; pero yo en este caso, y otros semejantes á este, creo con Galeno, que se detuvieron estas evacuaciones, porque iba faltando la vida. *Ridiculum* (dice) *siquidem est existimare hominem ob id interiisse, quod dejectionum retentio facta fuisset; non enim propter retentionem obiit, sed quod ipsi acciderit, dejectionem ea re detineri, tendentibus ad interitum naturalibus functionibus* (b). Apenas hay enfermedad, sobre la qual hayan trabajado tanto nuestros Españoles como el garrotillo. Libros enteros, y tratados largos han hecho sobre la *angina* Gomez de la Parra, Fontecha, Villareal, Herrera, Heredia, y otros, que á la verdad fueron Españoles doctisimos y bien instruidos en la Medicina. Algo se han aprovechado de ellos los estrangeros, como se vé en la *thesis* que se defendió en París sobre esta enfermedad año 1749, y está impresa entre las *disputas* que ha publicado Haller; y entiendo yo que los trabajos de estos insignes Medicos fueran mas utiles, si el método de las Escuelas en su tiempo no los huviera preocupado.

La

(a) Coel. Aurelian. *de Morb. acut. lib.* 3. *cap.* 2. *pag.* 181.

(b) Galen. *Comment.* 2. *in lib.* 3. *Epidem. Hipp. aegrot.* 7. *Chart. tom.* 9. *pag.* 240.

ΑΡΡΩΣΤΟΣ ΟΓΔΟΟΣ.

AEger Octavus.

VIII.

Το μειράκιον, ὃ κατέκειτο ἐπὶ Ψευδέων ἀγορῇ, πῦρ ἔλαβεν ἐκ κόπων, καὶ πόνων, καὶ δρόμων παρὰ τὸ ἔθος. Τῇ πρώτῃ, κοιλίη ταραχώδης, χολώδεσι λεπτοῖσι, πολλοῖσιν. Οὖρα λεπτὰ, ὑπομέλανα· οὐχ ὕπνωσε· διψώδης. Δευτέρῃ, πάντα παρωξύνθη· διαχωρήματα πλείω ἀκαιρότερα· οὐχ ὕπνωσε· τὰ τῆς

Enfermo Octavo.

VIII.

Un mancebo, que estaba enfermo en la plaza del Mentidero, por cansancios grandes, trabajos y exercicios, sin estár acostumbrado, fue acometido de una vehementisima calentura aguda. En el primero dia se le turbó el vientre

VIII. La enfermedad de este mozo fue una inflamacion maligna de los hypocondrios, á la qual se siguió la frenitis, y murió con ella. Asi por esta historia, como por otras muchas que hemos ilustrado hasta aqui, y se siguen en adelante, se echa de vér que las inflamaciones de los hypocondrios son muy freqüentes en la práctica, y que las calenturas agudas, cuyo fomento no esté en el pecho, ó en la cabeza, dimanan siempre de inflamacion de las partes del vientre, la qual segun es mayor ó menor, y mas ó menos maligna, asi tiene el éxito feliz ó desgraciado. Notense estas palabras de nuestro Valles, que tienen un uso admirable en la práctica: *Vix quippe unquam occurrit ulla earum febrium quae vehementer ardent, ut per quas lingua exusta est, & quae exeunt de ventre torrefacta, quin aliquod internorum viscerum praecipuè patiatur, habeatque inflammationem, aut eam quam phlegmonem Graeci vocant, aut pro hac erysipelas, aut quam vocant phlogosim, hoc est ardorem* (a). El vér que en este enfermo eran al primer dia tan graves los syntomas, y que iban siempre en aumento debilitandose las fuerzas, era indicio de morir muy en breve, porque quando la enfermedad es muy

(a) Valles *Comment. in lib. 3. Epid. Hipp. aegrot. 2. pag.* 117.

τῆς γνώμης ταραχώδεα· σμικρὰ ὑφίδρωσε. Τρίτῃ, δυσφόρως· διψώδης, ἀσώδης· πουλὺς βληστρισμὸς, ἀπορίη· παρέκρουσεν· ἄκρεα πελιδνὰ, καὶ ψυχρὰ· ὑποχονδρίου ἔντασις ὑπολάπαρος ἐξ ἀμφοτέρων. Τετάρτῃ, οὐχ ὕπνωσεν· ἐπὶ τὸ χεῖρον. Ἑβδόμῃ, ἀπέθανεν. Ἡλικίη, περὶ ἔτεα εἴκοσιν.

Qui ad Mendacium forum decumbebat adolescens, ex lassitudinibus, laboribus, ac cursibus praeter consuetudinem, igne, hoc est, febre vehementissima correptus est. Primo die, conturbata alvus, biliosa, tenuia, multa reddidit; urinae tenues & nigricantes erant, somnum non cepit, sitibundus fuit. Postridie exasperata sunt omnia, dejectiones plures erant & importuniores, neque dormivit, mens peturbata fuit, aliquantulum insudavit. Tertio, inquiete habuit, sitibundus, nauseabundus, multa corporis jactatio, & angustia, deliravit; extrema livida & frigida, praecordiorum contensio submollis utrinque. Quarto, somnum non cepit, pejus habuit. Septimo obiit. AEtas erat annorum prope viginti.

AP-

tre y echó humores colericos y delgados en mucha cantidad, las orinas fueron delgadas, casi negras, no pudo dormir, y tenia mucha sed. En el dia segundo se aumentaron todos estos males, los cursos eran mas importunos, no pudo dormir, la mente se le perturbó un poco, y sudó alguna cosa. En el tercero estuvo muy caido, tuvo sed, congoja en el estomago, mucha inquietud y afliccion con angustias, deliró, los extremos se le pusieron amoratados y frios, y tension en los hypocondrios ácia los vacíos en ambas partes. El dia quarto no durmió, estuvo peor. En el siete murió. Era de edad de veinte años.

En-

muy aguda, se conoce en que desde los principios tiene el paciente muy grandes trabajos, como lo dice Hippocrates en los Aphorismos, y en los Pronosticos (a). Con-

(b) Hippocr. *lib.* 1. *Aphorism. sent.* 7. *& lib. Prognost. sect.* 3. *sent.* 2.

ΑΡΡΩΣΤΟΣ ΕΝΑΤΟΣ.

AEger Nonus.

IX.

Η παρὰ Τισαμένῳ γυνὴ κατεκεῖτο, ᾗ τὰ εἰλεώδεα δυσφώρως ὥρμησεν· ἔμετοι πολλοί· τὸ ποτὸν κατέχειν οὐκ ἠδύνατο· πόνοι περὶ ὑποχόνδρια· καὶ ἐν τοῖσι κάτω κατὰ κοιλίην πόνοι· στρόφοι ξυνεχέες. οὐ διψώ-

Enfermo Nono.

IX.

Una muger havia enferma junto á Tisameno, la qual tenia dolor del intestino ileon, y se hallaba con grande agitacion y caimiento de fuerzas, vomi-

IX. Conviene que los jovenes pongan atencion en la pintura que hace Hippocrates aqui de la muger volvulosa, es decir, que padecia la enfermedad del vientre, que llaman los Griegos *ileos*, los Latinos *volvulus*, y algunos barbaramente *miserere mei*, porque se pinta con una exactitud tan grande, que no se puede vér cosa mas acabada. Aretéo hizo la descripcion de este mal con gran puntualidad (a). Hippocrates en el libro de *Affectionibus internis* describe varias especies de volvulos ó afecciones iliacas, y segun su doctrina tratamos de esta enfermedad en la Práctica; pero como estoy viendo cada dia que los jovenes cometen acerca de esto grandes equivocaciones, que trahen perjuicio á los enfermos, por eso aqui, en ilustracion de la presente historia, quiero proponer algunas máximas, que las considero importantes para asistir á los enfermos de este mal con acierto. Ante todas cosas conviene saber, que en tiempo de Hippocrates no se hacia distincion entre el dolor iliaco y el colico, porque estas dos enfermedades se tenian por una misma, como lo son en efecto en quanto á su esencia, y solo las diferenciaban segun que la causa de la enfermedad ocupaba los intestinos delgados ó los gruesos, y donde quiera que estuviese se significaba siempre

(a) Aret. *de Caus. & Sign. morb. acut. lib. 2. cap. 6. pag.* 18.

ψώδης ἐπεθερμαίνετο· ἄκρεα ψυχρὰ διὰ τέλεος· ἀσώδης, ἄγρυπνος, οὖ-

mitaba mucho y no podia detener en manera ninguna

---

pre con la voz Εἰλεος *ileos*, de la qual usa Hippocrates inconcusamente en sus Obras, sin que en todas ellas se halle la voz de dolor colico. Diocles Caristio, que fue ó contemporaneo, ó muy poco posterior á Hippocrates, significó este mal en quanto comprehende al dolor iliaco con la voz *chordapson*, y al que ahora llamamos colico con la voz *ileos*, de modo que en tiempo de estos Medicos antiquisimos existia la enfermedad, que hoy llamamos dolor colico, ni mas ni menos que ahora; pero como en la substancia no la tenian por distinta de la afeccion iliaca, por eso la comprehendió Hippocrates siempre inconcusamente baxo la voz *ileos*, y Diocles baxo la voz *chordapso* y *ileos*, pero nunca en ellos se halla expresion ninguna de dolor colico en quanto significa enfermedad distinta del ileo y del cordapso. Una sola vez se halla que Hippocrates usase de la voz *chordapso* en las sentencias coacas, pero nunca se halla expresion ninguna significativa del dolor colico, como distinto del iliaco. Dice Celso, que en su tiempo se empezaron á distinguir esas dos enfermedades, dando el nombre de *ileon* á esta dolencia, quando está en los intestinos tenues; y colico, quando está en los crasos. *Intra ipsa vero intestina* (dice) *consistunt duo morbi, quorum unus in tenuiore, alter in pleniore est. Prior acutus est, insequens esse longus potest. Diocles Caristius tenuioris intestini morbum chordapson, plenioris ileon nominavit. A plerisque video nunc illum priorem ileon, hunc colicon nominari* (a). Por no detenernos en las voces, podrán retenerse hoy las de dolor iliaco y colico; pero siempre convendrá que la juventud entienda que esta enfermedad en su sér y naturaleza es una misma, y que quantas observaciones han hecho sobre el dolor iliaco Hippocrates, Diocles, y otros Medicos antiguos antes de Celso, son acomodables tambien á la enfermedad de los intestinos,

(a) Cels. *de Medicin. lib.* 4. *cap.* 13. *pag.* 221.

οὖρα ὀλίγα, λεπτὰ. διαχωρήματα, ὠμὰ, λεπτὰ, ὀλίγα· ὠφελέειν οὐκ ἔτι ἠδύνατο. ἀπέθανεν.

Mulier ad Tisamenum molestis vol-

na lo que bebia, sentia dolores cerca de los hypocondrios y ácia las partes inferiores del vientre; los re-

nos que hoy llamamos dolor colico. Las observaciones principales que pueden ilustrar este asunto, son estas: La voz griega Εἰλεὸς, *Eileos*, escrita con espiritu tenue ó suave, significa encerramiento, apretura ó constriccion: la misma voz escrita con espiritu denso ó aspero significa circunvolucion ó enlazamiento de una cosa con otra. En los escritos de Hippocrates siempre se escribe del primer modo, en Aretéo del segundo. Quiere decir esto, que esta enfermedad, segun Hippocrates, consiste en apretura, constriccion y encerramiento de los intestinos; y, segun Aretéo y otros, consiste en una circunvolucion de intestinos, en que se mete el uno dentro del otro, y asi añudandose se encierra su concavidad. De aqui ha nacido el creerse comunmente que en esta enfermedad hay esta circunvolucion de intestinos; y por eso muchos la han llamado *volvulus*. A mí me parece, que por observaciones ciertas consta lo primero, es á saber, el encerramiento, constriccion y apretura que hay en los intestinos en esta dolencia; pero no hay observaciones suficientes para creer el nudo de los intestinos, ni se hace verosimil segun los experimentos anatomicos bien ordenados. Es verdad, que Vanswieten se empeña en sostener esto; pero ademas de que sus pruebas, si se miran atentamente, no son de grande fuerza, yá confiesa que es dificil que esto suceda, y que la industria humana nunca ha podido executarlo en los intestinos de los animales vivos: *Verum quidem est, quod consideranti intestinorum cum mesenterio nexum, mirabilem eorundem glabritiem summam & lubricitatem, difficilis videri debeat ille mutuus intestinorum ingressus. In cadaveribus difficulter efficere possumus, ut intestini pars proximam ingrediatur, & dum hoc factum fuit, mox iterum elabitur. In brutorum viventium adhuc intestinis* in-

volvuli casibus appetita fuit, multis vomitionibus conflictabatur, potum continere non poterat; dolores circa praecordia aderant, qui in inferioribus secundum ventrem locis cum torminibus assiduis urgebant; non sitiebat, incalescebat, extrema perpetuo frigescebant,

retortijones eran continuos, no tenia sed, algo mas de calor havia en ella de lo que corresponde á lo natural, los extremos estaban frios perpetuamente, tenia congoja en el esto-

incasum tentatum fuit morbum hunc imitari (a). El estorvo que se hace en los intestinos para encerrarlos, por lo comun dimana de inflamacion mas ó menos fuerte, mas ò menos maligna. Como las inflamaciones unas son agudas y otras lentas, de aqui nace que los dolores iliacos y colicos unas veces sean agudos y otras lentos ó largos. Los efectos inseparables de este mal son el hallarse en la naturaleza estorvo grande para arrojar por abaxo lo que hay en el vientre, y hallarse cierta propension ó inclinacion á arrojarlo todo por arriba, de modo que en concurriendo estos efectos con permanencia, existe ciertamente la afeccion iliaca colica. El vomitar el excremento por la boca sucede comunmente en el ultimo extremo de este mal, de suerte que quando llega á un vigor irresistible, entonces los enfermos lo vomitan todo, y junto con lo demás el excremento. Esto lo dice Galeno asi en varias partes, y con él los demás Medicos Griegos, que le siguieron. De aqui se sacan dos advertencias prácticas de mucho uso. La primera es, que no siempre es menester que haya un dolor muy grande en el afecto iliaco, porque con muy poco dolor se hace mortal esta enfermedad siempre que el encerramiento del vientre fuese extremado, los vomitos muy porfiados, y se juntasen á todo esto el hypo, la convulsion, y la calentura aguda. La otra cosa es, que el excremento endurecido no es la causa de esta enfermedad, sino efecto de ella, porque inflamados los intestinos, el excremento se retiene y por el calor

(a) Vanswiet. *Comment. in Aphor.* Boerhav. *num.* 960. *tom.* 3. *pag.* 167.

bant, stomachi fastidio laborabat, vigil erat; urinas paucas, tenues reddidit; alvi recrementa cruda, te-

tomago y desvelo, é hizo las orinas en poca cantidad y tenues, los cursos eran

lor se seca; y si el mal toma grande violencia, se arroja por la boca. El ileo agudo le describió Hippocrates en libro *de Affectionibus* (a), y Aretéo y Celio Aureliano le han pintado con grande exactitud (b). El ileo lento ó cronico está descrito por Hippocrates con gran perfeccion en el libro *de Internis affectionibus* (c), y se hace memoria de él con la expresa circunstancia de enfermedad cronica en el libro de *Glandulis* (d). En el libro segundo de las Epidemias hay un texto en que dice Hippocrates, que el vino cura la afeccion iliaca; y el comento que hace nuestro Valles contiene admirable doctrina (e). Son varias las terminaciones que tiene esta enfermedad, yá sean favorables, yá adversas. Hippocrates propone muchas de ellas en varios lugares; y tratando Avicena del dolor colico, las recopila todas con bastante exactitud. La curacion de esta enfermedad la he puesto en el tomo segundo de mi Práctica. Una cosa hay que advertir aqui, y es que Hippocrates hizo mencion de las orinas; y asi en tales enfermedades, como en las del pecho, se debe entender que si son buenas, no significan salud ni alivio; pero si son malas dán á entender que el daño es estendido á los hypocondrios, y demás partes cercanas: *Parva igitur ex urinis,* (dice Galeno) *quum bonae sunt, salutis spes est ita constitutis, sed non parvum ad exitium momentum, si pravae fuerint... Sic igitur consuevit Hippocrates, cum alicui spirabilium organorum inest affectio, urinas inspicere: si namque ipsae secundum naturam sint, ex solis spirabilibus organis versatur periculum;*

(a) Hipp. *de Affectionib. cap.* 6. *Chart. tom.* 7. *pag.* 626.

(b) Aret. *de Causis & sign. acutor. morbor. lib.* 2. *cap.* 6. *pag.* 18. Coel. Aurelian. *de Morb. acut. lib.* 3. *cap.* 17. *pag.* 235.

(c) Hippocr. *de Intern. affection. cap.* 46. *& seq. Chart. tom.* 7. *pag.* 671.

(d) Hippocr. *de Gland. cap.* 5. *Chart. tom.* 4. *pag.* 274.

(e) Valles *Comment. in lib.* 2. *Epid. Hipp. sect.* 6. *text.* 31. *pag.* 113.

tenuia, pauca; nihil amplius juvare poterat: defuncta est.

ΑΡΡΩΣΤΟΣ ΔΕΚΑΤΟΣ.

AEger Decimus.

X.

Γυναῖκα, ἐξ ἀποφθορῆς νηπίου, τῶν περὶ Παντιμίδην, τῇ πρώτῃ πῦρ ἔλαβεν· ἡ γλῶσσα ἐπίξηρος· διψώδης. ἀσώδης, ἄγρυπνος· κοιλίη ταραχώδης λεπτοῖσι, πολλοῖσιν, ὠμοῖσι. Δευτέρῃ, ἐπερρίγωσε· πυρετὸς

eran de humores crudos, delgados y pocos, no pudo aliviarse en nada, murió.

Enfermo Decimo.

X.

Una de las mugeres que estaban cerca de Pantimides, despues del aborto de un niño, al primer dia la acometió una calentura fortisima, la lengua la tenia

---

si vero etiam pravae appareant, malè habere significant, quemadmodum & nunc, nutritionis organum (a).

X. Las causas generales de los abortos y el modo de evitarlos se explicarán en otra parte, y por ahora se podrá vér lo que hemos dicho en las Ilustraciones del libro segundo. Aqui solo conviene advertir, que el aborto mirado en sí mismo es siempre mas peligroso que el parto, porque este sucede por orden de la naturaleza, y aquel nunca viene sin enfermedad. Nuestro Valles explica esto muy bien con el exemplo de la manzana, la qual si se coge verde, se arranca con fuerza, y si está madura, por sí misma se cae sin violencia. En uno y otro caso se agitan y rebuelven los humores de las mugeres extraordinariamente; y si la constitucion del tiempo les es adversa, caen en gravisimas enfermedades. La muger de la presente historia padeció luego despues del aborto una calentura ardiente con malignidad, y la actividad de los syntomas que la acompañaron, indicaban la muerte. Dixo Hippocrates en los Pronosticos que las calenturas, aunque

(a) Galen. *Comm. in lib. 3. Epid. Hipp. aegrot. 9. Chart. tom. 9. pag.* 247.

τὸς ὀξύς· ἀπὸ κοιλίης πολλά· οὐχ ὕπνωσε. Τρίτῃ, μέζους οἱ πόνοι. Τετάρτῃ, παρέκρουσεν. Ἑβδόμῃ ἀπέθανεν· Ἡ κοιλίη διὰ παντὸς ὑγρὴ, διαχωρήμασι πολλοῖσι, λεπτοῖσιν, ὠμοῖσιν. οὖρα ὀλίγα, λεπτά.

Ex his quae circa Pantimiden erant,

nia muy seca, la sed era grande, tenia tambien congoja en el estomago, y desvelo. Turbósele el vientre y echó humores tenues y crudos en mucha cantidad. En el dia segundo tu-

que parezcan ligeras, si desde luego ván acompañadas de syntomas perniciosisimos, en quatro dias quitan la vida. Yo he reparado que una de las señas mas fixas que hay para conocer en las enfermedades agudas lo breve ó largo de la dolencia, es la lengua, porque si esta tarda mucho en hacerse seca, es larga la terminacion del mal; y si se pone seca y aspera muy á los principios, termina en breve la dolencia, como lo hemos mostrado en nuestro *Tratado de Calenturas*. Esta muger el primer dia tuvo la lengua seca, y su enfermedad terminó con la muerte en el dia siete. Lo mas reparable que hay en esta historia, es la evacuacion del vientre, que se refiere en ella, pues Hippocrates dice, que por toda la enfermedad tuvo esta muger gran copia de cursos de humores tenues y crudos. Esta suerte de evacuacion quita la vida á muchisimas paridas, y siempre que la he visto, la he tenido por *coliquacion*, esto es, por efecto de derretimiento de la substancia loable del cuerpo. Se puede hacer juicio que esta muger padecia en el utero y en las partes cercanas una especie de putrefaccion ardiente y maligna, de tal condicion que deshacia aceleradamente los humores del cuerpo; y la naturaleza los arrojaba por el vientre. De esto dimana que semejantes evacuaciones sean copiosas, tenues, de color de ceniza, y de una hediondéz insoportable. En semejantes casos no es util la sangria, ni la purga. Los medicamentos frios debilitan las fuerzas, los calidos exasperan la enfermedad. El caldo de pollo, como Sydenham lo aconseja para la colera morbo, es de suma utilidad para tales casos, echando-

lo

erant, mulier quaedam ex infantuli foetus abortione, primo die igne, hoc est, febre vehementissima, correpta est; lingua resiccata, siticulosa erat, aestuabunda, insomnis, alvus conturbata multis tenuibus & crudis. Postridie, novo oborto rigore, febris acuta prehendit, venter multa reddidit, non dormivit. Tertio die, inaugebantur dolores: quarto, deliravit. Septimo, defuncta est. Alvus per totum morbum recrementis multis tenuibus, crudis fluxit; urinae

tuvo frio con temblor de todo el cuerpo; siguióse calentura aguda con muchos cursos, y no durmió. En el dia tercero se aumentaron todas estas molestias. En el quarto tuvo delirio, murió en el septimo. El vientre toda la enfermedad anduvo suelto, y echó por él muchos humores tenues y crudos,

lo en lavativas, y tomandolo por la boca. En Valencia he conocido un Medico, que componia para estas diarrheas un caldo de pollo de un modo particular, que no quiso descubrir mientras vivió, y con él hizo curas maravillosas. El Doctor Mariano Seguér, Cathedratico de Medicina de aquella Universidad, y uno de los Medicos mas doctos que huvo en nuestros dias, creyó haver descubierto este arcano, y lo publicó en un escrito con este titulo: *Schedula monitoria de jusculo pulli gallinacei &c.* Este caldo de pollo para los cursos crudos, segun el Doctor Seguér le propone, se hace de esta manera: Se toma un pollo, y quitadas las entrañas, el vacío que ocupaban ellas se llena de rosas secas, despues por encima de las rosas se echan los trociscos de ramic reducidos en polvo en cantidad de una dragma. Hecho esto, se cose el vientre del pollo, y se pone á cocer con doce libras de agua. De esta se dá á los enfermos una taza buena cada quatro horas; y si las fuerzas están debiles, pueden tomar en los intermedios un poco de caldo de perdiz ó de gallina para restaurarlas. Mas haviendo descubierto su secreto el Doctor Micó (asi se llamaba el Medico que hacia este caldo) despues de la publicacion de la receta propuesta por Seguér, se ha visto no ser iden-

nae paucae, tenues erant.

ΑΡΡΩΣΤΟΣ ΕΝΔΕΚΑΤΟΣ.

AEger Undecimus.

XI.

Ετέρην, ἐξ ἀποφθορῆς περὶ πεντάμηνον, πῦρ ἔλαβεν. Αρχομένη δὲ, κωματώδης ἦν, καὶ ἄγρυπνος πάλιν· ὀσφύος ὀδύνη, κεφαλῆς βάρος. Δευτέρῃ, κοιλίη ἐπεταράχθη ὀλίγοισι, λεπτοῖσιν, ἀκρήτοισι τὰ πρῶτον. Τρί-

dos, las orinas siempre fueron pocas y delgadas.

Enfermo Undecimo.

XI.

Una muger, despues de haver abortado cerca de los cinco meses, fue acometida de una vehementisima calentura. Luego á los principios le vino sopor, y al-

identicas, y diferenciarse entre sí bastantemente. La descripcion legitima de este remedio, confesada por su propio Autor, se halla en la *Pharmacopéa Matritense* de la segunda edicion.

XI. Tambien tuvo calentura maligna esta muger como la antecedente, y la variedad de los syntomas consistia solamente en que la primera abundaba mas de humores crudos, y esta de atrabilis, como lo indicaba el delirio que tuvo con temor y tristeza. El aborto en el quinto mes es mas peligroso que en el tercero, porque arguye causa mas poderosa que le produce. A esta muger se la podia sangrar; pero nunca convenia que se la hiciesen evacuaciones largas, porque en las enfermedades en que domina el humor negro, nunca es conveniente sangrar mucho. Podria ser conveniente en la enferma antecedente y en la de la presente historia darles á los primeros dias la kina? No me atrevo á resolverlo de todo punto, porque no me hallo con suficiente copia de observaciones fieles para establecerlo como máxima inconcusa; pero con muy grande probabilidad se podria intentar este remedio en tales casos, y alguna vez he visto ser de mucho provecho. La lengua seca, y la sed que tuvieron estas muge-

Τρίτῃ, πλείω, χείρω· νυκτὸς οὐκ ἐκοιμήθη. Τετάρτῃ, παρέκρουσε· φόβος, δυσθυμίη· δεξιῷ ἴλλαινεν· ἵδρωσε περὶ κεφαλὴν, ὀλίγῳ ψυχρῷ· ἄκρεα ψυχρὰ. Πέμπτῃ, πάντα παρωξύνθη· πολλὰ παρέλεγε, καὶ πάλιν ταχὺ κατενόει· δίψος· ἄγρυπνος. Κοιλίη πουλλοῖσιν ἀκρήτοισι διὰ τέλεος· οὖρα ὀλίγα, λεπτὰ, ὑπομέλανα· ἄκρεα ψυχρὰ, ὑποπέλιδνα. Εκτῃ, διὰ τῶν αὐτων. Εβδόμῃ, ἀπέθανεν.

Alteram, ex abortivo foetu circiter quintum mensem, ignis, hoc est, febris vehementissima, prehendit. Per exordia vero sopore, rursusque insomnia detinebatur, cum lumborum dolore, & capitis gravitate. Secundo die, alvus turbata est, primumque pauca, tenuia, & sincera dejecit. Tertio, plura & pejora: nocte nihil dormivit. Quarto, mens emota fuit, metus atque animi aegritudo inerat, dexter oculus perversus est, sudor paucus & frigidus circa caput dimanavit, extremitates frigidae. Quinto, exasperata sunt omnia, multum deliravit confestimque rursus ad intelligentiam rediit;

algunos ratos desvelo, y juntamente padecia dolor á los lomos, y peso en la cabeza. El dia segundo se le soltó el vientre, y echó por él primeramente humores delgados en poca cantidad, y de una sola especie sin mezcla de otros. En el dia tercero estuvo peor: en la noche no durmió nada. Deliró en el quarto, y era con miedo y afliccion de ánimo, el ojo derecho se le puso como quien guiña, tuvo sudor poco y frio cerca de la cabeza, las extremidades estaban frias. En el dia cinco se acrecentaron todos los males, deliró mucho, mas de alli á poco bolvió en sí, tuvo mucha sed, y gran desvelo. El vientre toda la enfermedad anduvo suelto, echando muchos humores muy destempla-da-

---

geres, no debe espantar á los Medicos para dár la kina una vez que no haya inflamacion de parte sólida con tumor interno; porque yo he visto cumplido lo que dice Ramazzini acer-

diit; siticulosa erat, insomnis. Alvus per totum morbum multis & intempestivis fluxit; urinae paucae, tenues, nigrescentes erant: extrema frigida, sublivida. Sexto, eadem perseverarunt. Septimo, extincta est.

ΑΡΡΩΣΤΟΣ ΔΩΔΕΚΑΤΟΣ.

AEger Duodecimus.

XII.

Γυναῖκα, ἥτις κατέκειτο ἐπὶ Ψευδέων ἀγορῇ, τότε τεκοῦσαν πρῶτον ἐπιπόνως ἄρσεν, πῦρ ἔλαβεν. Αὐτίκα ἀρχομένη, διψώδης, ἀσώδης· καρδίην ὑπήλγει· γλῶσσα ἐπίξηρος· κοιλίη ἐπεταράχθη λεπτοῖσιν, ὀλίγοι-

damente: las orinas fueron pocas, delgadas, y casi negras: los extremos del cuerpo estaban frios y amoratados. El dia sexto se mantuvo sin novedad con todos estos males. En el septimo murió.

Enfermo Doce.

XII.

La muger que vivia en la plaza de los Mentirosos, haviendo parido por la primera vez con trabajo un niño, la vino una calentura fortisima, y luego á los prin-

acerca de esto, es á saber, que la kina aprovecha mas en las calenturas que ván con sequedad, que en las que domina la humedad y los humores crasos (a). Y si la kina no quita esta enfermedad, de qué otro remedio se podrá fiar?

XII. La enfermedad de esta muger fue una inflamacion de la boca superior del estomago y de las partes á ella cercanas, la qual procedia de humores atrabiliarios malignos, y la calentura, que la acompañaba, era semiterciana, la qual segun las observaciones de Adriano Spigelio en el precioso libro que compuso *del Haemitreteo*, rara vez dexa de proceder de inflamacion de los hypocondrios, ó de otras entrañas principales del cuerpo; y es de advertir, que las mugeres paridas, como tambien las que padecen calenturas agudas ocasionadas del ute-

(a) Ramaz. *Dissert.* 3. *de Constit. annor.* 1692. & *seq. num.* 56.

γοισιν· οὐχ ὕπνωσε. Δευτέρῃ, σμικρὰ ἐπερρίγωσε· πυρετὸς ὀξύς· μικρὰ περὶ κεφαλὴν ἵδρωσε ψυχρῷ. Τρίτῃ, ἐπιπόνως ἀπὸ κοιλίης ὠμὰ, λεπτὰ, πολλὰ διῄει. Τετάρτῃ, ἐπερρίγωσε· πάντα παρωξύνθη· ἄγρυπνος. Πέμπτῃ, ἐπιπόνως. Ἕκτῃ, διὰ τῶν αὐτῶν· ἀπὸ κοιλίης δὲ ἦλθε ὑγρὰ πολλά. Ἑβδόμῃ, ἐπερρίγωσε· πυρετὸς ὀξύς· δίψα πουλλή· βληστρισμός. περὶ δείλην, ἵδρωσε δι' ὅλου ψυ-

principios tuvo mucha sed, y congoja en el estomago con dolor en la boca superior de él, la lengua se le puso muy seca, el vientre suelto, echando humores delgados en poca cantidad, y no pudo dormir. En el dia segundo tuvo un poco de frio con temblor de todo el cuerpo, y calentura aguda

utero, están muy expuestas á la fiebre semiterciana, de modo que yá Hippocrates previno en el libro primero de las enfermedades de las mugeres, y en el de las dolencias de las doncellas, que por el removimiento de la sangre en las venas del utero con facilidad caen en calenturas, que consigo llevan muchos calosfrios. El dolor que tuvo esta muger desde luego en la boca superior del estomago, significado con la voz καρδίας, que quiere decir corazon (porque tenían por comunes las enfermedades del corazon y de la boca del estomago) junto con la sed, la sequedad de la lengua, y el ansia grande que tenia, eran ciertos indicios de la inflamacion del estomago. Todas las demás señales que en esta enfermedad concurrieron, se vé que fueron muy peligrosas, si se cotejan las sentencias que hay en los Pronosticos que hablan de ellas, y era regular temer el mal éxito de esta enfermedad, viendo que los syntomas iban siempre en aumento, y la naturaleza no experimentaba alivio ninguno con tantas evacuaciones como tuvo; por donde la conferencia y la tolerancia en ellas son la norma principal, que el Medico ha de tener para conocer si son utiles ó dañosas. De creer es, que una evacuacion moderada de loquios le huviera aprovechado mas á esta muger, que tantos sudores, vomitos, y cursos como tuvo. El hypo que le vino al dia doce, acababa de calificar quán per-

ψυχρῷ· ψύξις· ἄκρεα ψυχρὰ, οὐκ ἔτι ἀνεθερμαίνετο. καὶ πάλιν εἰς νύκτα ἐπερρίγωσεν· ἄκρεα οὐκ ἀνεθερμαίνοντο· οὐχ ὕπνωσε· σμικρὰ παρέκρουσε, καὶ πάλιν ταχὺ κατενόει. Ογδόῃ, περὶ μέσον ἡμέρης, ἀνεθερμάνθη· διψώδης, κωματώδης, ἀσώδης· ἤμεσε χολώδεα, μικρὰ, ὑπόξανθα· νύκτα δυσφόρως· οὐκ ἐκοιμήθη· οὔρησε πουλὺ ἀθρόον, οὐκ εἰδυῖα. Ενάτῃ, ξυνέδωκε πάντα· κωματώδης,

da con un poco de sudor frio cerca de la cabeza. El dia tercero hizo con trabajo cursos de humores crudos, tenues en mucha copia. En el quarto bolvió á tener algo de frio con temblor del cuerpo, se acrecentaron todos los males, no pudo dormir. El quinto fue trabajo-

perniciosa era la enfermedad. Dice Hippocrates en las Coacas: *Si quis in laboriosa febre singultiat aut obstupescat, morbo laborat pessimo* (a). Junto con el hypo tuvo esta muger privacion de voz; y hablando de esto Hippocrates en las predicciones, dice asi: *Vocis defectiones cum singultu, pessimae* (b). Dos veces leemos en los Aphorismos, que si el higado está inflamado, sobreviene hypo (c). Dice Galeno en el comento de estas sentencias hippocraticas, que el hypo es un movimiento convulsivo del estomago, que intenta arrojar de sí alguna cosa nociva. Silvio de Leboe impugnó este dictamen de Galeno diciendo, que la parte afecta en el hypo es el diafragma, y le han seguido, no inconcusamente todos los modernos, pero una gran parte de ellos. Lo cierto es, que causa admiracion el vér los varios y distintos movimientos que executa la naturaleza, enderezandolos á varios y distintos fines, sin que podamos nosotros penetrar el modo cómo los executa. La risa se hace con el diafragma, con él se hace tambien el llanto; agitase esta parte fuertemente en el estornudo, y tambien en la tos, de modo que el agitarse de cierta manera, y el

(a) Hippocr. *Coac. praen.* Duret. *lib.* 1. *sent.* 47. *pag.* 25.
(b) Hippocr. *Praedict. lib.* 1. *sect.* 1. *sent.* 23. *Chart. tom.* 8. *pag.* 714.
(c) Hippocr. *lib.* 5. *Aphorism. sent.* 58. & *lib.* 7. *sent.* 17.

δης, πρὸς δείλην σμικρὰ ἐπερρίγωσεν. ἤμεσε μικρὰ, χολώδεα. Δεκάτῃ, ῥῖγος· πυρετὸς παρωξύνθη· οὐχ ὕπνωσεν οὐδέν· πρωῒ, οὔρησε πουλὺ, ὑπόστασιν οὐκ ἔχον· ἄκρεα ἀνεθερμάνθη· Ενδεκάτῃ, ἤμεσεν ἰώδεα, χολώδεα· ἐπερρίγωσεν οὐ μετὰ πουλὺ, καὶ πάλιν ἄκρεα ψυχρά. ἐς δείλην, ἱδρὼς, ῥῖγος· ἤμεσε πολλὰ· νύκτα, ἐπιπόνως. Δωδεκάτῃ, ἤμεσε πολλὰ, μέλανα, δυσώδεα· λυγμὸς πουλύς· δί-

joso. En el sexto no tuvo novedad, mantuvose con los mismos males, por el vientre echó muchos humores muy liquidos. En el septimo bolvió á tener algo de frio y temblor de todo el cuerpo, calentura aguda, sed muy grande, suma inquietud, y ácia la tarde le vino sudor frio por

el concurrir otras partes con el diafragma al exercicio de estas operaciones, hace mucho para la variedad que se observa en ellas. Asimismo en el estomago se excita el hambre, la sed, el vomito, y el hypo; y es de creer, que la variedad de estas acciones, además de las diversas facultades, en cierto modo dependa de las varias partes que concurren con el estomago á executarlas. Asi que tengo yo por cierto, por lo que muestran las buenas observaciones, que en el hypo padecen el estomago y el diafragma, y que ambas partes concurren al movimiento y sonido extraordinario que en esta accion se experimenta. Pero si se me pregunta de qué manera se executa esto? respondo que no lo sé. Sydenham observó el hypo en muchas calenturas, pero haciendo reflexion sobre sus causas, dice asi: *Ingenue fateor, me mihimetipsi de singultus causa disquirenti satisfacere non posse; nihilominus observavi saepe illum ex turbis, ac tumultu ab asperioribus medicamentis in ventriculo, locisque vicinis excitato ortum ducere &c.* (a). El hypo en las calenturas agudas siempre arguye inflamacion maligna en la boca del estomago y partes á ella cercanas, como son el higado y diafragma, y por eso es syntoma perniciosisimo; pero quando es sin calentura se ha de vér si es per-

(a) Sydenham *Observat. med. sect. 1. cap. 4. pag. 9.*

δίψος ἐπιπόνως. Τρισκαιδεκάτῃ, μέλανα, δυσώδεα, πȣλλὰ ἤμεσε. ῥῖγος· περὶ δὲ μέσον ἡμέρης, ἄφωνος. Τεσσαρεσκαιδεκάτῃ, αἷμα διὰ ῥινῶν· ἀπέθανε. Ταύτῃ διὰ τέλεος, κοιλίη ὑγρή· φρικώδης. Ἡλικίη, περὶ ἔτεα ἑπτακαίδεκα.

Quae in Mendacium foro decumbebat, tum primum laboriose masculum enixa, igne, hoc est, febre vehementissima, correpta est. Statim per exordia sitibunda, ex stomachi fastidio & oris ventriculi dolore laborabat, lingua resiccata erat: alvus tenuibus, paucis, perturbata fuit, neque somnum cepit. Postridie, novo aliquantulum suborto rigore febris acuta prehendit, modicus circa caput sudor frigidus dimanavit. Tertio, non sine dolore ab alvo cruda, tenuia, multa demissa sunt. Quarto, novus obortus est rigor, exasperata sunt omnia, pervigil fuit. Quinto, moleste se habuit. Sexto, eadem perseverarunt: ex alvo vero liquida multa secessere. Septimo, novo suborto rigore febris acuta corripuit, sitis multa aderat, & incontinens corporis jactatio; ad vesperam, frigidus toto corpore diffu-

por todo el cuerpo, y toda ella estaba fria; lo estaban tambien los extremos, los quales no podian bolver en calor. En la noche bolvió á tener otro poco de frio con temblor, y los extremos del cuerpo no se calentaban, y no pudo dormir: deliró un poco, mas luego bolvió en sí. El dia ocho cerca del medio dia bolvió en calor, tuvo sed, estuvo azorrada, y sentía congoja en el estomago, vomitó unas pocas coleras amarillas: en la noche estuvo muy caida, no durmió nada, echó mucha abundancia de orina sin sentirlo. En el dia nono huvo diminucion en todos estos males; pero ácia la tarde se puso algo azorrada, tuvo un poco de frio con temblor, y por vomito echó algo de colera. En el decimo bolvió á te-

permanente ó transitorio, porque si dura mucho, indica copia de humores crasos, y se cura con la *biera* de Galeno, como lo di-

fusus est sudor, perfrixit, extremorum frigus, quae nec jam ad calorem revocari poterant; iterumque sub noctem oborto rigore extrema non recalescebant, neque dormivit: aliquantulum deliravit, confestimque rursus ad intelligentiam rediit. Octavo, circa meridiem recaluit, sitivit, sopore oppressa fuit, nauseabunda; biliosa, pauca, nonnihil flava vomitione refudit, nox inquies, non dormivit, multas confertasque urinas reddidit, idque non sentiens. Nono, remissa sunt omnia, sopore detenta est, ad occasum: suborto aliquantulum rigore, pauca, biliosa, vomuit. Decimo rigor, febrilis insultus, neque quidquam quievit: mane urinam multam, in qua nulla subsidentia inerant, reddidit, extrema recaluerunt. Undecimo, vomuit virulenta, biliosa: non ita multo post rigore correpta est, rursusque extrema frigescebant; sub occasum sudor, rigor, vomuit multum, noctem moleste tulit. Duodecimo, multa, nigra, foetida vomuit; singultus multus adfuit, & sitis molesta. Decimo tertio, rigore correpta, nigra, graveolentia, multa vomitu effudit; circa meridiem vero voce de-

tener frio y temblor de todo el cuerpo, la calentura se acrecentó, nada pudo dormir: por la mañana echó mucha orina, la qual no hacia poso ninguno: las extremidades del cuerpo estaban calientes. El dia once vomitó coleras verdes y amarillas: de alli á poco tuvo algo de frio y temblor, y los extremos bolvieron á ponerse frios: ácia la tarde le vino sudor, y frio con temblor de todo el cuerpo, vomitó mucho, y la noche fue muy trabajosa. En el doce vomitó gran copia de humores negros, fétidos: tuvo mucho hypo, y sed muy molesta. El dia trece vomitó muchos humores negros, fétidos: tuvo otra vez frio y temblor, y ácia el medio dia quedó privada del habla. En el dia catorce le salió sangre por las na-

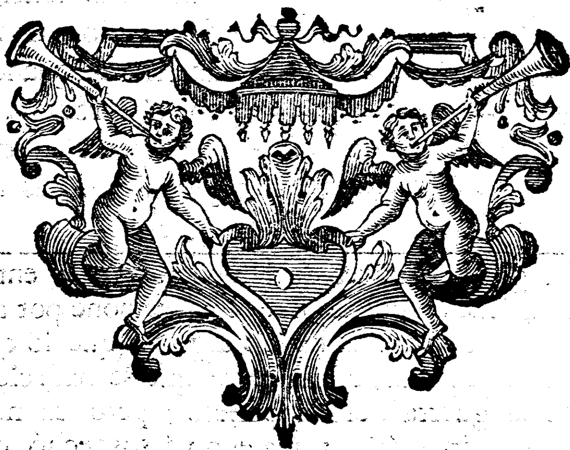
---

dice Dureto en el lugar antes citado, y lo he observado yo en mi práctica. Quando el hypo es transitorio, ó nace de flato, ó

defecta est. Decimo quarto, sanguis per nares effluxit; defuncta est. Huic per totum morbum alvus lubrica, & horroris sensus adfuit. AEtas erat annorum fere septemdecim.

narices: murió este mismo dia. Tuvo esta muger toda la enfermedad el vientre suelto, y continuos calosfrios. Era de unos diez y siete años.

ó de la comida, que no ha acabado de baxar al fondo del estomago; en estos casos el agua con vino, el estornudo, y un poco de exercicio le quitan. Sobre las remisiones de las calenturas de esta muger, por las quales los Medicos de hoy las llamarian *remitentes*, se puede vér lo que hemos explicado en las Ilustraciones al libro primero de las Epidemias.



SEC-

SECCION SEGUNDA.

ΤΜΗΜΑ ΔΕΥΤΕΡΟΝ.
Κατάστασις Λοιμώδης.

SECTIO SECUNDA.
Status pestilens.

I.

Ετος νότιον, ἔπομβρον· ἄπνοια διὰ τέλεος· αὐχμῶν δὲ γενομένων τοὺς ὑπόπροσθεν χρόνους ἐπ' ἐνιαυτὸν, ἐν νοτίοισι, περὶ Ἀρκτοῦρον, ὕδατα πουλλά. φθινόπωρον, σκιῶδες, ἐπινέφελον· ὑδάτων πλήθεα. Χειμὼν νότιος, ὑγρὸς, μαλακός. Μετὰ δὲ ἡλίου τροπὰς ὕστερον πολλῷ, πλησίον ἰσημερίης, ὀπισθοχειμῶνες· καὶ ἤδη

SECCION SEGUNDA.
Estacion pestilente.

I.

El año fue austral, lluvioso, y sin vientos fuertes; y haviendose experimentado mucha sequedad en los tiempos poco anteriores, quando se acercó el Arcturo, soplando los vientos australes, cayeron muchas lluvias. Siguió-

I. EN algunos Codices de Hippocrates á la entrada de la constitucion que aqui se pinta, se pone por titulo: *Status pestilens*, por donde han creido algunos que lo que Hippocrates describia en ella, era la peste que se padeció en Athenas durante la guerra del Peloponeso; pero en muchos Codices falta este titulo (a), y Galeno yá sospechó que no era puesto por Hippocrates, sino por alguno de los Griegos posteriores (b), lo que yo tengo por cierto, porque lo que aqui se

(a) Vease Freind *Comment. in Epid. Hipp. pag.* 214.

(b) Galen. *Comment.* 3. *in lib.* 3. *Epidem. Hipp. text.* 1. *Chart. tom.* 9. *pag.* 255.

ἤδη περὶ ἰσημερίην βόρεια, χιονώδεα, οὐ πουλὺν χρόνον. Ἦρ πάλιν νότιον, ἄπνοον· ὕδατα πολλὰ διὰ τέλεος μέχρι Κυνός. Θέρος αἴθριον, θερμὸν· πνίγεα μεγάλα. Ἐτησίαι γε σμικρὰ, διεσπασμένως ἔπνευσαν· πάλιν δὲ περὶ Ἀρκτοῦρον ἐν βορείοισιν ὕδατα πολλά. Γενομένου δὲ τοῦ ἔτεος ὅλου νοτίου, καὶ ὑγροῦ, καὶ μαλθακοῦ, κατὰ μὲν τὸν χειμῶνα διῆγον ὑγιηρῶς, πλὴν τῶν φθινωδέων, περὶ ὧν γεγράψεται.

Πρὸ δὲ τοῦ ἦρος, ἅμα τοῖσι γε-

guióse el Otoño obscuro, con muchas nubes, y lluvias copiosas. El Invierno fue austral humedo y blando. Mucho despues del Solsticio hiemal, estando cerca el Equinoccio, hizo grandes frios, y en el Equinoccio mismo se levantaron vientos del Norte, que duraron poco, y hicieron caer algunas nieves. En la Primavera bolvieron los vien-

---

se pinta es una constitucion epidemica, mas no la peste, y mucho menos la de Athenas; porque si se mira la descripcion que de ella hizo Thucidides, la qual en realidad es perfectisima, y se compara con la que aqui propone Hippocrates, se hallará entre las dos suma diferencia. Este punto le hemos tratado con harta estension en la Prefacion que hemos puesto al Libro de los Pronosticos. Como quiera que sea, lo que conviene es mirar atentamente la constitucion del año que produxo las enfermedades de que aqui se trata, y tener siempre presente que en las enfermedades epidemicas, además de los efectos sensibles de los vientos de Mediodia y del Norte que disponen nuestros cuerpos á ciertas dolencias, se ha de reconocer en el ayre una cosa oculta, que en cada constitucion de tiempo es en cierto modo diversa, y hace que todas las epidemias tengan entre sí alguna diferencia. Esto es lo que Hippocrates llamaba cosa divina en las enfermedades, y hemos nosotros explicado en la Ilustracion á los Pronosticos. Dice Hippocrates, que, despues de haver tocado el Sol el trópico de Capricornio, fueron extremados los frios, y reynaron los

γενομένοισι ψύχεσιν, Ερυσιπέλατα πολλὰ, τοῖσι καὶ μετὰ προφάσιος, τοῖσι δ᾽ οὔ, κακοήθεα, πολλοὺς ἔκτειναν. Πολλοὶ φάρυγγας ἐπόνησαν· φωναὶ κακούμεναι· καῦσοι φρενιτικοί· στόματα ἀφθώδεα· αἰδοίοις φύματα· ὀφθαλμίαι· ἄνθρακες. Κοιλίαι ταραχώδεες· ἀπόσιτοι, διψώδεες, οἱ μὲν, οἱ δ᾽ οὔ· οὖρα ταραχώδεα, πουλλὰ, κακά. Κωματώδεες ἐπὶ πουλὺ καὶ πάλιν ἄγρυπνοι· ἀκρισίαι πουλλαί· δύσκριτα· ὕδρωπες φθινώδεες πουλλοί.

Annus Austrinus, imbribus abun-

vientos del Mediodia, mas no fueron fuertes: las lluvias fueron muchas y muy continuadas hasta la Canicula. El Estío fue sereno, y ardiente, y los calores grandes y sofocantes. Los vientos *etesias* reynaron poco, y alternativamente. Luego que bolvió el Arcturo cayeron muchas lluvias con vientos del Norte. Haviendo pues sido todo el año austral humedo y

los vientos del Norte con algunas nieves, haviendo sido despues la Primavera tan lluviosa, que duraron las lluvias hasta la Canicula. Con sola la atenta observacion de estas cosas se podia prevenir, que en el Estío havian de suceder las enfermedades que Hippocrates refiere, como fueron fluxiones á las fauces y á los ojos, fiebres ardientes con delirios freneticos, apthas, esto es, llagas malignas de la boca, carbunclos, desconciertos del vientre, y otras semejantes. Esto yá lo previno Hippocrates en los Aphorismos, y se vé cumplido en la práctica (a). La variedad con que acometian estos males dañando á unos una dolencia, á otros otra, procede parte de la constitucion del tiempo conforme ó disconforme con los pacientes; parte de las maneras de vivir de cada uno, ó, lo que es lo mismo, de la dieta. No debo aqui pasar en silencio lo que advierte Galeno, es à saber, que por la voz *dieta* no se en-

(a) Hippocr. 3. *Aphorism. sent.* 12.

abundans, atque in totum à ventis tranquillus fuit: quum autem paulo superioribus anni temporibus, justo majores siccitates viguissent, sub Arcturum, spirantibus austris, multum pluit. Autumnus obscurus, nebulosos, cum aquarum abundantia. Hyems austrina, humida & lenis. Longo vero post Solis conversionem intervallo, juxta aequinoctium, extremae hyemis frigora adfuerunt, jamque sub aequinoctium ipsum Aquilonares venti cum nivibus non ita diu spiravere. Ver rursus austrinum, à flatibus quietum: aquae multae & continentes ad Canem usque. AEstas serena, calida: aestus praefocantes magni. Anniversarii venti (*etesias* vocant) pauci disjunctim spiravere. Sub Arcturum rursus, spirantibus Aquilonibus,

y blando, durante el Invierno huvo salud por lo general, y solo padecieron los tisicos, de quienes escribirémos luego. Antes de la Primavera, junto con los frios que se observaron, aparecieron tambien algunas erysipelas, en unos con motivo manifiesto, en otros sin él; pero fueron malignas y quitaron la vida á muchos. Muchos huvo que padecieron mal de garganta, y la voz se les puso mala. Observaronse tambien fiebres ardientes con frenesíes, llagas de la boca, tumor-

entiende solo la comida y bebida, sino tambien el uso de las cosas no naturales: *Victum (graece διαίτας) appello, non hunc tantum qui cibo & potione constat, verum etiam qui omnibus aliis, ut otio, exercitatione, balneo, venere, somno, vigiliis, & vero omnibus, quae quovis fiunt modo in corporibus* (a). Las erysipelas fueron en esta constitucion no solo epidemicas, sino malignas, lo qual algunos años sucede tambien entre nosotros, de modo que al principio del Otoño de cada año, si se empiezan á observar algunas erysipelas, conviene que el Medico ponga grande atencion en notar los caractéres de ellas, porque unos años son benignas, otros malignas, unas veces trahen consigo mucha acrimo-

(a) Galen. *Comment. in lib. 3. Epid. Hipp. Chart. tom. 9. pag. 260.*

bus, aquae multae. Existente igitur anno austrino, humido & leni, hyeme quidem salubriter agebant, praeter tabidos, de quibus mox scribetur.

Ante ver autem una cum frigoribus consecutis Ignes Sacri plurimi, partim quidem aliqua de causa, partim quidem sine ea contingebant, atque hi maligni quidem multos sustulerunt. Multi ex faucibus laborabant, voces vitiatae erant; febres ardentes una cum phrenitide, serpentia oris ulcera, pudendorum tubercula, lippitudines, carbunculi. Alvi perturbatae; cibos aversabantur, & hi quidem partim siticulosi, partim sine siti erant; urinae turbulentae, multae, malae reddebantur. Sopore ut plurimum detinebantur, rursusque pervigiles; morborum solutiones partim nullae, partimque difficiles; aquae inter cutem, tabidi multi.

Tà

morcillos con inflamacion en las partes pudendas, fluxiones inflamatorias en los ojos, y carbunclos. El vientre se soltaba con perturbacion: tenian los enfermos mucha inapetencia, unos con gran sed, otros sin ella: las orinas se turbaban con facilidad, eran muchas y malas; estaban por la mayor parte azorrados, y luego venian á desvelo. Havia en las enfermedades mucha falta de crisis; y quando esta venia, era mala: huvo tambien hydropesías y muchos tisicos.

To-

monia y putrefaccion, por donde se ulceran con facilidad: otras no sucede esto, sino que junto con la erysipela se hace flegmon. Alguna vez sucede, que terminada la erysipela en el dia siete, quando parece que el enfermo vá á estár bueno, de repente le acomete otra erysipela que le dura hasta el catorce. En conclusion, quando esta enfermedad es epidemica y maligna, trahe consigo muchas irregularidades y phenómenos extraordinarios, y por lo comun semejantes á los que pinta Hippocrates en la constitucion presente.

La

II.

Τὰ μὲν ἐπιδημήσαντα νουσήματα, ταῦτα. Ἑκάστου δὲ τῶν ὑπογεγραμμένων εἰδέων, ἦσαν οἱ κάμνοντες, καὶ ἔθνησκον πολλοί· ξυνέπιπτε δὲ ἐφ᾽ ἑκάστοισι τουτέων ὧδε. Πολλοῖσι μὲν τὸ Ερυσίπελας μετὰ προφάσιος ἐπὶ τοῖσι τυχοῦσι καὶ πάνυ ἐπὶ σμικροῖσι τρωματίοισιν, ἐφ᾽ ὅλῳ τῷ σώματι· μάλιστα δὲ τοῖσι περὶ ἑξήκοντα ἔτεα, περὶ κεφαλὴν, εἰ καὶ σμικρὸν ἀμεληθείη. Πολλοῖσι δὲ καὶ ἐν θεραπείῃ ἐοῦσι, μεγάλαι φλεγμοναὶ ἐγίνοντο· καὶ τὸ ἐρυσίπελας, πολὺ ταχὺ πάντοθεν ἐπενέμετο. Τοῖσι μὲν οὖν πλείστοισιν αὐτῶν ἀποστάσιες ἐς ἐμπυήματα συνέπιπτον· σαρ-

II.

Todas estas enfermedades eran epidemicas, y de cada una de ellas huvo bastante copia, y eran muchos los que morian, y en ellas se observaron las cosas siguientes. A muchos les vino erysipela con ligeros motivos y manifiestos; y por muy pequeñas llaguelas que tuviesen en todo el cuerpo, les salia, en especial si eran de sesenta años, á los quales por poco que se descuidasen se les hacia erysi-

II. La atenta reflexion de las cosas, que Hippocrates refiere en este texto, hace conocer quán grande es la violencia de este mal, quando trahe consigo malignidad y acrimonia, como en la constitucion presente. En los Aphorismos dixo Hippocrates, que, si á la erysipela se sigue supuracion ó putrefaccion, es malo (a). Pero en la constitucion presente se curaban los mas en quien las erysipelas se supuraban, lo qual depende de especial disposicion del año, que hace mudar las comunes disposiciones del cuerpo humano. En el texto se advierte, que quando la erysipela se supuraba, no hacia verdadero podre, sino una cosa que trahia consigo putrefaccion con mezcla de varios humores, lo qual se debe tener presente en la práctica, porque rara vez las erysipelas llegan á su-

(a) Hippocr. 7. *Aphorism*, *sent.* 20.

σαρκῶν, καὶ νεύρων, καὶ ὀστέων ἐκπτώσιες μεγάλαι. Ἦν δὲ καὶ τὸ ῥεῦμα τὸ ξυνιστάμενον οὐ πύῳ ἴκελον, ἀλλὰ σηπεδών τις ἄλλη, καὶ ῥεῦμα πουλὺ, καὶ ποικίλον.

Atque hi quidem morbi populariter vulgabantur. Ex enumeratorum autem generum unoquoque laborabant multi, & moriebantur plurimi, eorumque singulis hunc in modum accidit. Multis certe Ignis Sacri occasio ex contemnendis valdeque parvis vulnusculis toto corpore oblata est; praecipue vero sexagenariis circum caput, vel si quid paululum negligeretur. Nonnullis autem, etiam inter curationes ipsas, magnae inflammationes contingebant, multusque ignis sacer celeriter ubique populabatur. Horum igitur plurimis abscessus ad suppurationes vertebant, carniumque & ossium ac nervorum ex decidentia mutilationes magnae fiebant. Neque vero contracta fluxio puri erat affinis; sed aliud quoddam putredinis & fluxionis multae ac variae genus.

Οἷ-

sipela en la cabeza. A algunos, quando estaban curandose, les venian inflamaciones grandes, y la erysipela como por constelacion aceleradamente corria por todo el Pueblo. En muchos de estos venian los tumores á supuracion; y eran grandes las corrupciones de las carnes, de los huesos, y de los nervios. El humor de la fluxion que ocupaba yá la parte, no era semejante al podre, sino de otra naturaleza en que reynaban la putrefaccion, y la variedad de substancias.

Quan-

supuracion perfecta, pues el humor que las produce, es por lo comun tenue y sumamente acre, y dificultosisimo de cocerse; pero en la constitucion presente, y en una que yo he visto en mi práctica, impensadamente venian las erysipelas á supuracion imperfecta, y con ella los enfermos sanaban.

Es

III.

Οἷσί μὲν οὖν περὶ κεφαλὴν τουτέων τι ξυμπίπτῃ γίνεσθαι, μαδίσιες τε ὅλης τῆς κεφαλῆς ἐγίνοντο, καὶ τοῦ γενείου· καὶ ὀστέων ψιλώματα, καὶ ἐκπτώσιες, καὶ πολλὰ ῥεύματα. Ἐν πυρετοῖσί τε ταῦτα, καὶ ἄνευ πυρετῶν· ἦν δὲ ταῦτα φοβερώτερα, ἢ κακίω. Οἷσι γὰρ ἐς ἐμπύημα ὁ τῶν τοιούτων ἀφίκοιτο πεπασμὸς, οἱ πλεῖστοι τούτων ἐσώζοντο. οἷσι δὲ ἡ μὲν φλεγμονὴ, καὶ τὸ ἐρυσίπελας ἀπέλθοι, τοιαύτην δὲ ἀπόστασιν μηδεμίαν ποιήσαιτο, τούτων ἀπώλλυντο πολλοί. Ὁμοίως δὲ καὶ ὅποι ἄλλῃ τοῦ σώματος πλανηθῇ, ξυνέπιπτε ταῦτα. Πολλοῖσι μὲν γὰρ βραχίων, καὶ

III.

Quando semejantes males venian á la cabeza, se caía el pelo de toda ella y de la barba, las carnes se llagaban hasta descubrirse los huesos, los quales tambien se destruian, y las fluxiones que alli acudian eran muchas. Todas estas cosas unas veces venian con calentura, otras sin ella, y causaban mas espanto que peligro, porque en los que venian estas cosas á supurarse por coccion, los mas se curaban;

III. Es digno de reparo lo que Hippocrates dice aqui, es á saber, que las erysipelas mas peligrosas eran las que salian junto al empeyne y partes pudendas. Hoffman describe una especie de erysipela peligrosa, que se hace junto al ombligo á manera de un cingulo, la qual he observado yo una vez, y tuvo el enfermo mal éxito, y habla de ella en estos terminos: *Ex peculiaribus erysipelatis generibus est illud nostro tempore paucis cognitum, & à veteribus quoque parum notatum, quod Plinius vocat Zoster, nostri Zonam. Gravioribus hoc prodit simptomatibus, & supra umbilicum medium corpus ambit instar cinguli, ex praecordiali regione per dorsi tractum latitudine ut plurimum aliquot digitorum transversorum, cum intensissimo ardore, insidentibus pustulis acribus, instar ignis urentibus. Sed perniciosum est, ac interdum necat* (a). Mr. La Mote, cu-

(a) Hoffman *de Febr. sect. 1. cap. 13. tom. 2. p. 99. edicion de Ginebra de 1740.*

καὶ πῆχυς ὅλος περιεῤῥύη. οἷσι δ' ἐπὶ τὰ πλευρὰ ταῦτα ἐκακοῦτο, ἢ τῶν ἔμπροσθέν τι, ἢ τῶν ὄπισθεν· οἷσι δὲ ὅλος ὁ μηρὸς, ἢ τὰ περὶ κνήμην ἐψιλοῦτο, καὶ ποῦς ὅλος. Ἦν δὲ πάντων χαλεπώτατον τῶν τοιούτων, ὅ, τι περὶ ἥβην καὶ αἰδοῖα γενοίατο. Καὶ τὰ μὲν περὶ ἕλκεα, καὶ μετὰ προφάσιος τοιαῦτα.

Quibus itaque circa caput hujusmodi aliquid contigit, totius capitis & mentis glabrationes, ossiumque denudationes & prolapsus acciderunt, multaeque fluxiones fiebant. Istaque partim in febribus, partim sine his aderant; atque haec terrorem potius quam periculum denuntiabant. Quibus nam-

ban; pero si la inflamacion, ó la erysipela se desvanecian sin haver venido á esta especie de coccion, por lo comun perecian, y en qualquiera parte del cuerpo que estuviesen estos males, sucedia lo mismo; pues á muchos todo el brazo y el codo se les gastaban. A otros se les ponia muy malo el costado, unas veces por la parte anterior, otras por la posterior. Se vió tambien descarnarse todo el muslo, la pierna y el pie; y de todos es-

cuya Obra de Cirugía, aunque no carece de defectos, es de las mas utiles para la práctica, por componerse toda de observaciones hechas con exactitud y candor, trahe algunas reflexiones muy buenas, asi sobre las erysipelas que con facilidad venian á supuracion, como tambien sobre las que exercitaban su malicia sobre el escroto y partes pudendas (a). Tambien es digno de consideracion que las erysipelas que no se supuran, se suelen ir: ó porque el humor se disipa, y esto se conoce con el beneficio verdadero de los pacientes: ó porque se mete dentro, y se conoce en que crecen las calenturas con gran peoría de los enfermos: ó porque se gangrena, esto es, se muere la parte dañada, y se conoce en la debilidad esencial de las fuerzas. Asi que quando el Medico vé que se disminuye una erysipela (lo mismo ha de entenderse de los demás tumores) ha de

(a) La Mote *Trait. complet de Chirurg. tom. 2. observ.* 100. *& seq. pag.* 71.

namque talium maturatione res ad suppurationem devenit, eorum plerique superstites evadebant; at vero quos inflammatio quidem sacerque ignis reliquerat, nullumque hujusmodi abscessum creaverat, ii frequentes periere. Similiter quoque & quacumque corporis parte oberrarunt, ista contigerunt. Multis siquidem brachium ac cubitus totus defluebat: nonnullis vero ista latera male vexabant, aut anteriorum aut posteriorum aliquid; est ubi etiam femur integrum, aut tibia, aut pes totus denudabantur. Horum autem omnium gravissime urgebant, quae circum pubem pudendaque contingebant. Atque ea quidem fuit eorum, quae cum ulcere, aut occasione aliqua externa contigerunt, conditio.

estos males, los que mas peligro trahian, eran los que se arraygaban cerca del empeyne y de las partes pudendas. Estas son las cosas que se observaron en los que tuvieron las erysipelas con llaga, ó con el motivo de alguna causa externa.

IV.

Πολλοῖσι δὲ, ἐν πυρετοῖσι, καὶ πρὸ πυρετοῦ, καὶ ἐπὶ πυρετοῖσι ξυνέπιπτεν. Ἦν δὲ καὶ τούτων ὅσα μὲν ἀπόστασιν ποιήσαιτο διὰ τοῦ ἐκπυήματος, ἢ κατὰ κοιλίην ταραχή τις ἐπίκαιρος, ἢ χρηστῶν οὔρων διάδο-

IV.

Muchos las padecieron con las mismas calenturas; otros antes de ellas, otros despues de haverlas tenido; y en general se notaba, que si venian á supu-

de poner cuidado en estas cosas para evitar el engaño, y poder ayudar á la naturaleza con acierto.

IV. Una de las terminaciones felices, aunque no comunes, que tuvieron las erysipelas de la presente constitucion, fue la supuracion, como yá hemos explicado en el texto antecedente. Mas aqui propone Hippocrates otra terminacion, que suele ser mas regular, que consiste en soltarse á los enfermos el

δοσις, γένοιτο, διὰ τούτων λελύσθαι· οἷσι δὲ μεδὲν τούτων ξυμπίπτοι, ἀσήμως δὲ ἀφανιζομένων, θανατώδεα γίνεσθαι. Πολὺ μὲν οὖν τοῖσι πλείστοισι ξυνέπιπτε τὰ περὶ τὸ ἐρυσίπελας, τοῦ ἦρος: παρέπετο δὲ καὶ διὰ τοῦ θέρεος, καὶ ὑπὸ φθινόπωρον. Πολλὴ δὲ ταραχή τισι, καὶ τὰ περὶ τὸν φάρυγγα φύματα, καὶ φλεγμοναὶ γλώσσης, καὶ τὰ παρ' ὀδόντας ἀποστήματα. Φωναί τε πολλοῖσιν ἐπεσημαινον, κακούμεναι, καὶ κατίλλουσαι. πρῶτον μὲν φθινώδεσιν ἀρχομένοισιν, ἀτὰρ καὶ τοῖσι καυσώδεσι, καὶ τοῖσι φρενιτικοῖσιν.

Mul-

puracion, ó se les soltaba el vientre copiosamente, ó echaban buenas orinas, se libraban; pero si nada de esto acontecia, y se desaparecia la erysipela sin señales de terminacion regular, entonces morian. En verdad que fueron muchos los que tuvieron la erysipela en la Primavera, y esta enfermedad continuó por todo el Estío y Otoño. En

los

el vientre copiosamente, y el echar buenas orinas. Algunos tienen al sudor por la terminacion mas feliz de las erysipelas, y en la realidad suele ser en ellas provechoso por la regla general de ser terminacion util de todas las inflamaciones; pero la evacuacion del vientre y de las orinas suele tambien traher grandisimo beneficio. Todos saben que la erysipela de la cabeza es peligrosisima, y en ella conviene muchas veces dár un purgante en lo mas fuerte de la enfermedad. Trató este punto Freind (a) con bastante acierto, y son de buen uso para la práctica las palabras siguientes: *Satis mihi experimentis esse edoctus videor, ut pronuntiem, in capitis erysipelate, si quando cerebro tentato oboriatur coma, delirium, nervorum distentio, aut nullam subesse salutis spem, aut purgantia maximè profectura: neque in his rerum angustiis expectandum esse, quod & in variolis experimur, dum vel febris lenita sit, vel tumor plane subsederit. Nam cardiacis refrigerantibusve remediis contra febrem pugnare, topica admovere, quid demum aliud est, quam nugas agere, donec in medio curationis cursu aeger*

in-

(a) Freind *Comment.* 7. *de Febrib. pag.* 51.

Multis autem una cum febribus ipsis, aut ante febrem, atque etiam post febres ipsas inciderunt. Illud vero ipsis inerat, ut quaecumque per suppurationem abscederent, vel si insignis aliqua alvi perturbatio, aut probarum urinarum transmissio extitisset, per ea ipsa solutio procederet: sin quibusdam nihil horum contigisset, temereque & sine ulla solutionis significatione evanescerent, ea mortem inferebant. Longe igitur plurimos Sacer Ignis vere appetivit, qui & per aestatem & sub autumnum quoque continuavit. Magna vero perturbatio quibusdam inerat, & ad fauces tubercula, linguaeque inflammationes, & quae secundum dentes abscederent. Multisque vocis vitiatae & praepeditae facta est significatio, potissimum quidem his qui tabescere coepissent, atque etiam febre ardente detentis & phreneticis. Hp-

los enfermos havia mucha turbacion, y se les hacian tumorcillos en las fauces, é inflamaciones en la lengua, y hinchazones junto á los dientes. En muchos el vicio y estorvo en el hablar era señal del daño, lo que mayormente se reparaba en los que iban á tisicos, y tambien en los que padecieron calenturas ardientes, y frenesíes.

An-

intercidat? Quod si morbum jam ad extrema perductum submovere possit purgatio, certe eadem temperies adhibita, ne is ita longe serpat, praecavebit. El vicio de la voz, de que habla aqui Hippocrates, dá la significacion de esta manera: si en las destilaciones malignas, que ocupan la garganta, viene ronquera, y esta dura mucho, regularmente se sigue la tisiquéz, porque se vicia la voz por corromperse la caña de los pulmones en fuerza de la destilacion. Quando se vicia la voz en las calenturas ardientes y frenesíes, es por convulsion de los nervios de las partes que sirven para hablar, lo qual hace una voz confusa, obscura como de quien tiene torpe la lengua, cosa que siempre trahe mucho peligro. Hippocrates fue copioso en las *Coacas* acerca de este punto.

 Aqui

V.

Ἤρξαντο μὲν οὖν οἱ Καῦσοι, πρὸ τοῦ ἦρος, καὶ τὰ Φρενιτικὰ, μετὰ τὰ γενόμενα ψύχεα· καὶ πλεῖστοι τηνικαῦτα διενόσησαν· ὀξέα δὲ τούτοισι καὶ θανατώδεα ξυνέπιπτεν. Ἦν δὲ ἡ κατάστασις τῶν γενομένων Καύσων ὧδε· ἀρχόμενοι κωματώδεες, ἀσώδεες, φρικώδεες· πυρετὸς ὀξύς· οὐ διψώδεες λίην, οὐ παράληροι· ἀπὸ ῥινῶν ἔσταξε μικρά. Οἱ παροξυσμοὶ τοῖσι πλείστοισιν, ἐν ἀρτίῃσι. Περὶ δὲ τοὺς παροξυσμοὺς, λήθη, καὶ ἄφεσις, καὶ ἀφωνίη. ἄκρεά τε τούτοισιν αἰεὶ μὴν ψυχρότερα ποδῶν καὶ χειρῶν, πολὺ δὲ περὶ τοὺς παροξυσμοὺς μάλιστα· πάλιν τε βραδέως, καὶ οὐ καλῶς ἀνεθερμαίνοντο· καὶ πάλιν κατενόουν, καὶ διελέγοντο. Κατεῖχε δὲ ἢ τὸ κῶμα ξυνεχὲς, οὐχ ὑπνῶδες· ἢ μετὰ πόνων ἄγρυπνοι. Κοιλίαι ταραχώδεες τοῖσι πλείστοισι τούτων, διαχωρήμασιν ὠμοῖσι, λεπτοῖσι, πολλοῖσιν. οὖρα πολλὰ, λεπτὰ, χρί-

σι-

V.

Antes de la Primavera y despues de los grandes frios que huvo, empezaron las calenturas ardientes y las frenesíes, y huvo entonces muchos enfermos, y padecieron todos accidentes agudos y mortales. La idéa de las calenturas ardientes, que entonces corrian, era esta: luego á los principios se ponian azorrados y tenian congoja en el estómago y calosfrios, la calentura era aguda, la sed no era grande, ni tampoco el delirio, y echaban por las narices unas gotillas de sangre. En las mas de estas calenturas venian los crecimientos en los dias pares, y dentro de ellos te-

nian

V. Aqui hace Hippocrates la pintura de las calenturas ardientes de aquella estacion, las quales al mismo tiempo eran malignas, y de la misma clase suelen verse algunas veces entre nosotros. Del mismo modo que venian los syntomas en las calenturas ardientes, se hallaron en los freneticos, en los quales huvo de particular que no deliraron con gran descompostura ni vehemencia; antes por el contrario con una quie-

tud

σιμον οὐδὲ χρηστὸν οὐδὲν ἔχοντα. Οὐδὲ ἄλλο κρίσιμον οὐδὲν τοῖσιν οὕτως ἔχουσιν εγένετο. οὔτε γὰρ ἡμοῤῥάγει καλῶς, οὔτέ τις ἄλλη τῶν εἰθισμένων ἀπόστασις ἐγίνετο κρίσιμος· ἔθνησκόν τε ἕκαστος, ὡς τύχοι πεπλανημένως, τὰ πολλὰ περὶ τὰς κρίσιας· ἐκ πολλοῦ δὲ τινες ἄφωνοι, ἱδρῶντες πολλοί. Τοίσι μὲν ὀλεθρίως ἔχουσι, ξυνέπιπτε ταῦτα. Παραπλήσια δὲ καὶ τοῖσι φρενιτικοῖσιν· ἄδιψοι δὲ πάνυ οὗτοι ἦσαν· οὐδ᾽ ἐξεμάνη τῶν φρενιτικῶν οὐδεὶς ὥσπερ ἐπ᾽ ἄλλοισιν· ἀλλ᾽ ἄλλῃ τινὶ καταφορῇ κακῇ νωθρῇ βαρέως ἀπώλλυντο.

Coeperunt itaque Febres Ardentes & Phrenitides ante ver, postea, quae praecesserunt, frigora; plurimique tunc diu aegrotarunt, gravibusque & lethalibus casibus conflictati sunt. Erat autem Febrium Ardentium quae obvenerant constitutio hujusmodi; per initia sopore detinebantur, cum stomachi fastidio, & horroris sensu: febris acuta, neque magnopere sitiebant, aut delirabant; ex naribus paucus stil-

nian los enfermos un grande olvido, flojedad de miembros, y no podian hablar: las puntas de las manos y los pies estaban siempre frias, y con mayor extremo cerca de las accesiones, despues se calentaban un poco, aunque con lentitud, y de nuevo se ponian sobre sí y hablaban. Sucedia tambien, que los enfermos ó estaban *con coma vigil*, esto es, *siempre adormecidos*, aunque no con total pesadéz: ó desvelados con trabajos. El vientre en los mas andaba suelto, y echaban por él humores crudos, tenues y copiosos: las orinas eran muchas, y delgadas, pero no *eran criticas*, ni indicaban cosa buena. Ni en tales enfermos huvo cosa alguna que

---

tud engañosa venian á morirse. En otra parte yá notó Hippocrates, y lo he visto yo en mi práctica, que los delirios en la frenesí, quando son impetuosos de modo que el enfermo hace grandes ademanes con furia y estrépito, no son tan peligrosos como quando deliran con murmullo sin entenderseles lo que ha-

stillavit sanguis. Plurimos accessiones diebus paribus invadebant. Atque sub ipsas accessiones oblivio, membrorum exolutio, & vocis defectio contingebant; & his quidem pedes summi & manus frigidiores evadebant, multoque maxime circa accessiones; deinde vero lente nec probe recalescebant, rursusque ad intelligentiam redibant & loquebantur. Eos autem aut perpetuus sopor non somnolentus detinebat, aut vigiliae doloribus. Horum plerisque alvus retrimentis crudis, tenuibus, multis turbabatur; urinae multae, tenues, neque judicatorii neque boni quicquam habebant. Neque aliud quicquam in ita affectis decernebat: neque enim rite sanguis è naribus profluebat, neque aliud quicquam eorum, quae abscedere solent judicationem attulit; moriebaturque unusquisque, uti sors ferebat, vago & incerto ordine, ple-

que fuese á proposito para buena crisis; porque la sangre de narices no alcanzaba á esto, y ningun absceso apareció de los que son buenos y criticos: moriase cada qual segun la suerte se lo deparaba, sin haver orden ni punto fixo, y por lo comun sucedia esto cerca de las crises. Unos se privaron del habla, otros tuvieron muchos sudores, y estas cosas sucedian á los que estaban en gran peligro de morir. Semejantes cosas se observaron tambien en los freneticos, aunque estos ni tenian sed, ni deliraban con la vehemencia que suele suceder en

hablan, pues estos por lo comun siempre vienen á parar en recoger la ropa y quitar las moscas, coger las aristas, tras de lo qual viene la muerte. Explica esto Hippocrates en esta sentencia: *Obscurae & palpatoriae desipientiae valdè freniticae* (a). Yo ví en el año de 1739 una epidemia de calenturas ardientes semejante á la que aqui pinta Hippocrates. Tenian los enfermos al principio somnolencia con grande ansia en el estomago, y dentro de pocos dias se les ponia la lengua seca y gorda,

(a) Hippocr. *Prorreticor. lib.* 1. *sent.* 33. *Chart. tom.* 8. *pag.* 721.

plerumque circa judicationes; quidam vero longius producti, cum vocis defectione: nonnulli etiam cum sudoribus. Quae quidem his, qui perniciose se haberent, contingebant. Quin & similia phreniticis fiebant; atque hi omnino sine siti erant; neque phreniticorum quispiam vehementer insanivit, sicut in caeteris usu venire solet, sed ex mala alia quadam & languida in somnum degravatione graviter peribant.

en semejante enfermedad; antes con una somnolencia mala y lenta, pesadamente morian.

VI.

Ησαν δὲ καὶ ἄλλοι πυρετοὶ, περὶ ὧν γεγράψεται. Στόματα πολλοῖσιν ἀφθώδεα, ἑλκώδεα ῥεύματα, περί-

VI.

Tambien huvo otras calenturas, de las quales escribirémos mas adelan-

da, y juntamente se hacian ligeramente freneticos. La experiencia mostró que las sangrias no eran utiles, ni las purgas tampoco. Lo que aprovechó mucho fue dár á los pacientes al principio un vomitivo ligero, despues copia de diluente, y freqüencia de lavativas, con lo qual se restituian suavemente al estado sano. Lo cierto es, que las ansias y congojas que Hippocrates explica con la voz *fastidio*, siempre prueban abundancia de humores acres y malignos en la boca del estomago; y en tales casos es remedio eficáz el vomitivo, como he mostrado en las Ilustraciones á los Pronosticos.

VI. Este lugar de Hippocrates prueba que eran malignas las fluxiones que venian á la boca y á los ojos, lo qual deben observar los Medicos en las varias constituciones de los tiempos, pues unas veces son esta especie de males benignos, y otras veces de pesima condicion. De las ophtalmias hemos tratado con bastante estension en la explicacion del pri-

ρὶ τὰ αἰδοῖα πολλὰ· ἑλκώματα, φύματα, ἔξωθεν, ἔσωθεν, τὰ περὶ βυβῶνας, Ὀφθαλμίαι ὑγραὶ, μακρο-

lante. La boca á muchos se les llenó de llaguelas: acudieron muchas fluxiones

---

primer libro de las Epidemias. Los Griegos llamaban Ἄφται *aphtae* ciertas llaguelas que se hacen en varias partes del cuerpo, las quales son pequeñas, inflamadas con superficie blanca y mucosa, y causan dolor en la parte que ocupan, é invierten la accion de ella. Hacense estas en los intestinos, y alli causan disenterias, lienterias, y otros males semejantes; si vienen á los pulmones, causan la phtisis. En la boca son mas freqüentes que en otras partes; y si son benignas, se curan facilmente con la miel rosada mezclandole una ó dos gotas de espiritu de sal dulce; pero si son malignas, cuestan mucho de curar y son peligrosas. En los niños vienen á veces de sola la acrimonia de la leche, y entonces se curan tocandolas con el espiritu de vitriolo ligeramente, lo qual se puede hacer con una pluma, ó con una esponja. Hablando Galeno de esto dice asi: *Ubi ergo acrimonia quapiam lac fit mammae praeditum, aphtas generat, quae facile sedantur, si infantis os modice adstringas; si vero humor affluat pravus, semper aphtae prodeunt cacohetes* (a). Vanswieten trató de las aphtas muy bien, y dice que observó una epidemia en que salian en la boca, y las demás partes cercanas con gran putrefaccion y malignidad. Es digna la pintura que hace de ellas de insertarse aqui. *Vidi*, dice, *vigesimo octavo labentis saeculi anno epidemice grassatum fuisse hoc malum, quod apud plebem saepe neglectum, erodebat genas, labia, gingivas, cum intolerabili foetore, praecipuè in junioribus; in adultis enim minus frequenter occurrebat morbus, nec tam cito depascebat omnia vicina. Plerumque primo apparebat in gena alterutra tuberculum durum, dolens circa illum locum, ubi parotidis emissarium aperitur: fiebat levis excoriatio*

(a) Galen. *Comment.* 3. *in lib.* 3. *Epidem. Hipp. sent.* 12. *Chart. tom.* 9. *pag.* 261.

χροχρόνιαι ; μετὰ πόνων · ἐπιφύσιες βλεφάρων ἔξωθεν , ἔσωθεν , πολλῶν φθείροντες τὰς ὄψιας , ἃς Σῦκα ἐπονομάζουσιν.

Aliae insuper etiam febres viguerunt , de quibus mox scribetur. Multis os serpentibus ulceribus affectum ulcerosumve fuit; fluxiones ad pudenda multae, exulcerationes á las partes de la generacion , y se llagaron , y juntamente se hacian ulceras y salian tumores en las ingles , asi en las partes externas, como en las internas. Eran comunes entonces las ophtalmias humedas , y se hacian largas,

tio in genae parte interiori , & post paucas horas locus excoriatus alba quasi crusta tegebatur , unde in suppurationem vergere credebant saepe , hunc morbum minus noscentes. Verum applicatis emollientibus serpebat malum velociter ; foetor ingens oriebatur, & nisi spiritu salis marini applicato coerceretur illico haec putredo , nigrescebat locus affectus & in putridissimum tabum diffluebat (a). Dice Hippocrates en este texto , que despues de las largas ophtalmias se hacian en los parpados unos tumorcillos que dañaban mucho la vista , á los quales llama Σῦκα , en latin *ficus*. Este mal le describe Actuario en estos terminos : *Asperitudo , ita trachoma appello , est internae palpebrarum regionis asperitas. Hanc , si increscit adeo , cum incisuras quasdam habere videatur , sycosin affici similitudine Graeci (nostri quidam ficosam palpebram) nominant. Cum vero inveterata fuerit , ut occalescat, callus , & graecè* Τύλος *dicitur* (b). Semejante á esta pintura es la que hace Paulo , Medico Griego , en estos terminos: *Ficus nominant eruptiones ulcerosas, rotundas , subduras , rubentes , quas dolor etiam comitatur. Fit vero hoc mali plurima ex parte in capite , nascitur tamen & in reliquo corpore* (c). Lo cierto es , que las ophtalmias , si son largas y porfiadas , siempre dexan grandes daños en los ojos , en especial si el humor de ellas

(a) Vanswiet. *Comment. in Aphor.* Boerhav. *n.* 978. *tom.* 3. *pag.* 196.
(b) Actuar. *Method. medend. lib.* 2. *cap.* 7. *pag.* 183.
(c) Paul. *lib.* 3. *cap.* 3. *pag.* 86.

cerationes, tubercula intus & extra circum inguina. Lippitudines humentes, longae, diuturnae, non sine doloribus; palpebris foris & intus adnascebantur quaedam, quae multorum aciem perderent, *Ficos* nominant.

gas, y andaban acompañadas de dolores: y tanto en lo exterior, como en lo interior de los parpados salian unos tumorcillos que dañaban mucho la vista, á los quales llaman *ficos*.

VII.

Εφύετο δὲ καὶ ἐπὶ τῶν ἄλλων ἑλκέων πολλὰ, καὶ αἰδοίοισιν. Ανθρακες πολλοὶ κατὰ θέρος, καὶ ἄλλα, ἃ Σὴψ καλέεται, ἐκθύματα μεγάλα· ἕρ-

VII.

Muchos males se mezclaban en las llagas, en especial en las de las partes pudendas. En el Estío hu-

ellas es maligno, como lo era en esta constitucion. *In diuturnis autem* (dice Valles) *& concoctu difficilibus ophtalmiis, multorum malorum periculum oculis impendet. Nam ungues, leucomata, suffusiones concretae, rixae, hypopia, encanthydes, & alii multi abscessus fieri solent, à quorum quibusdam visio, ab aliis oculus etiam corrumpitur.* (a). El usar de muchas medicinas en tales casos en los ojos es dañoso, y lexos de mejorarse con ellas, se empeoran. El templar la cabeza con el ayre del campo, y endulzar los humores con caldos de pollo, son los mejores remedios, especialmente si no se andan los pacientes y los Medicos con apresuramientos.

VII. Las cosas que aqui propone Hippocrates haver padecido los enfermos de aquella constelacion en el vientre, las observamos en estos paises todos los dias. Los niños suelen padecer freqüentemente en el Estío calenturas ardientes con pujos, los quales andando el tiempo vienen á parar en lienterias, y de esto perecen muchos. El darles purgantes entonces

(a) Valles *Comment. in lib. 3. Epid. Hipp. sect. 3. text. 8. pag.* 140.

ἕρπητες πολλοῖσι μεγάλοι. Τὰ δὲ κατὰ κοιλίην πολλοῖς. πολλὰ, καὶ βλαβερὰ συνέβαινε. πρῶτον μὲν, τεινεσμοὶ πολλοῖσιν ἐπιπόνως· πλεῖστοισι δὲ παιδίοισι, καὶ πᾶσιν, ὅσοι πρὸ ἥβης: καὶ ἀπώλλυντο τὰ πλεῖστα τούτων. Λειεντερικοὶ πολλοὶ, δυσεντερι-

huvo muchos carbunclos, y otras dolencias que se llaman de putrefaccion, como postillas gruesas, y en muchos herpes grandes. En quanto al vientre en muchos de los enfermos acon-

ces es especie de temeridad; lo que conviene es untarles el espinazo con el unguento rosado, ó con la caña de la baca, y usar interiormente algunos polvos absorventes ligeros, y no apresurarse en hacer estas curaciones con aceleracion, porque asi no se consiguen. He visto muchas veces tener estas calenturas de los niños repeticiones á la manera de tercianas, y entonces la tintura de kina de Mangeto en cantidad de media onza, dada en varias dosis junta con los absorventes, he conocido ser remedio muy util y muy seguro. Tambien los pujos paran en disenterias, y de ambos modos acaban con muchos niños en los Veranos, trayendoles dolores, calenturillas, y estenuacion; por donde el presente texto de Hippocrates le tenemos por viciado en la escritura por los Copiantes, quando dice: *Estas cosas no eran molestas*; siendo verosimil que dixese el original *estas cosas eran muy molestas y dolorosas*. Galeno lo advierte asi con gran fundamento en el comento de esta sentencia. Algunos niños he visto que dán en el extremo contrario, pues se les cierra el vientre de manera que no le pueden regir sino con grande dificultad. Suelen estos tener inflamado el intestino recto, y el uso de la leche de burra los sana. Pero si pasan dos dias ó tres sin regir el cuerpo, entonces les viene calentura fuerte, de la qual no debe asustarse el Medico, porque asi en los niños, como en los grandes, si la estitiquéz es muy duradera, tras de ella se sigue de repente ó cursos ó calentura, y para qualquiera de estas cosas gran perturbacion del cuerpo. Es cierta esta sentencia de Cornelio Celso: *Ubi pluribus diebus non descendit alvus, docet, aut subitam dejectionem, aut febriculam insta-*

ῥοοί· οὐ δ' οὗτοι λίην ἐπιπόνως· τὰ δὲ χολώδεα, καὶ λιπαρὰ, καὶ λεπτὰ, καὶ ὑδατώδεα· Πολλοῖσι μὲν αὐτὸ τὸ νούσημα ἐς τοῦτο κατέσκηψεν, ἄνευ τε πυρετῶν, καὶ ἐν πυρετοῖσι. Μετὰ πόνων στρόφοι, καὶ ἀνειλήσιες κακοήθεες· τῶν πολλῶν ἐνόντων τε καὶ ἐπισχόντων διέξοδοι· τὰ τε διεξιόντα, πόνους οὐ λύοντα. Τοῖσι δὲ προσφερομένοισι δυσκόλως ὑπακουον-

acontecieron muchas cosas, y muy nocivas, porque en primer lugar venian pujos muchos y trabajosos, mayormente á los niños, y á los que no havian llegado á los catorce años, de los quales muchisimos morian, y los mas de ellos de *lienteria* y

tare (a). Lo demás que advierte Hippocrates en este texto acerca de los males del vientre es de suma importancia para la práctica. Dice pues, que la constitucion epidemica hacia decubito al vientre de manera, que asi los que padecieron enfermedades agudas, como cronicas, experimentaron en el vientre inferior grandes daños. Esto sucede entre nosotros con freqüencia, y en unos años mas que en otros. He visto venir los dolores colicos en el Otoño, y tras de ellos las tercianas, despues quitandose estas, bolver el dolor colico. Otras veces he visto despues del dolor colico venir dolores artriticos; y quitandose estos, bolver el dolor de los intestinos. El primer caso está comprehendido en aquel Aphorismo de Hippocrates que dice: *Quibus ad hipocondrium dolores fiunt absque inflammatione, his febris superveniens, solvit dolorem* (b); y por eso conviene en tal caso no apresurarse en quitar la terciana, ni dár la kina aceleradamente, porque entonces la calentura es remedio del dolor colico. La traslacion del dolor colico en artritico la trahe Hippocrates en estas palabras: *Cui intestinum in dextra parte dolebat & arthritico affectu correptus est, quietior erat; cum autem hic sanus fuit, magis doluit* (c). Dice Hippocrates tambien

(a) Cels. *de Medic. lib.* 2. *cap.* 7. *p.* 58.
(b) Hippocr. *Aphor. sect.* 6. *sent.* 40.
(c) Hippocr. *de Humor. Comment.* 3. *text.* 36. *Chart. tom.* 8. *pag.* 582.

κέοντα· καὶ γὰρ αἱ καθάρσιες τοὺς πλείστους προσέβλαπτον. Τῶν δὲ οὕτως ἐχόντων, πολλοὶ μὲν ὀξέως ἀπώλλυντο· πολλοῖσι δὲ καὶ μακρότερα διῆγεν. Ὡς δ' ἐν κεφαλαίῳ εἰρῆσθαι. πάντες καὶ οἱ τὰ μακρὰ νο-

y de *disenteria*, las quales eran muy molestas. Los cursos eran colericos, delgados, y aguanosos, y havia en ellos como gordura: y era digno de notar-

bien en el presente texto, que con el decubito que el humor hacia al vientre, producia disenterias; y esto entre nosotros es tan freqüente, que lo he visto suceder en los Estíos muchisimos años. El modo cómo eran las disenterias se comprehende en las palabras: *alvus autem biliosa & pinguia &c.* para cuya inteligencia conviene advertir á los jovenes, que por disenteria no se debe entender, ni entendió Hippocrates los cursos con sangre, como ahora malamente se enseña en las Escuelas, sino qualquiera fluxo del vientre con dolores, retortijones, y evacuacion de humores acres, estén mezclados con sangre ó sin ella. Esto yá lo he declarado en mi Práctica: y quiero poner las palabras que trahe Sydenham hablando de la disenteria: *Quandoque tamen ne minimum quidem sanguinis per omnem morbi decursum iisdem (dejectionibus) admiscetur, quo non obstante, modo frequentes sint dejectiones, cum ventris torminibus & colluvie mucosa, morbus haud minus recte dissenteria vocabitur, quam si unà manaret sanguis* (a). Tuvo Sydenham á la disenteria por una calentura de especial naturaleza, en la qual la causa morbifica desde el principio hace impetu á los intestinos produciendo en ellos los efectos propios de esta enfermedad. Esto en la realidad es así, y meditando en ello los Medicos, curarán esta penosa dolencia con mas acierto (b). A veces la causa de la enfermedad, en las constituciones epidemicas autumnales, acudiendo al vientre, suele producir colera morbo, y en las tercianas del Otoño suce-
de

(a) Sydenham *Observat. medic. sect. 4. cap. 3. pag. 33.*

(b) Vease Sydenham *Observat. medic. sect. 4. cap. 4. pag. 36. y sig.*

νοσέοντες, καὶ οἱ τὰ ὀξέα, ἐκ τῶν κατὰ κοιλίην ἀπέθνησκον μάλιστα· πάντας γὰρ, κοιλίη συναπήνεγκεν. Ἀπόσιτοι δὲ πάντες μὲν ἐγένοντο καὶ ἐπὶ πᾶσι τοῖσι προγεγραμμένοισιν, οἷς ἐγὼ οὐδεπώποτε ἐνέτυχον. πολλοὶ δὲ μάλιστα αὐτοὶ, καὶ οἱ ἐκ τούτων· καὶ ἐκ τῶν ἄλλων δὲ, οἱ καὶ ὀλεθρίως ἔχοιεν. Διψώδεες, οἱ μὲν, οἱ δὲ οὔ· τῶν ἐν πυρετοῖσι, καὶ τοῖσιν ἄλλοισιν, οὐδεὶς ἀκαιρῶς, ἀλλ' ἦν κατὰ ποτὸν διαιτᾷν, ὡς ἤθελες. Οὖρα δὲ πολλὰ μὲν τὰ διεξιόντα ἦν, οὐκ ἐκ τῶν προσφερομένων ποτῶν, ἀλλὰ πολλὸν ὑπερβάλλοντα. Πολλὴ δὲ τις καὶ τῶν οὔρων κακότης ἦν τῶν ἀπιόντων· οὔτε γὰρ πάχος, οὔτε πεπασμοὺς, οὔτε καθάρσιας χρηστὰς εἶχεν. Ἐπὶ πολλοῖσι γὰρ δὴ κατὰ κύστιν καθάρσιες χρησταὶ γενόμεναι, ἀγαθὸν ἐσήμαινον δὲ τοῖσι πλείστοισι, σύντη-

tarse, que en los mas la enfermedad hacia decubito al vientre, ó tuviesen calentura, ó estuviesen sin ella, y experimentaban los enfermos retortijones de las tripas con fatiga, y reboluciones grandes en ellas: tambien arrojaban muchas cosas detenidas dentro del cuerpo; pero esta expulsion no los aliviaba, ni cedian estos dolores á los socorros de la Medicina, y las evacuaciones á muchisimos de estos les hacian grande daño. Entre los que padecian estas cosas huvo unos que murieron aceleradamente, pero á muchos duró

de el entrar los crecimientos ó yá con la colera morbo, ó yá con la disenteria, de que hemos hablado. En estos casos ha de estár el Medico atento á lo que padece el enfermo, porque si tuviese muchas ansias, congojas, amenaza de convulsion, ó otras cosas á este modo, ha de entender que la terciana es perniciosa; y desde el principio, sin hacer otro remedio, ha de dár la kina. De estos deben entenderse las palabras de Hippocrates que dice: *Eorum vero qui ita se habebant, plerique quidem subito moriebantur, multi etiam diutius perdurabant.* Si en tiempo de Hippocrates se huviera conocido la kina, huvieran sanado muchos enfermos de aquellos que pe-

τῆξιν, καὶ ταραχὴν, καὶ πόνους, καὶ χρόνους, καὶ ἀκρισίας. Κωματώδεες δὲ μάλιστα οἱ φρενιτικοὶ, καὶ οἱ καυσώδεες ἦσαν· ἀτὰρ καὶ ἐπὶ τοῖσιν ἄλλοισι νουσήμασι πᾶσι τοῖσι μεγίστοισιν, ὅ, τι μετὰ πυρετοῦ γίνοιτο. διὰ παντὸς δὲ τοῖσι πλείστοισιν, ἢ βάρυ κῶμα παρέπετο, ἢ μικροὺς καὶ λεπτοὺς ὕπνους κοιμᾶσθαι.

Enascebantur vero cum aliis in ulceribus multa, tum in pudendis. Carbunculi aestate multi, atque aliae, quae Putredinis nomine donantur, pustulae magnae; serpentia ulcera plerisque magna. Quantum autem ad alvum spectabat, plerisque circa eam multa & noxia evenere; primum quidem, crebrae & inanes egerendi voluntates multis molestae, imprimis vero pueris atque his omnibus qui pubertatem nondum attigerant, eorumque plurimi peribant: multi intestinorum laevitate & difficultate, neque hi admodum molestè; alvus autem biliosa, & pinguia, & tenuia, & liquida demittebat: ac multis quidem eo morbus ipse decubuit, tum citra fe-

ró largo tiempo la enfermedad; y en suma, asi los que padecieron enfermedades agudas, como cronicas, los mas perecieron por indisposicion del vientre, porque esta fue la que echó á perder casi á todos. Quantos enfermos yo ví, por los males que padecieron, tenian suma aversion á toda suerte de comidas, y esto sucedia mayormente en los que padecian los males que hemos pintado, y se observaba tambien en los demás que llegaban á ponerse muy enfermos. Huvo algunos que tuvieron grande sed, otros muy poca; y asi los que tenian calentura, como los que padecieron otros males, bebieron no con desorden, porque en lo que pertenecia al beber se podia reglar

perecieron; y si lo que dice despues de las palabras citadas en el presente texto en quanto á la inapetencia, la sed, y las orinas, se coteja con lo que sucede hoy en las tercianas perniciosas, que vienen con colera morbo y disenterias, se hallará en-

febres, tum in febribus. Tormina cum doloribus aderant, itemque convolutiones malignae; multorum, quae in corpore erant ac supprimebantur, exitus; at neque exeuntia dolores tollebant. Atque ad ea quae adhibebantur non facile cedebant; purgationes nempe plurimos magis offendebant. Eorum vero qui ita se habebant plerique quidem subito moriebantur, multi etiam diutius perdurabant. Atque ut semel absolvam, tum qui diuturnis, tum qui acutis tentabantur morbis, ex ventris vitio omnes fere periere, omnes namque venter pariter sustulit. Omnes autem in quos sane incidi, ob praescriptos omnes morbos quibus vexabantur, cibos quidem aversabantur; plerique vero praecipueque hi ipsi, & qui eodem modo affecti erant, sed & ex aliis qui etiam perniciose se haberent. Siticulosi partim quidem erant, partim vero siti vacui. Ex his quos febris aliaque vexabant, nullus intempestive potum sumpsit: sed quoad potionem, licebat eam instituere vivendi rationem quam vel-

glar como se quisiese. Las orinas eran abundantes, y sin proporcion á lo que se bebia, antes excedian en mucho, y era grande la malicia de las orinas, porque ni tenian la debida espesura, ni la coccion correspondiente, ni las arrojaban con alivio. La evacuacion que se hace por la vexiga bien, en muchos es buena, pero en los mas de estos enfermos no fue asi, pues indicó derretimiento, perturbacion, dolores, larga enfermedad, y falta de crisis. Los freneticos y los que padecieron calenturas ardientes se hicieron soporosos, y se vió esto tambien en los demás males que iban con calentura: los mas de los enfermos tenian un gran sopor, ó unos sue-
ños

entre estas cosas muy grande conformidad. Las evacuaciones dañosas que explica Hippocrates con la voz Καθαρσιες, *catharsiae*, eran no solo las que por sí venian, sino tambien las que se movian con medicinas, y acaso estas eran mas peligrosas: lo que es bien adviertan aquellos que en tales removimien-
tos

velles. Urinae autem copiosae prodibant, neque potioni ingestae respondebant, verum plurimum superabant. Multumque etiam vitiosae erant urinae redditae; nam neque crassitudinem, neque concoctionem habebant, neque probe expurgabantur. In multis namque probae per vesicam expurgationes bono sunt; his autem plurimis colliquationem, perturbationemque, & dolores, & moram, & judicationis cessationem portendebant. Sopore autem detinebantur, in primis quidem phrenitici, & qui febre ardente laborabant, quinetiam caeteris in omnibus maximis morbis, qui cum febre contingerent; omnino vero plerosque aut gravis sopor comitabatur, aut tenues & parvi somni.

ños ligeros, y de poca duracion.

VIII.

Πολλὰ δὲ καὶ ἄλλα πυρετῶν ἐπεδήμησεν εἴδεα, τριταίων, τεταρταίων, νυκτερινῶν, ξυνεχέων, μακρῶν, πεπλανημένων, ἀσωδέων, ἀκαταστάτων.

VIII.

Havia otras suertes de calenturas epidemicas, como tercianas, quartanas, nocturnas, continuas, largas,

---

tos del vientre dán el rhuibarbo tostado, ó en tintura, sin mas motivo que el formulario con que se gobiernan, ó un discurso fundado en algun falso systéma.

VIII. Lo que dice Hippocrates aquí acerca de las varias suertes de calenturas que andaban en aquella constitucion de tiempo, nos hace conocer quán poderosa es la fuerza del ayre para producirlas, y para hacerlas benignas ó malignas. Los

τῶν. Ἅπαντες δὲ οὗτοι, μετὰ πολλῆς ἐγίνοντο ταραχῆς. Κοιλίαι τε γὰρ τοῖσι πλείστοισι ταραχώδεες· φρικώδεες· ἱδρῶτες οὐ κρίσιμοι· καὶ τὰ τῶν οὔρων, ὡς ὑπογέγραπται. Μακρὰ δὲ τοῖσι πλείστοισι τουτέων· οὐδὲ γὰρ αἱ γινόμεναι τουτέοισιν ἀποστάσιες ἔκρινον, ὥσπερ ἐπὶ τοῖσιν ἄλλοισι. Δύσκριτα μὲν πᾶσι παντα ἐγίνετο, καὶ ἀκρισίαι, καὶ χρόνια πολὺ δὲ μάλιστα τούτοισιν. Ἔκρινε δὲ τουτέων ὀλίγοισι, περὶ ὀγδοήκοντα· τοῖσι δὲ πλείστοισιν, ὡς ἔτυχεν, ἐξέλιπεν. Ἔθνησκον δὲ τουτέων ὀλίγοι ὑπὸ ὕδρωπος ὀρθοστάδην. Πολλοῖσι δὲ καὶ ἐπὶ τοῖσιν ἄλλοισι νουσήμασιν, οἰδήματα παρώχλει· πολὺ δὲ μάλιστα τοῖσι φθινώδεσι.

Multa alia praeterea passim vulgata sunt febrium genera, tertianae, quartanae, nocturnae, continuae, diuturnae, incertae & vagae, nauseabundae, inconstantes. Atque hae omnes non sine multa perturbatione contingebant. Plerisque etenim alvus cum horroris sensu turbabatur, sudores nihil decernebant, urinaeque, quales supra descripsimus. Eorum vero plerisque haec erant diuturna; neque enim decernebant quae iis ipsis abscedebant, quod caeteris usu ve-

gas, errantes y las que trahen fatigas del estomago, é inconstancia en sus movimientos; y todas estas venian con no pequeña turbacion, porque en los mas se destemplaba fuertemente el vientre con calosfrios: tenian sudores que no eran criticos, y las orinas eran como hemos escrito antes. Estas cosas en los mas de los pacientes eran largas; y si les salian algunos abscesos, estos no quitaban la enfermedad, como suele suceder otras veces. En todos eran dificiles las crises, tal vez no havia ninguna, y por la mayor parte fueron largas. Algunos pocos huvo que tuvieron la terminacion cerca de los ochenta dias; pero por lo comun la enfermedad los dexaba segun lo podian conseguir. Algunos pocos murieron de hydropesía sin estár en

sudores y las orinas de nada aprovechaban; los enfermos se hin-

venire solet. Omnino quidem omnibus difficiles erant judicationes, aut nullae, aut diuturnae, his vero quam maxime. Atque horum pauci circa octogesimum diem judicatione absolvebantur, magna autem ex parte eos morbus incerto tempore ac modo reliquit. Horum etiam pauci ex aqua inter cutem moriebantur erecti & stantes. Plerosque vero etiam praeter alios morbos tumores agitabant, ac prae caeteris tabidos.

en la cama. Muchos, además de otros males, se hallaban afligidos de algunas hinchazones, y esto particularmente se observaba en los tisicos.

IX.

Μέγιστον δὲ καὶ χαλεπώτατον, καὶ πλείστους ἔκτεινε τὸ φθινῶδες. Πολλοὶ γὰρ τινες ἀρξάμενοι κατὰ χειμῶνα, πολλοὶ μὲν κατεκλίθησαν· οἱ δὲ αὐτέων ὀρθοστάδην ὑπέφερον. Τὸ πρωῒ δὲ τοῦ ἦρος, ἔθνησκον οἱ πλεῖστοι τῶν κατακλιθέντων· τῶν δὲ ἄλλων, ἐξέλιπον μὲν αἱ βῆχες οὐδενὶ, ὑφίεσαν δὲ κατὰ θέρος. Ὑπὸ δὲ τὸ φθινόπωρον, κατεκλίθησαν πάντες, καὶ πολλοὶ ἔθνησκον· μακρὰ δὲ τούτων οἱ πλεῖστοι διενόσεον. Ἤρξατο μὲν οὖν

IX.

Fue la tisiquéz un mal que muy fuerte, y gravemente quitó la vida á muchisimos. Empezóles á muchos en el Invierno, y la mayor parte de ellos hicieron cama, algunos se mantuvieron en pie. Aquellos por lo comun perecieron á la entrada de la Primavera; á estos nunca les dexó la tos, bien que en el Es-

hinchaban con facilidad, y morian de la hydropesía, lo qual sucede á veces repentinamente en ciertas estaciones de tiempo, y conviene lo adviertan los Medicos para conocer que la hydropesía se hace á veces de repente, y no siempre viene de los humores del cuerpo, sino tambien de la constitucion del ayre.

IX. Todo quanto dice aqui Hippocrates de los tisicos, debe

οὐν τοῖσι πλείστοισι τούτων ἐξαίφνης ἐκ τούτων κακοῦσθαι· φρικώδεες πυκνὰ· πολλάκις πυρετοὶ ξυνεχέες, ὀξέες· ἱδρῶτές τε ἄκαιροι· πολλοὶ ψυχροὶ διὰ τέλεος, πολλὴ ψύξις, καὶ μόλις πάλιν ἀναθερμαινόμενοι. Κοιλίαι ποικίλως ἐφεστάμεναι, καὶ πάλιν ταχὺ καθυγραινόμεναι· καὶ τῶν περὶ πλεύμονα πάντων διάδοσις κάτω. Πλῆθος οὔρων, οὐ χρηστῶν· ξυντήξιες κακαί. Αἱ δὲ βῆχες ἐνῆσαν μὲν διὰ τέλεος πολλαὶ, καὶ πολλὰ ἀνάγουσαι πέπονα καὶ ὑγρὰ· μετὰ πόνων δὲ οὐ λίην. Ἀλλ' εἰ καὶ ὑπεπόνεον, πάνυ πρηέως πᾶσιν ἡ κάθαρσις ἡ ἀπὸ πλεύμονος ἐγίνετο· φάρυγγες οὐ λίην δακνώδεες, οὐδὲ ἁλμυρίδες οὐδὲν ἠνώχλεον· τὰ μέντοι γλίσχρα, καὶ λευκὰ, καὶ ὑγρὰ, καὶ ἀφρώδεα πολλὰ ἀπὸ κεφαλῆς κατήει. Πολὺ δὲ μέγιστον κακὸν παρείπετο καὶ τούτοισι καὶ τοῖσιν ἄλλοισι τὰ περὶ τὴν ἀποσιτίην, καθάπερ ὑπογέγραπται. οὐδὲ γὰρ ποτῶν μετὰ τροφῆς ἡδέως εἶχον, ἀλλὰ πάνυ διῆγον ἀδίψως. Βάρος σώματος· κωματώδεες. Τοῖσι πλείστοισιν αὐτέων οἴδημα, καὶ ἐς ὕδρωπα περιΐσταντο. Φρι-

Estío no lo pasaron tan mal; pero en el Otoño todos se vieron obligados á ponerse en la cama, y murieron muchos, y otros todavia estuvieron enfermos mas tiempo. Empezaron muchos de repente á sentirse malos de estas cosas. Tenian muy amenudo calosfrios, y las mas veces calenturas continuas y agudas, sudores fuera de tiempo, muchos estaban siempre frios, se experimentaba en ellos mucha frialdad, y con trabajo bolvian en calor. El vientre le tenian cerrado con variedad, y luego despues se les soltaba, y echaban por abaxo lo mismo que havia en los pulmones. Las orinas eran abundantes, pero no buenas: la coliquacion muy mala. Tenian los enfermos mucha tos y continua, y arro-

be leerse con mucha atencion, porque cada dia se vé confirmado en la práctica: Unos de ellos dice que tiraron largo tiempo, otros murieron presto, y cercanos á la muerte se hin-

φρικώδεες, παράληροι περὶ θάνατον.

Maxime autem & gravissime afflixit Tabes, plurimosque interemit. Nempe cum multis ad hyemem coepisset, hi magna ex parte decubuerunt, partim vero erecti & stantes pertulerunt. Ineunte autem vere eorum qui decubuerant plerique perierunt; reliquorum vero nullum tusses reliquerunt, verum aestate remiserunt. At sub Autumnum omnes decubuerunt, multique interierunt; eorum vero plerique diu traxerunt. Horum itaque plurimi ex his derepente pessime affligi coeperunt: crebri erant horrores, plerumque febres assiduae, acutae; sudores etiam intempestivi, multi, continenter frigidi, refrigeratio multa, vixque recalescebant. Alvi variis modis subsistentes, rursusque illico lubricae; atque eorum quae pulmones offendebant per inferna transmissio. Urinarum illaudatarum abundantia: corporis extenuationes malae. Tusses autem omnino quidem multae aderant; multaque coacta & liquida educebant, neque vero admodum laboriose. Quod si etiam quadantenus dolerent, rursus tamen valde placide & molliter omnis ex pulmone purgatio procedebat; fauces non admodum mordebant

rojaban humores cocidos y aguanosos con poca dificultad; y si sucedia hacerlo con un poco de trabajo, luego bolvian á arrancarlos de los pulmones con suavidad y blandura: no tenian grande irritacion en las fauces, ni havia en ellas humores salados que les molestase. No obstante les caía de la cabeza mucho humor pegajoso, blanco, liquido, y espumoso. El mayor de los males que estos pacientes, y los demás de esta constitucion experimentaban, como yá antes hemos dicho, era el hastío que les causaba toda suerte de comidas, porque ni comian, ni bebian con gusto, y por lo comun estaban sin sed. Sentian una gran pesadéz de todo el cuerpo, y estaban soporosos. Los mas de ellos se hincharon y pararon en hydropicos; y quando estaban

hinchaban y tenian delirio, las quales cosas quedan bastante-

debantur, neque salsugines quicquam infestabant. Viscida nihilominus & alba, liquidaque & spumosa multa ex capite descendebant. Longe vero maximum malum tum hos tum etiam caeteros comitabatur, ciborum fastidium, uti paulo ante scriptum est. Nam neque ad potionem, neque ad cibum alacriter se habebant, sed valde siti vacui degebant. Corporis gravitas inerat, & sopore detinebantur. Ac fere omnes tumoribus corripiebantur, & in aquam inter cutem evadebant. Horrore concutiebantur sub mortem, & delirabant.

ban yá cercanos á la muerte, tenian freqüentes calosfrios, y deliraban.

X.

Εἶδος δὲ τῶν φθινωδέων ἦν, τὸ λεῖον, τὸ ὑπόλευκον, τὸ φακῶδες, τὸ ὑπέρυθρον, τὸ χαροπὸν, λευκοφλεγματίαι, πτερυγώδεες· καὶ γυναῖκες οὕτω· τὸ μελαγχολικόν τε, καὶ ὕφαιμον. Οἱ καῦσοι, καὶ τὰ φρενιτικὰ, καὶ τὰ δυσεντεριώδεα τούτων ἥπτετο· τεινεσμοὶ νέοισι· φλεγματώδεσιν αἱ μακραὶ

X.

La forma exterior de los que padecian esta especie de tisiquéz era esta: tenian poco pelo, eran algo blancos, de color de lentejas, un poco roxos, de ojos garzos, abotagados, las espaldillas descubiertas y

---

temente explicadas en los textos antecedentes.

X. Las señales que pinta Hippocrates que concurrian en la formacion del cuerpo como disposiciones para hacerse tisicos, son admirables para conocerlos con anticipacion, y precaverlos en el modo que se pueda; y suele suceder que los que son formados en la manera que aqui se describe, andan muchisimo tiempo enfermizos, hasta que finalmente vienen á parar en la tisis. Solo hay que advertir, para que el systéma Galenico y el comento de Galeno á este lugar no enga-

κραὶ διαῤῥοιαι· καὶ τὰ δριμέα διαχωρήματα, καὶ λιπαρὰ πικροχόλοισιν.

Erat autem tabidorum species ex iis qui glabri erant, subalbidi, lentis colorem referentes, subrubri, caesiis oculis, pituita alba redundantes, & quibus scoptula operta alarum instar à tergo extabant atque prominebant; mulieresque eodem modo se habebant; itidem & qui ad atram bilem generandam essent idonei, & subsanguinei. Atque hos febres ardentes & phrenitides, & intestinorum difficultates tentabant, juvenes crebrae & inanes egerendi cupiditates, pituitosos longa alvi profluvia, acria & pinguia ventris recrementa biliosos vexabant.

y levantadas como si fuesen alas. Estas mismas circunstancias, en las mugeres las disponian á la tisiquéz, como tambien á los melancolicos atrabiliares, y algo sanguineos. Fueron estos asimismo acometidos de fiebres ardientes y frenesíes, y disenterias: á los jovenes los afligian los pujos: los pituitosos padecian cursos por mucho tiempo; los colericos hacian por el vientre humores picantes, y pingues.

XI.

Ην δὲ πᾶσι τοῖσιν ὑπογεγραμμένοισι, χαλεπώταλον μὲν τὸ ἔαρ, καὶ

XI.

La Primavera fue molestisima á todos los enfermos,

---

gañe á los jovenes, que los abotagados y de color ceniciento que aqui pone Hippocrates como propensos á la tisiquéz, no son frios, sino muy calidos con debilidad, y no tienen otro modo de librarse de caer en tan grave mal, sino usar de dieta fresca y vegetal, procurando buscar de tiempo en tiempo la frescura y pureza del campo, y guardarse mucho de las cosas calientes. Esto en las mugeres se debe observar con gran cuidado, pues son de suyo mas propensas que los hombres á esta dolencia, y entre estos los melancolicos, y sanguineos lo son mas que otros, mayormente si tienen las espaldillas como las pinta Hippocrates, el cuello largo, y flacura de todo el cuerpo.

XI. En este texto comprehende tambien Hippocrates la doctri-

καὶ πλείστους ἀπέκτεινε· τὸ δὲ θέρος ῥήϊστον, καὶ ἐλάχιστοι ἀπώλλυντο· τοῦ δὲ φθινοπώρου, καὶ ὑπὸ Πληϊάδα, πάλιν ἔθνησκον οἱ πολλοὶ τεταρταῖοι. Δοκέοι δὲ μοι προσωφελῆσαι κατὰ λόγον τὸ γενόμενον θέρος· τὰς γὰρ θερινὰς νόσους χειμὼν ἐπιγενόμενος λύει, καὶ τὰς χειμερινὰς θέρος ἐπιγενόμενον μεθίστησι. Καί τοι αὐτό γε ἐπὶ ἑωυτοῦ τὸ γενόμενον θέρος, οὐκ εὐσταθὲς ἐγένετο, ἀλλ' ἐξάιφνης θερμὸν, καὶ νότιον, καὶ ἄπνοον· ἀλλ' ὅμως πρὸς τὴν ἄλλην κατάστασιν μεταλλάξαν, ὠφέλησε.

Omnibus autem quos paulo supra descripsimus, ver quidem erat molestissimum plurimosque sustulit; aestas vero placidissima, minimique multi perierunt, per autumnum rursus, & sub Vergilias, multi interierunt quartana febre detenti. Mihi porro videtur aestas illa merito multum profuisse; aestivos namque morbos succedens bruma solvit, & brumales adveniens

mos, de que hemos hablado hasta ahora, y en ella murieron muchos. El Estío fue muy apacible, y fueron pocos los que perecieron. Mas en el Otoño y cerca de las Cabrillas (esto es, ácia la mitad de Noviembre) murieron muchos de quartanas. Hago juicio que el Estío con razon fue provechoso á los enfermos, porque las dolencias que en Estío nacen, el Invierno suele quitarlas; y las que nacen en Invierno, el Estío las extingue: y aunque el de aquel año no fue correspondiente á su naturaleza, pues repentinamente se hizo calido, austral, y sin vientos, con todo aprovechó por la mudanza que tra-

trina, que yá hemos explicado en los Pronosticos, mostrando que las enfermedades del Estío las quita el Invierno, y al contrario, lo qual ha de entenderse no de todas las que empiezan en el Estío, sino de aquellas que provienen de la condicion y naturaleza de esta estacion; y asi ha de entenderse tambien de las que vienen en otros tiempos del año, las quales se quitan con la condicion y naturaleza de los tiempos que les son opuestos. Quáles sean las enfermedades correspondientes á la na-

niens aestas dimovet. Quamquam quae tunc fuit aestas ex sese non satis suae naturae constabat, verum derepente calida, austrina, & à ventis silens fuit, nihilominus tamen ad aliam temporis conditionem mutata profuit.

trahe la distinta condicion del tiempo.

XII.

Μέγα δὲ μέρος ἡγεῦμαι τῆς τέχνης εἶναι τὸ δύνασθαι σκοπεῖν καὶ περὶ τῶν γεγραμμένων ὀρθῶς· ὁ γὰρ γνοὺς, καὶ χρεόμενος τούτοις, οὐκ ἄν μοι δοκέῃ μέγα σφάλλεσθαι ἐν τῇ τέχνῃ. Δεῖ δὲ καταμανθάνειν ἀκριβῶς τὴν κατάστασιν τῶν ὡρέων ἑκάστην, καὶ τὸ νόσημα· ἀγαθὸν ὅ, τι κοινὸν ἐν τῇ καταστάσει, ἢ ἐν τῇ νούσῳ· κακὸν ὅ τι κοινὸν ἐν τῇ καταστάσει, ἢ ἐν τῇ νούσῳ· μακρὸν ὅ, τι, νόσημα, καὶ θανάσιμον· μακρόν ὅ τι, καὶ πε-

XII.

Tengo por cosa de la mayor importancia en el arte el comprehender bien las cosas que hasta aqui hemos escrito, porque el que llegase á entender el uso que de ellas puede hacerse, creo que no ha de cometer yerros grandes en el exercicio de su profesion. Conviene mucho tener presente la propia constitucion

---

naturaleza de cada estacion, las propone Hippocrates en el libro *de Humoribus*, y en los Aphorismos. De las quartanas dixo Hippocrates que son las fiebres mas seguras, y como ahora dice que morian quartanarios, ha dado esto motivo á los Interpretes antiguos á tener varios pareceres, hasta tanto que alguno de ellos no leía en el texto estas palabras, como con estension lo trahe Galeno en el comento de esta sentencia. Yo entiendo que las calenturas cronicas, aunque sean continuas, quando llega el Invierno tienen periodos quartanarios, y asi quitan la vida, como lo hemos tratado en otra parte.

XII. Lo ultimo que Hippocrates propone en el presente texto hace conocer, quánto deben los Medicos estudiar y saber

περιεστηκός· ὀξὺ, ὅ, τι θανάσιμον· ὀξὺ, ὅ τι περιεστηκός· τάξιν τῶν κρισίμων Ἐκ τούτων σκοπεῖσθαι, καὶ προλέγειν ἐκ τούτων εὐπορεῖται. εἰδότι περὶ τούτων ἐστὶν εἰδέναι, οὓς, καὶ ὅτε, καὶ ὡς δεῖ διαιτᾶν.

Per vero magni in arte aestimo posse de iis quae scripsimus, cogitationem recte instituere; eorum namque usum qui calluerit, is mihi non magnopere videtur in arte aberrare posse. Exacte autem tenere oportet propriam cujusque temporum anni conditionem, & statum, morbumque ipsum; & quidnam boni commune sit constitutioni cum morbo, & quidnam mali constitutio, ac morbus inter se commune habeant; & quisnam morbus diuturnus sit & exitium afferat, aut quisnam diuturnus & ex quo aegri evadant; & quisnam praeceps & exitialis, aut quisnam praeceps & salutaris; & seriem quoque judicatoriorum dierum. Atque ex his tum observandi tum etiam praedicendi facultas suppetit; ac in his exercitato proclive est scire quos, & quando, & quomodo per victum curare oporteat.

EK-

cion de cada uno de los tiempos, y tambien la enfermedad, y se ha de vér qué trahe de bueno el tiempo que sea comun á la estacion y á la enfermedad, y qué trahe malo comun á la enfermedad y á la constitucion. Importa tambien examinar qué dolencia sea larga y mortal, y quál sea larga y sanable, como tambien qué enfermedad es arrebatada y causa la muerte, y quál de ellas, aunque es breve y acelerada, no quita la vida. De aqui se ha de tomar conocimiento de los dias criticos, y de saber pronosticar; y el que llega á estár exercitado en esto, con facilidad alcanza á saber á qué enfermos, quándo, y en qué modo ha de gobernar con la dieta.

DIEZ

---

para ser buenos, y quán engañado anda el mundo en esto, teniendo por aventajados á los que ni llegan á la mediocridad.

El

ΕΚΚΑΙΔΕΚΑ ΑΡΡΩΣΤΟΙ.
ΠΡΩΤΟΣ.

AEGROTI SEXDECIM.

Primus.

I.

Ἐν Θάσῳ τὸν τῦ Παρίωνος, ὃς κατέκειτο ὑπὲρ Ἀρτεμισίυ, πυρετὸς ἔλαβεν ὀξὺς, κατ' ἀρχὰς δὲ ξυνεχής· Καυσώδης, διψώδης· ἀρχόμενος κωματώδης, καὶ αὖθις ἄγρυπνος· κοιλίη ταραχώδης ἐν ἀρχῇσιν, ὖρα λευκά. Ἕκτη, ὔρησεν ἐλαιῶδες· παρέκρυσέν. Ἑβδόμη, παρωξύνθη πάντα. ὐδὲν ἐκοιμήθη· ἀλλ' ὖρά τε ὅμοια, καὶ τὰ τῆς γνώμης ταραχώδεα· ἀπὸ δὲ κοιλίης, χολώδεα,

DIEZ Y SEIS ENFERMOS.

Primero.

I.

En Thaso al hijo de Parion, que estaba enfermo sobre el Templo de Diana, le acometia una calentura aguda, y desde luego continua. Esta era ardiente, y el enfermo tenia mucha sed. A los principios se puso azorrado, y despues padecia desvelo. El vientre á los principios se

I. El mismo Hippocrates dice, que la enfermedad que tuvo el hijo de Parion fue una calentura ardiente, y inclino yo á creer que fuese ardiente espurea conforme á la descripcion que de ella hemos hecho en nuestro *Tratado de Calenturas*. Durante la agudeza de esta dolencia no huvo señales claras de muerte, sino solo de gran peligro; pero haviendose dilatado mucho y consumido á la naturaleza, la perdió del todo. Esto en las enfermedades agudas debe tenerse presente para pronosticar con acierto, porque dado que los pacientes superen la vehemencia del mal, suele este bolverse lento, y con su duracion quita la vida. Los motivos por qué se alargan mucho semejantes males los trahe Pedro Miguel de Heredia en su tratado posthumo *de Febribus eradicatu difficilibus*, y se reducen á dos, es á saber, á las obstrucciones fuertes y arraygadas en las entrañas, ó á la *atonia*, es decir, descomposura grande con debilidad de alguna de las partes principa-

δεα, λιπαρὰ διῆλθεν. Εἶτα τῇ ὀγδόῃ, σμικρὸν ἀπὸ ῥινῶν ἔσταξεν· ἤμεσεν ἰώδεα, ὀλίγα· σμικρὰ ἐκοιμήθη. Ἐνάτῃ, διὰ τῶν αὐτῶν. Δεκάτῃ, πάντα ξυνέδωκεν. Ἐνδεκάτῃ, ἵδρωσεν, οὐ δι' ὅλου· περιέψυξε μὲν, ταχὺ δὲ πάλιν ἀνεθερμάνθη. Δωδεκάτῃ, πυρετὸς ὀξύς· διαχωρήματα χολώδεα, λεπτὰ, πολλά· οὔροισιν, ἐναιώρημα· παρεκρούσεν. Ἑπτακαιδεκάτῃ, ἐπιπόνως· οὔτε γὰρ ὕπνοι, ὅ, τε πυρετὸς ἐπέτεινεν. Εἰκοστῇ ἵδρωσε δι' ὅλου· ἄγρυπνος· διαχωρήματα χολώδεα· ἀπόσιτος, κωματώδης. Εἰκοστῇ καὶ τετάρτῃ, ὑπέστρεψε. Τριακοστῇ καὶ τετάρτῃ, ἄπυρος, κοιλίη οὐ συνίστατο, καὶ πάλιν ἀνεθερμάνθη. Τεσσαρακοστῇ, ἄπυρος· κοιλίη ξυνέστη χρόνον οὐ συχνόν· ἀπόσιτος· σμικρὰ πάλιν ἐπύρεσσε, καὶ διὰ παντὸς πεπλανημένως· ἄπυρος, τὰ μὲν, τὰ δ' οὔ· Εἰ γάρ τοι διαλείποι

se soltó, y las orinas eran blancas. En el dia sexto hizo las orinas como el *aceyte*, y tuvo delirio. El septimo se aumentaron todos los males, no durmió nada, las orinas como el dia antecedente, la cabeza perturbada, del vientre echó humores colericos, y pingues. En el octavo echó unas gotillas de sangre por las narices, vomitó humores verdes pocos, y durmió algo. El nono estuvo sin novedad. En el decimo disminuyeron todos los males. El onceno sudó, aunque no por todo el cuerpo, púsose frio, pero de alli á po-

---

pales del cuerpo. Asi que, si el Medico viese que una calentura aguda viene á un hombre caquectico, escorbutico, icterico, las quales cosas siempre andan juntas con fuertes obstrucciones, ha de temer que pasada la agudeza de la enfermedad, le quede al paciente una calentura lenta, erratica, que le perjudique mucho. Y si la calentura aguda viniese á un sugeto que tuviese *atonia* en el estomago, ó en los hypocondrios, deberá temer lo mismo. Esto sucede tambien quando viendose un poco aliviados los enfermos cometen muchos excesos en la dieta, como lo hizo el hijo de Parion, porque entonces las continuas indigestiones dán fomento á la enferme-

τοι καὶ διαχυφίσειεν, πάλιν ὑπέστρεφε. Σιταρίοισι τε πολλοῖσι, καὶ φαύλοισι προσεχρῆτο. Ὕπνοι κακοὶ περὶ τὰς ὑποστροφάς· παρέκρουσεν. Οὖρα παχὺ μὲν ἔχοντα οὖρει τηνικαῦτα, ταραχώδεα δὲ, καὶ πονηρά. καὶ κατὰ κοιλίην συνιστάμενα, καὶ πάλιν διαλυόμενα. Πυρετια ξυνεχέα· διαχωρήματα πολλὰ, λεπτά. Εν δὲ τῇ ἑκατοστῇ καὶ εἰκοστῇ ἡμέρῃ, ἀπέθανε. Τούτῳ κοιλίη ξυνεχέως ἀπὸ τῆς πρώτης ὑγρὴ χολώδεσιν, ὑγροῖσι, πολλοῖσιν ἦν· ἢ ξυνισταμένη ἐν ζέουσι, καὶ ἀπέπτοισιν. οὖρα διὰ τέλεος κακά· κωματώδεα τὰ πλεῖστα μετὰ πόνων· ἄγρυπνος, ἀπόσιτος· συνεχέως Καῦσος.

Parionis filius in Thaso, qui supra Dianae fanum decumbebat, febre acuta correptus est, statim quidem ab initio continua. Homo autem febre ardente & siti vexabatur, & per exordia sopore detentus, rursus vigiliis premebatur; alvus inter initia turbulenta, urinae albae. Die sexto, oleosam urinam reddidit, deliravit. Septimo, exacerbata sunt omnia, non dormivit;

poco bolvió en calor. En el duodecimo tuvo calentura aguda, echó por el vientre muchos humores colericos, y delgados: las orinas tenian nubecilla en medio del licor, y deliró. El decimo septimo lo pasó muy mal: no pudo dormir: la calentura se aumentó mucho. En el veinte sudó por todo el cuerpo, tuvo grande desvelo, cursos colericos, suma aversion á la comida, y sopor. El veinte y quatro bolvieron los males. El treinta y quatro estuvo sin calentura, pero el vientre continuó en andar suelto, y luego bolvió á encenderse. El dia quarenta libre de calentura: el vientre se cerró por un poco tiempo: la inapetencia era grande: luego bolvió

medad, y destruyen á la naturaleza. Lo mismo sucede quando en las entrañas hay vicios habituales, en que el humor nativo de ellas vá á corrupcion, pues si no es enmendable con los esfuerzos de la naturaleza en la enfermedad aguda, queda el paciente mas débil, y perece de las resultas con dolencia larga. En semejantes casos no conviene por la enfermedad agu-

vit; quin & urinae similes & mens perturbata; ex alvo vero biliosa & pinguia prodiere. Octavo deinceps, parum ex naribus stillavit; vomitione refusa sunt virulenta pauca, aliquantulum quievit. Nono, eadem perseveravere. Decimo, cuncta remiserunt. Undecimo, sudor, sed non toto corpore, dimanavit; corpus quidem universum perfrixit, sed mox recaluit. Duodecimo, graviter febricitavit; alvi recrementa biliosa, tenuia, copiosa; in urinis suspensum quid in medio innatans inerat, deliravit. Decimo septimo, permoleste se habuit; nam neque somni aderant, & febris intendebatur. Vigesimo, sudor undique profluxit, pervigil fuit, dejectiones biliosae, cibum aversabatur, sopore detentus est. Vigesimo quarto, recidiva contigit. Trigesimo quarto, à febre immunis fuit, alvus non substitit, moxque recaluit. Quadragesimo, sine febre, alvus non diu substitit, ci-

vió la fiebre; y asi anduvo sin orden hasta el fin, yá con calentura, yá sin ella; porque si se hacia intermitente y el enfermo se aliviaba un poco, bolvia despues á repetir. Usaba de alimentos malos y en mucha cantidad. En las recaídas no podia dormir con descanso, y deliraba. Entonces echaba las orinas gruesas, pero turbias y malas. El vientre yá andaba apretado, yá suelto. Las calenturas eran continuas, y havia cursos de humores tenues y muy copiosos. El dia ciento y veinte murió. Tuvo este enfermo siempre cursos biliosos, liquidos en mucha copia; y si alguna vez se contuvo el vien-

aguda hacer muchas sangrias ni grandes refrescos, porque asi se disponen los enfermos á calenturas largas. Lo que importa es atinar quál sea la indisposicion de las entrañas que fomenta la dolencia, y acudir á remediarla con las medicinas competentes. Todas las demás cosas de esta historia se entenderán facilmente con la inteligencia de las pasadas; lo que hay de particular en ella es, que el enfermo hizo las orinas oleosas. Sabino, antiguo Interprete de Hippocrates, y anterior á Galeno, dá varias maneras con que los antiguos creian hacerse oleo-

cibum aversabatur, rursus aliquantulum febricitavit, idque perpetuo inordinate, partim quidem à febre liber, partim vero non. Nam si quando intermitteret allevaretque, statim repetebat. Cibariis etiam multis, vilibus & vitiosis utebatur. Circa recidivas somni mali, deliravit. Urinas tunc reddebat crassas quidem, verum turbulentas & pravas; ex alvo coacta, moxque diffluentia demittebantur. Febriculae assiduae aderant: dejectiones multae, tenues. Centesimo & vigesimo die, defunctus est. Huic alvus ab initio continenter biliosis, liquidis, multis diffluebat: aut si consisteret, fervida & cruda dejiciebat; urinae per totum morbum malae; sopore fere detinebatur, nec sine doloribus, eratque insomnis, cibos aversabatur, assidueque febris ardens vexabat.

AP-

vientre, echó excrementos crudos y cálidos. Las orinas toda la enfermedad fueron malas. Lo mas del tiempo estuvo somnoliento con trabajos, nunca durmió bien. Tuvo suma inapetencia, y la calentura era ardiente y continua.

En-

oleosa la orina; y en conclusion es su dictamen, que la orina semejante al aceyte sale asi, porque en ella vá mezclado el nutrimento de la naturaleza, el qual faltando, esta se destruye (a). Algunos tienen por orinas oleosas aquellas en cuya superficie se vén como unas gotas de gordura derretida, la qual dice Hippocrates en los Aphorismos, que significa vicio de los riñones (b); pero yo me inclino al dictamen de Galeno (c), que afirma, que en la presente historia, y otras de estos libros de las Epidemias tuvo Hippocrates por orinas oleosas á las que en el color y en la espesura son semejantes al aceyte. Yo las he visto en algunas enfermedades agudas, y he observado que estas suelen hacerse largas y mortales.

Es-

(a) Vease Galen. *Comm.* 3. *in lib.* 3. *Epid. Hipp. text.* 72. *Chart. t.* 9. *p.* 293.

(b) *Aphor. lib.* 7. *sent.* 35.

(c) Galen. *Loc. citat.*

ΑΡΡΩΣΤΟΣ ΔΕΥΤΕΡΟΣ.

AEger Secundus.

II.

Εν Θάσῳ, τὴν καλακειμένην παρὰ τὸ ψυχρὸν, ἐκ τȣ̃ τόκȣ θυγατέρα τεκȣ̃σαν, καὶ καθάρσιος μὴ γινομένης, πυρετὸς ὀξὺς φρικώδης τριταίην ἔλαβεν. Εκ χρόνȣ δὲ πολλȣ̃ πρὸ τȣ̃ τό-

Enfermo Segundo.

II.

En Thaso una muger, que vivia junto al agua fria, haviendo parido una hija, y no haviendo purgado, á los tres dias despues del par-

---

II. Esta muger padeció una calentura aguda de especie de semiterciana con manifiesta malignidad nacida de la atrabilis; y por eso todo el tiempo de su dolencia estuvo abatida de ánimo, desvelada, iracunda, inquieta, y melancolica. Lo que hay de especial en esta historia es, que esta muger andaba enferma antes de parir con calenturilla é inapetencia, y despues del parto le vino la calentura aguda, la qual tuvo su vehemencia hasta el dia veinte y siete, despues se bolvió erratica; y pasado el dia quarenta vino la tos, y murió en el ochenta. Se vé con freqüencia, que las mugeres que andan calenturientas antes de parir mueren de sobreparto con la carrera que se pinta en la presente historia, porque despues de haver parido les viene calentura aguda, la qual haciendose larga las extenúa, y con las toses mueren como tisicas, de modo que cercanas yá á la muerte, buelven á tener calenturas fuertes con delirio, como hemos visto yá suceder á muchos tisicos. Reparable es, que en los ultimos dias de la enfermedad perdió esta muger el habla; y despues la bolvió á recobrar, lo qual suele suceder en algunos enfermos, quando yá están cercanos á la muerte, como yo lo he visto, y Valles dice haverlo observado: *Certe & ex magna apoplexia vidi quam plurimos morti jam proximos ad mentem & vocem rediisse, ut assistentibus viderentur liberati.*

τόκου, πυρετώδης ἦν, καταкλινής, ἀπόσιτος· μετὰ δὲ τὸ γενόμενον ῥῖγος, ξυνεχέες, ὀξέες, φρικώδεες οἱ πυρετοί. Ογδόῃ, πολλὰ παρέκρουσε, καὶ τὰς ἐχομένας, καὶ ταχὺ πάλιν κατενόει. Κοιλίη ταραχώδης, πουλλοῖσι, λεπτοῖσιν, ὑδατοχόλοισιν· ἄδιψος. Ενδεκάτη, κατενόει· κωματώδης δὲ ἦν· οὖρα πολλὰ, λεπτὰ, καὶ μέλανα· ἄγρυπνος. Εικοστῇ, σμικρὰ περιέψυξε, καὶ ταχὺ πάλιν ἀνεθερμάνθη· σμικρὰ παρέλεγεν, ἄγρυπνος, τὰ κάτω κοιλίης ἐπὶ τῶν αὐτῶν· οὖρα ὑδατώδεα, πουλλά. Εϐδόμῃ καὶ εἰκοστῇ, ἄπυρος· κοιλίη ξυνέστη· οὐ πολλῷ δὲ χρόνῳ ὕστερον, ἰσχίου δεξιοῦ ὀδύνη ἰσχυρὴ, χρόνον πουλύν· πυρετοὶ πάλιν παρείποντο, καὶ οὖρα ὑδατώδεα. Τεσσαρακοστῇ, τὰ μὲν περὶ τὸ ἰσχίον, ἐπεκούφισε. βῆχες δὲ ξυνεχέες, ὑγραὶ, πολλαὶ, κοιλίη ξυνέστη. ἀπόσιτος, οὖρα ἐπὶ τῶν αὐτῶν. οἱ δὲ πυρετοὶ, τὸ μὲν ὅλον οὐκ ἐκλείποντες, πεπλανημένως δὲ παροξυνόμενοι, τὰ μὲν, τὰ δ᾽ οὔ. Εξηκοστῇ, αἱ μὲν βῆχες ἀσήμως ἐξέλιπον· οὔτε γὰρ τις πτυάλων πεπασμὸς ἐγίνετο, οὔτε ἄλλη τῶν εἰθισμέ-

parto, fue acometida de calentura aguda con calosfrios. Yá largo tiempo antes de parir andaba calenturienta y estaba en cama, y tenia inapetencia, pero despues del frio que tuvo con temblor de todo el cuerpo, las calenturas se hicieron continuas, agudas, y con calosfrios freqüentes. El dia ocho, y los inmediatos á él deliró mucho, pero luego bolvió en sí: el vientre andaba suelto; y echaba por él muchos humores tenues, aguanosos, mezclados con coleras: no tenia sed. En el dia once estaba en sí; pero azorrada: las orinas eran en mucha copia, delgadas y negras, no podia dormir. El dia veinte se enfrió un poco, pero luego bolvió en calor: tuvo algo de delirio y estuvo desvelada: los cursos eran de la misma

ti (a). A mí me parece que á una enferma atrabiliar como esta, des-

(a) Valles *Comm. in lib. 3. Epidem. Hipp. sect. 3. text. 14. pag.* 148.

μένων ἀπόστασις. Σιαγὼν δὲ, ἡ ἐκ τῶν ἐπὶ δεξιὰ, κατεσπάσθη· κωματώδης· παρέλεγε πάλιν, καὶ ταχὺ κατενόει· πρὸς δὲ τὰ γεύματα, ἀπονενοημένως εἶχεν. ἡ σιαγὼν μὲν ἐπανῆκεν· ἡ κοιλίη δὲ, χολώδεα σμικρὰ διέδωκεν. ἐπύρεσσεν ὀξυτέρως· φρικώδης· καὶ τὰς ἐχομένας ἄφωνος· καὶ πάλιν κατενόει, καὶ διελέγετο. Καὶ ὀγδοηκοστῇ, ἀπέθανε. Ταύτῃ τὰ τῶν οὔρων διὰ τέλεος ἦν μέλανα, καὶ λεπτὰ, καὶ ὑδατώδεα. καὶ κῶμα παρείπετο. ἄσιτος, ἄθυμος, ἄγρυπνος· ὀργαὶ, δυσφορίαι· τὰ περὶ τὴν γνώμην μελαγχολικά.

Quae in Thaso ad frigidam decumbebat, ubi filiam nixa esset, nec purgationes fierent, eam, tertio die, febris acuta cum horroris sensu corripuit. Ex longo tamen ante partum intervallo ex febre decumbebat, cibumque fastidiebat; post rigorem autem febres fuerunt assiduae, acutae, cum horrore. Octavo, proximisque diebus multum deliravit, statimque ad intelligentiam rediit; alvus perturbata, multa, tenuia, aquosa, bile permixta demisit: absque siti erat. Undecimo, mente constabat, sopore tamen detinebatur; urinas multas, tenues & nigras reddidit, pervigil

ma manera que antes, las orinas muy copiosas y como un agua. El veinte y siete estuvo sin calentura: el vientre se detuvo; pero pasado poco tiempo se le puso un dolor vehemente en la cadera derecha, y duró mucho, al qual despues siguieron las calenturas, y las orinas como el agua. En el dia quarenta se aliviaron los dolores de la cadera, pero le vino mucha tos, y muy continua, y humeda: el vientre se detuvo: tenia grande inapetencia: las orinas eran como antes: las calenturas no se quitaban del todo: pero sus crecimientos eran errantes, de modo que unas veces los havia, y otras no. En el dia sesenta se le quitó la tos sin anteceder señales de crisis, porque ni echó esputos cocidos, ni apareció algun absceso de los acostumbrados. La mexilla

despues del dia veinte y siete le podia haver aprovechado la ki-

gil erat. Vigesimo, corpus universum paulum perfrixit moxque calor rediit: nonnihil mente mota est, pervigilavit; alvi dejectiones eaedem perseveraverunt; urinae dilutae, multae. Vigesimo septimo, à febre immunis fuit, alvus substitit; non longe vero post ad coxendicem dextram vehemens obortus dolor diu tenuit; febres rursus subsecutae, & urinae aquosae. Quadragesimo, circa coxendicem dolores allevarunt; sed tusses assiduae, humidae, multae, tenuerunt; alvus suppressa est, cibum fastidiebat, urinae eaedem; febres vero in totum quidem non desinebant, sed errabundas & incertas habebant accessiones, & partim quidem accedebant, partim non item. Sexagesimo, tusses absque ulla judicationis significatione defecerunt; neque enim ulla sputorum concoctio extitit, neque aliud quicquam eorum, quae abscedere solent. Maxilla dextra convulsa est, sopore detinebatur, rursus deliravit, statimque ad mentem rediit; caeterum à cibis averso erat animo; maxilla quidem loco restituta est: alvus autem biliosa pauca transmisit: febris intensior fuit, nec sine horrore; proximisque diebus voce defecta est, rursusque ad intelligentiam rediit & sermocinata est. Octogesimoque expiravit. Urinae huic perpetuo nigrae, tenues & dilutae fuerunt; soporque comitabatur; cibos non sumebat, animum despondebat, per-

lla derecha se le puso convulsa, esto es, con pasmo: vinole sopor: deliró un poco: y luego bolvió en sí: aborrecia toda suerte de alimentos: la mexilla bolvió á su lugar: el vientre arrojaba unas pocas coleras: la calentura se hizo mas aguda con algunos calosfrios: y en los dias inmediatos perdió el habla, mas luego bolvió en sí, y habló. El dia ochenta murió. Esta muger hizo siempre las orinas negras, tenues y liquidas como el agua: estuvo azorrada: no queria el alimento: tuvo muy

kina en la cantidad correspondiente para quitar las calenturas, y despues el uso largo de la leche de burra, junta con los caldos recuperantes, los quales deben usarse en las enfermedades

 del

pervigil, iracunda, implacida, mens atra bile tentabatur.

muy caído el ánimo: nunca pudo dormir: estaba ayrada, inquieta, y la mente ocupada de idéas melancolicas.

ΑΡΡΩΣΤΟΣ ΤΡΙΤΟΣ.

AEger Tertius.

III.

Ἐν Θάσῳ, Πυθίωνα, ὃς κατέκειτο ὑπεράνω τοῦ Ἡρακλέους, ἐκ πονων, καὶ κόπων, καὶ διαίτης γενομένης ἀμελοῦς, ῥῖγος μέγα, καὶ πυρετὸς ὀξὺς ἔλαβε. γλῶσσα ἐπίξηρος, διψώ-

Enfermo Tercero.

III.

Pithion, que estaba enfermo sobre el Templo de Hercules, por trabajo y

del utero por la debilidad que estas trahen siempre consigo.

III. La enfermedad de Pithion fue una calentura ardiente espurea junta con mucha malignidad. La descripcion de esta especie de enfermedad la hemos dado en nuestro *Tratado de Calenturas*, y allí hemos mostrado que la causa de ellas es la colera y la pituita, quando abundan en gran copia junto á la boca superior del estomago; pero como estos humores no producen calentura sino quando adquieren putrefaccion, y este vicio le reciben del ayre: de aqui nace que las calenturas ardientes unas veces son regulares, y otras malignas, segun fuese suave, ó maliciosa la constitucion del tiempo. Todas las cosas que Hippocrates propone en esta historia son perniciosisimas, y se entienden facilmente con la explicacion que de ellas hemos hecho en las historias antecedentes; pero dos hay especiales, y dignas de nuestra atenta observacion. La una es, que este enfermo al dia segundo tuvo yá la respiracion pequeña y rara; y es de creer, que la tuvo en los dias siguientes, porque en el octavo dice Hippocrates que tenia la respiracion pequeña y disminuida. Llamase respiracion pequeña ó breve aquella en que el thoráz se dilata muy poco, de mane-

ψώδης, χολώδης· οὐχ ὕπνωσεν· οὖρα ὑπομέλανα, ἐναιώρημα μετέωρον, οὐχ ἵδρυτο. Δευτέρῃ, περὶ μέσον ἡμέρης, ψύξις ἀκρέων, τὰ περὶ χεῖρας καὶ κεφαλὴν μᾶλλον· ἄναυδος, ἄφωνος, βραχύπνοος ἐπὶ χρόνον πουλύν· ἀνεθερμάνθη· δίψα· νύκτα δὶ ἡσυχίης· ἵδρωσε περὶ κεφαλὴν σμικρά. Τρίτῃ, ἡμέρη δὶ ἡσυχίης, ὀψὲ περὶ ἡλίου δυσμὰς ὑπεψύχθη σμικρά· ταραχὴ, νυκτὸς ἐπιπόνως, οὐδὲν ὕπνωσεν. ἀπὸ δὲ κοιλίης, μικρὰ, ξυνεστηκότα κόπρανά διῆλθε. Τετάρτῃ, πρωῒ δὶ ἡσυχίης, περὶ δὲ μέσον ἡμέρης πάντα παρωξύνθη, ψύξις· ἄναυδος, ἄφωνος· ἐπὶ τὸ χεῖρον· ἀνεθερμάνθη· μετὰ χρόνον οὔρησε μέλανα, ἐναιώρημα ἔχοντα· νύκτα δὶ ἡσυχίης, ἐκοιμήθη. Πέμπτῃ, ἔδοξε κουφισθῆναι,

y fatigas sin haver cuidado de guardar orden en su modo de vivir, fue acometido de un rigor fuerte, y calentura aguda: la lengua se puso seca, con grande sed y teñida de bilis: no pudo dormir: las orinas eran casi negras con nubecilla en el medio del licor que nunca descendia al fondo. El dia segundo ácia el medio dia tuvo frios los extremos del cuerpo, en especial las manos y la cabeza: quedó sin voz y sin habla: por largo rato tenia la respiracion pequeña:

ra que apenas se levanta, quando buelve otra vez á contraherse. Si, al mismo tiempo que es corta la respiracion en el modo que hemos dicho, es tambien acelerada, de modo que las dilataciones, aunque pequeñas y de poca elevacion, se repiten con freqüencia, entonces significa inflamacion de las partes que sirven para respirar, como lo hemos mostrado en los Pronosticos; pero si, siendo pequeña la dilatacion, fuese al mismo tiempo rara, de manera que pasase mucha distancia de la una á la otra, entonces significa extincion del calor nativo en las partes del pecho, y por consiguiente muerte cercana. Esta especie de falta de respiracion padeció pocos dias antes de morir la Reyna nuestra Señora Doña Maria Barbara de Portugal, que murió en Aranjuez á las quatro de la

ma-

ναι, κατὰ δὲ κοιλίην βάρος μετὰ πόνου· διψώδης· νύκτα ἐπιπόνως. Εκτη, πρωῒ μὲν δι ἡσυχίης, δείλης δὲ οἱ πόνοι μείζους· παρωξύνθη· ἀπὸ δὲ κοιλίης ὀψὲ κλυσματίῳ καλῶς διῆλθε· νυκτὸς, ἐκοιμήθη. Εβδόμη, ἡμέρη, ἀσώδης, ὑπεδυσφόρει· οὔρησεν ἐλαιῶδες. νυκτὸς, ταραχὴ πολλὴ· παρέλεγεν· οὐδὲν ἐκοιμᾶτο. Ογδόη, πρωῒ μὲν, ἐκοιμήθη σμικρά, ταχὺ δὲ ψύξις, ἀφωνίη, λεπτὸν πνεῦμα καὶ μινυθῶδες. ὀψὲ δὲ, παλιν ἀνεθερμάνθη· παρέκρουσεν. ἤδη δὲ πρὸς ἡμέρην, σμικρὰ ἐκουφίσθη· διαχωρήματα ἄκρητα, σμικρὰ, χολώδεα. Ενάτη, κωματώδης· ἀσώδης, ὅτε διεγείροιτο· οὐ λίην διψώδης. περὶ δὲ ἡλίου δυσμὰς ἐδυσφόρει, παρέλεγε· νύκτα κακήν. Δεκάτη, πρωῒ, ἄφωνος. πολλὴ ψύξις, πυρετὸς ὀξὺς, πολὺς ἱδρός· ἔθανεν. Εν ἀρτίῃσιν οἱ πόνοι τούτῳ.

Pythionem in Thaso, qui supra Herculis fanum decumbebat, ex laboribus, & lassitudinibus, negligenterque instituta victus ratione, rigor vehemens & febris acuta prehendit; lingua arida erat, siticulosa, bile tincta; somnum non

ña: bolvió despues en calor: tuvo sed: la noche fue quieta: tuvo un poco de sudor junto á la cabeza. En el tercero estuvo sosegado todo el dia, pero por la tarde, al ponerse el Sol, se enfrió un poco: sintióse perturbado, la noche fue trabajosa, no durmió nada, y del vientre hizo camara poca y dura. El dia quarto por la mañana estuvo sosegado, pero ácia el medio dia se acrecentaron todos los males: enfrióse: hizose mudo y enteramente sin voz: pusose mucho peor: bolvió en calor: y de alli á poco hizo orina negra con nubecilla en medio del licor: la noche fue quieta, y durmió. En el dia quinto pareció estár mejor, pero sintió peso con dolor en el vientre, tuvo mucha sed,

mañana del dia veinte y siete de Agosto del año mil setecientos cincuenta y ocho; y haviendo sido su enfermedad mortal y larga, quando vi esta señal, conocí estaba cercana la muerte. La otra cosa reparable que hay en esta historia es el que Pi-

non cèpit; urinae nigricantes, sublime quid in medio suspensum habebant, neque subsidebant. Secundo die, sub meridiem corporis extremorum frigus cepit, praecipueque circa manus & caput: sermone & voce defectus est, longo intervallo brevem spiritum traxit: revocatus est calor, sitiit, noctem quietam duxit, sudor circa caput parum permotus est. Tertio, diem quiete habuit, ad vesperam vero sub solis occasum aliquantulum perfrixit, perturbatio cum nocte laboriosa, nihil dormivit; ex alvo vero pauca stercora, coacta, transmissa sunt. Quarto, mane quievit, sub meridiem autem exasperata sunt omnia, perfrixit, sermone & voce destitutus est, deterius se habuit; recaluit; urinas reddidit nigras, suspensum quiddam

sed, y la noche fue mala. El sexto por la mañana estuvo sosegado, pero por la tarde se le aumentó el dolor, y se acrecentaron todos los males; y haviendosele echado al anochecer una lavativa, obró bien, y durmió aquella noche. El dia septimo tuvo ansias en el estomago, estuvo muy inquieto, hizo la orina como el aceyte; y en la noche tuvo mucha perturbacion, deliró, y no durmió nada. En el octavo por la mañana durmió un poco, mas luego se puso frio, y que-

Pithion al dia octavo quedó sin voz, y le sucedió lo mismo en el dia decimo. De dos modos suele faltar la voz á semejantes enfermos; el uno es quando se hace perlesía ó convulsion en la lengua, á este llaman los Griegos *anaudia*; el otro es, quando estando la lengua expédita, falta la fuerza en la cavidad vital, por donde no pueden los enfermos hacer el sonido que se requiere para la voz, este mal se llama *aphonia*. Quando es del primer modo, los pacientes no articulan, pero dán voces, gritan, y chillan; quando es del segundo modo no gritan ni pueden levantar la voz, aunque pueden articular; y es mucho mas peligroso esto segundo, que lo primero, porque aunque la perlesía y convulsion de la lengua es un grande mal; pero lo es mucho mayor la falta de fuerzas en la cavidad vital. Tambien esto le sucedió á la Reyna nuestra Señora, y despues

dam in medio innatans habentes: noctu placide se habuit, & somnum cepit. Quinto, allevari visus est, caeterum in ventre gravitas cum dolore tenuit, sitibundus fuit, nox molesta. Sexto, mane quidem placide se gessit, sub occasum vero dolores intenderunt, gravius se habuit: vesperi autem, ex lotione parva per alvum infusa venter probe reddidit; noctu somnum cepit. Septimo, per diem, magna corporis aestuatione, & stomachi fastidio conflictabatur, & quadam corporis implaciditate tentabatur: oleosam urinam reddidit; noctu turbatio multa, delirabat, somnum nullum capiebat. Octavo, mane quidem aliquantulum dormivit, confestimque perfrictio cepit & vocis defectio, spiratio exilis & imminuta; ad vesperam autem calor rursus rediit, deliravit; jam vero apperente die, paulo levius se habuit: alvi recrementa sincera, pauca, biliosa. Nono, sopore detinebatur, & anxius cum espergisceretur; non valde sitibundus erat, sub Solis autem occasum magna corporis inquietudine tenebatur, deliravit, nox prava. Decimo, mane, vox defecit: frigus multum, febris acuta, magna sudoris copia: defunctus est. Hic diebus paribus gravius habebat.

AP-

quedó sin habla: la respiracion tenue y pequeña: por la tarde bolvió otra vez en calor, y deliró: á la madrugada se puso un poco mejor, y echó por el vientre humores puros y sin mezcla alguna en poca cantidad, y colericos. El nono estuvo azorrado, y quando se le excitaba del sopor, estaba ansioso: la sed no era mucha: al ponerse el Sol estaba muy inquieto, y tenia delirio: la noche fue mala. El dia diez por la mañana perdió el habla, tuvo mucho frio, la calentura era aguda, huvo mucho sudor, murió. Este enfermo en los dias pares lo pasaba peor.

En-

pues que se privó de la voz, tardó muy poco en morirse.

Es-

ΑΡΡΩΣΤΟΣ ΤΕΤΑΡΤΟΣ.

AEger Quartus.

IV.

Ο φρενιτικὸς, τῇ πρώτῃ κατακλιθεὶς, ἤμεσεν ἰώδεα, πολλὰ, λεπτά· πυρετὸς φρικώδης· πολὺς ἵδρως, ξυνεχὴς, διʼ ὅλου· κεφαλῆς καὶ τραχήλου βάρος, μετʼ ὀδύνης. οὖρα λεπτὰ, ἐναιωρήματα σμικρὰ, διεσπασμένα, οὐχ ἵδρυτο. ἀπὸ δὲ κοιλίης ἐξεκόπρισεν ἀθρόα, πολλὰ παρέκρουσεν· οὐδὲν ὕπνωσε. Δευτέρῃ, πρωῒ, ἄφωνος· πυρετὸς ὀξὺς· ἵδρωσεν· οὐ διέλιπε· παλμοὶ διʼ ὅλου τοῦ σώματος· νυκτὸς, σπασμοί. Τρίτῃ, παρωξύνθη πάντα. Τετάρτῃ, ἀπέθανεν.

Qui ex Phrenitide laborans primo die decubuit, aeruginosa & virulenta, multa, tenuia, vomitione refudit: febris cum horroris sensu insigni prehendit: sudor copiosus, assiduus, toto corpore dimanavit: capitis & cervicis gravitas, non sine dolore; urinae tenues, in quibus sublimia quae-

Enfermo Quarto.

IV.

Un enfermo frenetico, que el primer dia se puso en cama, vomitó muchos humores verdes y tenues: tuvo calentura con calosfrios: vinole mucho sudor sin cesar por todo el cuerpo: peso con dolor en la cabeza y la cerviz: las orinas delgadas con una pequeña nubecilla en medio del licor, la qual era desunida, y nunca se aposaba: del vientre echaba excrementos copiosamente: tuvo mucho delirio, y no durmió nada. El dia segundo por la mañana le faltó el habla: la calentura era aguda: no huvo intermision: sudó: te-

---

IV. Esta historia subministra un exemplo de la frenesí agudisima, en la qual el delirio y la calentura empiezan á un mismo tiempo. Y es de notar, que, quando esto sucede, es rarisimo el que escapa, y mueren por lo comun los enfermos en el dia quarto, y lo mas largo en el septimo. Debese sospechar que la constitucion del ayre, encontrando disposicion

quaedam in medio suspensa, parva, dispersa inerant, neque subsidebant; ex alvo stercora affatim prodierunt, multum deliravit, nihil dormivit. Postridie, mane vox defecit, febris acuta invasit, sudavit, non intermisit, totum corpus palpitationes occuparunt, nocte convulsiones. Tertio die, graviora evaserunt omnia. Quarto, mortuus est.

tenia palpitaciones por todo el cuerpo, y en la noche convulsiones. En el dia tercero se acrecentaron todas estas cosas. En el quarto murió.

ΑΡΡΩΣΤΟΣ ΠΕΜΠΤΟΣ.

AEger Quintus.

V.

Εν Λαρίσσῃ, φαλακρὸς μηρὸν δεξιὸν ἐπόνησεν ἐξάιφνης· τῶν δὲ προσφε-

Enfermo Quinto.

V.

Un calvo en Larisa de repente fue acometido de un

en los humores de tales personas, los corrompe aceleradamente, ni mas ni menos que si fuese un veneno, y de aí nace, que estando un hombre bueno y sano en el dia de hoy, en el siguiente se halle acometido de una enfermedad tan violenta como esta, que con tanta aceleracion le quite la vida. *Omnesque certè vidimus* (dice Galeno) *qui quidem ita phrenitide perciti essent, intra septimum diem mortuos esse, perpauci, hique rari, hunc superarunt* (a).

V. La historia del calvo de Larisa nos dá una observacion práctica de admirable uso. Quando empieza una enfermedad fuerte, y desde el primer dia trahe dolores vehementes en las extremidades del cuerpo, como son brazos, muslos, y piernas, se ha de poner gran cuidado en la fuerza de

(a) Galen. *Comm.* 3. *in lib.* 3. *Epidem. Hipp. text.* 75. *Chart. tom.* 9. *pag.* 298.

φερομένον οὐδὲν ὠφέλει· Τῇ πρώτῃ, πυρετὸς ὀξὺς, καυσώδης. ἀτρεμέως εἶχεν· οἱ δὲ πόνοι παρείποντο. Δευτέρῃ, τοῦ μηροῦ μὲν ὑφίεσαν οἱ πόνοι, ὁ δὲ πυρετὸς ἐπέτεινεν· ὑπεδυσφόρει. οὐκ ἐκοιμᾶτο· ἄκρεα ψυχρά· οὔρων πλῆθος διήει οὐ χρηστῶν. Τριτῃ, τοῦ μηροῦ μὲν ὁ πόνος ἐπαύσατο· παρακοπὴ δὲ τῆς γνώμης, καὶ ταραχὴ, καὶ πολὺς βληστρισμὸς. Τετάρτῃ, περὶ μέσον ἡμέρης, ἔθανεν ὀξυτάτως.

Calvum in Larissa, ex femore dextro dolor derepente occupavit, nihilque adhibitis remediis est profectum. Primo die, febris acuta,

un dolor en el muslo derecho, y lo que se le aplicó no le sirvió de nada. El dia primero tuvo calentura aguda y ardiente, lo pasó con alguna quietud, pero luego le bolvieron los dolores. El dia segundo los dolores del muslo se mitigaron, pero la calentura se hizo mas fuerte: estuvo inquieto: no pudo dormir: las extremidades del cuerpo se pusieron frias: echó grande abundan-

de la calentura y de los syntomas; porque si la fiebre fuese pequeña, y el enfermo no estuviese muy gravado de accidentes fuertes, entonces no es menester tener un grande miedo; pero por el contrario, si la calentura fuese violenta, la sed muy grande, y el enfermo no pudiese dormir, y estuviese muy ansioso é inquieto, entonces es menester temer mucho, porque la causa de la calentura y de los dolores es un humor malignantisimo, tal vez insuperable por la naturaleza; y si sucediese desvanecerse el dolor, aumentandose la calentura, y sobreviniendo delirio ó dificultad en la respiracion, entonces es segura la muerte acelerada. De esta suerte perecen algunas veces los gotosos, y los que estan acostumbrados á padecer dolores articulares, quando la naturaleza se vá apocando con ellos, y la caquexia predomina. Acaso vendrian bien aqui los remedios que llaman los humores á las partes extremas, como ventosas, friegas, y alguna vez las cantaridas, porque si todavia hay vigor en la naturaleza, su ma-

ta, ardens: satis quiete se habuit, brevi autem dolores subsecuti sunt. Postridie femoris quidem dolores remiserunt, febris autem intensa est; implaciditate quadam corporis tenebatur, somnum non capiebat, corporis summa frigebant; urinarum copia profluxit, sed nec eae laudabiles erant. Tertio die, femoris quidem dolor cessavit, verum mentis alienatio perturbatioque adfuit, & multa corporis incontinentia jactatioque. Quarto, sub meridiem, celerrime periit.

dancia de orina, pero no buena. En el tercero se le quitó el dolor del muslo, pero le vino delirio, gran perturbacion, y suma inquietud. El quarto ácia el medio dia murió arrebatadamente.

ΑΡΡΩΣΤΟΣ ΕΚΤΟΣ.

AEger Sextus.

VI.

Ἐν Ἀβδήροισι, Περικλέα νοῦσος ἔλα-

Enfermo Sexto.

VI.

A Pericles en Abderas

---

yor seguridad se ha de esperar de que el humor maligno no se arrebate á la cabeza ó al pecho; si la naturaleza está muy acabada, el alimento tenue, algun cordial ligero, y friegas suaves son sus socorros. La sangria en facultades robustas aprovecha en tal caso, en los debiles acelera la muerte.

VI. Esta historia nos dá un exemplo de las calenturas sinocales, que se terminan felizmente por la sangre de narices, y los sudores, pues la una sin la otra evacuacion rara vez termina perfectamente esta enfermedad. El primero y segundo dia de esta dolencia asustaria á qualquiera Medico; pero poniendo cuidado en la sangre de narices copiosa, que siempre es buen anuncio, y que en la noche del segundo dia durmió yá,

ἔλαβεν ὀξὺς, ξυνεχὴς, μετὰ πόνου· δίψα πολλὴ, ἄση· ποτὸν κατέχειν οὐκ ἠδύνατο· ἦν δὲ ὑπόσπληνός τε, καὶ καρηβαρικός. Τῇ πρώτῃ, ἠμορράγησεν ἐξ ἀριστεροῦ πουλύ· ὁ μέντοι πυρετὸς ἐπέτεινεν· οὔρησε πολὺ, θολερὸν, λευκόν· κείμενον οὐ καθίστατο. Δευτέρῃ, πάντα παρωξύνθη. τὰ μέντοι οὖρα, παχέα μὲν ἦν, ἱδρυμένα δὲ μᾶλλον· καὶ τὰ περὶ τὴν ἄσην ἐκούφισεν· ἐκοιμήθη. Τρίτῃ, πυρετὸς ἐμαλάχθη· οὔρων πλῆθος, πέπονα, πολλὴν ὑπόστασιν ἔχοντα· νύκτα δι' ἡσυχίης. Τετάρτῃ, περὶ μέσον ἡμέρης ἵδρωσε πολλῷ θερμῷ, δι' ὅλου· ἄπυρος, ἐκρίθη· οὐχ ὑπέστρεψεν.

Abderae Periclem febris acuta, continua, cum dolore prehendit, sitis multa, aestuatio, & stomachi fastidium aderat, potum continere non valebat; aliquantulum autem, tum ex liene, tum ex capitis gravitate, laborabat. Primo die, sanguis multus ex nare sinistra profluxit: febris tamen intensior erat, urinas reddidit multas, turbulentas, albas, quae nec depositae subsidebant. Postridie, graviora evaserunt omnia; urinae quidem crassae erant, verum quae magis subsiderent; stomachi fastidium,

ras le acometió calentura aguda, continua, con dolor: tenia mucha sed, ansias, y no podia detener lo que bebia; solía este enfermo padecer del bazo, y peso en la cabeza. El dia primero le salió mucha sangre de la nariz izquierda, con todo la calentura era muy vehemente: hizo muchas orinas turbadas, y blancas, que aun dexandolas descansar no hacian poso. En el segundo se acrecentaron todos los males: las orinas eran gruesas y hacian mas poso: las ansias se mitigaron, y durmió. El dia tercero disminuyó la calentura: las orinas fueron copiosas, cocidas, y tenian mucho poso: la noche fue apacible. En el quarto ácia el medio dia le vino mucho sudor calido por todo el cuerpo, quedó sin calen-

---

yá, y se le quitó el ansia, havia bastante fundamento para es-

dium, & aestuatio allevata est: dormivit. Tertio die, febris remissa est; urinae copiosae, concoctae, in quibus multum subsidebat, profluxerunt: noctem quietam habuit. Quarto, sub meridiem sudor multus calidus toto corpore dimanavit: à febre judicatione est absolutus, nec recidivam passus est.

lentura, hizo crisis, y no tuvo recaída.

ΑΡΡΩΣΤΟΣ ΕΒΔΟΜΟΣ.

AEger Septimus.

VII.

Εν Αβδήροισι τὴν παρθένον, ἣ κατέκειτο ἐπὶ τῆς ἱερῆς ὁδοῦ, πυρετὸς καυσώδης ἔλαβεν. ἦν δὲ διψώδης, καὶ ἄγρυπνος. κατέβη δὲ τὰ γυναικεῖα πρῶτον αὐτῇ. Εκτῃ, ἄση πολλὴ, ἔρευθος· φρικώδης, ἀλύουσα. Εβδόμῃ, διὰ τῶν αὐτῶν. οὖρα λεπτὰ μὲν,

Enfermo Septimo.

VII.

Una doncella en Abderas, que vivia en el Camino Sagrado, fue acometida de calentura ardiente: tenia grande sed, y mucho desvelo: vinole entonces el menstruo por la

esperar que sucediese una crisis favorable.

VII. Noten los jovenes con cuidado la calentura que padeció esta doncella Abderitana, y los syntomas que la acompañaron la primera vez que la empezó á venir la regla. Es constante observacion, que las mugeres en ningun tiempo estan mas expuestas á padecer grandes enfermedades que quando han de empezar á venirles los meses, y en la edad en que ván á quitarseles. Pero como en las distintas edades en que estas cosas suceden gozan de distintos temperamentos, por eso son tambien muy diversas las enfermedades que por estas mudanzas les acontecen. Los males que las mugeres estan expuestas á padecer en la edad en que se les vá á quitar la regla, los explicarémos en otra parte; mas los que vienen á las

μὲν, εὔχροα δὲ. τὰ περὶ τὴν κοιλίην οὐκ ἠνώχλει. Ογδόῃ, κώφωσις, πυρετὸς ὀξύς· ἄγρυπνος, ἀσώδης, φρικώδης· κατενόει· οὖρα ὅμοια. Ενάτῃ, διὰ τῶν αὐτῶν, καὶ τὰς ἑπομενας· οὕτως ἡ κώφωσις παρέμενε. Τεσσαρεσκαιδεκάτῃ, τὰ τῆς γνώμης ταραχώδεα· ὁ πυρετὸς ξυνέδωκεν. Επτακαιδεκάτῃ, διὰ τῶν ῥινῶν ἐῤῥύη πουλὺ· ἡ κώφωσις σμικρὰ ξυνέδωκε· καὶ τὰς ἑπομένας, ἄσῃ· κωφότης ἐνῆν, καὶ παράληρος. Εικοστῇ, ποδῶν ὀδύνη, κωφότης, παράληρος ἀπέλιπεν· ἡμοῤῥάγησε μικρὰ διὰ ῥινῶν· ἵδρωσεν, ἄπυρος. Εικοστῇ δὲ τετάρτῃ, ὁ πυρετὸς ὑπέστρεψε· κώφωσις πάλιν· ποδῶν ὀδύνη· παρέμεινε παρακοπή. Εικοστῇ καὶ ἑβδόμῃ, ἵδρωσε πολλά· ἄπυρος ἡ κώφωσις ἐξέλιπεν· ἡ τῶν ποδῶν ὑπέμενεν ὀδύνη. τὰ δ' ἄλλα τελέως ἐκρίθη.

Abderae, virginem, quae ad viam sacram decumbebat, febris ardens prehendit; sitibunda autem erat, & pervigil, eique tum primum muliebria profluxerunt. Sexto die, vehemens stomachi fastidium adfuit, rubor, horror, cum mo-

la primera vez. El dia sexto tuvo muchas ansias y congojas: estaba encarnada: tenia calosfrios: se hallaba muy inquieta. El dia septimo tuvo lo mismo sin novedad: las orinas eran delgadas, pero de buen color: en el vientre no sentia incomodidad. En el dia ocho se hizo sorda: la calentura era aguda: estaba desvelada: tenia grandes ansias, y calosfrios: estaba en sí: las orinas eran del mismo modo que antes. En el nueve estuvo sin novedad, y se mantuvo asi los dias que inmediatamente siguieron, y permaneció la sordera. El catorce se le perturbó la mente, y aflojó un poco la calentura. El dia diez y siete echó mucha sangre por las narices: la sordera disminuyó un poco: mas en

las doncellas al tiempo de querer romper la regla, los insinuarémos ahora. Las varias complexiones de las mugeres y la *idiosincrasia*, esto es, la propia y especial naturaleza de ca-

molesta corporis jactatione. Septimo, eadem perseveraverunt; urinae tenues quidem, verum probi coloris erant; alvus commode habebat. Octavo, surditas: febris acuta cepit: insomnis, aestuabunda, cum horroris sensu: ad se rediit; urinae eaedem. Nono, ac proximis diebus, eadem perseverarunt, atque adeo permansit surditas. Decimo quarto mentis perturbatio, febris remissio. Decimo septimo, multum ex naribus profluxit, surditas nonnihil est levata, proximisque diebus stomachi fastidium & surditas aderat, & delira erat. Vigesimo, pedum dolor cepit, surditas & delirium inter-

en los dias siguientes bolvió á tener ansias, sordera, y delirio. En el dia veinte sintió dolor en los pies: la sordera y el delirio disminuyeron: echó un poco de sangre por las narices: sudó, y quedó sin calentura. En el veinte y quatro bolvió la calentura, y la sordera: tuvo dolor en los pies, y delirio. En el veinte y siete sudó mucho: quedó sin calentura: dexó la sordera: quedaba un poco de do-

---

cada una de ellas, hace que todas no padezcan un mismo mal; pero mostrarémos las dolencias que por este motivo les suelen regularmente suceder. En llegando las mugeres á la edad de once años, yá el Medico en sus enfermedades ha de sospechar removimiento y agitacion de la naturaleza ácia la produccion de los meses, yá porque las edades se suelen anticipar, yá tambien porque el removimiento que antecede á esta novedad suele ser muy anterior á ella. Algunas entonces adolecen de calenturas horrificas, como las que aqui propone Hippocrates, las quales con alguna sangria y largos diluentes vienen á curacion; y es regular en semejantes calenturas ponerse muy encendido el rostro, y haver ansias en la boca superior del estomago. Si en tal caso el Medico por estas ansias dá purgantes, lo echa á perder todo, porque con ellos irrita á la naturaleza, y la aparta de su destino. Otras hay que no tienen calentura; pero les vienen otros males, entre los quales es familiar la tos, algunos estupores transitorios de

termisit, paucus ex naribus sanguis prorupit, sudoribus à febre liberata est. Quarto & vigesimo, febris repetiit, surditas rursus, pedum dolor perseveravit, mens emota est. Septimo & vigesimo, copiosis obortis sudoribus, febre immunis fuit, surditas reliquit; pedum dolor aliquantulum tenuit: quoad reliqua vero, perfecta judicatione absoluta est.

dolor en los pies: en lo demás hizo perfecta crisis.

ΑΡΡΩΣΤΟΣ ΟΓΔΟΟΣ.

AEger Octavus.

VIII.

Εν Αβδήροισιν, Αναξίωνα, ὃς κατέκειτο παρὰ τὰς Θρηϊκίας πύλας, πυρετὸς ὀξὺς ἔλαβεν. πλευρῦ ὀδύνη δεξιῦ συνεχής· ἔβησσε ξηρὰ, ὐδ᾽ ἔπτυς τὰς πρώτας· διψώδης, ἄγρυπνος.

Enfermo Octavo.

VIII.

En Abderas Anaxion, que vivia junto á la puerta Tracia, fue acometido de una calentura aguda: tenia un dolor continuo en el

de brazos y piernas, y el mal color que llaman opilacion. Todas estas cosas las propone Hippocrates distintamente en el libro segundo de las Epidemias (a). Esto si los Medicos observan atentamente, lo verán cada dia confirmado en la práctica, y han de cuidar mucho en tales casos no dár á las pacientes medicinas calidas, ni con titulo de purgantes, ni de diureticos ni de aperitivos, porque todos estos medicamentos son sumamente dañosos; y en otra parte hemos probado con doctrina de Hippocrates, que semejantes males no proceden de humores frios, sino de herbor y agitacion de la sangre.

VIII. La enfermedad que padeció Anaxion fue un dolor de

(a) Hipp. *lib.* 2. *Epid. sect.* 2. *text.* 9. & *sect.* 3. *text.* 7. *Chart. tom.* 9. *pag.* 130, *y* 157.

νος. οὖρα εὔχροα, πολλὰ, λεπτά. Ἕκτῃ, παράληρος· πρὸς δὲ τὰ θερμάσματα, οὐδὲν ἐνεδίδου. Ἑβδόμῃ, ἐπιπόνως· ὁ γὰρ πυρετὸς ἐπέτεινεν, οὔτε πόνοι οὐ ξυνεδίδοσαν, αἵτε βῆχες ἠνώχλουν, δύσπνοός τε ἦν. Ὀγδόῃ, ἀγκῶνα ἔταμον· ἐῤῥύει πολλὸν, οἷον δεῖ. ξυνέδωκαν μὲν οἱ πόνοι, αἱ μέντοι βῆχες ξηραὶ παρεῖποντο. Ἑνδεκάτῃ, ξυνέδωκαν οἱ πυρετοί· σμικρὰ πε-

el costado derecho: acompañabale tos seca sin arrancar nada en el principio: estaba sediento, y desvelado: las orinas tenian buen color, eran en mucha cantidad y delgadas. En el dia sexto le vino un poco de delirio: los fomentos calidos, que se

---

costado. Sobre este grande y violento mal se ha escrito mucho en la Medicina, de modo que si huvieramos de hacer caso de todo, mas fuera confusion que buen método lo que de ello resultaria. Algunos Autores se han extraviado en discursos meramente theoricos, y fundados sobre los principios del systéma arbitrario que cada qual seguia; y estos mas daño trahen que provecho: otros atentos á observar con exactitud lo que sucede en esta temible enfermedad, han propuesto máximas muy provechosas para su buena curacion. Conviene pues que los Jovenes sepan que los Autores mas estimables en este asunto, despues de los Griegos y Escritores antiguos originales, son Dureto en su *Comento á las Coacas de Hippocrates*: Juan Bautista Bianchi en la tercera parte de su Historia Hepatica: Daniel Trillero en su corto, pero precioso, libro *de Pleuritide*: Vanswieten en sus Comentos á Boerhave; y aunque algunos otros Escritores han tratado bien de la pleuresia, pero en estos hallarán los Jovenes una abundancia de observaciones sobre esta enfermedad tan fixas y tan bien ordenadas, que les dexarán poco que desear. Nosotros en la práctica hemos juntado lo que hemos hallado en otros mas sólido y util, y hemos añadido lo que alcanzamos por propia observacion; por eso ahora no harémos otra cosa que ilustrar la presente historia. La pleuresia que tuvo Anaxion fue pura, sin mezcla de pulmonía, porque aunque estas dos enfermedades

περὶ κεφαλὴν ἵδρωσεν· ἔτι βῆχες, καὶ τὰ ἀπὸ πνεύμονος ὑγρότερα. Εκτακαιδεκάτη, ἤρξατο σμικρὰ, πέπονα, πτύειν· ἐκουφίσθη. Εικοστῇ, ἵδρωσεν, ἄπυρος· μετὰ δὲ κρίσιν ἐκουφίσθη· διψώδης δὲ ἦν, καὶ τῶν ἀπὸ πνεύμονος οὐ χρησταὶ αἱ καθάρσιες. Εικοστῇ ἑβδόμῃ, ὁ πυρετὸς ὑπέστρεψεν· ἔβησσεν, ἀνῆγε πέπονα πολλά· οὔροισιν ὑπόστασις πολλὴ, λευκή· ἄδιψος ἐγένετο, εὔπνοος. Τριηκοστῇ τετάρτῃ, ἵδρωσε δι᾽ ὅλου, ἄπυρος· ἐκρίθη πάντα.

Abderae Anaxionem, ad Threicias portas decumbentem, febris acuta prehendit; lateris dextri dolor continens tenebat: tussis erat sicca, neque quicquam primis diebus expuebat; siti cruciabatur atque insomnia; urinae probe coloratae erant, copiosae & tenues. Sexto die, deliravit; fotus vero nihil

se le aplicaron, de nada le sirvieron. El septimo lo pasó con trabajo, porque la calentura se hizo mas fuerte, los dolores no se disminuyeron, la tos le molestaba mucho, y respiraba con dificultad. El dia octavo se le abrió la vena del codo y salió mucha sangre, como era menester: sosegaronse los dolores, pero las toses secas permanecieron. En el once disminuyó la calentura: tuvo un poco de sudor cerca de la cabeza: permanecia la tos, y lo que arrojaba de los pulmones era aguanoso. En el decimo septimo empezó á

des se dán la mano, de manera que muchas veces suelen ir juntas, pero puede el dolor de costado, y suele alguna vez venir sin ninguna mezcla de pulmonía, lo que es bien adviertan los Jovenes para hacer poco caso de questiones y razonamientos impertinentes, que sobre esto se hallan en muchos libros. Quando la pleuresia es sola y sin mezcla de pulmonía, el dolor es fuerte y continuo, y siempre ocupa las partes continentes del pecho, la tos es molesta y los esputos nunca son muy abundantes. En el pulso siempre hay dureza y aquella desigualdad que Galeno decia ser semejante á la de una sierra. Estas señales quando en el dolor de costado hay mezcla de pul-

hil profecerunt. Septimo, moleste se habuit; nam & febris intendebatur, neque dolores remiserant, & tussis infestabat, & difficilis spiratio aderat. Octavo, secta in cubito vena, multus sanguis, prout debuit, effluxit: dolores quidem remiserunt, verum tusses siccae perseverarunt. Undecimo, lenita est febris: paucus sudor circa caput prodiit: tussis etiamnum inhaerebat, & quae ex pulmone prodibant liquidiora erant. Decimo septimo, coepit pauca & concocta expuere; allevatus est. Vigesimo, su-

á arrancar poco y cocido: quedó aliviado. En el veinte le vino sudor, y quedó sin calentura; despues de esta terminacion lo pasaba bien, pero tenia sed, y lo que arrojaba de los pulmones no era de buena calidad. El dia veinte y siete le bolvió la calentura: tuvo tos, y arrancó mucho y cocido: echó en la orina mucho po-

pulmonía varían mucho, porque entonces los dolores no son tan fuertes, los esputos son mas copiosos, y el pulso ó es blando, ò tiene poca dureza. En la respiracion hay tambien diferencia, porque en la pleuresia pura conoce el enfermo que el dolor no le dexa respirar, y en la peripneumonia con muy poco dolor respira con gran pena. Fue la pleuresia de Anaxion muy larga, y en esta enfermedad no suele suceder asi; pero desde el principio lo podrá el Medico esto conocer por los esputos, por la lengua, y por la vehemencia del mal. Si los esputos aparecen á los principios, la enfermedad suele ser breve. Asi dice Hippocrates: *Sed ex iis, quae mox apparent, indicia sumuntur, quemadmodum in morbo laterali si circa initia statim sputum appareat, morbum breviat, si vero postea appareat, producit* (a). Si la lengua en los principios de la pleuresia está biliosa ó seca, significa enfermedad breve; y si tarda mucho en tener estas calidades, la enfermedad es mas larga: *Quibus in morbo laterali* (dice Hippocrates) *lingua circa initia biliosa est, hi intra septimum judicantur; quibus vero tertio aut quar-*

(a) Hipp. *lib.* 1. *Aphorism. sent.* 12.

sudore oborto febre liber fuit, à judicatione vero melius se habuit; sitis autem vexabat, nec probae pulmonis expurgationes erant. Septimo & vigesimo, rediit febris, tussivit, concocta plurima eduxit; in-

poso blanco: quedó sin sed: tenia buena la respiracion. En el treinta y quatro le vino un sudor por todo el cuerpo: quedó

quarto die, circa nonum (a). La vehemencia ó poca fuerza de la enfermedad en sus principios tambien dá indicios de su duracion, porque si desde luego tuvieren mucha fuerza los syntomas, la enfermedad es breve. Asi dice muy bien Hippocrates: *Ubi morbus peracutus est, statim extremos habet labores &c.* (b).

Hippocrates no sangró á este enfermo hasta el dia ocho, y es el unico de tantos como propone, á quien huviese sangrado. Galeno, que fue afectisimo á las sangrias, varias veces supone en los comentos de estas historias epidemiales, que Hippocrates á los enfermos de ellas les haria muchas sangrías, aunque no las nombra, porque cree que no pudo faltar esta circunstancia á un Medico tan grande como fue Hippocrates. Los Autores que sangran como por costumbre en todas las enfermedades, y que proponen las curaciones de las dolencias como por un arancel, siguen en esto constantemente á Galeno; y creen que Hippocrates sangró á los enfermos de las historias epidemicas, aunque no lo diga. Por el contrario los que niegan de todo punto el uso de las sangrías en todas las enfermedades, buscan el apoyo en este silencio de Hippocrates. Esta controversia está en nuestros dias bastantemente vulgarizada por los escritos del Dr. Boix, y de sus contrarios, y ciertamente es de poca consideracion para la buena práctica, porque el sangrar tanto como pretenden los Galenistas, es un extremo vicioso; y el no sangrar nunca, es otro extremo mucho peor, en especial en el dolor de costado, que

(a) Hipp. *Coac. praen.* Duret. *lib.* 2. *cap.* 16. *sent.* 5. *pag.* 233.

(b) Hipp. *lib.* 1. *Aphorism. sent.* 7.

in urinis alba multa subsidebant: sine siti erat, bene spirans. Trigesimo quarto, sudore per totum corpus diffuso, febre liberatus, & prorsus est judicatione absolutus.

dó sin calentura y enteramente libre de la enfermedad.

ΑΡΡΩΣΤΟΣ ΕΝΑΤΟΣ.

AEger Nonus.

IX.

Εν Αβδήροις Ηρόπυθος κεφαλὴν ὀρθοστάδην ἐπιπόνως εἶχεν· ἐ πολλῷ δὲ χρόνῳ ὕστερον, κατεκλίθη· ὤκει πλησίον της ἄνω ἀγωγῆς. Πυρετὸς ἔλαβε καυσώδης, ὀξύς· ἔμετοι, τὸ κατ᾽ ἀρχὰς, πολλῶν χολωδέων· διψώ-

Enfermo Nono.

IX.

En Abderas Heropito, que vivia en el camino de arriba, estando levantado sintió un gran dolor de cabeza, y de alli á poco se puso en cama. Entróle ca-

---

que si es puro, como el que aqui tratamos, admite muy bien las sangrias. Yo me inclino á creer, que Hippocrates solo sangró á Anaxion, y no hizo sangrias á los enfermos, quando no lo dice, porque lo que Galeno pretende en esto, es adivinar; y el argumento negativo, que tiene tanta fuerza en la buena critica, sería inutil, si fuese licito, quando un Autor calla una cosa importante y grave, decir, que la calla, porque la supone; y no es creíble, que haviendo Hippocrates hecho mencion en algunas de estas historias de una cala que aplicaba á los enfermos, la dexase de hacer de las sangrias.

IX. La enfermedad de Heropito fue una calentura ardiente espurea, y el haverse alargado tanto, pudo nacer de la constitucion del tiempo y de alguna fuerte indisposicion de las entrañas. La parte afecta fue la boca del estomago y la parta cava del higado, como lo atestiguaban claramente los vomitos, la sed, y las ansias que padecia. En las calenturas ardientes que no dimanan de inflamacion de parte determinada, rara vez dexa de estár en los lugares sobredichos el fomento de ellas. Pedro Miguel de Heredia creyó que los vomitos le acom-

ψώδης· πολλὴ δυσφορίη. οὖρα λεπτὰ, μέλανα, ἐναιώρημα μετέωρον ὁτὲ μὲν, ὁτὲ δ' οὔ. νύκτα ἐπιπόνως· πυρετὸς ἄλλοτε ἀλλοίως παροξυνόμενος, τὰ πλεῖστα ἀτάκτως. Περὶ δὲ τεσσαρεσκαιδεκάτην, κώφωσις· οἱ πυρετοὶ ἐξέτεινον· οὖρα διὰ τῶν αὐτῶν· Εἰκοστῇ, πολλὰ παρέκρουσε, καὶ τὰς ἐπομένας. Τεσσαρακοστῇ, διὰ ῥινῶν ἡμορράγησε πουλὺ, καὶ κατενόει μᾶλλον· ἡ κώφωσις ἐνῆν μὲν, ἧσσον δέ· οἱ πυρετοὶ ξυνέδωκαν· Ἡμορράγει τὰς ἐπομένας, πυκνὰ, καὶ κατ' ὀλίγον. Περὶ δὲ τὴν ἑξηκοστὴν, αἱ μὲν αἱμορ-ῥα-

calentura ardiente y aguda: á los principios vomitó muchas coleras, tenia sed, y estaba inquieto: las orinas eran delgadas y negras, y unas veces tenian nubecilla en el medio del licor, y otras estaban sin ella: la noche fue trabajosa: la calentura tenia los crecimientos yá de un modo, yá de otro, y por la mayor parte sin orden. Cerca del dia ca-

acompañaron á Heropito en todas las entradas de las accesiones: pero segun lo que explica el texto Griego, solo los tuvo al principio de la enfermedad. Esta distincion es muy reparable en la práctica, porque quando los enfermos á la entrada de cada accesion vomitan, la calentura que entonces padecen, casi siempre es terciana, ó á lo menos es de la índole de ella, y sucede en su curso lo que Hippocrates, hablando de esto dixo en los Pronosticos; mas en las calenturas continuas, yá sean ardientes, yá malignas, suele, quando comienzan, haver vomitos, no solo quando entra la accesion, sino en todos tiempos; y en tales casos no cometeria el Medico mayor error que el dár medicinas para detenerlos. La sordera que sobrevino el dia catorce, era indicio de larga enfermedad, y del delirio que vino tras de ella. Eralo tambien el arrojar sangre de narices poco y amenudo, bien que esta evacuacion daba indicios favorables, porque quando repite muchas veces en una calentura, tarda el enfermo en convalecer, pero rara vez se muere. El hijo de Parion falleció el dia ciento y veinte de su dolencia, pero no tuvo en la carre-

ῥαγίαι ἀπεπαύσαντο· ἰσχίου δὲ δεξιοῦ ὀδύνη ἰσχυρὴ, καὶ οἱ πυρετοὶ ἐπέτεινον· οὐ πολλῷ δὲ χρόνῳ ὕστερον, πόνοι τῶν κάτω πάντων. Ξυνέπιπτε δὲ ἢ τοὺς πυρετοὺς εἶναι μείζους, καὶ τὴν κώφωσιν πολλήν· ἢ ταῦτα μὲν ὑφιέναι καὶ κουφίζειν, τῶν δὲ κάτω περὶ ἰσχία μείζους εἶναι τοὺς πόνους. Ηδη δὲ περὶ τὴν ὀγδοηκοστὴν, ξυνέδωκε μὲν πάντα, ξυνέλιπε δὲ οὐδέν. οὖρά τε γὰρ εὔχροα, καὶ πλείους ὑποστάσιας ἔχοντα κατέβαινεν, οἱ παράληροί τε μείους ἦσαν. Περὶ δὲ ἑκατοστὴν, κοιλίη πολλοῖσι χολώδεσιν ἐπεταράχθη· καὶ ἤει χρόνον οὐκ ὀλίγον πολλὰ τοιαῦτα· καὶ πάλιν δυσεντεριώδεα μετὰ πόνου, τῶν δὲ ἄλλων ῥαστώνη. τὸ δὲ σύνολον, οἵ τε πυρετοὶ ἐξέλιπον, καὶ ἡ κώφωσις ἐπαύσατο. Εν ἑκατοστῇ εἰκοστῇ, τελέως ἐκρίθη.

Abderae, Heropytus rectus & obambulans ex capite doluit, neque ita multo post decubuit; habitabat ad superiorem tractum. Febris erat ardens, acuta; statim ab initio plurima biliosa vomitione refusa sunt; sitis aderat, & magna corporis jactatio & incontinentia; urinae tenues, nigrae, in quibus interdum suspensum quiddam in medio innatans sublime erat, interdum

catorce le vino sordera: aumentósele la calentura: echó las orinas como antes. El dia veinte, y los siguientes deliró mucho. En el quarenta arrojó mucha sangre de narices, y bolvió mas en sí: la sordera continuaba, pero era menos: las calenturas disminuyeron. En los dias siguientes fue echando de las narices poca sangre, pero con freqüencia. Acia los sesenta dias cesó la sangre de narices, pero se le puso un dolor fuerte en la cadera derecha: las calenturas se aumentaron, y de alli á poco le dolieron todas las partes inferiores. Sucediale á este enfermo que ó las calenturas y la sordera se acrecentaban, ó si se aliviaban y disminuian estas cosas, entonces crecian los dolores de la cadera y demás partes inferiores á ella. Cerca del dia ochenta dismi-

---

-rera de ella la sangre de narices, sino unas gotillas, y los synto-

dum vero non; nox laboriosa: febrium accessiones subinde variae, ac plerumque inordinatae. Sub decimum vero quartum diem, obsurduit, febres intendebantur, urinae eaedem. Vigesimo, itemque proximis diebus, multum deliravit. Quadragesimo, multus è naribus sanguis erupit, magisque ad sese rediit: surditas aderat quidem, verum minus vexabat: remiserunt febres. Consequentibus diebus, crebro & paulatim sanguis è naribus profluxit. Ad sexagesimum vero diem, desierunt quidem sanguinis è naribus eruptiones, verum coxendicis dextrae vehemens dolor tenuit, ac febres intendebantur; neque ita

minuyeron todos los males, pero no se quitaron del todo: las orinas eran de buen color, y tenian mucho poso: el delirio se corrigió. Acia el dia ciento se turbó el vientre, y echó mucha copia de humores biliosos; y esto no duró poco tiempo, y salian como en las disenterias con dolor: en lo demás lo pasaba con alivio, porque las calenturas cesaron del todo, y se le quitó la sordera. El dia cien-

tomas que padeció fueron mucho mayores que los de Eropito. Asi que la atenta observacion de los syntomas, y la combinacion que de ellos ha de hacerse con las fuerzas, son los medios seguros que el Medico puede tener del éxito favorable ó adverso de los enfermos, cuyas dolencias se alargan mucho (a). El dolor que vino á este enfermo en las partes cercanas á la rabadilla, confirma la observacion que en otra parte yá hemos propuesto, sacada de las Coacas de Hippocrates, es á saber, que si la sordera viene en enfermedades largas, á ella se sigue dolor junto á la rabadilla. Sucediale á este enfermo una cosa, que cada dia observamos en la práctica. Quando le crecian las calenturas y la sordera, los dolores de las partes inferiores eran pocos, y se aumentaban estos quando disminuian las calenturas. De aqui se colige, que los apresuramientos que se dán los Medicos en querer quitar la alternativa de

(a) Vease la Ilustracion á los Pronosticos.

ita multo post, inferiorum omnium partium dolores exorti sunt. Contigit autem ut aut febres majores essent, surditasque ingens: aut ista quidem remitterent & allevarentur, verum inferiorum ad coxendices partium graviores fierent dolores. Jam vero ad octogesimum remiserunt quidem omnia, verum nihil dereliquit; nam & urinae probi coloris, in quibus plura subsidebant, prodierunt, & deliria sunt imminuta. Circiter centesimum, alvus biliosis multis perturbata est, nec pauco tempore talia multa procedebant, tandemque intestinorum difficultas cum dolore vexavit, caetera vero commodius se habebant; in totum autem, tum febres reliquerunt, tum surditas desiit. Centesimo vigesimo, prorsus judicatione absolutus est.

AP-

ciento y veinte quedó perfectamente bueno.

En

de estos males, son infructuosos, y por lo comun nocivos. Lo mismo sucede, quando despues de alferecías y convulsiones, vienen grandes calenturas, porque si el Medico se apresura en quitarlas, y lo consigue, luego alternan los otros males. Conviene pues que el tiempo y la naturaleza consuman el humor malo por el orden que esta se prescribe, y el Medico ha de ayudarla con grande suavidad, procurando mantener las fuerzas, y corregir el vicio, que entienda haver en los humores, sin copia de medicinas, con la consideracion, que es una parte principalisima del estudio práctico el entender, quándo las calenturas son del todo malas, ó pueden ser utiles para quitar otras enfermedades mayores que ellas. Este argumento por lo que toca á las observaciones prácticas, le trató Hippocrates dignamente, y algunos modernos le han tratado tambien con bastante estension.

Ni-

ΑΡΡΩΣΤΟΣ ΔΕΚΑΤΟΣ.

AEger Decimus.

X.

Εν Αβδήροισι Νικόδημον, ἐξ ἀφροδισίων καὶ ποτῶν, πῦρ ἔλαβεν. Αρχόμενος δὲ ἦν ἀσώδης, καὶ καρδιαλγικὸς, διψώδης· γλῶσσα ἐπεκαύθη· οὖρα λεπτὰ, μέλανα. Δευτέρῃ, ὁ πυρετὸς παρωξύνθη· φρικώδης, ἀσώδης· οὐδὲν ἐκοιμήθη· ἤμεσε χολώδεα, ξανθά· οὖρα ὅμοια· νύκτα δι' ἡσυχίης· ὕπνωσε. Τρίτῃ, ὑφῆκε πάντα, ῥαςώνη δὲ ἦν. περὶ ἡλίου δυσμὰς, πάλιν ὑπεδυσφόρει· νύκτα ἐπιπόνως. Τετάρτῃ, ῥῖγος, πυρετὸς

Enfermo Decimo.

X.

Nicodemo en Abderas haviendo exercitado con exceso las cosas lascivas, y bebido destempladamente, cayó en una fuerte calentura. A los principios estaba inquieto con cardialgia: tenia mucha sed: la lengua se puso seca: las orinas eran delgadas y negras. El dia segundo creció la calentu-

X. Nicodemo salió libre de la enfermedad que le induxo el abuso de las cosas venereas y del vino; pero haviendo enfermado por las mismas causas el mancebo de Melibea, murió, como verémos mas adelante. Lo cierto es, que los que abusan de estas cosas, están expuestos á gravisimas enfermedades; y aunque salgan de ellas, no envejecen. Comentando Valles esta historia, dice una cosa que yo he observado muchas veces, sus palabras son estas: *Maxime sunt veneri dediti, qui & Bacho, sed & qui veneri indulgent, sentientes sese debilitari, vinum ut debilitatis remedium appetunt, evenitque illis multo laedi magis, quia vinum ipsum caput & nervos tentat, & fluxiones commovet, & incoctum cruditates auget, si tamen coqui potest, calefacit, febresque excitat &c.* (a). La calentura que padeció Nicodemo fue ardiente, pues muy á los principios le hizo la lengua seca con grande sed, y estas cosas jun-

(a) Valles *Comm. in lib. 3. Epidem. Hipp. aegrot. 10. sect. 3. pag.* 155.

τὸς πουλὺς, πόνοι πάντων· οὖρα λεπτὰ, ἐναιώρημα. Εκτῃ, παρέκρουσε πολλά. Εβδόμῃ, ῥαστώνη. Ογδόῃ, τὰ ἄλλα ξυνέδωκε πάντα. Δεκάτῃ, καὶ τὰς ἑπομένας, ἐνῆσαν μὲν οἱ πόνοι, ἧσσον δὲ πάντες. Οἱ δὲ παροξυσμοὶ, καὶ οἱ πόνοι τουτέῳ διὰ τέλεος ἐν ἀρτίῃσιν ἦσαν μᾶλλον. Εικοστῇ, οὔρησε λευκὸν, πάχος εἶχε, κείμενον οὐ καθίστατο· ἵδρωσε πολλά· ἔδοξεν ἄπυρος γενέσθαι· δείλης δὲ πάλιν ἐθερμάνθη, καὶ οἱ αὐτοὶ πόνοι, φρίκη, δίψα, σμικρὰ παρέκρουσεν. Εικοστῇ τετάρτῃ, οὔρησε πουλὺ, Δευκὸν, πολλὴν ὑπόστασιν ἔχον· ἵδρωσε πολλῷ θερμῷ δι' ὅλου· ἄπυρος, ἐκρίθη.

Abderae, Nicodemus, ex venere & potu, febre correptus est. Per initia autem, stomachi fastidio, & oris ventriculi dolore, cum siti, conflictabatur; lingua exusta est, urinae tenues ac nigrae. Postridie, febris invasit cum horroris sensu, & stomachi fastidio: nihil dormivit: biliosa, flava, vomitione sunt re-

tura con calosfrios y con ansias al estomago: no durmió nada: vomitó coleras amarillas, las orinas eran como las antecedentes, la noche fue quieta y durmió algo. En el tercero estuvo aliviado en todo, huvo quietud; al ponerse el Sol estuvo otra vez un poco inquieto, y la noche fue trabajosa. El quarto le vino frio con temblor de todo el cuerpo, calentura grande, todo estaba dolorido, las orinas eran delgadas, y tenian nubecilla en medio del licor. En el sexto deliró mucho. El septimo le pasó con descanso. El octavo disminuyeron todos los males. En el decimo, y los dias siguientes duraban los dolores, aunque eran

juntas con la cardialgia y las ansias indicaban que el fomento de ella residia en los hypocondrios, especialmente junto á la boca superior del estomago. Todas las cosas que refiere esta historia, se pueden entender facilmente con lo que hemos explicado en las antecedentes; solo hallo que advertir dos cosas. La una es, que los dolores que tuvo por todo el cuer-

refusa; urinae eaedem perseverabant, noctem quietam transegit, somnum cepit. Tertio die, imminuta sunt omnia, & tranquillitas adfuit; sub solis occasum rursus corporis implaciditate aliquantulum tentatus est, noctem permoleste tulit. Quarto, rigor cepit, febris magna, omnium dolores aderant: urinae tenues erant, ac suspensum quiddam in medio innatans habebant. Sexto, multum deliravit. Septimo, allevatio fuit. Octavo, caetera remiserunt omnia. Decimo, sequentibusque diebus, dolores quidem tenuerunt, verum leviores erant. Accessiones vero & dolores hunc perpetuo diebus fere paribus invaserunt. Vigesimo, urinam reddidit albam, cui crassitudo inerat, nec deposita subsidebat: copioso sudore profuso, visus

eran mas ligeros. Asi los crecimientos, como los dolores siempre fueron mayores en este enfermo en los dias pares. El dia veinte hizo la orina blanca y gruesa, pero dexandola sosegar, no hacia poso: sudó mucho: pareció estár libre de calentura, pero por la tarde bolvió á encenderse un poco, bolvieron tambien los dolores, tuvo algo de calosfrios, y juntamente le acompañaron sed molesta, y un poco de delirio. En el veinte y quatro hizo copiosa orina blanca, y havia

cuerpo en el dia quarto, eran anuncio favorable, porque indicaban expulsion del humor malo de lo interior del cuerpo á su circunferencia, de modo que si esto se nota en las enfermedades agudas, y el enfermo tiene buenas fuerzas, se ha de mirar como movimiento favorable de la naturaleza. La otra cosa que hay que advertir es, que los enfermos que cayeren en la enfermedad por motivos semejantes á los de Nicodemo, han de sangrarse poco ó nada, porque en ellos está débil el orificio superior del estomago; y estando esta parte con poco vigor, es dañosisima la sangria, como yá hemos dicho en otro lugar. Ni obsta el que esté la lengua seca, porque á veces esto sucede sin inflamacion por sola la abundancia de humores calidos junto al higado y al estomago. Pedro Miguel de

sus à febre liber esse, sub vesperam autem rursus incaluit, iidemque dolores vexarunt horror adfuit, sitis, nonnihil deliravit. Quarto & vigesimo, copiosam urinam albam reddidit, in qua multa subsidebant: sudore calido copioso per totum corpus diffuso, à febre judicatione est absolutus.

ΑΡΡΩΣΤΟΣ ΕΝΔΕΚΑΤΟΣ.

AEger Undecimus.

XI.

Ἐν Θάσῳ, γυνὴ δυσήνιος, ἐκ λύπης μετὰ προφάσιος, ὀρθοστάδην ἐγένε-

via en ella mucho poso: vinole sudor calido y abundante por todo el cuerpo: quedó sin calentura y enteramente libre de la enfermedad.

Enfermo Undecimo.

XI.

En Thaso una muger enojadiza, de una tristeza por

de Heredia advierte esto mismo en estas palabras: *Nota, contingere saepe per morbos acutos, ut usta lingua & sitis molesta expurgationem esse necessariam indicent, ita ut si vena secetur sit error gravissimus. Hoc contingit, quando biliosa excrementa aut atrabiliaria cavam partem jecoris absque affectu inflammatorio possident imbibita ibi, aut in ore ventriculi, pyloro, vel mesereo stabulantur; in his enim locis manentia linguam exurunt, sitim implacabilem suscitant, & anxietatem & cardialgias, & implacabiles nauseas, & si vena secetur, certa pernicies erit* (a). Esta doctrina la amplifica el mismo Autor, y la confirma varias veces en los comentos á las historias epidemiales de Hippocrates, y en verdad, Hoffman, sin embargo de la pompa y ostentacion que gasta en sus escritos, en la disertacion *de Intestino duodeno plurium morborum sede* nada adelantó en quanto á la práctica sobre lo que Heredia havia dicho concerniente al mismo asunto.

XI. En esta historia tenemos la pintura de la enfermedad que llamamos *melancolía*, junto con una calentura de las que los melancolicos suelen á veces padecer. Dixo Hippocrates en los Apho-

(a) Hered. *Comm. in Hipp. de Morb. popular. histor. Nicodemi*, *pag.* 183.

νετο ἀγρυπνός τε καὶ ἄσιτος· καὶ διψώδης ἦν, καὶ ἀσώδης· ὤκει δὲ πλησίον τῦ Πυλάδυ, ἐπὶ τῦ Λάυ. Τῇ πρώτῃ, ἀρχομένης νυκτὸς, φόβοι, λόγοι πολλοὶ, δυσθυμίη, πυρέτιον λεπτόν. πρωΐ, σπασμοὶ πολλοί· ὅτε δὲ διαλίποιεν οἱ σπασμοὶ οἱ πολλοὶ, παρέλεγεν, ἠσχρομύθει· πολλοὶ πόνοι, μεγάλοι, ξυνεχέες. Δευτέρῃ, διὰ τῶν αὐτῶν· ὐδὲν ἐκοιμᾶτο· πυρετὸς ὀξύτερος. Τρίτῃ, οἱ μὲν σπασμοὶ ἀπέλιπον, κῶμα δὲ καὶ κα-

por causa manifiesta, andando por su pie se puso desvelada é inapetente con sed y desasosiego. Vivia esta muger junto á las casas de Pilades en el Llano. El primer dia, al hacerse de noche, empezó á tener miedos, á hablar mas de lo que es razon, á tener afliccion y displicencia del ánimo, y una ca-

Aphorismos, que si la tristeza y el miedo duran mucho tiempo, indican humor negro en el que las padece (a). No sabemos si esta muger tenia yá la melancolía antes de caer en esta enfermedad, ó le vino todo junto; pero Hippocrates dice que se hizo melancolica por causas manifiestas. Suele suceder que una pasion de ánimo muy arraygada haga caer á los hombres en enfermedades melancolicas; pero tambien sucede, que la melancolía viene á los enfermos sin haver precedido pasion de ánimo que la excitase. Todo el mundo sabe que Galeno compuso un precioso libro en que probó, que los afectos del ánimo suelen dimanar de los humores del cuerpo. Nadie ignora que los afectos del ánimo agitan los humores de tal manera, que excitan en el cuerpo extraordinarias novedades. La exacta descripcion que hizo Lucrecio de los efectos que produce en el hombre un temor repentino, muestra claramente la eficacia que tienen las pasiones para alterarle (b): asunto que he tratado largamente en mi Filosofia Moral por lo que conduce á conocer las costumbres humanas. Debese aqui advertir, que aun en el caso de bolverse un hombre melancolico por moti-

(a) Hipp. 6. *Aphorism. sent.* 23.

(b) Lucret. *de Nat. rer. lib.* 3. *vers.* 157.

καταφορὴ, καὶ πάλιν ἔγερσις· ἀνήϊσσε, κατέχειν οὐκ ἠδύνατο, παρέλεγε πολλά· πυρετὸς ὀξύς. ἐς νύκτα δὲ ταύτην ἵδρωσε πολλῷ θερμῷ δι' ὅλου. ἄπυρος· ὕπνωσε, πάντα κατενόει· ἐκρίθη. Περὶ δὲ τὴν τρίτην ἡμέρην, οὖρα μέλανα, λεπτὰ, ἐναιώρημα δὲ ἐπὶ πολὺ στρογγύλον, οὐχ ἵδρυτο. Περὶ δὲ κρίσιν, γυναικεῖα πολλὰ κατέβη.

Mulier quaedam in Thaso auste-

calenturilla ligera; por la mañana le vinieron muchas convulsiones; y quando estas cesaban por algun intervalo, entonces deliraba, y hablaba cosas torpes, al mismo tiempo tenia muchos dolores fuertes, y continuos. El dia siguiente estuvo con todas estas cosas sin novedad, no

tivos antecedentes que haya tenido originados de vehementes pasiones del alma, siempre conviene presuponer en el sugeto cierta disposicion de humores que de suyo inclinan á esta enfermedad; y quando los hombres la padecen por su propio natural melancolico, nacido del humor negro que fomentan en sus entrañas, entonces vienen á declararse melancolicos por muy ligeros motivos, y tal vez por sola la constitucion del tiempo, como lo dice Hippocrates en los Aphorismos (a). Como quiera que esto sea, en viendo á un enfermo que teme lo que no debe temer, y que está triste sin tener motivo, de modo que no puede alegrarse, por muchos esfuerzos que haga para lograrlo, y se fixa en una especie mental sin separarse de ella, con eso hay noticia cierta de ser verdadero melancolico. Estos son los efectos inseparables de este mal; pero como el humor negro es de varias suertes, ocupa diversas partes, y se combina con los demás humores de distintas maneras, de aí nace la variedad de afectos y syntomas que se observan en los que padecen melancolía. La descripcion que Aretéo hace de los melancolicos, merece que se ponga aquí



para instruccion de la Juventud: *At si superius (atrabilis) ut puta stomachum septumve transversum petit, insaniam parit, quam me-*

(a) Hipp. *lib.* 3. *Aphor. sent.* 20.

tera & aspera, ex moerore manifesto recta adhuc & obambulans, insomnia & ciborum fastidio tentata est, siti & magna corporis aestuatione premebatur; habitabat autem ad Pyladis aedes in Plano. Primo die, appetente nocte, metus, sermones multi, animi aegritu-

no durmió, la calentura se hizo un poco mayor. En el tercero cesaron las convulsiones, pero se puso azorrada y soporosa, de alli á poco dispertó, dió saltos, no podia

melancholiam nominant: flatum namque gignit, & ructus foetidos piscium odorem exhalantes, infra vero & flatus cum strepitu transmittit, nec non & mentem simul alienat, proinde melancholicos juxta & flatuosos Medici veteres sic affectos appellarunt. Porrò quidam reperiuntur, in quibus neque flatus, neque bilis atra colligitur, sed ira immoderata, & moeror, & ingens animi consternatio, hos quoque nihilominus melancholicos nuncupamus...... Viri sanè & furore & melancholia corripiuntur, rarius autem quam viri, sed deterius mulieres furiis agitantur. AEtas quae prope statum est, & ipse status huic malo subjiciuntur; aestatis tempus & autumni hunc morbum procreant, ver autem judicat. Inter notas evidentiores hae sunt, quod videlicet quieti aut tristes, abjecti, torpentesque sunt absque ratione, nullâque de causâ melancholia initium sumit; praeterea in iram facile incidunt, malè sunt animati, vigilant, ex somnis tumultuosè excitantur, ingenti quoque pavore trepidant, cum morbus crementum suscipit: quando & insomnia vera sunt, terribilia atque evidentia. Quotquot enim à naturali statu valde aliena sunt, ea non protinus huic malo insunt, sed per quietem sese offerunt, cum in aliquid impetu rapti sunt, postea eos facile poenitet: mutabiles sunt, turpes, de minimis quibusque solliciti, avari, sed non ita multo post simplices, prodigi multa largientes; non virtute animi, sed morbi varietate. Quod si malum exasperatur, homines oderunt, ab eisque fugiunt, de inanibus conqueruntur, vitae maledicentes mortem expetunt. Atque istorum multis sensus ac mens usque eo stupore, fatuitateque capiuntur, ut omnium ignari suiquemet immemores, in morem bestiarum vitam degant,

tudo, febricula levis cepit; mane, convulsiones multae ingruerunt, ac sicubi convulsiones illae multae intermitterent, delirabat, obscoena loquebatur, dolores multi, vehementes & continentes aderant. Postridie, eadem perseverarunt, somnum non cepit, febris ingravescebat. Tertio, convulsiones quidem cessarunt, sopor vero atque in somnum

dia contenerse, deliraba mucho, la calentura era aguda; en la misma noche tuvo sudor caliente de todo el cuerpo, quedó sin calentura, durmió, estaba en sí del todo, quedó enteramente libre de la enfermedad. Acia el tercero dia

corporis quoque habitus in pejus labitur, colore foedo, & ex atro viridique commixto tinguntur, nisi inferius bilis descendat atque exeat, sed quoquoversum per corpus cum sanguine diffundatur. Multi cibi capaces, nihilominus tamen extenuati sunt quoniam somnus in eis neque potu, neque cibo membra confirmat, sed vigilia ad exterius movet ac dissipat: proinde & alvus arida est, nihil dejiciens. Nonnumquam vero adjicit sicca, rotunda, atro quodam biliosoque circumfusa. Urina pauca redditur, acris, biliosa: multum flatuosi spiritus in praecordiis est: ructus putidi feruntur, graveolentes, perinde ac si ex maris lacunâ exhalarent; nonnumquam & humidum quoddam acre cum bile rejiciunt. Arteriarum motus ferè parvi sunt, pigri, invalidi, crebri, frigori similes (a). La muger que padeció la melancolía, que aqui describe Hippocrates, tenia señales de ser melancolica de naturaleza, porque la llama δυσάνιος, esto es, *morosa*, que segun lo explica Galeno, citando á Cricias, quiere decir aquella casta de personas que se enfadan de todo hasta de las cosas mas despreciables; y es cierto que esto es indicio de dominar el humor melancolico. El delirio que tuvo, y las convulsiones son propias de los que padecen el humor negro, quando llega á cierto punto de corrupcion, como lo dice Hippocrates en varias partes (b). La calentura que solo duró tres

(a) Aret. *de Caus. & sign. Morb. diuturn. lib.* 1. *cap.* 5. *pag.* 29. & 30.

(b) Hipp. *lib.* 7. *Aph. sent.* 40. & *lib.* 4. *sent.* 56. *Prorhet. lib.* 1. *sent.* 123. & 14.

num degravatio tenuit, rursumque expergefacta est, exiliit, neque sese continere poterat, multum delirabat, acuta febris: eadem autem nocte sudor copiosus, calidus, toto corpore dimanavit, à febre immunis fuit, somnum cepit, omnino ad sese rediit, judicatione est absoluta. Ad tertium vero diem, urinae nigrae, tenues erant, habebantque in medio suspensum quiddam innatans, rotundum admodum; neque subsidebat. Sub judicium autem muliebria copiose profluxerunt.

AP-

dia eran las orinas negras y delgadas, y tenian una nubecilla muy redonda en el medio del licor, la qual no se aposó. Estando yá cercana la crisis, le vino el menstruo copiosamente.

En-

tres dias, la he visto padecer á los melancolicos muchas veces con gran vehemencia, y es una de aquella especie de *ephemeras*, esto es, *diarias*, que se extienden á veces hasta quatro dias, como lo notó Marciano (a). Trahe Carlos Pison esta suerte de calenturas diarias, que se extienden hasta quatro dias, y se observan en las jaquecas, ligeras erysipelas, y otros males semejantes, y de ellas dice, que no trahen syntomas fuertes, á excepcion de alguna turbacion ó descompostura en los sentidos, y supone que el humor seroso las fomenta (b); y abundando los melancolicos de tanta humedad, que por eso Hippocrates los llamaba *salivatores*, es facil que vengan á caer en semejantes calenturas. El haver terminado esta dolencia por el fluxo de sangre uterino, hace sospechar que la calentura le vino á esta muger al tiempo que la sangre se agitaba para la menstruacion; pues las mugeres que están dispuestas á enfermar, en aquella sazon se ponen malas, y nada las cura tan presto como la evacuacion que intenta la naturaleza.

 Aqui

(a) Martian. *Comm. in lib. Hipp. de Loc. in hom. sect. 2. vers. 79. pag. 83.*

(b) Pis. *de Morb. à colluv. seros. sect. 6. pag. 469. & 471.*

ΑΡΡΩΣΤΟΣ ΔΩΔΕΚΑΤΟΣ.

AEger Duodecimus.

XII.

Ἐν Λαρίσσῃ, Παρθένον πυρετὸς ἔλαβε καυσώδης, ὀξύς· ἄγρυπνος, διψώδης· γλῶσσα λιγνυώδης, ξηρή· οὖρα εὔχροα μὲν, λεπτὰ δέ. Δευτέρῃ, ἐπιπόνως· οὐχ ὕπνωσε. Τρίτῃ, πολλὰ διῆλθεν ἀπὸ κοιλίης, ὑδατόχροα. καὶ τὰς ἑπομένας διῄει τοιαῦτα

Enfermo Duodecimo.

XII.

A una doncella en Larisa la acometió una calentura ardiente y aguda: tenia desvelo y sed: la lengua estaba de color de hollin y seca, las orinas eran de buen color, pero del-

XII. Aqui pinta Hippocrates la enfermedad aguda que sobrevino á esta doncella la primera vez que le baxó la regla. Yá hemos dicho varias veces, que las mugeres quando les ha de venir la regla, y se les ha de quitar, están expuestas á grandes enfermedades. Esta calentura fue ardiente y su terminacion fue por sangre de narices y sudor, haviendo ayudado mucho la porcion de sangre que arrojó por el utero. Las observaciones particulares que encierra esta historia, son estas. El dia quarto echó la orina delgada con sedimento en la parte superior del licor, y en el sexto tuvo delirio. Es cosa reparable que Hippocrates nunca pone historia ninguna en que la orina haya salido tenue con nubecilla en medio del licor, sin que el enfermo haya delirado. Notó muy bien Galeno que aunque esta señal no sea siempre significativa del desvarío; pero por lo comun estas dos cosas andan juntas: *Etiam in aliis aegrotis cum dixerit suspensio elata, statim subjecit, deliravit, innuens quod ejusmodi suspensiones delirium comitatur, quamquam in praesagiis, ubi omnia, quae accidunt urinis, est persecutus, nullum fecit praesagium ex eis, delirii* (a). En las enfermedades que no son agudas, la suspension del sedimento in-

(a) Galen. *Comm.* 3. *in lib.* 3. *Epid. Hipp. text.* 83. *Chart. tom.* 9. *pag.* 307.

τα εὐφόρως. Τετάρτῃ, οὔρησε λεπτὸν, ὀλίγον· εἶχεν ἐναιώρημα μετέωρον, οὐχ ἵδρυτο· παρέκρουσεν ἐς νύκτα. Ἕκτῃ, διὰ ῥινῶν λαῦρον ἐῤῥύη πουλύ· φρίξασα, ἵδρωσε πολλῷ θερμῷ δι' ὅλου· ἄπυρος, ἐκρίθη. Ἐν δὲ τοῖσι πυρετοῖσι, καὶ ἤδη κεκριμένων, γυναικεῖα κατέβη τότε πρῶτον· παρθένος γὰρ ἦν. Ἦν δὲ διὰ παντὸς ἀσώδης, φρικώδης· ἔρευθος προσώπου, ὀμμάτων ὀδύνη· καρηβαρική. Ταύτῃ οὐχ ὑπέστρεψεν, ἀλλ' ἐκρίθη. Οἱ πόνοι ἐν ἀρτίῃσιν.

Larissae, Virginem quandam febris ardens & acuta prehendit, pervigil erat, sitibunda, lingua fuliginosa, arida; urinas probi quidem coloris reddidit, tenues autem. Postridie, moleste se habuit, non

delgadas. El dia siguiente fue trabajoso, no durmió. En el tercero echó por el vientre mucha copia de humores como agua, y en los dias siguientes prosiguieron los cursos sin disminuir las fuerzas. El dia quarto echó orina tenue en poca cantidad, y en el medio del licor tenia una nubecilla que no se aposaba: en la noche deliró. El dia sexto echó mucha sangre de narices; y haviendo tenido calosfrios, le vino despues sudor calido y universal de to-

indica mucha flatulencia y calor, como lo advierte Galeno muy bien en el mismo lugar. La rubicundéz del rostro en semejantes enfermas es muy reparable, porque suele ser propia de las enfermedades agudas que tienen su principio en el utero. Pedro Miguel de Heredia, hablando de esto, dice asi: *Color ille phaeniceus, seu ruber saturatus faciei est symptoma communissimum faeminis, & anxias satis fastidiosasque reddit cum summa molestia, nullusque Scriptorum inter morbos muliebres reposuit, ut decebat* (a). Notó este Escritor, que esta rubicundéz de las mexillas en especial viene á las mugeres, quando vá á quitarseles la regla, y que se observa con mas freqüencia en las Monjas: *De rubore illo faciei advertes, esse symptoma communissimum*

(a) Hered. *Comm. in Hipp. de Morb. popul. hist. virg. Abder. pag.* 160.

non dormivit. Tertio die, alvus aquosa multa transmisit; proximisque diebus talia commode prodierunt. Quarto, urinam tenuem, paucam reddidit, quae suspensum quid in medio innatans sublime habebat, neque subsidebat; sub noctem deliravit. Sexto, ex naribus sanguis abunde fluxit; atque ubi inhorruisset, sudore copioso, calido per totum corpus diffluente, febre immunis judicatione liberata est. In febribus autem, jamque peracta judicatione, tum primum muliebria descenderunt, quod illibatae virginitatis esset. Prorsus vero sto-

todo el cuerpo: quedó libre de la calentura y de la enfermedad. Asi durante las calenturas, como despues de la crisis, le vino el menstruo por la primera vez, pues era doncella. Estuvo siempre desasosegada, tenia calosfrios, rubicundéz de las mexillas, dolor en los ojos, y peso en la cabeza. A esta enferma no le bolvió la enfermedad; antes bien quedó del todo sana. Los

mum mulieribus, quando jam menstruorum suppressio proxima est, & praecipuè si ante debitum tempus supprimantur: fatigat vero magis & intempestivus Moniales, & alias religiosè & castè viventes (a). Hippocrates refiriendo los accidentes que la detencion de la sangre ocasiona á las doncellas, trahe muchos de los que en esta y otras historias antecedentes ha propuesto, y siempre hace memoria de que suelen tener ansias, tristeza y fatiga ácia la boca del estomago. *Postea enim* (dice) *sanguis in uteros confluit velut effluxurus. Cum igitur osculum exitus minimè fuerit apertum, copiosior autem sanguis tum ob cibos, tum ob corporis incrementum affluat, tum sanguis effluvium non habens, praecordia, ad cor, & septum transversum resilit... His autem ita se habentibus, ob acutam quidem inflammationem insanit, ob putredinem clamat, ob caliginem terretur & timet, ob oppressionem vero circa cor strangulationem parant, ob sanguinis autem vitium animus moerens & anxius malum contrahit*

(a) Hered. *loc. citat. hist. virg. Laris. pag.* 189.

stomachi fastidío laborabat, horrebat, faciei rubor aderat, oculorum dolor & capitis gravitas. Huic morbus non repetiit, sed judicatione est absoluta. Dolores diebus paribus invadebant.

Los trabajos los tuvo en dias pares.

ΑΡΡΩΣΤΟΣ ΤΡΙΣΚΑΙΔΕΚΑΤΟΣ.

AEger Decimus Tertius.

XIII.

Ἀπολλώνιος, ἐν Ἀβδήροισιν, ὀρθοστάδην ὑπεφέρετο χρόνον πουλύν. Ἦν δὲ μεγαλόσπλαγχνος· καὶ περὶ ἧπαρ ξυνήθης ὀδύνη χρόνον πουλὺν παρέιπετο, καὶ δὴ τότε καὶ ἰκτερώδης ἐγένετο· φυσώδης, χροιῆς τῆς ὑπολεύκου. Φαγὼν δὲ βόειον, καὶ πιὼν ἀκαιροτέρως, ἐθερμάνθη σμικρὰ τὸ πρῶτον, κατεκλίθη· γάλαξι δὲ χρησάμενος ἑφθοῖσι καὶ ὠμοῖσι, πολλοῖσιν, αἰγείοισι καὶ μηλείοισι, καὶ διαίτῃ κακῇ, πάντων αἱ βλάβαι μεγάλαι. Οἴτε γὰρ πυρετοὶ παρωξύνθησαν, κοιλίη τε τῶν προσενεχθέντων οὐδὲν διέδωκεν ἄξιον λόγου· οὖρά τε λεπτὰ, καὶ ὀλίγα διήει· ὕπνοι οὐκ ἐνῆ-

Enfermo Decimo Tercio.

XIII.

Apolonio en Abderas anduvo mucho tiempo enfermo sin hacer cama. Era hombre de gran barriga, y yá tiempo havia que padecia un dolor junto al higado, y le vino tericia: juntamente padecia mucho de flatos, y era de color ceniciento. Haviendo comido desordenadamente mucha baca, y bebido sin templanza, empezó primero á encenderse un poco, y se puso en cama. Despues de esto, haviendo

---

bit &c. (a).

XIII. La historia de Apolonio nos subministra algunas obser-

(a) Hipp. *de Morb. virg. Chart. tom. 7. pag.* 679.

ἐνῆσαν· ἐμφύσημα κακὸν, πουλὺ δίψος· κωματώδης· ὑποχονδρίου δεξιοῦ ἔπαρμα ξὺν ὀδύνῃ, ἄκρεα πάντοθεν ὑπόψυχρα· σμικρὰ παρέλεγε· λήθη πάντων, ὅ, τι λέγοι· παρεφέρετο· Περὶ δὲ τεσσαρεσκαιδεκάτην, ἀφ᾽ ἧς ῥιγώσας ἀπεθερμάνθη, κατεκλίθη, καὶ ἐξεμάνη· βοὴ, ταραχὴ, λόγοι πολλοὶ, καὶ πάλιν ἵδρυσις· καὶ τὸ κῶμα τηνικαῦτα προσῆλθε. Μετὰ δὲ ταῦτα, κοιλίη ταραχώδης, πολλοῖσι, χολώδεσιν, ἀκρήτοισιν, ὠμοῖσιν· οὖρα μέλανα, σμικρὰ, λεπτά· πολλὴ δυσφορίη. τὰ τῶν διαχωρημάτων ποικίλως· ἢ γὰρ μέλανα, καὶ σμικρὰ, καὶ ἰώδεα, ἢ λιπαρὰ, καὶ ὠμὰ, καὶ δακνώδεα· κατὰ δὲ χρόνους ἐδόκεε καὶ γαλακτώδεα διδόναι. Περὶ δὲ εἰκοστὴν τετάρτην, διὰ παρηγορίης, τὰ μὲν ἄλλα ἐπὶ τῶν αὐτῶν· σμικρὰ δὲ κατενόησεν (ἐξ

do tomado gran copia de leche de cabras y de ovejas, asi cruda como cocida, y junto con esto otros alimentos de mala naturaleza, se le siguieron daños notables en todo el cuerpo; porque las calenturas se le acrecentaron: del vientre echó muy poca cosa respecto de lo que havia comido: las orinas fueron delgadas y pocas: no podia dormir: tenia un henchimiento malo: la sed era mucha: estaba azorrado: el hypocondrio derecho estaba entumecido con dolor: las extremidades del cuerpo estaban algo frias: delira-

servaciones prácticas de mucha importancia. Fue su enfermedad una obstruccion inflamatoria del higado con grande copia de humores gruesos, crudos, y ardientes en la parte concava de esta entraña. Como esta dolencia se observa con mucha freqüencia en la práctica, conviene poner cuidado en los syntomas que aqui refiere Hippocrates para conocerla. Era Apolonio hombre de grande barriga, porque esto quiere decir el griego Μεγαλο σπλαγχνος, en latin *magnis visceribus*. Regularmente los que son asi, suelen tener grandes el higado y el bazo, y son muy afectos á padecer enfermedades de los hypocondrios, en especial si son muy voraces, como lo era Apolonio.

(ἐξ οὗ δὲ κατεκλίθη, οὐδενὸς ἐμνήσθη·) πάλιν δὲ ταχὺ παρενόει· ὥρμητο πάντα ἐπὶ τὸ χεῖρον. Περὶ δὲ τριηκοστὴν, πυρετὸς ὀξύς· διαχωρήματα πολλὰ, λεπτά. παράληρος, ἄκρεα ψυχρά· ἄφωνος. Τριηκοστῇ τετάρτῃ, ἀπέθανε. Τούτῳ διὰ τέλεος, ἐξ οὗ καὶ ἐγὼ οἶδα, κοιλίη ταραχώδης, οὖρα λεπτὰ, μέλανα· κωματώδης, ἄγρυπνος· ἄκρεα ψυχρά· παράληρος διὰ τέλεος.

Abderae Apollonius, diu rectus & obambulans morbum sustinuit. In tumorem autem ei elata erant viscera, & consuetus hepatis dolor longo tempore perseveravit, ac tunc sane etiam auriginosus factus est,

raba un poco: se olvidaba de todas las cosas que decia: tenia la mente muy perturbada. El dia catorce, contando desde que tuvo el temblor con frio y le empezó la calentura y se puso en cama, deliró fuertemente, daba voces, estaba muy perturbado, hablaba mucho, pero luego se contuvo en todo esto, y le vino un gran sopor. A estas cosas siguió el moverse el vientre con turbacion, por don-

nio. Quando los enfermos son gordos, como era este, se arrojan los Medicos facilmente á sangrarlos, creyendo que tienen mucha plenitud de sangre, y muchas veces con esto les dañan, porque la grosor del cuerpo suele venir de copia de humores crasos, los quales, faltando la sangre, se encrudecen. Este punto lo trató Lomio, Autor de la primera clase, y concluye con estas palabras: *Commodum sese nobis offert, habitum corporis versantibus, multorum imperitia Medicorum, qui ubi sanguis emittendus, id babitus praeceptum adeo non intelligunt, ne dicam contemnunt, ut sine discrimine peracutae febris insultum, omnibus & mollibus, & firmis, & gracilibus, & obesis intemperanter sanguinem demant* (a). La distincion que hay entre la plenitud y la obesidad se halla en nuestras Instituciones para entender quándo se han de sangrar, ó no los que es-

(a) Lom. *de Febrib. contin. cap.* 3. *pag.* 24.

est, flatibus abundabat, & colore erat subalvido. Ex intempestiviore vero potu & bubulae esu, aliquantulum primum incaluit, decubuit; deinde cum lacte usus esset copioso crudo & cocto, caprillo & ovillo, vitiosaque victus ratione, insignes & omnigenae offensiones factae sunt. Nam & febres exasperatae sunt, neque memorabile aliquid ex ingestis alvus reddidit, urinae tenues & paucae, neque somnum capiebat, mala inflatio aderat, sitis multa, sopore detinebatur, praecordia dextra cum dolore intumuerant, extrema undequaque frigescebant, aliquantu-

donde echaba mucha copia de humores colericos, crudos, y sin mezcla de otros: las orinas eran negras, en poca cantidad, y delgadas: estaba de fuerzas muy caído: los cursos se hicieron varios, yá negros, yá pocos, yá verdes, yá pingues, tal vez crudos, y picantes, y andando el tiempo, parecian semejantes á la leche. Acia el dia veinte y quatro huvo sosiego, bien que

estan gordos (b). Es menester reparar, que algunos siendo por su natural flacos, por la mudanza de vida, por el ocio, ó por la comida, se han hecho gordos; otros al contrario, siendo de suyo obesos, por los trabajos, y mudanza de vida, se han buelto delgados. Para juzgar pues con acierto del habito del cuerpo en quanto conduce á la práctica, se ha de poner cuidado en observar las venas, porque si estas fuesen grandes y anchas, aunque esté el hombre gordo, indican habito de cuerpo por su naturaleza tenue, y abundante en sangre; y si las venas fuesen estrechas, aunque el hombre sea flaco, significan naturaleza de poca sangre y endeble. Elegantemente notó esto Cornelio Celso en estas palabras: *Interest etiam intervalens corpus & obesum, inter tenue & infirmum. Tenuioribus magis sanguis, plenioribus magis caro abundat. Facilius itaque illi detractionem hujusmodi (sanguinis) sustinent, celeriusque ea, qui nimium est pinguis, affligitur. Ideoque vis corporis melius ex venis,* *quam*

(a) *Institut. Medic. tract. 6. prop. 35. num.* 149.

tulum delirabat, omnium quae dixisset oblivio, & mente emovebatur. Ad decimum quartum diem, ex quo suborto rigore incaluit, decubuit, & vehementer insanivit: clamor, perturbatio, sermo multus, mox contra repressus est, atque tum sopor invasit. Deinde vero alvus perturbata, copiosa, biliosa, sincera & cruda demisit: urinae nigrae, paucae, tenues erant; magna corporis implaciditas; alvi recrementa varia, nempe vel nigra, pauca & virulenta, vel pinguia, cruda & mordacia dejecit, ac tandem etiam lacti similia rede-

que en lo demás se estaba del mismo modo: algo bolvió en sí, (porque desde que se havia puesto en cama no se acordaba de nada) de alli á poco bolvió á delirar, y en todo se puso mucho peor. Cerca del dia treinta la calentura era aguda, los cursos muchos y delgados, tenia delirio, los extremos se le pusieron frios, la voz le faltó. Murió

quam ex ipsa specie, aestimatur (a).

Dice Hippocrates, que Apolonio tenia tericia, y que el color era como blanco. La caquexia puede venir al hombre por qualquiera de las partes principales internas del cuerpo, quando llegan estas á tal intemperie, ó descompostura, que estorvan el hacerse buena nutricion. El color del rostro en los tales ayuda á conocer la parte donde reside el fomento de la enfermedad; y los que tienen dañado el higado suelen manifestarse de muchos modos, pero se les pone un color como de tericia, ceniciento, y el rostro abotagado, de modo que rara vez con estos indicios dexa de conocerse el daño del higado. En Apolonio era esto mas llano, porque padeció por mucho tiempo dolor en esta entraña; y este, junto con lo demás que hemos dicho, no dexaba duda del mal que havia en ella. Despues del dia catorce hizo unos cursos blancos como la leche, lo qual se suele vér en las enfermedades agudas, y suele significar indisposicion inflamatoria del higado junta con gran debi-

(a) Cels. *de Medic. lib.* 2. *cap.* 10. *pag.* 78.

dere visus est. Sub vigesimum quartum diem, allevatio fuit, alioquin eadem perseveravere, verum aliquantulum ad intelligentiam rediit (ex quo namque decubuerat, nihil meminit) statimque rursus desipiebat, atque in deterius omnia tendebant. Circa trigesimum vero diem, febris acuta invasit; alvi recrementa copiosa & tenuia, delirus fuit, extrema perfrixerunt, vox defecit. Quarto & trigesimo, vita defunctus est. Ex quo eum vidi, huic perpetuo alvus turbulenta fuit: urinae tenues, nigrae; sopore detentus, & insomnis; extremitates frigidae; per totum morbum deliravit.

rió en el treinta y quatro. Este enfermo, desde que yo le ví, perpetuamente tuvo el vientre suelto, y las orinas tenues y negras: estuvo siempre azorrado sin hacer sueño bueno: tuvo los extremos frios, y delirio toda la enfermedad.

ΑΡΡΩΣΤΟΣ
ΤΕΣΣΑΡΕΣΚΑΙΔΕΚΑΤΟΣ.

AEger Decimus Quartus.

XIV.

Εν Κυζίκῳ, Γυναικὶ θυγατέρας τε-

Enfermo Decimo Quarto.

XIV.

En Cizico una muger que pa-

bilidad de la misma parte; y es de advertir, que esto sucede de dos modos en tales enfermedades, ó porque el higado yá débil no exercita las funciones que le corresponden por destino de la naturaleza, ó porque la colera no se mezcla con el excremento crudo. Este segundo caso no es tan peligroso como el primero. Los demás syntomas y accidentes que padeció Apolonio, aunque fueron gravisimos y mortales, quedan explicados en las historias antecedentes.

XIV. Esta muger tuvo muchos motivos de padecer la enfermedad de que murió. Era de temperamento melancolico, pues que Hippocrates dice, que era taciturna, triste, é inobe-

τεκούσῃ διδύμους, καὶ δυστοκησάσῃ, καὶ οὐ πάνυ καθαρθείσῃ, τὸ μὲν πρῶτον ἐπῆλθε πυρετὸς φρικώδης, ὀξύς· κεφαλῆς, καὶ τραχήλου βάρος, μετ' ὀδύνης. Ἄγρυπνος ἐξ ἀρχῆς, σιγῶσα δὲ, καὶ σκυθρωπὴ, καὶ οὐ πειθομένη· οὖρα λεπτὰ, καὶ ἄχροα· διψώδης, ἀσώδης τὸ πουλύ· κοιλίη πεπλανημένως ταραχώδης, καὶ πάλιν ξυνισταμένη. Εκτῃ, ἐς νύκτα πολλὰ παρέλεγεν· οὐδὲν ἐκοιμήθη. Περὶ δὲ ἑνδεκάτην ἐοῦσα, ἐξεμάνη, καὶ πάλιν κατενόει, οὖρα μέλανα, λεπτὰ, καὶ πά-

parió con gran trabajo dos mellizas y purgó poco, desde luego fue acometida de calentura aguda con calosfrios, y junto con esto tuvo peso y dolor en la cabeza, y en la cerviz. Al principio padeció desvelo, estaba taciturna y de semblante ayrado, y no se rendia á persuasion ninguna: las orinas eran tenues, y sin color: la

obediente á lo que se le decia, las quales cosas arguyen una sangre atrabiliar, esto es, llena de humor negro. Agitóse la colera negra con el parto, que fue trabajoso, y no purgó en él como debia, de donde nació que los humores melancolicos agitados, en lugar de ser arrojados fuera del cuerpo por el camino ordinario, que la naturaleza tiene destinado en las paridas, refluyeron á las partes superiores y causaron en ellas gravisimos daños. Contribuyó tambien el haver parido hembra, pues los sobrepartos de las hembras siempre son mas peligrosos que los de los varones. Esto ultimo es observacion de Valles, que la propone varias veces en los comentos á las historias epidemiales de estos libros (a). En el dia sexto deliró extremadamente. En el undecimo continuaba el delirio con gran vehemencia, pero despues bolvia en sí. Quando la inflamacion de las partes que causan el delirio, es invencible, estas alternativas de desvarío, y de bolver en sí, no significan mejoria, porque entonces por las demás señales se cono-

(a) Valles *Comm. in lib.* 1. *Epidem. Hipp. sect.* 3. *aegrot.* 11. *pag.* 40. & *lib.* 3. *sect.* 3. *aegrot.* 2. *pag.* 147. & *aegr.* 14. *pag.* 160.

πάλιν διαλείποντα, ἐλαιώδεα· καὶ κοιλίη πολλοῖσι, λεπτοῖσι, ταραχώδεσι. Τεσσαρεσκαιδεκάτῃ σπασμοὶ πολλοὶ, ἄκρεα ψυχρά· οὐδὲν ἔτι κατενόει· οὖρα ἐπέστη. Ἑκτῃ καὶ δεκάτῃ, ἄφωνος. Ἑπτακαιδεκάτῃ, ἀπέθανεν.

Mulierem in Cyzico, gemellas laboriose enixam, cum non admodum partus purgamenta processissent, primum quidem febris cori-

la sed era grande: estaba ansiosa: el vientre se le destemplaba con perturbacion y desorden, mas despues bolvia á contenerse. En la noche del dia sexto deliró mucho, no durmió nada. Acia el undecimo tuvo grande delirio, y bolvió despues en sí:

noce, que son intervalos poco favorables; pero si la inflamacion es de suyo superable, entonces la fortaleza del delirio no debe espantar tanto, porque tal vez su vehemencia suele traher provecho. Esto yá lo hemos advertido en otra parte, pero queremos ahora confirmarlo con la autoridad de Pedro Miguel de Heredia, que lo notó con atenta observacion. *Notat Hippocrates* (dice) *quod à furore rursus intelligebat, quoniam furor saepè solet esse crisis partialis alicujus partis humoris facientis furorem, à quâ liberatum cerebrum resipiscere solet, in ipsa vero commotione delirant aegri vehementius, & expulsa aut superata materia illa, mentem subitò recuperant* (a). La supresion de orina, que tuvo esta muger al fin de su enfermedad, significaba dos cosas, es á saber, grande inflamacion en el utero y partes cercanas, y fuerte convulsion en ellas. Dice Hippocrates en los Aphorismos, que si se inflama el intestino recto, se sigue estranguria, esto es, se echa la orina á gotas y con ardor (b), y es cosa natural que si el utero se inflama, por el contacto que tiene con la vegiga, se siga en esta notable alteracion correspondiente á la grandeza del mal que ocupa la matriz. En los Pronosticos dice el mismo Hippocrates, que la intercepcion de la vegiga, esto es, la detencion de la orina por causa de esta par-

(a) Hered. *Comm. in Hipp. de Morb. popul. lib.* 3. *sect.* 3. *pag.* 199.

(b) Hipp. *lib.* 5. *Aphor. sent.* 58.

ripuit horroris sensu insignis & acuta: capitis & cervicis gravitas, non sine dolore, tenuit. Ab initio insomnia vexata est, taciturna autem erat, tetrico & supercilioso vultu, & quae nullis persuasionibus flecti poterat; urinas tenues & decolores reddidit, siti premebatur, atque ut plurimum stomachi fastidio laborabat, al-

sí: las orinas eran negras y tenues, y intermitiendo por algun tiempo, eran semejantes al aceyte: del vientre echó muchos humores delgados con perturbacion. El dia catorce tuvo muchas convulsiones: los extremos del cuerpo

parte, arguye convulsion en las enfermedades agudas, y asi no es de estrañar que esta muger al fin fuese acometida de convulsiones generales, que es el accidente regular con que mueren las mugeres de sobreparto. Hasta aqui hemos visto en bastantes historias de las que llevamos explicadas las varias enfermedades agudas que padecen las mugeres despues del parto; pero quando este es trabajoso, como lo suele ser en los mellizos, conviene saber, que tambien caen en enfermedades cronicas peligrosisimas, como ulceras del utero y de las partes pudendas, hydropesias, fiebres lentas. Hippocrates trahe en el libro segundo de las Epidemias la historia de una muger que parió dos hembras de una vez y padeció muchas de estas cosas, la qual conviene lean los Jovenes para su instruccion en estos asuntos (a). Resta ahora proponer aqui dos remedios, que la experiencia ha confirmado ser muy utiles en las enfermedades agudas de las paridas, que vienen de inflamacion del utero, junta con supresion de loquios. El primero es una ventosa sajada en el empeyne, y algunas ventosas al principio de los muslos con sajas ligeras, pues de este modo se evacua la parte inflamada, y se abren las vias, para facilitar la purgacion detenida. El otro remedio es el uso del laudano en cantidad proporcionada, quando hay desvelos ó delirios fuertes. Yo bien sé que muchos temen este medicamento

(a) Hipp. *lib. 2. Epid. sect. 2. text. 22. Chart. tom. 9. pag.* 141.

alvus inordinate quidem & inconstanter perturbabatur, rursusque consistebat. Sexto die, sub noctem multum deliravit, somnum non cepit. Circaque undecimum vehementer insaniit, ac rursus ad intelligentiam rediit; urinas nigras, tenues, moxque, ubi aliquantulum intermisissent, oleosas reddidit; & ab alvo multa, tenuia, & turbulenta prodiere. Decimo quarto, convulsionibus multis appetita est, extrema erant frigida, neque amplius ad mentem rediit; urinae restiterunt. Decimo sexto, voce defecta est. Decimo septimo, periit.

AP-

po estaban frios: no bolvió yá mas en sí: las orinas se detuvieron. En el diez y seis se privó del habla. El diez y siete murió.

En-

to en tales casos; pero tambien sé, y por experiencia propia me consta que temen vanamente, porque nada conduce tanto para los delirios freneticos, como el moderado uso de los opiados, y tambien para mover los loquios, en el caso de que ahora hablamos. Asi que, Freind pone al opio como uno de los remedios que hay mas á proposito para mover los loquios y los meses á las mugeres (a). Mucho antes, y con mejores fundamento havia yá dicho esto Pedro Miguel de Heredia, que trata este punto de proposito en el comento de la presente historia. Son reparables las siguientes palabras de este Autor: *Somni conciliatio summè utilis erit, ut est omnibus delirantibus, & omni ingenio procuranda. Timent omnes narcoticorum usum in enixis, ob excessivum frigus eorum, quo putant somnum conciliare, estque nocentissimum lochiorum purgationi, eam enim cohibet, & totum sanguinem immobilem reddit, & evidenter falluntur, ut fuit in hoc decepta antiquitas tota &c.* (b). Antes de practicar los sobredichos remedios, convendrá evacuar las paridas con las sangrias que se tuviesen por convenientes.

La

(a) Freind *Emmenolog. cap.* 14. *pag.* 139.

(b) Hered. *Comm. in Hipp. de Morb. popul. sect.* 3. *lib.* 3. *aegrot.* 14. *p.* 201.

ΑΡΡΩΣΤΟΣ ΠΕΝΤΕΚΑΙΔΕΚΑΤΟΣ.

AEger Decimus Quintus.

XV.

Εν Θάσῳ, Δεάλκους γυναῖκα, ἣ κατέκειτο ἐπὶ τοῦ Λείου, πυρετὸς φρικώδης, ὀξὺς, ἐκ λύπης ἔλαβεν. Εξ ἀρχῆς δὲ περιεστέλλετο· καὶ διὰ τέλεος ἀιεὶ σιγῶσα, ἐψηλάφα, ἔτιλλεν, ἔγλυφεν, ἐτριχολόγει· δάκρυα, καὶ πάλιν γέλως· οὐκ ἐκοιμᾶτο. Από κοιλίης ἐρεθισμοὶ, οὐδὲν διήει, μικρὰ ὑπομιμνησκόντων, ἔπινεν· οὖρα λεπτὰ, σμικρα· πυρετοὶ πρὸς χεῖρα λεπτοὶ, ἀκρέων ψύξις. Ενάτῃ, πολλὰ παρέλεγε, καὶ πάλιν ἱδρύνθη σιγῶσα.

Enfermo Decimo Quinto.

XV.

En Thaso la muger de Dealce, que estaba enferma en el Llano, de una melancolía vino á padecer calentura aguda con calosfrios. A los principios recogia la ropa y se cubria con ella: y estuvo taciturna hasta el fin de la enfermedad, iba con las manos palpando quanto havia, arrancaba lo que

XV. La frenesí que padeció esta muger, fue de aquellas, que trahen consigo el delirio desde el primer dia, y el humor que la causaba era atrabiliar, porque la tristeza, y el silencio que tuvo lo indicaban. Si se coteja la historia de la frenitis, que antes hemos puesto, con lo que padeció la enferma presente, se hallará que tuvo esta muger todas aquellas cosas que son esenciales á esta enfermedad. Una de las mas principales fue, tener pequeña la calentura, pues que esto es propio de los freneticos, y nos sirve de aviso para conocer, que quando los syntomas son muy grandes y permanentes, aunque la calentura sea poca, el enfermo está en grande peligro, y por lo comun se muere. Tambien es muy reparable el modo de caer la bebida al estomago en esta muger en el dia diez y siete, pues que al tiempo de beber caía haciendo un ruido como de una cosa que cae en un lugar

σα. Τεσσαρεσκαιδεκάτῃ, πνεῦμα ἀραιὸν μέγα, διὰ χρόνου, καὶ πάλιν βραχύπνοος· Επτακαιδεκάτῃ, ἀπὸ κοιλίης ἐρεθισμὸς ταραχώδης· ἔπειτα αὐτὰ τὰ ποτὰ διήει, οὐδὲν συνίστατο· ἀναισθήτως εἶχε πάντων· δέρματος περίτασις καρφαλέου. Εἰκοστῇ, λόγοι πολλοὶ, καὶ πάλιν ἱδρύνθη· ἄφωνος, βραχύπνοος. Εικοστῇ πρώτῃ, ἀπέθανεν. Ην ταύτῃ διὰ τέλεος, πνεῦμα ἀραιὸν, μέγα· ἀναισθήτως πάντων εἶχεν· αἰεὶ περιεστέλλετο· ἢ λόγοι πολλοὶ, ἢ σιγῶσα διὰ τέλεος·

Dealcis uxorem in Thaso, quae in Plano decumbebat, febris horroris sensu insignis & acuta ex moerore prehendit. Ab initio autem pannis se involvebat, & ad finem usque semper taciturna fuit, manibus palpabat, vellicabat, scalpebat, floccos legebat, lacrymas fundebat: moxque ridebat, somnum non capiebat. Alvus irritata nihil demittebat; parum nec nisi commonefacta bibebat; urinae tenues & paucae erant; febres ad manus contactum leves apparebant, summa corporis frigescebant. Nono die,

que se le ponia delante, arañaba la ropa, hacia ademán de coger pelos, prorrumpia en llantos, y luego en carcajadas, no podia dormir. Tenia irritaciones del vientre, mas no hacia nada: bebia poco, y solo quando se le advertia: las orinas eran pocas y delgadas: las calenturas al contacto de las manos eran ligeras: los extremos del cuerpo estaban frios. El dia nueve deliró mucho, pero despues se aquietó, durando el silencio. En el catorce la respiracion era rara y grande por algun tiempo, y despues corta y pequeña. El diez y siete se le turbó el vientre con irritacion: lo que bebia pasaba adentro sin detenerse: quedó enteramente sin sentido: el cutis

muy vacío, y resuena: ó como de una piedra que cae en un pozo. Esto mismo observó Hippocrates en el hijo de Cidon, de quien habla en el *lib.* 7. *de las Epidemias*; y en el comento que alli hace nuestro Valles, y tambien en el de la pre-

die, multum deliravit, ac mox composita fuit & taciturna. Decimo quarto, spiratio rara, magna, longo tempore tenuit, rursusque brevis. Decimo septimo, irritatione turbulenta commota est alvus, deinde potus ipsi pertransibant, neque consistebant; omnium sensum perdiderat; cutis erat distenta & arida. Vigesimo, aliena multum loquebatur, ac mox composita fuit; vox defecit, & brevem spiritum trahebat. Primo & vigesimo, defuncta est. Huic perpetuo ad finem usque spiratio rara & magna aderat, nihil omnino sen-

tis estaba tirante y seco. El dia veinte habló mucho delirando, mas despues se sosegó: privóse del habla: tenia la respiracion corta y pequeña. El veinte y uno murió. Esta muger, desde el principio hasta el fin de la enfermedad, tuvo la respiracion rara y grande, siempre estuvo privada de sentido, siempre anduvo palpando y re-

presente historia tiene esto por señal de muerte. *Hoc signum* (dice) *vidi ego in multis moribundis, atque haud scio an viderim in ullo eorum, qui supervixerint; certè in uno tantum eorum qui acutè aegrotarent, & id accidens acutae febri supervenisset* (a). Las causas por que sucede este sonido, y es mortal, las toca el citado Valles con la brevedad y solidéz que acostumbra; pero en los comentos que Holerio y Jacocio han hecho á las coacas, hallarán los curiosos mucha doctrina sobre esto (b). Los remedios que pudieran aprovechar en una enfermedad como esta, son las sanguijuelas aplicadas detrás de las orejas, y el baño de agua dulce; y en quanto al primer remedio pocos pondrán duda; pero el segundo, que no será admitido de todos, se apoya con la autoridad de Alexandro Traliano: *Qui autem febris metu* (dice) *eos non lavant, maximè offendunt, nam aegri vigiliis magìs torquentur balnei abs-*

(a) Valles *Comm. in lib.* 7. *Epidem. Hipp. text.* 6. *pag.* 384.
(b) Holler. *Comm.* 2. *in lib.* 2. *Coac. Hipp. text.* 28. *pag.* 338. & Jacot. *Comm.* 1. *in lib.* 2. *Coac. Hipp. text.* 27. *pag.* 96.

sentiebat, semper pannis se involvebat, semper aut sermones multos fundebat, aut taciturna erat.

ΑΡΡΩΣΤΟΣ ΕΚΚΑΙΔΕΚΑΤΟΣ.

AEger Decimus Sextus.

XVI.

Εν Μελιβοίῃ, νεηνίσκος, ἐκ ποτῶν καὶ ἀφροδισίων πολλῶν πουλὺν χρόνον θερμανθεὶς, κατεκλίθη. φρικώδης δὲ καὶ ἀσώδης ἦν, ἄγρυπνος, καὶ ἄδιψος. Ἀπὸ δὲ κοιλίης, τῇ πρώτῃ, πολλὰ κόπρανα διῆλθε, σὺν περιῤῥόῳ πολλῷ· καὶ τὰς ἑπομένας, ὑδατόχολα πολλὰ διήει. Οὖρα λεπτὰ, ὀλίγα, ἄχροα· πνεῦμα ἀραιὸν, μέγα, διὰ χρόνου. ὑποχονδρίου ἔντασις ὑπολάπαρος, παραμήκης

recogiendo la ropa como que intentaba taparse con ella, y sin cesar tuvo ó grande silencio, ó muchas habladurías.

Enfermo Decimo Sexto.

XVI.

En Melibéa un mancebo, despues de ir mucho tiempo calenturiento por haver bebido mucho, y usado con exceso de las cosas venereas, se puso en cama. Tenia calosfrios, ansias, desvelo, y poca sed. Del vientre echó el primer dia muchos excrementos con muchos humo-

---

abstinentia, & magis turbantur animo (a).

XVI. El mancebo de la presente historia cayó en la enfermedad por los mismos motivos que Nicodemo, de quien hemos hablado antes, con la diferencia que este sanó, y murió aquel. Tan cierto es, que las causas eficientes externas obran en nuestros cuerpos de diversos modos segun las varias disposiciones, que encuentran en ellos. Padeció el enfermo de la presente historia una frenitis nacida de inflamacion de los hypocondrios, en

---

(a) Trallian. *lib.* 1. *cap.* 13. *pag.* 45.

κὴς ἐξ ἀμφοτέρων· καρδίης παλμὸς, διὰ τέλεος ξυνεχὴς· οὔρησεν ἐλαιώδεες· Δεκάτη παρέκρουσεν ἀτρεμέως, κόσμιός τε, καὶ ἥσυχος· δέρμα καρφαλέον, καὶ περιτεταμένον· διαχωρήματα πολλὰ, καὶ λεπτὰ, ἢ χολώδεα, λιπαρά. Τεσσαρεσκαιδεκάτη, πάντα παρωξύνθη· παρεκρούσθη, πολλὰ παρέλεγεν. Εἰκοστῇ, ἐξεμάνη· βληστρισμός· οὐδὲν οὖρει, μικρὰ ποτὰ κατείχετο. Τῇ εἰκοστῇ τετάρτῃ, ἀπέθανε.

Meliboeae, adolescens quidam, ex liberaliore potu ac venere, cum longo tempore incaluisset, decubuit. Horrorem autem sentiebat, & aestuabundus erat, pervigil, neque siti premebatur. Alvus, pri-

mores, y en los dias siguientes hizo cursos colericos, liquidos como el agua: las orinas eran delgadas, pocas y sin color: la respiracion era rara, grande y de mucha duracion: los hypocondrios estaban tiesos sin dureza, estendiendose á lo largo la tension por ambas partes: tenia sin cesar palpitacion de corazon continuamente: la orina era semejante al aceyte. El dia decimo le vino un poco de delirio, bien que no es-

en especial del higado, y del septo transverso. La dificultad de respirar que tuvo en los primeros periodos de su dolencia, la continua palpitacion ácia la boca del estomago, el grande delirio, la suma inquietud, y las orinas con mucha crudeza y sin color, eran suficientes indicios para temer la muerte de este enfermo. He dicho palpitacion de la boca del estomago, porque la voz Καρδίης, que Hippocrates usa aqui, no solo se entiende por el corazon, sino por la boca superior del estomago, y en el presente enfermo lo entendió Galeno de esta parte, y no de aquella, como se vé en el comento que hace á la historia presente; y esta inteligencia es muy regular, porque teniendo este enfermo inflamacion en los hypocondrios estendida ácia ambos lados, era regular sentirse alli las pulsaciones ó latidos de las arterias. La significacion que se deduce de estas palpitaciones, la hemos propuesto en otra parte,

y

primo die, stercora multa demisit cum magno humorum affluxu; proximisque diebus aquae similia plurima prodiere. Urinas reddidit tenues, paucas, decolores; spiratio erat rara, magna, ex longis intervallis; praecordiorum contensio submollis aderat, utrinque promissa: perpetua & continens cordis palpitatio, urinam minxit oleosam. Decimo, paulatim mente motus est, compositusque erat & taciturnus; cutis resiccata & distenta; alvi recrementa vel multa & tenuia, vel biliosa & pinguia. Decimo quarto, exasperata sunt omnia, mente motus est, valde deli-

estaba descompuesto, sino bastante quieto: el cutis le tenia árido y tirante: los cursos eran muchos, y de humor tenue, colerico y pingue. En el catorce se acrecentaron todos los males, turbósele la cabeza, y deliró mucho. El dia veinte fue el delirio muy grande, y estaba sumamente inquieto y desasosegado: nada de orina hizo: lo que bebia apenas podia detenerlo.

y con estension se puede vér en mi *Tratado de Calenturas* (a).

En la curacion de los enfermos como este, que padecen enfermedades peligrosisimas por el exceso en las cosas venereas, conviene que los Jovenes procedan con gran tiento en asunto á las evacuaciones de sangre; porque aunque el pulso parezca robusto, las fuerzas de estos tales siempre son débiles. Baglivio hablando de esto, dice asi: *Nonne insaniret Medicus, qui ardentem febrim à nimia venere productam, eadem methodo purgantium, venae sectionis &c. aggrederetur, qua ardentes aliis causis ortum debentes aggredi solet* (b)? En verdad que antes previno esto mismo Pedro Miguel de Heredia: *Illud certum est* (dice) *quod in venereis & pravo victu utentibus dentur semper obstructiones paulatim congestae in prima regione & submolles distensiones creare solent... Et sunt saepè haec excrementa mortis frequentissima occasio, quia ignorant Medici acu-*

(a) *Cap.* 5. §. 3. *pag.* 107.

(b) Bagliv. *de Prax. Med. lib.* 2. *cap.* 9. §. 2. *pag.* 128.

liravit. Vigesimo, vehementer insanivit, corporis incontinentia & jactatio aderat, nihil minxit, potionem vix continebat. Quarto & vigesimo, periit.

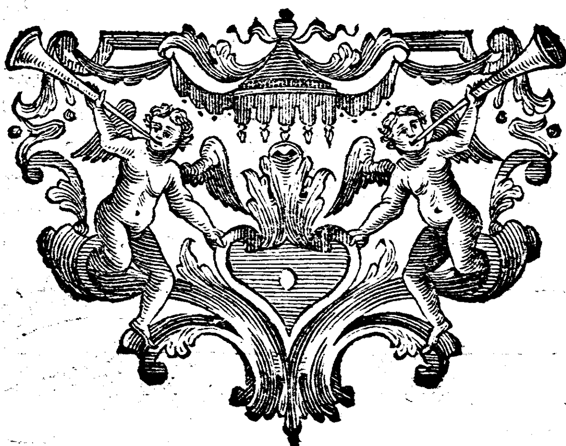
lo. En el vigesimo quarto murió.

---

acutis morbis occurrere alio modo, quam statim venam, & pluries secando... Quis ergo tanta cruditate venarum & primae regionis, & defectu tam noto substantifico, & robustissimorum venam aperire consulat? &c. (a). Lo cierto es, que en enfermedades semejantes á las que padeció este mancebo conviene desde luego usar de los confortantes y diluentes, haciendo esto mas con el alimento bien dispuesto, que con medicinas.

(a) Hered. *Comm. in Hipp. de Morb. popul. hist. ultim. pag.* 208. & 210.

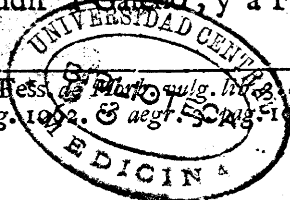
FIN



NO-

NOTA.

En algunos Codices de Hippocrates al fin de las historias epidemiales del Libro tercero, que acabamos de explicar, se hallan en algunas de ellas ciertas letras iniciales que piden interpretacion, como por exemplo en la historia de Pithion se ponen estas: Π. Π. Ο Υ. Μ. Υ. que segun la interpretacion de Galeno quieren decir: Πιθανὸν πλῆθος οὔρων τεσσαρακοστῇ ὑγείαν, esto es: *Probabile multitudinem urinarum quadragesimo die sanitatem afferre.* Mucho antes del tiempo de Galeno yá huvo grandes disputas sobre la inteligencia de estos caractéres; porque haviendo escrito un cierto Zenon un libro sobre ellos, escribió otro mayor contra él Apolonio Empyrico. Heraclides Tarentino escribió tambien sobre esta materia; pero Galeno todos estos trabajos los trata de inepcias, yá porque tiene por inutiles estas averiguaciones, como porque los tales caractéres no son puestos por Hippocrates, sino mucho despues de su tiempo, por donde en algunos Codices antiquisimos no se hallan (a). Anusio Fesio, empezando á tratar de estas notas, dice asi: *Has unicuique aegro adscriptas notas non esse Hippocratis res ipsa clamat... A quodam artis Medicae studioso appositae videntur, ut vel nullo negotio tota aegrorum procuratio, in eaquè dispensanda Hippocratis tractatio, penèque singularis medicinae faciendae modus, in hominis intelligentis & acuti memoriam subiret... Supervacaneum fortè videbitur in his nugis seriam operam ponere; quia tamen in has angustias incidimus ex his nobis emergendum esse arbitramur* (a). Los curiosos que gustasen averiguar con mas cuidado la significacion de estos caractéres, aunque es trabajo inutil, podrán acudir á Galeno, y á Fesio yá citados.



(a) Vease Galen. *Comm.* 1. & 2. *in lib.* 3. *Epidem. Chart. tom.* 9. *p.* 208. 221. 241. & 243.

(b) Fess. *de Morb. vulg. lib.* 3. *aegr.* 1. *pag.* 1062. & *aegr.* 5. *pag.* 1070.

FIN.